

Mediterranea

ricerche storiche

n° 27

Aprile 2013
Anno X

Direttore: Orazio Cancila

Responsabile: Antonino Giuffrida

Comitato scientifico:

Franco Benigno, Henri Bresc, Rossella Cancila, Federico Cresti, Antonino De Francesco, Gérard Delille, Salvatore Fodale, Enrico Iachello, Salvatore Lupo, Guido Pescosolido, Paolo Preto, Luis Ribot Garcia, Marcello Verga, Bartolomé Yun Casalilla

Segreteria di Redazione:

Fabrizio D'Avenia, Valentina Favarò,
Daniele Palermo, Matteo Di Figlia

Direzione, Redazione e Amministrazione:

Cattedra di Storia Moderna c/o Facoltà di Lettere e Filosofia
Dipartimento di Beni Culturali - Studi Culturali
Viale delle Scienze, ed. 12 - 90128 Palermo
Tel. 091 23899308
mediterraneanricerchestoriche@gmail.com

online sul sito www.mediterraneanricerchestoriche.it

Mediterranea - ricerche storiche

ISSN: 1824-3010 (stampa) ISSN: 1828-230X (on line)

Registrazione n. 37, 2/12/2003, della Cancelleria del Tribunale di Palermo

Iscrizione n. 15707 del Registro degli Operatori di Comunicazione

Copyright © Associazione no profit "Mediterranea" - Palermo

Il presente numero è a cura di Lavinia Pinzarrone

I testi sono sottoposti a referaggio in doppio cieco. Nel 2012 hanno fatto da referee per "Mediterranea - ricerche storiche" Mario Ascheri (Roma), Antonino Bacarella (Palermo), Tommaso Baris (Palermo), Carlo Bitossi (Ferrara), Salvatore Bono (Roma), Giorgio Borelli (Verona), Giovanni Brancaccio (Chieti), Giuseppe Caridi (Messina), Pietro Corrao (Palermo), Michela D'Angelo (Messina), Eugenio Di Rienzo (Roma), Antonio Di Vittorio (Bari), Giuseppe Giarrizzo (Catania), Angelo Massafra (Bari), Aurelio Musi (Salerno), Paolo Prodi (Bologna), Roberto Rossi (Salerno), Enrique Soria Mesa (Córdoba), Angelantonio Spagnoletti (Bari), Mario Tosti (Perugia), Salvatore Tramontana (Messina), Maria Antonietta Visceglia (Roma), Giovanni Zalin (Verona)

Mediterranea - ricerche storiche è presente in ISI Web of Science (Art & Humanities Citation Index), Scopus Bibliographic Database, ERIH (European Reference Index for the Humanities), EBSCOhost™ (Humanities Source e EDS Discovery Service), DOAJ, Ulrich's web, Bibliografia Storica Nazionale, Catalogo italiano dei periodici (ACNP), Google Scholar, Intute, Base - Bielefeld Academic Search Engine, Scirus

Fotocomposizione e Stampa: Wide snc - Palermo

1. SAGGI E RICERCHE

- Enrique Soria Mesa
Los Estatutos municipales de limpieza de sangre en la Castilla moderna.
Una revisión crítica 9
- Fabio D'Angelo
Controllo sull'acqua in Sicilia: una questione politica (secc. XV-XIX) 37
- Alessandra Mastrodonato
La norma inefficace: conflitti e negoziazioni nelle Arti napoletane
(secc. XVI-XVIII) 65
- Antonio D'Andria
«Hic (non) sunt leones». La Basilicata all'inizio del regno
di Carlo di Borbone 93
- Danilo Pedemonte
Bombe sul Dominio: la campagna inglese contro la Repubblica
di Genova durante la guerra di successione austriaca 109

2. APPUNTI E NOTE

- Kostas E. Lambrinos
Gli *archontoromei* nella Creta Veneziana. Un gruppo privilegiato
e la sua evoluzione nel XVI e XVII secolo 149
- Regina Lupi
Schiavi e missionari: note da alcuni scritti di Luigi Ferdinando Marsili 161

3. RECENSIONI E SCHEDE

- Fabienne P. Guillén, Salah Trabelsi (a cura di)
Les esclavages en Méditerranée. Espace et dynamiques
économiques (*Salvatore Bono*) 171
- Nicole Priesching
Von Menschenfängern und Menschenfischern. Sklaverei und Loskauf
im Kirchenstaat des 16.-18. Jahrhunderts (*Salvatore Bono*) 176
- Giuseppe Caridi
La modernizzazione incompiuta nel Mezzogiorno borbonico
1738-1746 (*Salvatore Bottari*) 179
- Lucy Riall
La Rivolta, Bronte 1860 (*Pasquale Hamel*) 181

George Gissing	
Diari napoletani (<i>Carla Pedicino</i>)	182
Henri Bresc, Yusuf Ragib	
Le sultan mérinide Abu L'Hasan Ali et Jacques III de Majorque. Du traité de paix au pacte secret (<i>Thierry Couzin</i>)	185
Francesca Trivellato	
The Familiarity of Strangers. The sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period (<i>Thierry Couzin</i>)	186
Antoine Casanova (ed.)	
La Corse du jeune Bonaparte. Manuscrits de jeunesse (<i>Thierry Couzin</i>)	188
Aldo A. Mola	
Italia, un paese speciale. Storia del Risogimento e dell'Unità. 1800-1858: le radici (<i>Thierry Couzin</i>)	189
Fausto Leonetti	
Banche, Ferrovie, Telai. L'economia piemontese alle soglie dell'Unità 1837-1858 (<i>Thierry Couzin</i>)	194
Frédéric P. Miller, Agnes F. Vandome, McBrewter (ed.)	
Freedom of religion in Italy (<i>Thierry Couzin</i>)	195
Mariella Colin	
«Les enfants de Mussolini». Littérature, livres, lectures d'enfance et de jeunesse (<i>Thierry Couzin</i>)	196
Claudio Pavone	
Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza (<i>Thierry Couzin</i>)	197
Gian Vittorio Avondo, Marco Comello	
Frontiere contese tra Italia e Francia. 1947: le valli perdute del Piemonte (<i>Thierry Couzin</i>)	198
4. LIBRI RICEVUTI	199
<hr/>	
5. SOMMARI / ABSTRACT	201
<hr/>	
6. GLI AUTORI	206
<hr/>	

SAGGI RICERCHE &



Enrique Soria Mesa

LOS ESTATUTOS MUNICIPALES DE LIMPIEZA DE SANGRE EN LA CASTILLA MODERNA. UNA REVISIÓN CRÍTICA*

El estudio del municipio se ha convertido en una de las más interesantes obsesiones de la reciente historiografía modernista española, posiblemente como consecuencia del progresivo reconocimiento de la trascendencia que tuvo el poder local en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un municipio que, eso sí, se ha analizado habitualmente desde el punto de vista institucional. Ha sido necesario esperar a la última década del pasado siglo para que, si bien todavía de forma tímida, se aplicaran a este terreno los más recientes avances metodológicos, tales como la prosopografía, la historia de la familia y, englobándolas y completándolas, el análisis de redes sociales¹. Con todo ello, y a falta aún de mucha investigación de base e incluso de información *positiva*, hoy estamos en disposición de estudiar el municipio desde nuevas perspectivas, con diferentes horizontes y esperando, también, nuevas respuestas.

Dentro de este flamante contexto, considero que uno de los principales temas de estudio es el análisis social de las élites municipales, la clase dirigente urbana, en cuyas manos estuvo, reconozcámoslo, el destino de buena parte del edificio estatal español en la Modernidad. Y este estudio que aquí sugiero no es en absoluto gratuito o secundario, pues de su desentrañamiento depende el averiguar si hubo o no, y en qué grado, ascenso social continuado en la Monarquía Hispánica. Una progresión social que sirvió, y ésta es mi hipótesis de trabajo, de válvula de escape al sistema, posibilitando la integración en él de los grupos más ricos y poderosos a pesar de su más que obvia pertenencia al Tercer Estado y, en

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación *Nobles judeoconversos. El origen judío de las élites andaluzas (ss. XV-XVII)* (HAR2012-35752), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Muchas de estas recientes perspectivas se contienen en las actas de diferentes Simposios Internacionales del Grupo PAPE: J. L. Castellano (ed.), *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional*, Universidad de Granada, Granada, 1996; J. L. Castellano, J. P. Dedieu (dirs.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, CNRS, París, 1998; y J. L. Castellano, J. P. Dedieu, M. V. López-Cordón (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2000. Así como en los coordinados por J. M. Imízcoz Beunza, entre los que destacaré *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996; *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001; *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Sílex, Madrid, 2010.

muchísimos casos, de tener sangre *infecta*². Un continuo fluir de familias que fueron asimilándose a la nobleza sin cuestionar jamás el estatus existente y que, al contrario, lo reforzaron. Tanto es así, que este proceso contribuyó definitivamente a que el *gigante con pies de barro* que fue la Monarquía Católica siguiera intacto, al menos en lo básico, hasta bien entrado el Ochocientos.

Para tratar aquí, en tan breve espacio, del tema, me voy a centrar en un aspecto particular de lo tan someramente expuesto. En concreto en los *Estatutos de Limpieza de Sangre*, institución que se fue imponiendo a lo largo de la Edad Moderna en muchos municipios importantes del territorio castellano. Pero el tratamiento que pienso realizar de él, continuación evidente de mis trabajos acerca de los casos de las ciudades de Granada y Córdoba durante los siglos de la Modernidad³, me parece novedoso. Se trata de estudiarlos no de forma aislada y endógena, como a mi juicio se ha hecho hasta ahora, sino integrándolos en una perspectiva de conjunto que contemple dos variables: por un lado, su innegable carácter minoritario y tardío, frente a lo que se ha supuesto tradicionalmente; por otro, la evidencia de su carácter falsificador de la realidad, filtro social que no respeta ni la letra ni el espíritu de la ley.

A pesar de lo fraudulento de los Estatutos de Limpieza de Sangre, la intención subyacente tras su implantación consiguió un rotundo éxito. Un éxito propagandístico que consiguió extender la idea de que triunfó plenamente la exclusión social de las minorías judeoconversa y morisca. Una imagen tan impactante que no sólo fue mayoritaria en el Antiguo Régimen, sino que ha llegado, y con qué fuerza, a nuestros días. Las razones de este triunfo son muy variadas, pero no es la menos importante el hecho de que los historiadores que se han acercado a su estudio han obviado por

² Utilizaré en adelante términos como éste o similares en su crudeza (*mácula, sangre manchada*, etc.), evidentemente parafraseando los mismos que aparecen en miles de documentos de la época.

³ E. Soria Mesa, *Los judeoconversos granadinos en el siglo XVI: Nuevas fuentes, nuevas miradas*, en A. L. Cortés Peña, M. L. López-Guadalupe (eds.), *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 1999, pp. 101-109; *Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba. El control de la familia*, en J. L. Castellano et alii (eds.), *La pluma, la mitra y la espada* cit., pp. 291-301; *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, siglos XVI-XIX)*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2000; *Nobles advenedizos. La nobleza del reino de Granada en el siglo XVI*, en E. Belenguer (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. II, *Los grupos sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp. 61-75; *Burocracia y conversos. La Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII*, en F. J. Aranda Pérez (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 107-144; *Ascenso social y legitimación en la Granada moderna: la Real Maestranza de Caballería de Granada*, en I. Gómez González, M. L. López-Guadalupe Muñoz (eds.), *La movilidad social en la España del Antiguo Régimen*, Comares, Granada, 2007, pp. 173-192; *Los Linajudos. Honor y conflicto social en la Granada del Siglo de Oro*, en J. J. Lozano Navarro, J. L. Castellano (coords.), *Violencia y conflictividad en el universo barroco*, Comares, Granada, 2010, pp. 401-427.

lo general el análisis de la documentación de archivo y se han limitado a aceptar sin más crítica lo que indica la legislación vigente en la época. Este es el caso del famoso libro, por lo demás excelente, de Sicroff⁴. Hora es ya, conocido suficientemente el marco legal y el contexto literario del fenómeno, de profundizar en lo que realmente sucedió tras la espectacular fachada.

1. Unos municipios repletos de judeoconversos

La brutal penetración de sangre judía en los cabildos municipales hispánicos del siglo XV fue puesta de manifiesto por Francisco Márquez Villanueva hace más de medio siglo⁵. El paso del tiempo no ha hecho otra cosa que corroborar lo acertado del planteamiento de este pionero artículo, que por supuesto fue ignorado casi por completo por la historiografía franquista, como tantas otras cosas que no concordaban con su grotesca idea de una España monolítica en la fe y en la raza.

Las descripciones de los cronistas contemporáneos no hacen sino reforzar este aserto. Por sólo mencionar un par de testimonios muy conocidos, no dejan lugar a dudas las palabras de Alonso de Palencia y de mosén Diego de Valera, escritores coetáneos de aquellos acontecimientos. El primero justifica en cierta medida el odio de los cristianos viejos hacia los nuevos por estar éstos «extraordinariamente enriquecidos por raras artes, y luego ensoberbecidos y aspirando con insolente arrogancia a disponer de los cargos públicos, después que por dinero y fuera de toda regla habían logrado la orden de caballería hombres de baja extracción, acostumbrados a los más viles menesteres, lanzándose a suscitar revueltas y bandos los que antes jamás se atrevían al más insignificante movimiento de libertad».

Lo que Palencia indica de forma general, lo confirma Valera para el caso particular de una de las principales urbes del reino de Castilla, Córdoba: «Entre ellos había grandes enemistades y grande envidia como los cristianos nuevos de aquella ciudad estuviesen muy ricos, y les vieses de continuo comprar oficios, de los cuales usaban soberbiosamente, de tal manera que los cristianos viejos no la podían comportar»⁶.

⁴ A. A. Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Taurus, Madrid, 1985. En parecido sentido, J. Hernández Franco, *Cultura y limpieza de sangre en la España Moderna. Puritate sanguinis*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, y *Sangre limpia, sangre española. El debate sobre los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*, Cátedra, Madrid, 2011.

⁵ F. Márquez Villanueva, *Conversos y cargos concejiles en el siglo XVI*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXIII (1957), pp. 503-40, reeditado recientemente en F. Márquez Villanueva, *De la España judeoconversa. Doce estudios*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2006, pp. 137-174.

⁶ Las citas proceden de la *Crónica de Enrique IV* de Palencia y del *Memorial de diversas hazañas* de Valera, y las trae ambas Márquez Villanueva en su *De la España judeoconversa* cit., p. 152.

Las monografías científicas que a partir del trabajo de Márquez Villanueva se han ido publicando no hacen sino aportar nuevos datos en idéntico sentido para casos como Sevilla, Córdoba, Valladolid, Toledo o Granada, si bien se echa de menos trabajos que ahonden en este sentido en la realidad social del poder local de estas fechas en poblaciones como Cuenca o Burgos, cuyas élites urbanas no eran sino un nido de conversos, buena parte de las cuales practicaba en mayor o menos grado la herejía. Sólo la ignorancia de que en estos temas adolecen muchos historiadores a los que se supone especialistas en el municipio de esta centuria puede explicar un vacío tan terrible.

El mecanismo que explica este asalto a la principal institución del poder local es la *renuncia* (*resignatio in favorem*). Este procedimiento legal consistía en solicitar al rey que el cargo ostentado por el renunciante pasara a manos de un beneficiario concreto. Normalmente a parientes, hijos, yernos, sobrinos...⁷ Cuando no es posible encontrar lazos de parentesco por remotos que fuesen entre ambos individuos, está claro que nos encontramos ante un supuesto de compra-venta de cargos, ilegal y oculto, algo muy difícil de rastrear al no dejar constancia documental por su propia esencia. Sin embargo, es muy fácil de asumir aplicando la mera lógica. Resulta obvio que a esto se refiere el citado mosén Diego de Valera al hablar de *compra de oficios*.

La multiplicación ad infinitum de los cargos concejiles en los años centrales del Cuatrocientos también tuvo mucho que ver, o eso supongo, con el masivo ingreso de los conversos en estos ayuntamientos castellanos. Las guerras civiles que asolaron los reinados de Juan II y Enrique IV, la aparición de un nuevo rey, el príncipe Alfonso, y demás circunstancias conexas elevaron el número de regidores de manera sustancial, pues cada pretendiente intentó colocar a sus fieles en los cabildos urbanos, recompensando los servicios pasados o comprometiendo los futuros. Una vez más, la ciudad de Córdoba es un auténtico paradigma de lo expuesto⁸.

Por otro lado, el sistema de *linajes* que presidía el ordenamiento interno de muchos concejos fue igualmente penetrado por la sangre hebraica. Así lo demuestra, sin tener que profundizar demasiado, la pertenencia a los mismos de regidores de origen judaico, como mínimo con parte de su abolengo de esta procedencia. Qué decir de los Torquemada de Valladolid, o los también regidores Baeza y Verdesoto, aquéllos de la parentela inmediata del primer Inquisidor General, que era ex illis, y éstos, condenados por la Inquisición en sus primeros tiempos⁹. Más aún, cuando

⁷ F. Tomás y Valiente, *Origen bajomedieval de la patrimonialización y enajenación de los oficios públicos en Castilla*, Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1970, pp. 123-160.

⁸ M. Cabrera Sánchez, *Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica*, «Meridies», n. 3 (1996), pp. 61-88.

⁹ Véase A. Rucquoi, *Valladolid en la Edad Media*, Junta de Castilla León, Valladolid, 1997 (2ª ed.), y el *Cronicón de Valladolid*, editado en 1848 pero redactado a mediados del siglo XVI.

los propios monarcas y en especial los Reyes Católicos, introdujeron a la fuerza en estas corporaciones supuestamente cerradas familias conversas, como nos ha mostrado para la ciudad de Soria Máximo Diago Hernando en varios trabajos¹⁰. Tengo la absoluta seguridad que una investigación detallada ampliaría muchísimo esta nómina.

Sea como fuere, lo cierto es que a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna encontramos multitud de oligarcas de origen hebraico en casi todas las grandes urbes castellanas: Cuenca¹¹, Sevilla¹², Murcia¹³, Guadalajara¹⁴, Toledo¹⁵, Jaén¹⁶, Palencia¹⁷, así como los casos ya referidos

¹⁰ M. Diago Hernando, *Judíos y judeoconversos en Soria en el siglo XV*, «Celtiberia», n. 84 (1992), pp. 225-253; *El ascenso sociopolítico de los judeoconversos en la Castilla del siglo XVI. El ejemplo de la familia Beltrán en Soria*, «Sefarad», n. 56 (1996), pp. 227-250.

¹¹ P. L. Lorenzo Cadarso, *Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)*, «Hispania», n. 186 (1994), pp. 37-52; R. Carrasco, *Les hidalgos de Cuenca à l'époque moderne (1537-1642)*, en *Hidalgos & hidalguía dans l'Espagne des XVI^e-XVIII^e siècles*, Paris, 1989, pp. 167-188, y *Négoce et pouvoir municipal à Cuenca à l'époque de Philippe II*, en B. Pérez, S. Rose, J. P. Clément (dirs.), *Des marchands entre deux mondes. Pratiques et représentations en Espagne et en Amérique (XVe-XVIIIe siècles)*, PUF, 2007, pp. 157-177. Véase también la introducción de M. Jiménez Monteserín a la obra de F. Caballero, Alonso y Juan de Valdés, Ayuntamiento de Cuenca, Cuenca, 1995, y R. Girón Pascual, *Noticias genealógicas sobre familias judeoconversas de Cuenca, España. Los Teruel-Montemayor*, «Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas», n. 3 (2007), pp. 126-143.

¹² Es esencial el libro de R. Pike, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Ariel, Barcelona, 1978; de la misma autora, *Linajudos and Conversos in Seville. Greed and prejudice in Sixteenth and Seventeenth-Century Spain*, Peter Lang, Nueva York, 2000. También son relevantes los estudios de R. Sánchez Saus, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1989; B. Pérez, *Inquisition, pouvoir, société. La province de Séville et ses judéoconvers sous les Rois Catholiques*, Honoré Champion, París, 2007; J. A. Ollero Pina, *La Universidad de Sevilla en el siglo XVI*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993; J. Cartaya Baños, *Para ejercitar la maestría de los caballeros. La nobleza sevillana y la fundación de la Real Maestranza de Caballería en 1670*, Diputación Provincial, Sevilla, 2012; así como la enorme recopilación de datos de J. Gil, *Los conversos y la Inquisición sevillana*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2000 y ss., 8 vols.

¹³ J. Contreras, *Sotos contra Riquelmes. Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Anaya, Madrid, 1992. Desde otra óptica, interesa también J. C. Domínguez Nafria, *La inquisición de Murcia en el siglo XVI: el licenciado Cascales*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991.

¹⁴ P. L. Lorenzo Cadarso, *Esplendor y decadencia* cit., y P. L. Lorenzo Cadarso, J. L. Gómez Urdáñez, *Los enfrentamientos entre el patriciado urbano y la aristocracia señorial: Guadalajara y los duques del Infantado (ss. XV-XVII)*, «Norba», n. 13 (1993), pp. 127-155.

¹⁵ F. J. Aranda Pérez, *Judeo-conversos y poder municipal en Toledo en la Edad Moderna: una discriminación poco efectiva*, en A. Mestre, E. Giménez (eds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Asociación Española de Historia Moderna, Alicante, 1997, pp. 155-168; L. Martz, *Converso Families in Fifteenth and Sixteenth-Century Toledo: the Significance of Lineage*, «Sefarad», n. 48 (1988), pp. 117-195. Véase también dos libros, recopilación de documentos, de J. Gómez-Menor Fuentes, *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Sus parientes toledanos*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo, 1970; y *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo*, Zocodover, Toledo, 1971.

¹⁶ Véase al respecto el gran aporte de datos de P. A. Porrás Arboledas, *Comercio, banca y judeoconversos en Jaén, 1475-1540*, Caja de Jaén, Jaén, 1993, y *Las comunidades conversas de Úbeda y Baeza en el siglo XVI*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 2008. Aunque similares

de Córdoba y Granada que estudié yo mismo. En otros cabildos, que esperan su historiador en este sentido, su presencia es cuando menos notoria: Ávila, Logroño, Soria, Segovia son algunos casos¹⁸. Es un hecho incuestionable¹⁹.

Un tema que habría que analizar seriamente y en detalle es el probable efecto negativo que tuvo la represión inquisitorial de finales del Cuatrocientos sobre la presencia conversa en los municipios. Sabemos de bastantes casos aislados de jurados y regidores condenados por el tribunal del fe, algunos de ellos a la hoguera, pero no conocemos qué porcentaje representaron. En teoría, además, los propios reconciliados y los hijos y nietos por línea paterna de relajados quedaban *inhabilitados* para ejercer cargos públicos, entre otras prohibiciones. Pero este obstáculo se podía, y solía, vencer mediante el pago de una moderada cantidad, la *composición*, habilitándose de nuevo los beneficiarios del permiso regio o pontificio, que los hubo de ambos²⁰.

Finalmente, existe un fenómeno que no se ha conectado, aunque hay señeras excepciones, con el ascenso social, al menos en sus justos términos. Me refiero a la venta de oficios, proceso que tuvo lugar básicamente, como ha señalado Juan Eloy Gelabert²¹, durante la centuria que va de 1543 a 1643. Sobre la venalidad de cargos se ha trabajado, ciertamente bien y desde antiguo, y contamos en la actualidad con los excelentes y muy documentados estudios de Alberto Marcos Martín²², pero

entre sí, L. Coronas Tejada ha escrito varios libros de interés: *Conversos and Inquisition in Jaén*, Magnes, Jerusalén, 1988; *Judíos y judeoconversos en el reino de Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén, 2003; *La Inquisición en Jaén*, Instituto de Ciencias Jurídicas, Jaén, 1991.

¹⁷ A. Cabeza Rodríguez, *Clérigos y señores. Política y religión en Palencia en el Siglo de Oro*, Palencia, 1996.

¹⁸ Sobre Logroño, algunas referencias, en F. M. Burgos Esteban, *Los lazos del poder. Obligaciones y parentesco en una élite local castellana en los siglos XVI y XVII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994. Para Soria, los citados trabajos de M. Diago Hernando. En los casos de Segovia y Ávila, baste recordar aquí las parentelas de los conocidos Arias Dávila, condes de Puñonrostro, y de la muy conversa Santa Teresa de Jesús, sólo la punta del iceberg del fenómeno local.

¹⁹ «El resultado fue que, en muchas ciudades de Castilla, a la altura de 1460 o 1470, en el estadio social de las oligarquías urbanas se había producido una significativa inserción de sangre conversa» (J. Contreras, *El poder de la ciudad y sus ambivalencias: cristianos viejos y cristianos nuevos en el espacio urbano*, en J. I. Fortea Pérez (ed.), *Imágenes de la Diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Universidad de Cantabria, Santander, 1997, p. 331.

²⁰ V. Parelló, *La inhabilitación en el distrito inquisitorial de Toledo en el siglo XVI*, «Hispania Sacra», n. 46 (1994), pp. 449-471; J. P. Dedieu, *Herejía y limpieza de sangre. La inhabilitación de los herejes y de sus descendientes en España en los primeros tiempos de la Inquisición*, en Á. de Prado Moura (coord.), *Inquisición y sociedad*, Actas, Valladolid, 1999, pp. 139-156.

²¹ J. E. Gelabert, *Tráfico de oficios y gobierno de los pueblos en Castilla (1543-1643)*, en L. Ribot, L. de Rosa (dirs.), *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*, Actas, Madrid, 1997, pp. 157-186.

²² Por sólo citar algunos trabajos recientes, A. Marcos Martín, *Las ventas de oficios en Castilla en tiempos de la suspensión de las ventas (1600-1621)*, «Chronica Nova», n. 33 (2007), pp. 13-35; *Las caras de la venalidad. Acrecentamientos, "criaciones" y consumos de oficios en la Castilla del siglo XVI*, en F. Andújar Castillo, M. M. Felices De La Fuente (coords.), *El poder del dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, pp. 85-118.

aún queda muchísimo por hacer sobre todo el tema social. No sabemos casi nada de quiénes son los compradores de cargos, algo lógico pues para adivinar quién se esconde tras un nombre concreto, hay que conocer muy bien la sociedad local, y es imposible hacerlo para el total de las centenares de grandes villas y ciudades que poblaban la geografía castellana²³.

La venta de oficios, y ésta es una hipótesis que hay que comprobar revisando de una vez por todas el inmenso fondo documental conservado en el Archivo General de Simancas y contrastando sus datos con los de los archivos locales, sobre todo los de Protocolos, fue uno de los más grandes motores del ascenso social y, aquí quizá radica la novedad, supuso en bastantes municipios, el *retorno de los conversos* al poder concejil, del que fueron, en ciertas localidades, desplazados por las medidas anticonversas de finales del siglo XV y, sobre todo, por la actuación inquisitorial.

Aunque esta idea para ser medianamente válida requiera su correspondiente comprobación, creo que se puede admitir que resulta sugerente suponer que las ventas de oficios en las ciudades, realizadas al mejor postor por una Corona necesitada de dinero, sirvieron para que determinados grupos urbanos, los más ricos, poseedores muchos de ellos de sangre de origen hebraico, asaltaran los cabildos, haciendo trizas el orden anteriormente establecido, según el cual la élite se reclutaba mediante la *renuncia*. Y tal vez este ingreso, sin control, fue lo que obligó a los temerosos patriciados a ir instaurando los Estatutos de Limpieza de Sangre como medio de controlar el acceso a sus filas de tanto advenedizo. Pero no se trataba, ya lo anticipo, tanto de rechazar de plano a los conversos cuanto de controlar ellos mismos los mecanismos de reproducción de su grupo.

2. Menos Estatutos de los que se pensaba

Si los municipios castellanos parecen dominados o, cuando menos, *contaminados* por sangre judeoconversa, existe otra realidad que matiza grandemente la supuesta efectividad de los Estatutos de Limpieza de Sangre en los concejos castellanos. En efecto, tal y como nos demuestran los datos que conocemos²⁴, no fueron tantos los Estatutos de Limpieza, y menos aún los que requerían Nobleza, que se crearon en los más importantes municipios castellanos durante la Edad Moderna. Si mis cálculos no fallan demasiado, no debió haber mucho más de quince o

²³ Un primer avance local, en E. Soria Mesa, *Comprando poder. Una aproximación a la venta de oficios en el Reino de Granada (ss. XVI y XVII). I. El ámbito rural*, en A. Marcos Martín (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2011, pp. 745-762.

²⁴ Véase el Cuadro del final del trabajo.

veinte grandes ciudades que disfrutaran de tal institución; al menos no ha trascendido noticia en contrario. Un puñado de urbes, repito, que incluyen a poblaciones del tamaño y la importancia de Sevilla, Córdoba, Granada, Madrid, Cádiz, Jaén, Toledo, Málaga, Salamanca o Murcia, ciertamente, pero que dejan fuera a buena parte del territorio castellano, sobre todo el Centro y Norte de la Península.

La imagen que podríamos sacar a primera vista es bien obvia. Se halla representada en este conjunto la Castilla más poblada, rica, poderosa y, sobre todo, la más habitada por judeoconversos. Esto es innegable, pero la afirmación encierra un grave error de fondo si tan sólo nos quedamos con su formulación, sin profundizar más, tal y como creo que se ha hecho hasta el presente.

En efecto, lo importante no es precisamente que se hallen incluidas las principales ciudades del reino, que lo están, sino las fechas de la instauración de todos y cada uno de estos Estatutos. Si nos fijamos en los datos presentados en el Cuadro que acompaña a estas páginas observaremos con facilidad cómo la mayoría de las concesiones regias, obligadas para establecer los Estatutos de Limpieza de Sangre, se van escalonando a partir del siglo XVIII. Tanto es así, que sólo seis ciudades de las quince que he podido datar lo poseen antes del Setecientos. Más aún, y creo que este detalle es esencial, tan solamente tres de todas ellas gozaron de este particular instrumento de perpetuación social durante el siglo XVI, en concreto Toledo, Sevilla y Córdoba. O sea, que la creación masiva de los Estatutos se corresponde precisamente con fechas muy alejadas de los dos grandes hitos en la historia confesa, 1492 -la expulsión de los judíos y las últimas conversiones- y 1391 y los años inmediatamente posteriores -las conversiones masivas tras el gran pogrom y las prédicas de San Vicente Ferrer-. En la segunda mitad del XVII y mucho más en la siguiente centuria la memoria histórica era ya incapaz de retrotraer las ascendencias de los pretendientes, salvo casos muy contados, hasta encontrar un antepasado hebreo.

Y esta preponderancia dieciochesca aumentaría considerablemente si introducimos entre estas cifras algunas peticiones de Estatuto denegadas por la Corona por razones varias, ya que casi todos los casos que conozco se dan en la Centuria Ilustrada. Así sucedió con Motril y Medina del Campo, que lo piden en 1724, peticiones que fueron rechazadas. O con Úbeda, que lo solicita en 1723 y a la altura de 1785 aún no se le había concedido. Y lo mismo acontece con Guadix y Palma de Gran Canaria²⁵. Guadalajara, finalmente, lo intentó en 1752, pero no lo logró por impago²⁶.

²⁵ Los casos referidos, en A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1984, p. 459.

²⁶ F. Salgado Olmeda, *Sobre la condición nobiliaria del ayuntamiento de Guadalajara en el siglo XVIII: la cuestión del Estatuto de Nobleza de sangre para la ciudad en 1752*, Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle de Henares, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1994, pp. 227-233.

Por tanto, y añadiendo las peticiones frustradas, nos encontramos con que poco más del 30% de los estatutos se erigen entre los siglos XVI y XVII, reservándose más de dos tercios del total al Setecientos. Interesantes porcentajes, sin duda alguna, que muestran el absurdo de considerar omnipresente y efectivo este tipo de filtro social.

La pregunta que, a la luz de estos datos, resulta imposible de obviar, es por qué se crearon Estatutos de Limpieza de Sangre en fechas tan tardías, cuando ya nada, o casi nada, podían probar. La razón es bien evidente; se trata de pura y simple *emulación social*, imitación de lo hecho en otras ciudades, por no ser menos. Pero también debió pesar, y mucho más seguramente, en el ánimo de los capitulares, el deseo de aparentar con tales probanzas un estatus social inexistente, creando la imagen, frente al común de los vecinos, de ser la élite local un bloque compacto de nobles y limpios linajes, un cuerpo inmóvil, de inmemoriales raíces, legitimado ante la opinión pública precisamente por un filtro en la práctica inexistente pero supuestamente férreo.

3. Unos Estatutos generalmente fraudulentos

Porque de eso se trataba. De dar la imagen de eficacia a través, eso sí, de unas probanzas ridículas en la mayoría de los casos y a veces hasta grotescas. No siempre lo fueron, es verdad, pero también es cierto que pocas veces funcionaron en el sentido que indicaba la legislación. Los Estatutos de Limpieza de Sangre y de Nobleza fueron un filtro social, sí, pero no necesariamente establecido con el fin de bloquear la entrada de los conversos en las instituciones.

Para comprender el alcance de lo que digo hay que partir del hecho, que considero bastante probado, de que el fraude genealógico fue una realidad generalizada en la España Moderna. Bastante he escrito sobre ello, y no conviene repetirme aquí. Tan sólo me bastará con asumir que fueron infinitas las formas de manipular la realidad, creando gracias al dinero y la influencia un pasado *ad hoc* para cientos o miles de linajes de una ortodoxia religiosa sin tachas, pero aquejados de falta de limpieza de sangre. El fraude documental estuvo a la orden del día complementado con el soborno y la presión a los testigos, el chantaje y las amenazas. Todo menos la verdad presidió muchísimas pruebas genealógicas. Veamos algo de ello.

De todos es conocido la gran polémica generada por el implantación del Estatuto de la catedral de Toledo, la sede episcopal más rica de la cristiandad tras Roma, e iglesia primada de las Españas. Tras muchos años de litigios, presiones y conflictos de todo tipo, se alcanzó su erección, a pesar de los obstáculos impuestos por el gran número de canónigos y racioneros de origen hebraico que había por aquel entonces. Por desgracia, al menos que yo sepa, no hay ningún estudio social del cabildo toledano

que pueda indicarnos si la aplicación del estatuto supuso la exclusión de los conversos de tan importante institución²⁷.

Pero si podemos analizar el fenómeno del fraude genealógico en otros dos casos de la mayor relevancia. Me refiero a las catedrales de Sevilla y Córdoba, no sólo de las más importantes de España por su riqueza y prestigio, sino que además cuentan con el aliciente de tener los más antiguos estatutos de este tenor, pues en otros casos, Burgos es el paradigma, ni siquiera se consiguió su instalación legal²⁸. La reciente publicación del libro de Antonio J. Díaz Rodríguez, dedicado al cabildo catedralicio cordobés, fruto de su excelente tesis doctoral, nos aporta gran cantidad de datos al respecto²⁹. Muchos de los capitulares de esta ciudad provenían de un origen manchado, y aunque en algunos casos las probanzas fueron muy complejas, siempre o casi siempre el candidato consiguió sortear las barreras derivadas de su sangre. Silencio, mentiras, falsedad documental o la simple voluntad de no crear demasiados problemas presidieron un sistema secular.

Sevilla nos mostraría casos parecidos, estoy plenamente convencido de ellos, si tuviera quien la historiase; seguimos a la espera del trabajo definitivo sobre el tema de manos del profesor Ollero Pina. Mas quedémonos de momento con un caso prototípico de hasta dónde llegaba el fraude. Pionera en la creación de Estatutos de Limpieza de Sangre, la sede hispalense lo erigió en fecha tan temprana como 1515. Y a partir de ahí se supone que todo fue pureza de sangre entre los capitulares. Relatemos, por mor de la brevedad, un único caso que lo desmiente de plano.

El clérigo Juan Rodríguez de Baeza obtenía las pertinentes bulas para una chantría de Sevilla en 1505, al parecer sin problema alguno. Mas cuando en abril 1517 quiso ocupar una canongía, los capitulares no le quisieron dar la posesión de la prebenda por ser descendiente de condenados por la Inquisición. De hecho, tanto su padre como su madre fueron reconciliados por herejes judaizantes, y por el mismo delito fueron quemados en la hoguera sus abuelos.

Tan terrible acusación, totalmente cierta, no sirvió para nada, pues en el mes de diciembre de ese mismo año juró como canónigo y siguió ostentando el cargo hasta el año 1546 en que fallece. Durante ese tiempo, al menos una vez, en 1525, llega a presidir el cabildo de la catedral.

²⁷ Nada aporta, en este sentido, el libro de R. Sánchez González, *Iglesia y sociedad en la Castilla moderna. El cabildo catedralicio de la sede primada (siglo XVII)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

²⁸ N. López Martínez, *El Estatuto de Limpieza de Sangre en la catedral de Burgos*, «Hispania», n. 74 (1959), pp. 54-81.

²⁹ A. J. Díaz Rodríguez, *El clero catedralicio en la España Moderna. Los miembros del cabildo de la catedral de Córdoba(1475-1808)*, Universidad de Murcia, Murcia, 2012.

Conviene recordar que había desde hacía tiempo un estatuto que se tiene por muy estricto³⁰.

Cambiando de tercio, pocas probanzas se han descrito como más rigurosas que las que corresponden a los propios ministros inquisitoriales. Y tiene sentido. Sería un absurdo que la institución que velaba por la pureza de la fe estuviera penetrada por sangre hebraica. Había que alejar sin contemplaciones a los conversos de los puestos de familiar o comisario del Santo Oficio, entre otros empleos del mismo tribunal. Más aún, los secretarios del Secreto controlaban los archivos de cada distrito, donde se hallaban registrados minuciosamente los condenados de cada momento y localidad, con sus genealogías. Un simple cruzamiento de datos podía sacar a la luz la más ínfima y lejana *mácula* de cualquier linaje. O eso hemos creído.

La revisión, nunca realizada de forma sistemática, de los expedientes conservados, que aunque mermados siguen siendo muchos, además del rastreo exhaustivo de las correspondencias entre los tribunales de distrito y el Consejo de la Suprema, nos permite vislumbrar un panorama que poco tiene que ver con la imagen generada sobre sí misma por la Inquisición. No es sitio éste para entrar en detalles, pero estoy en condiciones de afirmar que en las Inquisiciones de Granada, Córdoba y Valladolid, tribunales cuya documentación he trabajado intensamente, el fraude genealógico está a la orden del día. Es cierto que bastantes pretendientes fueron rechazados, pero otros tantos o más con ascendencias comprometidas fueron admitidos. Y en ciertos casos, debió retirarse la condición de familiar o comisario a quien la poseía desde hacía años tras una denuncia, y ulterior comprobación, que mostraba el engaño. Mas incluso así, pese al escándalo subsiguiente, casi siempre la Suprema obligaba a los inquisidores de distrito a devolvérselo, pasados unos años. Lo que valía de verdad en este trance no era el verdadero abolengo, sino la capacidad para movilizar influencias cortesanas a favor del candidato y su familia.

Un caso entre decenas nos puede servir de ejemplo. Se trata de un fragmento de una gran parentela, que estoy analizando en la actualidad, que recorre buena parte de Castilla la Vieja, proyectándose hacia las Indias. Todos ellos conversos, todos nobles con el tiempo, infinitamente ricos y poderosos a nivel local. De este extenso conjunto de linajes seleccionaré ahora el caso de Lope Fernández de Salazar, miembro de una riquísima familia palentina, avicinada en la próspera villa de Palenzuela y en la propia y cercana capital provincial. Un clan mercantil, descendiente de judíos por todos los costados, que había conseguido gracias al comercio obtener un inmenso patrimonio, convirtiéndose en una de las principales estirpes de la zona.

³⁰ J. Hazañas y La Rúa, *Maese Rodrigo. 1444-1509*, Sevilla, 2009 (1ª ed., 1900), p. 327, y J. Gil, *Conversos al servicio del Gran Capitán*, en A. Leal De Faria, I. Drumond Braga (coords.), *Problematizar a História. Estudos de Historia Moderna em homenagem a Maria del Rosário Themudo Barata*, Universidad de Lisboa, Lisboa, 2007, pp. 491-498.

Lope Fernández de Salazar consiguió convertirse en la segunda mitad del siglo XVI en familiar del Santo Oficio, a pesar de sus orígenes tan bajos y manchados. Nada raro en una época en la que las probanzas genealógicas de los ministros inquisitoriales eran bastante leves. Su influencia le permitió realizar unas pruebas muy someras, donde nada peligroso salió a la luz.

Esta historia no tendría más relevancia si se hubiera quedado aquí, pues como éste hubo cientos de casos, aunque la historiografía casi nada diga de ellos³¹. Traigo a colación el ejemplo porque la realidad fue mucho más compleja. Años más tarde, y por una serie de circunstancias que no es de recibo relacionar aquí, se descubrió la condición conversa de nuestro personaje y la Inquisición ordenó que se le retirase el título de familiar, tal y como se llevó a cabo en solemne ceremonia. Una vergüenza no sólo para él sino para todo su linaje, que de repente se vio humillado públicamente, rebajado ante los ojos de sus convecinos, ansiosos por ver caer a tan rico y encumbrado prócer. Mas tampoco acaba aquí la historia.

Tiempo después, en 1616, don Juan de Salazar, hijo de Lope intentó rehabilitar la memoria paterna, alegando ante el tribunal de la fe que eran falsas las acusaciones de descender de hebreos. La intentona resultó un fracaso; peor aún, con las nuevas y obligadas averiguaciones se confirmó que los Salazar y su círculo de parientes procedían de judíos por todos los costados. Textualmente, se demostró que «son conversos por todas partes, sin que se escape ninguno»³².

Más todavía, se evidenció igualmente que ni siquiera se apellidaban en verdad Salazar, denominación que habían usurpado para aparentar una ascendencia noble de la que en realidad carecían, como hicieron tantas otras estirpes judeoconversas³³. Así lo expresan con toda claridad los testigos, para los que los Salazar y sus deudos, los De la Serna, Fuentes, Ortega de Herrera... «siempre han andado mudando los nombres y sobrenombres». Y más que ninguno, los primeros, pues «el sobrenombre y apellido de Salazar que el dicho familiar tiene, no le ha y no le viene de ninguno de sus pasados, ni por línea masculina ni femenina».

Lleno su árbol de sambenitos, descendientes de manera irrefutable de condenados por la Inquisición y de judíos bautizados en el siglo XV, los

³¹ Una reciente excepción, en R. López Vela. *La Inquisición en la ciudad. Limpieza de sangre y conflictos con la iglesia en Burgos (1589-1610)*, en J. I. Fortea Pérez, J. E. Gelabert González (coords.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2008, pp. 259-278.

³² Archivo Histórico Nacional, Inquisición, 3207. Todo lo que aquí se refiere procede de esta fuente y de Inquisición, 2122, exp. 10, y 1471, exp. 19. Sobre este clan, relacionado de cerca con los poderosos Espinosa, preparo un libro.

³³ E. Soria Mesa, *Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la Época Moderna*, en E. Soria Mesa, J. J. Bravo Caro, J. M. Delgado Barrado (coords.), *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía Española. I. Visiones generales*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 9-28.

Fernández de Salazar parecían condenados al ostracismo social, a la ignominia y al silencio perpetuo, frustrándose para siempre sus perspectivas de ascenso social. Todo lo contrario sucedió. El poder del dinero todo lo possibilitaba y a raudales debieron correr los ducados.

Con el paso del tiempo, el Consejo de la Suprema anuló la cruel sentencia; otro don Lope Fernández de Salazar, homónimo y sobrino carnal del afectado, fue familiar del Santo Oficio décadas después. Los siguientes pasos fueron tan lógicos como inevitables. Convertidos en Salazar, aparentemente en nobles de sangre, dimanados de una indeterminada Casa Solar vasca, pronto lograron hábitos de órdenes militares, como el de Calatrava que obtuvo en 1639 don Tomás Fernández de Salazar y Barrientos. Y como símbolo externo de su inmenso poderío, mandaron edificar una suntuosa capilla funeraria en la iglesia de San Juan de su villa natal³⁴.

Tras la compra del señorío de una cercana villa, estos espurios Salazar se convirtieron en 1692 en marqueses de Ciadoncha. De forma paralela, los casamientos del grupo se pueden definir como magníficos, pues los pudieron pagar convenientemente. Como muestra, basta el enlace, en 1589, de este segundo don Lope con doña Damiana de Sandoval y Chacón, nieta nada menos que del segundo marqués de Denia y del segundo señor de Casarrubios, progenitor de sus condes. Una ascendencia que la convertía en parienta muy cercana del válido duque de Lerma y de otros Grandes de España como los marqueses de los Vélez o los condes de Tendilla³⁵.

Otro campo en el que se ha presentado la limpieza de sangre como un elemento excluyente de judeoconversos y moriscos es el relativo al paso a las Indias. La centralización de los viajes en Sevilla permitía controlar la identidad de los pasajeros, y pronto se estableció la obligatoriedad de demostrar tener sangre pura para poder atravesar el Atlántico. Siguiendo este principio, y sin haber visto un solo documento de este tenor, son muchísimos los autores que han afirmado, y con rotundidad, la escasez de conversos en el Nuevo Mundo, al menos hasta la llegada de los *marranos* portugueses.

La realidad es bien distinta. La consulta de las numerosísimas probanzas genealógicas, conservadas en el Archivo General de Indias (Sevilla) y hoy en buena medida digitalizadas y a disposición del investigador en el portal PARES, demuestra a las claras la falsedad de este aserto. Las pruebas son sencillamente ridículas, casi todas ellas compuestas por tres o cuatro testigos, elegidos por el solicitante, los cuales desgranaban ante un escribano de forma rutinaria las mayores alabanzas sobre la ascendencia de quien les ha pedido el favor. De esta forma, no sólo

³⁴ L. Castro, *Palenzuela en la Historia y en el Arte*, «Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses», n. 36 (1975), pp. 124 y ss.; y E. Ortega Gato, *Nobiliario del partido judicial de Baltanás*, ivi, n. 19 (1959), pp. 123-125.

³⁵ Real Academia de la Historia, D-33, fol. 123v.

descendientes en grado remoto de judíos pudieron pasar, que lo hicieron y en masa, sino incluso hijos y nietos de condenados por la Inquisición lograron sortear las teóricas prohibiciones. Veamos una leve muestra de lo dicho.

La capacidad de manipular las pruebas genealógicas que se requerían para cruzar el Atlántico llega a su límite en el caso de Gonzalo Fernández de Paz, un joven granadino de veinte años que pidió licencia para pasar al Perú en 1598, como criado de don Francisco Portocarrero. Hijo de doña María de Paz y del licenciado Pedro Fernández de Aguilar, abogado de la Real Chancillería de Granada, sus abuelos paternos fueron el licenciado Gonzalo Fernández de Herrera, relator del mismo tribunal de justicia, y doña Isabel de Aguilar, todos ellos supuestamente limpios de sangre y gente principal de la ciudad.

Si cruzamos los datos contenidos en esta información con otros muchos procedentes de los protocolos notariales granadinos, así como de algunos pleitos litigados en la mencionada Chancillería, a más de, y sobre todo, la documentación inquisitorial conservada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, entre otros, la realidad es bien distinta.

El verdadero apellido del pretendiente, de su padre y de su abuelo no es otro que el de Santofimia, algo que se cuidaron muy bien de que no saliera a relucir de forma alguna en las consiguientes declaraciones testificales. Y tenían un motivo de peso. Los Santofimia fueron el linaje judeoconverso más conocido de todo el Reino de Granada, tristemente notorio por ver cómo decenas de sus miembros, sobre todo mujeres, desfilaron ante la vergüenza pública en el famoso Auto de Fe de 1593 y su continuación de 1595. Muriendo en la hoguera unos cuantos de ellos, los más recalcitrantes a los ojos de los inquisidores³⁶.

Auténtico clan por lo prolífico, en realidad los Santofimia compusieron una extensísima parentela compuesta de diversas familias estrechamente emparentadas entre sí, enlazadas una y otra vez mediante el recurso a una endogamia recurrente. Entre esas familias satélites, si se me permite la expresión, estaban precisamente los Aguilar, la de la abuela paterna, que también vio como la Inquisición castigaba a bastantes de sus deudos cercanos.

Así pues, no se debía mencionar la palabra Santofimia a la hora de solicitar el embarque para América, al menos no tan pronto, ya que únicamente habían transcurrido tres años desde el último Auto de Fe. La estrategia del pretendiente consistió en cambiar de denominación,

³⁶ Sobre el tema interesa F. García Ivars, *La represión en el tribunal inquisitorial de Granada*, Akal, Madrid, 1989, y J. M. García Fuentes, *La Inquisición en Granada en el siglo XVI. Fuentes para su estudio*, Universidad de Granada, Granada, 1981. A pesar de su apariencia monográfica, resulta muy simple el libro que al tema dedicó M. A. Bel Bravo, *El auto de fe de 1593. Los conversos granadinos de origen judío*, Universidad de Granada, Granada, 1988. Sobre los Santofimia preparo un trabajo monográfico que pronto verá la luz.

asumiendo otros apellidos menos comprometidos. Y para llevar a buen puerto el fraude, se contó con unos testigos apropiados, ninguno de ellos pariente, al menos dentro de los grados prohibidos, pero todos ellos colegas de los Santofimia en la Real Chancillería, institución en la que habían controlado -y seguían controlando- decenas de cargos.

Así, de los tres testigos que comparecieron, Juan López de Martos era solicitador de la Chancillería, el mismo cargo que ejercía Juan Rodríguez, mientras que el tercero, Juan de Trujillo, era diligenciero de la misma audiencia. Todos ellos, como era de esperar, juraron ante una cruz y alabaron la pura sangre de Gonzalo Fernández de Paz, candidato en quien no concurría ninguna de las prohibiciones legales³⁷.

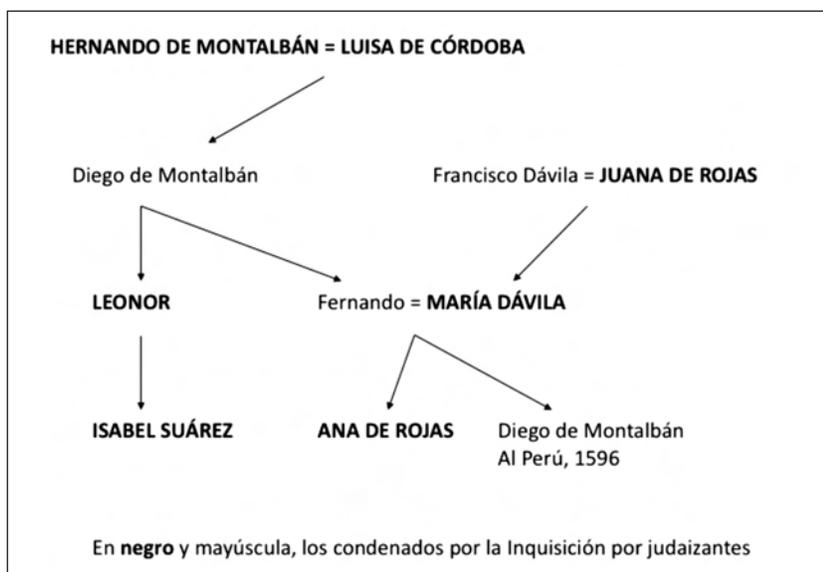
En un sentido muy semejante, y como colofón de lo expuesto, veamos el caso de Diego de Montalbán, también natural de la ciudad de Granada, que en 1596 deseaba viajar al Perú. Es un caso muy similar, aunque aquí ni siquiera se intenta cambiar de apellidos, sino que el carácter fraudulento de la probanza resulta aún más descarado, si cabe³⁸.

Diego es hijo de Fernando de Montalbán, ejecutor de la Hacienda de Su Majestad, y de doña María Dávila, nieto paterno de Diego de Montalbán y materno de Francisco Dávila. Además de ello, los datos oficiales que se nos presentan en la probanza hablan de una familia noble por ambos costados, por supuesto limpia de sangre, y que además cuenta en Indias con parientes cercanos ricos, personas de indudable prestigio a ambos lados del océano.

La realidad es bien distinta. La información de limpieza de sangre se realizó tan sólo tres años después de que su propia madre, la citada doña María Dávila, fuese condenada por la Inquisición por judaizante en el más famoso Auto de Fe celebrado en esa ciudad, arriba mencionado. Descendiente de judíos por todos los costados, nuestro personaje demuestra sin problema alguno ser cristiano viejo y noble, todo ello a pesar de la mancha lanzada por su madre sobre el árbol genealógico familiar, a la que hemos de añadir el procesamiento de su hermana doña Ana de Rojas, el de su abuela materna, Juana de Rojas, igualmente judaizante, el de su tía carnal doña Leonor de Montalbán y el de su prima hermana, hija de la anterior, doña Isabel Suárez, todas por seguir la Ley de Moisés. Y para rematar el caso, los bisabuelos del pretendiente por línea masculina, Hernando de Montalbán, escribano del Crimen de la Real Chancillería de Granada, y Leonor de Córdoba, fueron ambos penitenciados por el Santo Oficio de Córdoba, ella en 1524.

³⁷ Archivo General de Indias (en adelante, AGI), Contratación, 5256, 1, 36.

³⁸ AGI, Indiferente, 2103, 150.



4. Y lo mismo sucede en las ciudades con Estatuto

Creo que de todo lo anterior, literalmente un puñado de ejemplos entresacados de millares, se evidencia con toda claridad que la barrera que los Estatutos de Limpieza de Sangre pretenden crear no se establece tanto, pese a las apariencias, contra las minorías étnico-religiosas cuanto para intentar controlar la reproducción social del sistema. Lo que en los ayuntamientos viene a ser el acceso de los pretendientes a los cargos. El grupo preexistente, los antiguos regidores, intentaron en todo momento, aunque no siempre lo consiguieron, filtrar a los candidatos a ocupar una regiduría, dejando pasar sin problemas a los que consideraron idóneos, es decir, a los que pertenecían por lazos familiares o clientelares al propio grupo, y dificultando en extremo o impidiendo su entrada a los extraños al poder. Como dije en otro lugar,

lo que pretendieron – y lograron – las clases dirigentes locales fue convertirse en los guardianes del acceso al sistema, frenando ascensos o consagrándolos cuando interesaba. Se trataba de controlar todas las fases del proceso, sin importar, y aquí radica la trascendencia del fenómeno, tanto la limpieza y nobleza cuanto la pertenencia a un mismo universo de valores, comunión de intereses y, sobre todo, a un mismo conjunto de linajes que se repartían indisimuladamente el poder³⁹.

³⁹ E. Soria Mesa, *Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba* cit., p. 300.

Así aconteció en las pocas ciudades que bajo esta perspectiva conocemos bien; el resto espera quien desempolva los legajos que guardan las pruebas de los que quisieron ser regidores. En las ciudades que han sido estudiadas parcial o totalmente, el fraude se manifiesta a las claras. Veámoslo ejemplificado con cierto detalle algunos casos de Madrid, Córdoba y Toledo, tres grandes urbes con tempranos Estatutos de Limpieza de Sangre.

Madrid, capital de la Monarquía Hispánica desde 1561, había sido una villa dominada por una oligarquía de segunda fila en cuanto al rango nobiliario, un patriciado definido por sus escasas conexiones familiares con los grandes núcleos de poder del reino. Con excepciones, claro está, pero nada que ver con Sevilla, Córdoba, Burgos, Valladolid o Toledo. La decisión de Felipe II de asentarse de forma definitiva en esta localidad, acabaría por transformar el perfil de la élite municipal, ya que la llegada de la Corte supuso la aparición de nuevos linajes, de todo tipo de procedencia social, atraídos por las nuevas oportunidades de medro que suponía el universo áulico.

Pero no quiero tratar aquí de esos recién llegados al cabildo municipal madrileño, pues sería muy fácil encontrar en ellos todo tipo de problemas de limpieza de sangre, al menos en un gran porcentaje. He preferido centrarme en un par de extensas parentelas de vieja raigambre madrileña, a fin de ver cómo todos los problemas de sangre *manchada* se obvian ante la riqueza y la influencia y, sobre todo para lo que nos interesa, la consideración de ser parte del patriciado local desde antaño.

Esta realidad permite que la aplicación del Estatuto de Madrid no cree problema alguno a los candidatos a regidor; el filtro social les deja pasar sin problemas porque son uno de ellos. Madrid estableció un Estatuto de Nobleza (y Limpieza, que se sobreentiende) en 1603, generándose a partir de ese momento obligatorias pruebas genealógicas para los candidatos a ingresar en el regimiento de la villa. En realidad, como bien demuestra Mauro Hernández, no fue más que un artefacto cultural que permitió la entrada de advenedizos de ascendencia cuestionable, creando y manteniendo sin embargo la imagen de nobleza y limpieza que el sistema requería que ostentaran sus servidores⁴⁰.

Así sucedió con uno de los principales linajes de la oligarquía madrileña, los Barrionuevo de Peralta, que incluso llegaron a ser una destacada saga dentro de la alta administración española del Siglo de Oro. Muchos de sus miembros llegaron a ser regidores de Madrid, y los estudios de Mauro Hernández y de Ana Guerrero Mayllo⁴¹ nos aportan interesantes datos al

⁴⁰ M. Hernández, *El cierre de las oligarquías urbanas en la Castilla moderna: el estatuto del concejo de Madrid (1603)*, «Revista Internacional de Sociología», n. 45-1 (1987), y sobre todo en *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana. Madrid, 1606-1808, Siglo XXI*, Madrid, 1995.

⁴¹ A. Guerrero Mayllo, *Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II, Siglo XXI*, Madrid, 1993.

respecto. Sin embargo, a pesar de su poder, gran riqueza e influencia, las distintas probanzas de limpieza que sufrieron los miembros de la estirpe nos muestran un grupo de descendientes de conversos, ya ennoblecido, que debió luchar para hacer olvidar la nebulosa pero reiterada fama de no disfrutar de *sangre limpia*. Lo mismo sucede con los Alarcón Ocaña, de excelentes enlaces pero con sangre conversa. Ningún problema serio con estas dos estirpes, que desarrollaron la típica carrera de *manual*, añadiendo a sus más o menos inventados blasones la compra de señoríos, el abandono del apellido originario, largas y complejas probanzas de hidalguía...

Pero más interesantes que los ejemplos de Madrid son los aquellos relativos a la ciudad de Córdoba, la misma que impuso su Estatuto en fechas muy tempranas y la que generó fama de ser uno de los más rigurosos, algo lógicamente correspondiente al hecho de ser, seguramente, la ciudad dominada por la élite municipal más aristocratizada de toda España. Pues bien, incluso en ella encontramos todo tipo de irregularidades en las probanzas de limpieza y nobleza, que el Estatuto obligaba a ambos requisitos para ser *caballero veinticuatro*, la forma local de denominar a los regidores.

Como estudié hace ya años⁴², la consulta de la documentación generada por las pruebas genealógicas resulta cuando menos llamativa. Los expedientes son muy pequeños, algunos incluso ridículos. Los testigos, los justos, a veces tres o cuatro, y lo peor es que son llamados a declarar por parte de los propios regidores, o sea que en realidad se hace lo que el cabildo desea. Además de ello, en 21 casos no se nos indica nada más que el nombre de los padres del pretendiente, cuando en teoría habría que alcanzar los tiempos más remotos; en otros 10 se escamotean varios de los abuelos. En general, un 40% de las probanzas del siglo XVI, las más peligrosas por ser más cercanas a los tiempos donde se produjeron las conversiones forzadas de la centuria anterior, son defectuosas. Pero lo peor vendrá después. Como dije en su día:

De todos aquellos veinticuatros de los que tengo constancia son conversos, ni uno sólo es molestado en sus pruebas con la más leve sospecha. Nadie dice nada, nadie recuerda nada. Un pacto de silencio cubre la ciudad⁴³.

Se podrían poner muchos ejemplos, como el de los hermanos Martín de los Ríos y Pedro Venegas de los Ríos, que entraron como regidores a pesar de que su abuelo materno Gonzalo de Córdoba fue procesado por la Inquisición entre 1505 y 1533, y era hijo de dos condenados por el mismo tribunal. La abuela materna, Beatriz de Baeza, tampoco se quedaba atrás, pues su padre Hernando de Baeza, veinticuatro de la ciudad, fue quemado

⁴² E. Soria Mesa, *El Cambio inmóvil* cit., pp. 127 y ss.

⁴³ Ivi, p. 138.

en la hoguera por judaizante, y su madre fe condenada. Por esta línea, los cuatro bisabuelos fueron reconciliados por el Santo Oficio.

Sin embargo, quiero centrarme en dos regidores de distinta procedencia social, pues ambos ejemplifican las diversas caras de una misma moneda. El primero, miembro de una rama menor de la vieja aristocracia local, no tendrá problema alguno a pesar de lo heterodoxo de su ascendencia. El otro, converso y rico de nuevo cuño, tendrá que superar grandes obstáculos al proceder de un ámbito sociopolítico diferente; más que su sangre judaica, lo que deberá pagar es el atrevimiento de no haber entrado en el cabildo siguiendo los cauces tácitamente acordados.

En 1626 obtuvo un oficio de regidor don Juan Fernández de Córdoba y Solier⁴⁴, cabeza de una línea secundaria del poderosísimo y muy prolífico linaje de los Fernández de Córdoba, cuyas ramas mayores ostentaban los títulos de marqueses de Priego, condes de Cabra, de Alcaudete y marqueses de Comares. Todos ellos, residentes de forma estable o parcial en el reino de Córdoba y dueños de numerosos señoríos en el sur de esta provincia. Esta Casa en concreto estaba asentada en la villa de La Rambla, en la que conformaban el principal núcleo de poder local.

Hasta aquí, todo bien. Parecía lógico que con estos antecedentes las pruebas fuesen muy someras, y así sucedió. No se puso óbice alguno y don Juan fue recibido como veinticuatro, sentándose en el cabildo entre multitud de parientes. Empero, si uno analiza la genealogía del pretendiente, los resultados son absolutamente sorprendentes.

Para empezar, tanto su padre como su abuelo paterno y su bisabuelo son bastardos. No hijos naturales, que tendría un pase, sino bastardos. Y eso en la varonía. Pero lo mejor está por venir. El bisabuelo, don Pedro Núñez de Herrera, vástago ilegítimo del señor de Aguilar, tuvo varios hijos en una esclava morisca. Nacido de ambos fue don Alonso Fernández de Córdoba, que tuvo por amante a doña Mayor de Solier, hija al parecer de otra morisca. El padre del pretendiente, hijo de los anteriores, casó con su prima hermana, de idéntica procedencia.

A lo anterior, que hubiera impedido en forma alguna acceder al cabildo al candidato, se ha de añadir que el mencionado abuelo paterno fue procesado por la Inquisición en 1575 en un sonado caso de hechicería, el de las *Camachas*, las cuales, o eso dijeron ante los atónitos inquisidores, convirtieron al noble cordobés en un caballo⁴⁵.

Por completo distinto fue el caso de don Martín González de Guiral, pretendiente a caballero veinticuatro en 1672⁴⁶, protagonista a su pesar del más escandaloso, largo y complejo expediente de los más de cuatrocientos que se conservan desde la instalación del Estatuto hasta el final del Antiguo Régimen. Retrasos y demoras debidos a los más que

⁴⁴ Archivo Municipal de Córdoba, caballeros veinticuatro, exp. 160.

⁴⁵ Mayor ampliación de lo expuesto, en E. Soria Mesa, *El cambio inmóvil* cit.

⁴⁶ Archivo Municipal de Córdoba, caballeros veinticuatro, exp. 281.

notorios rumores que hablaban de su falta de limpieza de sangre por varias ramas. Nada comparable a la ascendencia del anterior personaje, don Juan Fernández de Córdoba y Solier, que tenía demostradas *máculas* en su abolengo. Todo mucho más leve, y sin embargo los trámites fueron infernales, mucho más duros y peligrosos para la reputación del grupo.

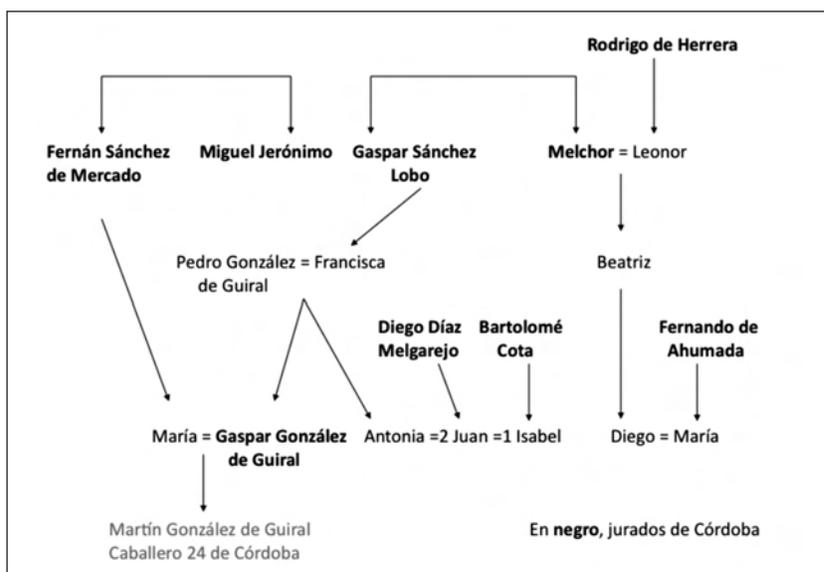
La diferencia no proviene de la coyuntura, los tiempos o el poder económico de los candidatos. Que para empezar debía ser muy superior en el caso de los Guiral, quienes pasado el amargo trance acabaron emparentando gracias a su nivel de fortuna con lo mejor de Córdoba. La clave reside, es mi opinión, en el hecho de que los Solier, por muy mezclados que estuvieran con sangre morisca, eran una rama de los Fernández de Córdoba, el linaje por excelencia de la nobleza cordobesa, el referente con el que todos aspiraban a emparentar. Aunque manchados, eran *uno de los nuestros*.

Los Guiral, por el contrario, representaban un grupo sociopolítico ajeno al regimiento y por lo general enfrentado con él: los *jurados*. Oficio de carácter intermedio en el organigrama municipal, la procedencia de sus miembros era claramente mercantil y en muchos casos judeoconversa. Y si ambas cosas eran evidentes a los ojos del común de la población, no digamos ya para los veinticuatro de Córdoba. Si en otras ciudades como Granada o Sevilla, la posesión de una juradería era el paso previo a la obtención de un regimiento, en Córdoba no era necesariamente así, por la mayor aristocratización del cabildo.

Los Guiral no eran sólo jurados a la hora de conseguir la regiduría. Don Martín era el epicentro de un numeroso grupo de familias de origen mercantil, poseedoras casi todas ellas de cargos de jurado. Representaba, se puede decir así, al enemigo natural de los regidores. Y en este contexto, le hicieron pagar bien caro su sangre hebraica, por lejana y diluida que fuera. El árbol siguiente muestra de forma simplificada lo que quiero decir.

El caso más interesante, al menos a mi juicio, de todos los que voy a traer a colación en este trabajo lo reservo para el final. Interesante por escandaloso, ya que el regidor del que hablaré a continuación descendía sin la menor duda de numerosos condenados por la Inquisición, además de lo cual este notorio hecho se demostró documentalmente en mitad del pleito que mantuvo con el municipio de Toledo, en cuyo cabildo quería incardinarse. Pero también por ser precisamente esta urbe, la Ciudad Imperial, la que había establecido el más antiguo Estatuto de Limpieza de Sangre y Nobleza, en el que de una forma u otra las demás capitales se fijaron como modelo.

Antonio Álvarez de Alcocer era un próspero miembro de la riquísima estirpe de los Alcocer, clan judeoconverso que extendía sus redes por buena parte de la geografía de la Monarquía Hispánica, aunque hundía sus raíces en la ciudad de Toledo. Con líneas en Madrid, Alcalá de Henares, Sevilla, Granada e Indias, los Alcocer poco a poco habían ido dejando atrás su convulso pasado, que contaba con bastantes encontronazos con la



Inquisición, y se habían lanzado a una carrera lenta pero segura hacia la asimilación a la nobleza de sangre. Eso sí, sin dejar de lado del todo sus actividades económicas, pues muchos de ellos seguían siendo mercaderes o arrendadores de rentas.

Este es el caso del mencionado Antonio, que tuvo a su cargo nada menos que la renta de la seda de Granada, uno de los principales negocios de la España de mediados del siglo XVI, lo mismo que en su día hizo su abuelo Hernando de Alcocer. Enrichido con los negocios, decidió acceder al ayuntamiento, comprando en 1564 un oficio de regidor e intentando que se le diese posesión del cargo en *Banco de Caballeros*, con lo que hubiera logrado de inmediato el reconocimiento de su nobleza. Una hidalguía que años antes había conseguido apuntalar mediante un pleito en la audiencia de Valladolid⁴⁷. Hasta ahí, lo normal, como sucedió con cientos de regidores de origen hebraico a los que no se molestó nada o casi nada en su progresión social.

Sin embargo, este caso fue diferente. Por las razones que fuese, el regimiento toledano no estaba dispuesto a admitirle en el cargo, y comenzó una dura batalla legal que habría de durar unos veinte años y que nos ha dejado magníficos documentos que muestran inequívocamente su auténtica procedencia familiar. En efecto, el cabildo de la ciudad consiguió que el tribunal de la Inquisición le diese certificados de determinados

⁴⁷ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Ejecutorias 1453, 30, y 1486, 9.

procesos de fe donde constaban claramente los ancestros judaizantes del pretendiente.

Por tales pruebas se demostraba que no sólo su abuela Mencía de la Fuente fue procesada por el Santo Oficio, sino que fueron reconciliados cuatro de sus bisabuelos, incluyendo entre ellos la línea masculina del candidato a regidor, representada por Álvaro de Alcocer y su esposa Catalina de Cepeda, condenados en 1485, y los consuegros de éstos, el comendador Juan de la Fuente y su mujer, Inés de la Torre. Otros parientes más lejanos completaban el cuadro, y por si fuera poco, la mujer de Antonio, su lejana parienta, doña Elvira Suárez de Cepeda, era hermana del regidor de Toledo Hernán Suárez Franco, quien también tuvo que litigar duramente por su escaño, ya que ambos eran bisnietos de Mencía Álvarez, mujer del trapero Pedro Franco, reconciliada por la Inquisición⁴⁸.

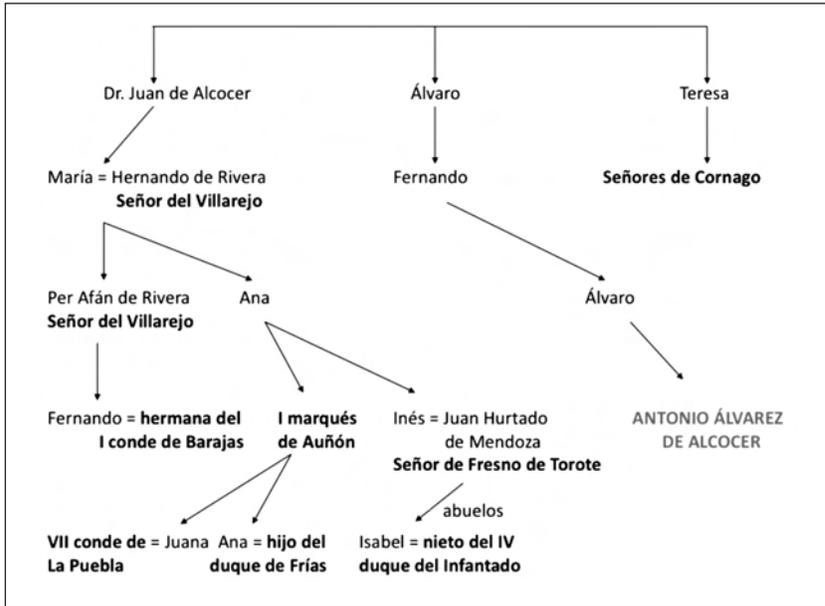
¿Cómo es posible que con estos antecedentes, y en una ciudad de Estatuto, Antonio Álvarez de Alcocer consiguiese finalmente ser regidor en Banco de Caballeros? Las pruebas estaban claras; no se trataba esta vez de rumores, sino de hecho comprobados, filiaciones seguras apoyadas nada menos que en documentos certificados por la propia Inquisición. Está claro que el dinero, por mucho que corriera de mano en mano, no basta para explicar el caso. No se trata del recurso habitual de sobornar testigos, esta vez había que recurrir a otros métodos.

Y no son difíciles de entender. Lo que básicamente salvó al candidato no fue, ésta es mi interpretación, sino el hecho de ser un Alcocer. Miembro de un linaje conocido y muy extendido, que poco a poco había casado con lo mejor de la nobleza media castellana y que incluso se había atrevido a acercarse a los aledaños de la Grandeza de España. Si se rechazaban las pretensiones de Antonio Álvarez de Alcocer, quedaría en evidencia toda una enorme estirpe, que contaba en fechas tan tempranas incluso con miembros titulados, y eso no se podía permitir. El siguiente esquema, muy simplificado y reducido a lo esencial, muestra lo que quiero decir.

Estaba claro que no se podía permitir que fracasara la candidatura de Antonio Álvarez de Alcocer. De haber prosperado el recurso de los regidores toledanos, la infamia se habría extendido a figuras del mayor relieve social de la España de su tiempo. Empezando por el todopoderoso Melchor de Herrera, flamante marqués de Auñón, riquísimo financiero, comprador de señoríos y acaparador de títulos que adornasen su demasiado reciente pedigrí, uno de los personajes más importante del entorno cortesano de Felipe II⁴⁹.

⁴⁸ El pleito, en *ivi*, Ejecutorias, 285, 1. La ascendencia conversa y condenada de estos Franco, en L. Martz, *A Network of Converso Families in Early Modern Toledo. Assimilating a Minority*, University of Michigan, Ann Arbor, 2003, pp. 186 y ss.

⁴⁹ A falta de una biografía definitiva sobre tan importante personaje, es de gran interés el artículo de S. Fernández Conti, *La nobleza cortesana. Don Diego de Cabrera y Bobadilla, tercer conde de Chinchón*, en J. Martínez Millán (ed.), *La Corte de Felipe II*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 229-270.



Pero no se trata sólo de él. La hermana del marqués estaba casada con don Juan Hurtado de Mendoza, señor de la villa de Fresno de Torote, descendiente de un hermano legítimo del primer duque del Infantado, Casa con la que volverían a emparentar varias veces, acabando por casar su nieta y heredera doña Isabel con don Diego de Mendoza, nieto del cuarto duque del Infantado. La principal estirpe de la nobleza hispana de aquel tiempo.

Y las dos hijas del mismo magnate, ricas herederas, se desposaron con los mejor de la alta nobleza española. Doña Juana, con don Lorenzo de Cárdenas, conde de la Puebla del Maestre; doña Ana, la sucesora y segunda marquesa de Auñón, con don Íñigo Fernández de Velasco, hijo del duque de Frías, Condestable de Castilla.

Por su lado, otro primo segundo de nuestro regidor, que llevaba la misma sangre, fue don Fernando de Rivera, señor del Villarejo de la Peñuela, quien casó con una hermana del conde de Barajas, jefe del poderoso linaje Zapata. Se podrían seguir añadiendo casos, ya en las filas de la nobleza media y del patriciado urbano de Toledo, Granada, Sevilla o Madrid, pero creo que ha quedado suficientemente demostrada la capacidad que podía tener una parentela como esta a la hora de movilizar influencias en la Corte y evitar la desgracia del pretendiente a regidor, por muy descendiente de condenados por la Inquisición que fuese.

Una vez logrado entrar en el cabildo de Toledo, para terminar el proceso de aristocratización nuestro personaje compró en 1583 la

jurisdicción de la localidad de Villamuelas, convirtiéndose en señor de vasallos, con lo que se acercaba de lleno a la más rancia nobleza de sangre. Precisamente con ella emparentó, casando su hija doña Leonor con don Álvaro de Zúñiga, corregidor de Toro, hijo de don Juan de Rivadeneira y de doña Francisca de Silva, él Mariscal de Castilla, VII señor de la villa de Caudilla y por supuesto regidor de Toledo; ella, dama de la princesa doña Juana, hermana de Felipe II, nacida del matrimonio de doña María de Zúñiga, descendiente de los duques de Béjar, y de don Fernando de Silva, señor del Corral, regidor y alférez mayor de Toledo, caballero de Santiago, hijo a su vez de los primeros marqueses de Montemayor⁵⁰. El poder del dinero, una vez más puesto de manifiesto sin adorno alguno⁵¹.

5. Un particular *modus operandi*

Vistos los casos anteriores, y conociendo centenares de otros ejemplos repartidos por toda la Corona de Castilla, es posible extraer como conclusión la existencia de un modelo en la aplicación práctica de los Estatutos municipales de Limpieza de Sangre. Modelo que se puede extender a casi todos los casos existentes, y que presenta estos rasgos principales:

1. El proceso siempre es controlado por la oligarquía local, desde el momento en que se obtiene la codiciada licencia regia.

2. Los testigos, de hecho o de derecho, suelen ser aportados por el pretendiente o, en el mejor de los casos, por los propios regidores, cuando no son estos mismos los que declaran. Nada extraño si recordamos que en la España del Antiguo Régimen tuvieron valor las informaciones de genealogía, limpieza, filiación y nobleza efectuadas ante escribano público con el concurso de tres o cuatro testigos presentados por el interesado, casi siempre sus parientes y amigos. Es fácil suponer cuán fiables podían ser sus declaraciones.

3. En efecto, la principal grieta de todo el proceso descansa en la habitual falsedad de las declaraciones de los testigos, muchos de los cuales, salvo enemigos acérrimos de los candidatos, callarán, intentarán escabullirse o mentirán directamente. Ya lo avisó hace muchos años don Antonio Domínguez Ortiz, para quien «la prueba oral tuvo como presupuesto

⁵⁰ L. Salazar y Castro, *Historia Genealógica de la Casa de Silva*, I, Madrid, 1685, pp. 496 y ss.

⁵¹ Sobre los Alcocer, a falta de un estudio definitivo, interesan los datos proporcionados por L. Martz, *A Network of Converso Families* cit., y J. F. P. Pérez de Herrasti, *Historia de la Casa de Herrasti, señores de Domingo Pérez*, (edición de M. J. Vega y estudio introductorio de E. Soria Mesa), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2007.

necesario la imparcialidad de los testigos; he aquí el punto grave»⁵². Por su parte, para uno de los mejores conocedores de los Estatutos, Baltasar Cuart, «Las informaciones reposaban sobre una enorme ficción», la de la buena fe de los testigos⁵³. Que es demasiado suponer.

4. La investigación genealógica, pese a lo que se ha dicho en numerosas ocasiones, en el ámbito municipal fue verdaderamente escasa, salvo en las ocasiones en que no había peligro y convenía resaltar, esto es frecuente en el Setecientos, la antigüedad y conexiones del linaje.

5. Lo que se encuentra en las declaraciones testificales es una sucesión de tópicos (“de muy noble familia”, “caballeros notorios...”) y una sistemática repetición de la declaración genealógica del pretendiente, sin error alguno, que muestra a las claras cómo se sabían de memoria la lección a impartir todos los declarantes.

6. Es muy importante destacar, y no creo que lo haya sido suficientemente, cómo los Estatutos de Limpieza de Sangre y Nobleza nunca tuvieron efectos retroactivos, es decir, los capitulares que ya estaban ocupando sus escaños en el concejo no tuvieron que demostrar nada, quedando de golpe legitimada su sangre ante los vecinos.

7. Finalmente, muchas veces la probanza convierte el ser hijo, nieto o deudo de un regidor en prueba misma de nobleza. Se está asimilando, de forma descarada, la pertenencia al regimiento con la posesión de la Hidalguía.

No es, al menos esto último, una exageración, aunque pudiera parecerlo. Es el caso del Estatuto de Limpieza de Sangre que se intentó, sin fortuna, imponer en la ciudad de Vitoria durante el reinado de Felipe II. No prosperó, pero lo más interesante del caso es que los grupos que demandaban su erección, simplificando las cosas, eran precisamente los de procedencia mercantil y judeoconversa, desde hacía tiempo instalados en el cabildo municipal. De haberlo obtenido, de golpe hubieran quedado *limpiados* y convertidos en un referente de pureza sanguínea para sus convecinos. Y sus descendientes sólo habrían tenido que demostrar su filiación con estos antiguos regidores para demostrar su supuesta limpieza de sangre⁵⁴.

⁵² A. Domínguez Ortiz, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 1991, p. 75.

⁵³ B. Cuart Moner, *La ciudad escucha, la ciudad decide. Informaciones de linajes en los colegios mayores durante el siglo XVI*, en J. I. FORTEA PÉREZ (ed.), *Imágenes de la diversidad* cit., p. 394.

⁵⁴ T. Benito Aguado, M. R. Porres Marijuán, *El estatuto de limpieza de sangre y sus repercusiones en Vitoria en tiempos de Felipe II*, «Hispania», n. 60 (2005), pp. 515-562.

6. A modo de conclusión

Es evidente que los Estatutos de Limpieza de Sangre no cumplieron los objetivos marcados por la letra de la ley. Ni mucho menos. A pesar de sus apariencias, la realidad muestra que estas instituciones sirvieron para algo muy diferente de lo establecido. En concreto, para detener a los ajenos, para facilitar el acceso a los amigos, familiares o clientes, y, también, para legitimar a los ojos de la sociedad su poder adornándose con los atributos de una nobleza de sangre de la que la gran mayoría distaba mucho de pertenecer. En palabras de Jean Pierre Dedieu, lo que se probaba no era la calidad de la sangre sino el poder social del candidato⁵⁵.

Todo quedaba reducido a la apariencia. No se trataba de que entrasen los idóneos, sino que los que entrasen pareciesen idóneos. Nunca reconocer que había regidores con sangre conversa, aunque los hubiera a centenares. Siempre fingir que todos eran nobles y limpios, y por tanto los más capacitados para dominar bajo su puño a la población local. Llevando las cosas al extremo, se puede decir sin temor a exagerar que los Estatutos municipales en lugar de ir contra los judeoconversos, lo que hicieron al final fue precisamente todo lo contrario, servir para su definitiva integración. Los grandes linajes de origen judaico consiguieron penetrar sin demasiados problemas en el tejido político urbano, apareciendo como por arte de magia ante los ojos del común de los vecinos como nobles y limpios. El sistema funcionaba.

Así se explican las palabras del gran genealogista español don Luis de Salazar y Castro, en 1708, quien comentaba un caso concreto: «ha pocos años que queriendo ser regidor de Madrid don Juan Gutiérrez Coronel, se le opuso que su hidalguía era de privilegio, y fue menester para que lograrse su pretensión justificar que no era sino de sangre»⁵⁶.

Si decodificamos el texto, se entiende todo a la perfección. El candidato a regidor de Madrid⁵⁷ era hidalgo de privilegio, no de sangre, pero además pertenecía a una de las escasísimas familias que *oficialmente* descendían de judíos: los Coronel⁵⁸. A los descendientes de Abraham Seneor, los Reyes Católicos les concedieron un privilegio de nobleza, por línea masculina y

⁵⁵ J. P. Dedieu, *Limpieza, poder y riqueza. Requisitos para ser ministro de la Inquisición. Tribunal de Toledo, siglos XVI-XVII*, «Cuadernos de Historia Moderna», n. 14 (1993), p. 44.

⁵⁶ Real Academia de la Historia, D-2, fol. 177.

⁵⁷ Había comprado el oficio en 1690 (Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Bornos, 393, 13); el contexto, en M. Hernández, *A la sombra de la Corona* cit.

⁵⁸ Entre otros trabajos más antiguos, ninguno definitivo, interesa sobre esta familia M. A. Ladero Quesada, *Coronel, 1492. De la aristocracia judía a la nobleza cristiana en la España de los Reyes Católicos*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», n. 200 (2003), pp. 11-24, y M. F. García Casar, *Nuevas noticias sobre los Seneor-Coronel segovianos*, en R. Izquierdo Benito, Y. Moreno Koch (coords.), *Del pasado judío en los reinos medievales hispánicos*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, pp. 135-146.

femenina, además de otras muchas mercedes para recompensar su conversión en 1492. Y era sabido por todos en aquel tiempo. Por tanto, don Juan Gutiérrez Coronel debió fingir, es fácil imaginarse cómo, tener una indiscutible nobleza de sangre, haciendo olvidar su notorio pasado converso. Podría ser regidor de una ciudad de Estatuto siempre y cuando jamás se admitiera que era descendiente de judíos y que no era noble de sangre. Era ambas cosas, pero no se podía saber. En esto radicaba el equilibrio de la sociedad hispana de los siglos XVI al XVIII. Todo cambiaba, pero aparentemente todo seguía igual⁵⁹.

Y esto no sólo lo podemos advertir los historiadores del presente, sino que los propios contemporáneos eran muy conscientes de ello, al menos los más lúcidos. Quisiera acabar este trabajo con un par de citas de la Edad Moderna, demostrativas ambas de cómo se estaba perfectamente al tanto de lo que sucedía en las ciudades castellanas. Así, si alguien tan bien informado como don Gaspar de Guzmán, el conde duque de Olivares, escribía al rey Felipe IV en su Gran Memorial de 1624 que

componen estos ayuntamientos de ciudadanos honrados, de caballeros y señores, y en alguna de Grandes, conforme los vecinos que la ciudad tiene. En algunas hay constituciones de nobleza y en otras no. *En todas hay gran relajación en la observancia de calidad*, daño de que se siguen otros muchos⁶⁰,

más claro aún lo afirmaba un jurista coetáneo de los hechos: «los cristianos nuevos descendientes de judíos no son admitidos a los oficios públicos, aunque en la práctica sí lo sean indistintamente»⁶¹.

⁵⁹ E. Soria Mesa, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

⁶⁰ J. H. Elliott, J. F. de La Peña, *Memoriales y cartas del conde duque de Olivares. I. Política interior: 1621 a 1627*, Alfaguara, Madrid, 1978, p. 64. La cursiva es mía.

⁶¹ Cit. por B. González Alonso, *Sobre el Estado y la administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Siglo XXI, Madrid, 1981, p. 71.

CONCESIONES DE ESTATUTOS A CIUDADES CASTELLANAS

CIUDAD	FECHA	OBSERVACIONES
Toledo	1566	Confirmado al año siguiente ⁶²
Sevilla	1566	
Córdoba	1568	La primera probanza es de 1570 ⁶³
Madrid	1603	La confirmación regia es de 1638, añadiendo la calidad de <i>limpieza</i> ⁶⁴
Baeza	1632	
Málaga	1662	Inicio del proceso en 1641 ⁶⁵
Toro	1723	⁶⁶
Orense	1724	
Jerez	1724	
Jaén	1730	Intentos desde 1695 ⁶⁷
Cádiz	1732	
Zamora	1734	⁶⁸
Granada	1739	⁶⁹
Salamanca	1745	⁷⁰
Murcia	1751	El proceso para obtenerlo se inició en 1560 ⁷¹

⁶² El documento se transcribe íntegro en J. I. Gutiérrez Nieto, *La discriminación de los conversos y la tibetización de Castilla por Felipe II*, «Revista de la Universidad Complutense», n. 87 (1973), pp. 120-129, y E. Lorente Toledo, *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1981.

⁶³ E. Soria Mesa, *Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba* cit., p. 293.

⁶⁴ M. Hernández, *El cierre de las oligarquías urbanas en la Castilla Moderna* cit., pp. 179-198.

⁶⁵ F. J. Quintana Toret, M. P. Pereiro Barbero, *Los regidores perpetuos del concejo malagueño bajo los Austrias (1517-1700). Origen y consolidación de un grupo oligárquico*, «Jábega», n. 56 (1987), pp. 45-63.

⁶⁶ A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado* cit., p. 458. Las referencias a las demás ciudades que no lleven anotación expresa proceden de esta obra.

⁶⁷ L. Coronas Tejada, *Jaén, siglo XVII. Biografía de una ciudad en la decadencia de España*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1994, p. 27.

⁶⁸ Las referencias de Jaén y Zamora, en E. Fernández-Prieto Domínguez y Losada, *Nobleza de Zamora*, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1953, p. 59.

⁶⁹ J. Marina Barba, *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*, Universidad de Granada, Granada, 1992, p. 49. Las pretensiones arrancan de finales del Seiscientos. El debate sobre el estatuto, en las páginas 49 y ss. Transcribe el documento en las pp. 337-343.

⁷⁰ J. Infante Miguel-Motta, *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen*, Ayuntamiento de Salamanca, Salamanca, 1984, p. 46.

⁷¹ F. J. Guillamón Álvarez, *Regidores de la ciudad de Murcia*, p. 36, y J. Hernández Franco, *Limpieza y nobleza en las ciudades de Castilla: pretensiones y consecución del Estatuto por parte de Murcia (1560-1751)*, «Revista de Historia Moderna», n. 17 (1998-99), pp. 249-262. El documento de la concesión se transcribe en F. J. Guillamón Álvarez, J. J. Ruiz Ibáñez, *Guía de regidores y jurados de Murcia: 1650-1800*, Id. (coords.), *Sapere aude. El atrevete a pensar en el Siglo de las Luces*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, pp. 112-116.

Fabio D'Angelo

CONTROLLO SULL'ACQUA IN SICILIA: UNA QUESTIONE POLITICA (SECC. XV-XIX)*

Lo sfruttamento razionale delle risorse idriche costituisce uno degli elementi imprescindibili di connotazione fisica e simbolica di un territorio e, con esso, della sua declinazione più interessante, la città: «che si tratti di gettare un ponte tra le rive opposte di un fiume, di catturare con ingegnosi dispositivi murari un flusso idrico per sfruttarne l'energia nei mulini, nei frantoi e nelle cartiere, o per distribuirlo nei palazzi e nelle fontane che euforizzano le piazze e i giardini, l'acqua detta il respiro della città, nutrendone segretamente le architetture»¹.

Su questo argomento, i contributi emersi negli ultimi anni si sono posti sul solco di una tradizione storiografica relativamente recente. Essa, a partire dall'esperienza delle *Annales* (Braudel, Le Roy Ladurie, Bloch), attraverso approcci di taglio anglosassone miranti a sottolineare il ruolo attivo, se non addirittura protagonista, della natura nel processo storico (punto cardine della *environmental history*)², si è interrogata intorno alle forme di interazione tra uomo e ambiente, favorendo una lettura dei sistemi urbani – che significativamente Bernard Lepetit definisce «un objet complexe où se manifestent tous les phénomènes d'interaction, un ensemble qui est plus que la somme de ses parties»³ – come sistemi ecologici, legati alla presenza di fonti rinnovabili e di risorse energetiche, tra le quali quella idrica, appunto, riveste senz'altro un ruolo centrale⁴.

In Sicilia, area di interesse del presente studio, quello dello sfruttamento delle risorse idriche è un problema che va considerato innanzitutto in rapporto alle particolari condizioni climatiche dell'isola: qui infatti i fiumi, analogamente a quelli del resto del Mezzogiorno e a differenza della gran parte

* Abbreviazioni utilizzate: Am (Archivio Moncada), As (Archivio storico), Ascl (Archivio di Stato di Caltanissetta), Asp (Archivio di Stato di Palermo), Ci (Curia iuratoria), Fn (Fondo notarile), Rc (Real Cancelleria).

¹ C. Conforti, A. Hopkins, *Dell'acqua e del cantiere*, in Idd. (a cura di), *Architettura e tecnologia. Acque, tecniche e cantieri nell'architettura rinascimentale e barocca*, Nuova Argos, Roma, 2002, p. 10.

² In Italia, Piero Bevilacqua ha proposto una definizione analoga del ruolo della natura, evidenziandone il carattere "cooperante" e la capacità di produzione autonoma rispetto all'uomo: cfr. P. Bevilacqua, *Tra natura e storia. Ambiente, economie, risorse in Italia*, Donzelli, Roma, 2000², pp. 9-14.

³ B. Lepetit, *Propositions pour une pratique restreinte de l'interdisciplinarité*, in Id., *Carnet de croquis. Sur la connaissance historique*, Albin Michel, Paris, 1999, p. 309.

⁴ Cfr. G. Alfani, M. Di Tullio, L. Mocarelli, *Storia economica e ambiente: un'introduzione*, in Idd. (a cura di), *Storia economica e ambiente italiano (ca. 1400-1850)*, FrancoAngeli, Milano, 2012, pp. 7-18. Per il tema dell'acqua, si vedano in particolare i saggi compresi nella parte quarta (*L'acqua: una risorsa da controllare*), in *ivi*, pp. 283-296.

di quelli del nord della penisola, presentano un regime torrentizio, con massime piene nell'inverno e magre nei mesi estivi⁵.

Significativamente, in un testo dei primi del Novecento si legge in proposito:

Basta percorrere in ferrovia la strada Palermo-Messina Catania-Palermo per inorridire alla vista di larghe e petrose superficie chiamate fiume senza una goccia d'acqua! Passato il periodo torrenziale non resta in Sicilia per dissetare uomini ed animali che poche sorgive disseminate in lontani luoghi e con limitate portate, dappoiché né le nevi perenni o meno, né le grandi catene di montagne sono patrimonio nostro. È naturale che in ogni tempo in Sicilia si sia fatta tesoro della presenza di una sorgiva là dove esiste. Non occorre che io mi indugi su questo concetto. Non è esagerato dire che là dove vi era qualche sorgiva vistosa relativamente a noi, si sia apprezzato più la sorgiva anziché la terra⁶.

Che tuttavia la penuria non si ponesse in termini assoluti, ma piuttosto fosse il risultato di una distribuzione squilibrata o comunque inefficace è dimostrato dal fatto che, fin dal Medioevo, «in molte aree, dove pure frequenti erano le inondazioni, per lunghi periodi dell'anno si era costretti a modesti consumi»⁷. Ciò induce pertanto a una riflessione sui meccanismi del prelievo delle risorse e sull'identità dei soggetti che su di esse vantavano dei diritti.

In linea di massima, in Sicilia le acque pubbliche erano destinate agli usi generali della collettività, che venivano regolati e sanciti (spesso in modo implicito) dagli statuti comunali. Del resto, il "diritto d'acqua", inteso come «facoltà d'abbeverare gli animali sulle acque d'un dato feudo, o come diritto di derivazione d'acqua per l'irrigazione di fondi particolari», rientrava a pieno titolo tra gli usi civici: era cioè uno di quei diritti che i membri della collettività urbana esercitavano sul territorio circostante al fine di soddisfare i propri bisogni primari⁸. A Bivona, ad esempio, centro posto a sud-ovest dell'isola, gli abitanti esercitavano «sin da tempi immemorabili» il diritto di utilizzare l'acqua proveniente dalle sorgenti dei feudi Prato e Canfuto per uso irriguo⁹.

⁵ Per dirla con Rienzo, «questa "doppia Italia idraulica" ha influenzato il sistema economico, producendo significativi effetti sulla società e sull'ambiente, sia in età preindustriale che in età industriale»; M.G. Rienzo, *Addomesticamento delle acque e costruzione delle dighe nel Mezzogiorno*, in G. Alfani, M. Di Tullio, L. Mocarelli (a cura di), *Storia economica e ambiente italiano* cit., p. 379.

⁶ G. Ferrara, *Brevi cenni sulla legislazione delle acque nell'interesse della Sicilia*, Tipografia F.lli Vena & C., Palermo, s.d., p. 10.

⁷ S. Tramontana, *Il Regno di Sicilia. Uomo e natura dall'XI al XIII secolo*, Einaudi, Torino, 1999, p. 405.

⁸ A. Pupillo-Barresi, *Gli Usi Civici in Sicilia. Ricerche di Storia del Diritto*, Niccolò Giannotta, Catania, 1903, p. 113.

⁹ A. Marrone, *Bivona città feudale*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1987, vol. I, pp. 163-164.

Eppure, l'esame delle fonti suggerisce, come vedremo, l'opposto prevalere di una concezione essenzialmente patrimoniale delle acque interne. L'importanza cruciale dell'acqua come risorsa positiva ed economicamente rilevante è tale, del resto, da giustificare i numerosi casi in cui essa finì per configurarsi come oggetto di contesa tra nuclei comunitari vicini e rivali, o tra questi e privati possessori, molto spesso feudatari. In genere, infatti, la condivisione delle acque fluviali da parte di soggetti diversi e, dunque, la coesistenza di interessi concorrenziali insistenti sul medesimo territorio non mancava di produrre motivi di tensione: il cuore del problema consisteva, in sostanza, nel binomio pubblico/privato, ossia nella necessità di stabilire se l'acqua fosse un "bene comune", condiviso da tutti i soggetti di diritto dei territori che attraversava, o se al contrario appartenesse a singoli possessori e se, inoltre, a questi spettasse la facoltà di bloccarne o deviarne il flusso¹⁰.

In effetti, intorno al problema del regime giuridico delle acque va rilevato nell'isola un non trascurabile margine di incertezza del diritto. Pertanto, in assenza di una chiara regolamentazione tanto sul piano della normativa regia quanto su quello delle consuetudini locali, per la risoluzione delle controversie veniva generalmente in soccorso il riferimento al diritto romano comune, «oggetto di recezione o di rinvio da parte della legislazione particolare» in materia anche nell'Italia superiore e media¹¹. Le fonti giuridiche romane, del resto, documentano un'ampia riflessione sul tema e sanciscono genericamente che, «ad eccezione dei maggiori corsi d'acqua perenne, la condizione pubblica o privata delle acque dipende unicamente dalla condizione giuridica del terreno in cui le acque stesse sgorgano, scorrono, o sono raccolte»¹².

Proprio al *Corpus iuris civilis* attinsero, ad esempio, le argomentazioni dei tre autorevoli giuristi (Niccolò Tedeschi, Gualtiero Paternò e Paolo Mazzone), ai quali, nella prima metà del Quattrocento, Guglielmo Bellomo si rivolse per ottenere dei pareri (*consilia*), da allegare in sede giudiziaria, in merito alla questione dello sfruttamento delle acque di una sorgente esistente nel feudo San Cosmano, situato nel territorio della contea di Augusta. Bellomo era il legittimo titolare del feudo, che il padre aveva acquisito nel 1398, a seguito di una transazione stipulata con l'allora conte di Augusta, Matteo Moncada. Quest'ultimo si era però riservato l'uso dell'acqua per il funzionamento di un mulino e per l'irrigazione delle sue terre contigue. I problemi giudiziari, per i quali fu necessario sollecitare il pronunciamento dei tre *doctores iuris*, sorsero con i successivi conti (in particolare, Diego di Sandoval e Sancio di Landogna, succeduti nel possesso della con-

¹⁰ Cfr. L. Gazzè, *L'acqua contesa. Sicilia e territorio (secc. XV-XVIII)*, Società di Storia patria per la Sicilia Orientale, Catania, 2012, p. 10.

¹¹ Cfr. la voce *Acque*, a cura di G. Astuti, in *Enciclopedia del diritto*, Milano, 1958, vol. I, p. 380.

¹² Ivi, p. 353.

tea di Augusta, rispettivamente, nel 1417 e nel 1432), i quali contestarono al loro vicino la piena disponibilità delle acque sorgive. Secondo i tre giuristi, al contrario, quelle acque appartenevano di diritto a Bellomo in quanto «pars fundi», cioè in quanto parte integrante del feudo di cui egli era legittimo titolare, seppure nei limiti degli oneri (“servitù”) espressamente previsti dalla transazione con Matteo Moncada¹³. Nel caso specifico, inoltre, non bisogna sottovalutare il fatto che, alla base della controversia, agivano specifici interessi economici, legati al progetto – maturato con Guglielmo Bellomo e portato avanti poi dai suoi successori – di valorizzare il feudo attraverso l’impianto di una nuova coltura bisognosa, per l’appunto, di un apporto significativo di risorse irrigue, la canna da zucchero, cui si legherà più avanti la realizzazione di un opificio (trappeto) per l’estrazione dello zucchero¹⁴.

Erano, dunque, «gli usi correnti dell’acqua, la necessità di raccordare gli interessi materiali per la sua immissione nelle attività produttive»¹⁵, a costituire il terreno di scontro principale. Ciò, come vedremo, emerge chiaramente in rapporto alle tre fondamentali destinazioni d’uso, nelle quali Luca Mocrelli identifica gli effetti benefici (o “esternalità positive”)¹⁶ dell’acqua sul territorio circostante: l’uso agricolo per l’irrigazione dei campi; gli usi industriali, a proposito dei quali ci soffermeremo in particolare su quelli fondati sull’impiego delle acque correnti come fonti primarie di energia dirette ad azionare macine per la produzione di farina; lo sfruttamento per fini civili, fenomeno in costante crescita tra età moderna e contemporanea, che si è accompagnato, nella maggioranza dei casi, alla realizzazione di infrastrutture quali acquedotti, reti fognarie e impianti depurativi, configurabili in tal senso come importanti fattori di civiltà e di sicurezza sanitaria¹⁷.

1. L’acqua fonte di nutrimento e di energia: usi agricoli e attività molitorie

Gli usi agricoli dell’acqua e, dunque, il suo sfruttamento per l’irrigazione delle colture, costituisce un primo essenziale motore dei contrasti che insorgevano tra rivali contendenti.

¹³ Sull’intera vicenda si veda D. Novarese, «*De aqua Sancti Cosmani*». *Quattro consigli inediti di Niccolò Tedeschi, Gualtiero Paternò e Paolo Mazzone*, «Rivista di Storia del diritto italiano», LXIV (1991), pp. 99-155, che utilizza come fonte un manoscritto conservato presso la Biblioteca Comunale di Palermo, con segnatura 3.Qq.C.45.

¹⁴ Ivi, pp. 114-115. Ulteriori esempi di controversie legate alla spartizione di risorse idriche da destinare ai cannameleti e ai trappeti annessi si trovano in C. Trasselli, *Lineamenti di una storia dello zucchero siciliano*, «Archivio storico per la Sicilia orientale», LXIX (1973), p. 47, dove si riferisce, in particolare, degli attriti tra i baroni dei due feudi confinanti di San Fratello e di Militello.

¹⁵ P. Bevilacqua, *Tra natura e storia* cit., p. 15.

¹⁶ Cfr. L. Mocrelli, *L’acqua: per la storia economica di una risorsa contesa*, «Studi Storici Luigi Simeoni», LXI (2011), p. 82.

¹⁷ Ivi, pp. 83-88.

Esemplare, sotto questo profilo, è la vicenda che vide coinvolta la *terra* di Caltanissetta, capitale di un vasto stato feudale di pertinenza dei Moncada principi di Paternò e cuore nevralgico di un'area a forte vocazione granicola non priva di risorse irrigue, legate innanzitutto alla presenza del fiume Salso, il cui corso traeva origine nel territorio di Petralia Sottana e si spingeva «insino alla città della Licata», passando «per molte terre e territorii, li quali hanno goduto continuamente del corso dell'acqua di ditto fiume per tutto il mese di giugno, cossi di molini come di pescame»¹⁸. In effetti, il Salso costituiva per il centro nisseno, insieme con la sorgente esistente in contrada Vagno (o Bagno), una risorsa idrica fondamentale, non tanto per l'esercizio della pesca, che era praticata, spesso con personale proveniente da Licata, nel vicino lago di Ramilia, in cui venivano allevati soprattutto muletti e *tenchi* (tinche)¹⁹, quanto per l'irrigazione degli orti e soprattutto per il funzionamento dei sei mulini situati nei feudi Furiana, Landri e Trabonella. Questi – edificati in gran parte nella prima metà del Seicento per colmare un vuoto cui i giurati del 1613 imputavano la fuga di un elevato numero di abitanti, decisi a sottrarsi alle ingenti spese sostenute per recarsi presso gli unici mulini esistenti a Piazza e ad Aidone²⁰ – erano deputati esclusivamente alla molitura del grano, attività che si concentrava nel periodo invernale, ossia nella fase di maggiore rigoglio delle acque del fiume, allorché la sua portata risultava sufficiente ad azionare gli impianti. Nel 1640 (e poi di nuovo nel 1668) i giurati di Caltanissetta fecero appello alle autorità centrali, denunciando l'abuso perpetrato in alcuni non meglio identificati “territori vicini”, nei quali il corso del Salso, «che è universale et ognuno può godere [...] servendosine con ritornare altra volta l'acqua al suo, come occorre nelli molini», veniva talvolta deviato per essere impiegato nella coltivazione del riso: in questo caso, dunque, i meccanismi del conflitto «erano determinati da pratiche di controllo distratte sull'uso delle risorse e dal tentativo d'abuso rispetto alle condizioni ottimali d'uso del bene»²¹.

¹⁸ Ascl, As, Ci, vol. 82, cc. 595r-v, *Memoriale dei giurati di Caltanissetta*, 23 novembre 1640.

¹⁹ Cfr. Asp, Am, b. 281, c. 374r, 13 febbraio 1685.

²⁰ Asp, Rc, vol. 607, cc. 680r-682v, *Confirmatio consilii pro iuratis Calatanixette*, 23 agosto 1613. I due mulini di Furiana (Soprana e Sottana) erano senz'altro i più antichi: essi infatti compaiono già in un atto del 1601, contenente una relazione sui lavori in essi eseguiti presentata alla corte seceziale (Asp, Am, b. 3476, c. 347r, *Relatio molendini Furiane pro Ioseph Stornello*, 8 ottobre 1601). Sappiamo invece che per la “fabbrica del nuovo mulino” di Trabonella furono stanziare, nell'anno 1624-25, circa 100 onze (Ascl, Fn, Notaio Francesco La Mammana, vol. 378, cc. 228r-355r, 11 giugno 1629); infine, la costruzione dei due mulini di Landri dovette concludersi intorno al 1639, data alla quale risale la prima stima del loro valore (pari a 449 onze) disposta dal segreto e dal costruttore mastro Giovanni Filippo Parla (Ascl, Fn, Notaio Arcangelo La Mammana, vol. 639, cc. 391r-v, 19 luglio 1639).

²¹ M. Di Tullio, *Tra ecologia ed economia: uomo e acqua nella pianura lombarda d'età moderna*, in G. Alfani, M. Di Tullio, L. Mocarelli (a cura di), *Storia economica e ambiente italiano cit.*, p. 293.

A ciò va aggiunto che quella del riso era una coltivazione che, seppure forniva una buona alternativa alimentare al frumento, di per sé non godeva del favore delle popolazioni per gli effetti nocivi che in genere si riteneva producesse sulle aree in cui veniva praticata²²; inoltre, essa – al pari della canna da zucchero, alla quale di fatto si sostituì in diverse zone, specie lungo la costa settentrionale della Sicilia, a partire dalla fine del Cinquecento²³ – necessitava di abbondante acqua, circostanza questa che, come appena dimostrato, diveniva causa frequente di contese per la fruizione delle risorse idriche disponibili.

Un'ulteriore conferma di ciò si può rintracciare nel territorio di Lentini e, più precisamente, nell'area attraversata dal fiume Gornalunga, le cui acque bagnavano, tra gli altri, il feudo Sigona, cuore di un'intensa attività di coltivazione e commercio del riso, promossa e incentivata a cavallo tra i secoli XVII e XVIII dai baroni Michelangelo e Giuseppe Agatino Paternò Castello. Il primo, in particolare, si trovò al centro di aspre controversie con il barone del confinante feudo Bagnara, Mariano Maggiore, il quale, interessato a sua volta a usufruire dell'acqua necessaria per la sua azienda risicola, non esitò intorno al 1724 a denunciare al tribunale del Sant'Uffizio (di cui era familiare) le usurpazioni subite ad opera del suo vicino, reo, a suo dire, di avere sottratto illecitamente alcune "teste d'acqua" e di averle deviate verso il feudo Sigona «per via di fossato nuovamente fatto [...], quando le sudette acque, del che non vi è memoria d'uomo in contrario, sempre hanno scorso in detto fego della Bagnara, ed il Padrone di questo sempre se n'have servito per l'arbitrij di riso, ed altri affari in servizio di detto fego»²⁴. A nulla valse l'immediato intervento del Sant'Uffizio, che nel caso specifico impose l'interramento del fossato: alla prima rimostranza seguirono infatti nuovi atti di protesta, inclini a sottolineare la violenza degli abusi compiuti – con l'apparente complicità del Paternò Castello – dagli arbitrianti del feudo Sigona. In realtà, i tentativi di sabotaggio dovevano essere reciproci, se circa dieci anni prima Michelangelo accusava un gabelloto del feudo Bagnara di avergli danneggiato una "saia" (canale) a seguito di un'incursione notturna²⁵.

²² Ascl, As, Ci, vol. 82, cc. 595r-v, *Memoriale dei giurati di Caltanissetta*, 23 novembre 1640. A Castelvetro, ad esempio, il principe vietò la presenza di risaie a causa delle infezioni che ne derivavano per i suoi vassalli; cfr. R. Cancila, *Gli occhi del principe. Castelvetro: uno stato feudale nella Sicilia moderna*, Viella, Roma, 2007, p. 42. Analogamente, al di fuori dei confini isolani, il collegamento "erroneo" tra malaria e miasmi prodotti dalle acque stagnanti fu alla base di disposizioni statali volte a definire nel milanese, fin dal XVI secolo, le aree intorno ai centri abitati in cui era vietata la coltivazione del riso; cfr. M. Di Tullio, *Tra ecologia ed economia* cit., p. 290 e, in generale, per la risicoltura in area lombarda in età moderna, pp. 290-294. Sull'argomento si veda anche P. Bevilacqua, *Tra natura e storia* cit., pp. 39 sgg.

²³ Cfr. C. Trasselli, *Lineamenti di una storia dello zucchero siciliano* cit.

²⁴ Archivio di Stato di Catania, Biscari, vol. 1215/P, ff. 154r-156v, cit. in M.C. Calabrese, *Baroni imprenditori nella Sicilia moderna. Michelangelo e Giuseppe Agatino Paternò Castello di Sigona*, Maimone, Catania, 2012, p. 65. In generale, per le liti legate alla fruizione dell'acqua nel feudo Sigona, si veda *ivi*, pp. 63-69.

²⁵ *Ivi*, pp. 72-73.

In ogni caso, da queste vicende emerge chiaramente come l'agricoltura, e con essa il controllo sull'acqua necessaria per praticarla, costituissero un fondamentale strumento politico di controllo del territorio, foriero di inevitabili tensioni tra attori rivali.

L'esempio di Michelangelo Paternò Castello, inoltre, si rivela funzionale a rappresentare anche un modello privatistico di gestione delle risorse idriche presenti in un territorio su cui si esercita un dominio: egli, infatti, non solo impiegava l'acqua di Sigona per gli usi agricoli e per abbeverare il bestiame, ma ne vendeva anche l'eccedenza a terzi. Simile "commercio" interessava, nella medesima area lentinese, l'acqua del Biviere, di cui erano "padroni" i Branciforte principi di Butera, principali rifornitori delle numerose aziende risicole locali. Nel contesto degli eventi sismici del 1693, essi, tuttavia, videro gravemente compromessi i propri interessi: le conseguenze del terremoto, infatti, comportarono la ricostruzione della città di Lentini in un nuovo sito, più vicino agli "arbitri" di riso e dunque più esposto ai loro influssi nocivi. La sopravvivenza della coltura fu di conseguenza messa duramente a rischio²⁶.

Un secondo ambito di applicazione dell'acqua riguarda il suo impiego come fonte di energia per le diverse tipologie di macchine idrauliche (mulini, gualchiere) che furono, nella prima età moderna, manifestazioni di quella che Antonino Giuffrida definisce come "protoindustria siciliana"²⁷. Da questo punto di vista, è noto che in Sicilia, soprattutto nella seconda metà del Cinquecento, si ebbe un incremento di interesse per le tecniche di produzione meccanizzate, in parte legate anche all'uso dell'acqua, che produsse, tra il 1570 e il 1600, un intenso ricorso agli uffici centrali di Palermo da parte di quanti intendevano ottenere la privativa per nuove invenzioni²⁸. Dagli studi di Adelaide Baviera Albanese risulta poi, in particolare, che il maggior numero di richieste di privativa riguardò, appunto, i metodi di molitura²⁹.

La presenza di mulini ad acqua in Sicilia è attestata già dai primi documenti di epoca normanna, che certificano, a loro volta, gli alti livelli raggiunti in termini di tecnologia idraulica sotto la precedente dominazione araba³⁰.

È bene precisare che, in generale, la struttura dei mulini che utilizzavano l'acqua corrente come forza motrice non implicava di per sé una

²⁶ Cfr. L. Gazzè, *L'acqua contesa* cit., pp. 78-79.

²⁷ A. Giuffrida, *Fonti di energia nella Sicilia rinascimentale. Motori umani, animali, a vento e idraulici*, in H. Besc, P. Di Salvo, *Mulini ad acqua in Sicilia. I mulini, i paratori, le cartiere e altre applicazioni*, L'Epos, Palermo, 2001, *passim*.

²⁸ Cfr. A. Baviera Albanese, *In Sicilia nel sec. XVI: verso una rivoluzione industriale?*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1974.

²⁹ Ivi, p. 11.

³⁰ Cfr. H. Besc, *Mulini e paratori nel Medioevo siciliano*, in H. Besc, P. Di Salvo, *Mulini ad acqua in Sicilia* cit., p. 25.

dispersione significativa della risorsa, che infatti veniva restituita al suo corso dopo aver azionato gli ingranaggi. Ciò, tuttavia, non vale a ridimensionare gli effetti economici e politici che la costruzione di un simile impianto produceva sul territorio circostante. In primo luogo, infatti, il mulino rappresentava di norma un fattore di radicamento della popolazione, capace dunque di generare nuovi nuclei abitativi³¹. Più esattamente il mulino costituiva uno degli «elementi *sine qua non* che condizionavano il popolamento di un feudo»³².

In secondo luogo, nella maggior parte dei casi, l'impianto condivideva l'acqua che lo azionava con altre strutture, spesso poste in condizioni di dislivello, cioè più a monte o più a valle, il che diveniva solitamente fonte potenziale di conflitto. A Caltanissetta, ad esempio, i due mulini del feudatario esistenti nel feudo Trabonella erano «dependenti da quelli di Tragabia, delli membri et pertinentii dell'abadia di Santo Spiritu, per causa che l'acqua che esce dalli ditti molini di Tragabia entra poi nelle saie di quelli di Trabunella»³³: vale a dire che i guasti dell'uno in genere si ripercuotevano sull'altro, interrompendone l'attività.

Occorre inoltre sottolineare che i proprietari dei mulini erano per lo più monasteri, vescovadi, esponenti della feudalità o del notabilato urbano³⁴: ciò può spiegarsi in ragione del fatto che l'impianto di un mulino richiedeva l'investimento di un grosso capitale che solo costoro erano in grado di garantire, salvo poi affidarne la gestione a spese di un gabelloto, sul quale altresì venivano fatti ricadere i costi delle eventuali migliorie³⁵. Con siffatti proprietari, e con i loro interessi squisitamente privati, erano dunque costretti a confrontarsi gli abitanti di quei centri vicini che ad essi dovevano ricorrere per provvedere alla macinazione del proprio frumento, ma che soprattutto con essi dovevano negoziare la condivisione delle acque disponibili sul territorio.

Il caso più clamoroso, sotto questo profilo, è quello che riguardò la demaniale Siracusa. Qui a partire dalla seconda metà del Cinquecento, parallelamente all'evoluzione della città in moderna piazzaforte e alla crescita della sua popolazione, si posero in modo pressante due problemi fondamentali. Il primo riguardava il tema del rifornimento idrico: dalla sola

³¹ Su scala ridotta, il fenomeno è per esempio rilevato da Francesco Lo Piccolo in rapporto alle borgate di Altarello, Baida e Boccadifalco poste nelle campagne occidentali di Palermo: F. Lo Piccolo, *Sorgenti e corsi d'acqua nelle contrade occidentali di Palermo*, Accademia Nazionale di Scienze Lettere e Arti di Palermo, Palermo, 1994, p. 16.

³² A. Giuffrida, *Permanenza tecnologica ed espansione territoriale del mulino ad acqua siciliano* (secc. XIV-XVII), «Archivio Storico per la Sicilia Orientale», a. LXIX, fasc. II (1973), p. 204.

³³ Asp, Am, b. 234, Diverse del 1669, cc. 292r-v, *Lettera di don Francesco Notarbartolo al principe di Campofranco*, Palermo, 10 febbraio 1669.

³⁴ Cfr. A. Giuffrida, *Permanenza tecnologica ed espansione territoriale del mulino ad acqua siciliano* cit., p. 204.

³⁵ Cfr. T. Davies, *Famiglie feudali siciliane. Patrimoni redditi investimenti tra '500 e '600*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1985, p. 68; P. Lanaro (a cura di), *La storia economica e l'edilizia. Intervista a Maurice Aymard*, «Città e Storia», IV, I (2009), p. 18.

fonte presente in territorio urbano (la fonte Aretusa) sgorgava infatti un'acqua salmastra, poco adatta ai bisogni dei siracusani. La soluzione indicata dai consigli civici riunitisi nei primi anni Settanta consisteva nel promuovere il progetto di eduazione in città delle acque del vicino fiume Anapo, che già scorrevano attraverso gli antichissimi acquedotti greci, in gran parte scavati nella roccia: si trattava però di un'impresa costosa, per la quale era necessario aumentare o, in ogni caso, ricalibrare il gettito delle gabelle civiche. Il secondo problema riguardava invece l'insufficienza dei mulini: quelli della Val d'Anapo, in particolare, risultavano inattivi, fatto questo che costringeva gli abitanti a percorrere diversi chilometri per macinare il proprio frumento.

Per entrambe le questioni, espressione di interessi eminentemente pubblici, l'ago della bilancia divenne un privato, il marchese di Sortino Pietro Gaetani. Costui si dichiarava legittimo titolare delle acque dell'Anapo, sulla base del principio – fondato, come abbiamo visto, sul diritto romano comune – per cui, trovandosi le sorgenti nei suoi possedimenti, anche il corso del fiume gli apparteneva. Con lui, pertanto, nel 1576 la città di Siracusa si risolve a stipulare una transazione: essa prevedeva che Gaetani si impegnasse a condurre in territorio urbano le acque che attraversavano i suoi feudi, nonché a ripristinare i mulini già esistenti lungo il percorso degli acquedotti, o a costruirne di nuovi che fossero in grado di garantire l'intero fabbisogno della popolazione; in cambio la città, non solo gli cedeva ogni diritto sull'uso degli acquedotti e ogni giurisdizione sull'acqua e sul suo corso *in perpetuum* e per i suoi eredi, ma si impegnava anche a non concedere ad altri la facoltà di costruire mulini lungo il percorso del fiume o in altre zone dipendenti da Siracusa. Il contratto, com'è prevedibile, fu causa nei secoli successivi di conflitti che coinvolsero, da una parte, i marchesi di Sortino e, dall'altra, i proprietari dei pochi mulini che già esistevano prima del 1576, nonché la stessa città di Siracusa, che solo nella seconda metà del XIX secolo, dopo che un decreto regio del 1838 dichiarò appartenenti al demanio le acque del suo territorio, poté vederle giungere finalmente in città. Prima di allora, «con il controllo del Galermi e dell'Anapo, la cui portata erano in grado di regolare», i Gaetani mantennero per più generazioni «il controllo della valle dell'Anapo e la possibilità di condizionare la città, minacciando lo spettro della sete»³⁶.

³⁶ L. Gazzè, *L'acqua contesa* cit., p. 22. Sull'intera vicenda, si vedano anche S. Russo, *Siracusa e i Gaetani nella seconda metà del secolo XVIII*, «Archivio Storico Siracusano», s. III, II (1988), pp. 95-109; Id., *Siracusa nell'età moderna. Dal vicereame asburgico alla monarchia borbonica*, Lombardi, Siracusa, 2004, pp. 43-47, 95-96; F.F. Gallo, *Siracusa Barocca. Politica e cultura nell'età spagnola (secoli XVI-XVII)*, Viella, Roma, 2008, pp. 106-108.

2. Dalla sorgente al cuore della città: acque pubbliche e acquedotti urbani

La creazione *ex novo* o il ripristino di strutture obsolete per la conduzione delle acque sorge all'interno dei centri abitati fu una soluzione adottata, a partire dalla metà del Cinquecento, in gran parte delle città europee e che riporta il tema della pubblicità dell'acqua al centro delle nostre riflessioni: in questi casi, infatti, l'acqua era per lo più derivata da fonti pubbliche (ovvero da fonti che divenivano tali in virtù di contratti stipulati dalle autorità municipali con privati), su iniziativa di soggetti pubblici e nell'interesse della collettività.

La costruzione degli acquedotti presentava poi indubbie implicazioni di carattere culturale, economico e politico. In relazione alle prime, basti pensare allo spazio significativo che all'arte dello sfruttamento delle risorse idriche dedicò la trattatistica rinascimentale, nell'ambito della quale furono oggetto di riflessione le problematiche legate all'uso corretto delle stesse risorse quale presupposto per il miglioramento dei servizi deputati alla salute e al benessere collettivo, nonché, più in generale, il valore simbolico e di "decoro" delle fontane, suggello del rinnovato culto della canalizzazione delle acque³⁷. Il secondo aspetto induce a considerare l'impatto economico che la realizzazione di opere pubbliche preposte all'eduzione di acqua in città produceva sui bilanci civici, gravati in misura consistente dai costi della loro realizzazione e della quotidiana opera di manutenzione, come ben evidenziano molte delle storie municipali legate al contesto siciliano³⁸. In ultimo, è indubbio che la disponibilità di acqua potabile rientrasse tra gli elementi in grado di garantire un buon assetto del territorio e che questo, a sua volta, si configurasse come una delle manifestazioni più evidenti di uno "stato" fiorento. Del resto, il controllo di un bene "collettivo" come l'acqua costituiva di per sé un problema politico che coinvolgeva simultaneamente, da una parte, il potere statale o feudale, che proprio su quel controllo fondavano la capacità di incrementare la propria sfera di

³⁷ «L'acqua assume nel Cinquecento significato e forma simbolica per eccellenza, e all'acqua sono attribuite diverse valenze, da quella fisica per cui "l'elemento acqua... [è visto] nella sua corporeità e nella sua funzione d'alimento, di anima del giardino" a quella psichica acqualina, che corrisponde alla mitica anima del mondo. La vita umana si può allora paragonare al corpo dell'acqua, per cui la fontana è allegoria della vita, 'fons vitae', spesso depositaria di un messaggio morale che si cela tra le allegorie delle storie in essa rappresentate»: S. La Barbera Bellia, *La scultura della Maniera in Sicilia*, Edizioni Giada, Palermo, 1984, p. 33. Particolare attenzione alle fontane in territorio municipale e alla loro funzione di decoro urbano è in E. Magnano di San Lio, *Castelbuono. Capitale dei Ventimiglia*, Giuseppe Maimone, Catania, 1996, pp. 141-145.

³⁸ A titolo esemplificativo, si considerino i seguenti studi: I. Scaturro, *Storia della città di Sciacca e dei comuni della contrada saccense fra il Belice e il Platani*, Gennaro Majo editore, Napoli, 1926, vol. II, pp. 121-122; A. Li Vecchi, *Caltanissetta feudale*, Salvatore Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1975, pp. 220-221; Id., *La finanza locale in Sicilia nel '600 e '700*, Vittorietti, Palermo, 1984, pp. 44-45; G. Sorge, *Mussomeli, dall'origine all'abolizione della feudalità*, Catania, Edizioni Ristampe Siciliane, 1982, vol. II, pp. 287-290.

influenza sul territorio circostante e la possibilità di disporre di impianti produttivi come i mulini, con conseguenti interessi patrimoniali che solo una politica ispirata al “buon governo” poteva opportunamente tutelare; dall'altra, le comunità, per le quali il problema dell'approvvigionamento di acqua era centrale non meno di quello legato all'approvvigionamento alimentare e, alla stregua di quello, diveniva il presupposto potenziale di conflitti determinati dal sovrapporsi di interessi eminentemente privati a interessi collettivi³⁹.

Un esempio in cui il coinvolgimento di entrambi i soggetti (potere statale e comunità) si rivelò particolarmente pregnante può rintracciarsi nella vicenda della costruzione dell'acquedotto di Castelvetrano. Qui la prima tappa dei lavori coincise, nella seconda metà del Cinquecento, con l'esproprio della sorgente di Bigini, di cui allora vantava il possesso donna Maria Ponte, moglie di don Scipione Lucchesi, barone di Suttafari e familiare del Sant'Uffizio. I Lucchesi si mostrarono fin dall'inizio particolarmente restii a prestare il proprio consenso alla vendita della sorgente a favore dell'università – che in cambio aveva offerto la somma di 30 onze – e, anzi, «il barone si barricò nella sua casa di Salemi e si rifiutò di ricevere la protesta dei giurati, facendo rispondere alla moglie che era molto in collera e che non sarebbe uscito dalla stanza neppure se gli avessero offerto mille scudi»⁴⁰. Infine, la resistenza dei due coniugi all'operazione di esproprio – che aveva peraltro ricevuto l'avallo di un consiglio civico dei castelvetranesi convocato *ad hoc* il 21 febbraio 1574 – poté essere vinta grazie all'ascendente del feudatario, Carlo d'Aragona (indicato dai suoi vassalli come il principale promotore del progetto), sull'organo giudicante chiamato a dirimere la controversia, il tribunale dell'Inquisizione, che, non a caso, negli anni della sua presidenza del regno (1566-68 e 1571-77) aveva visto ampliarsi notevolmente la propria influenza e che, dunque, si risolse a esprimere parere favorevole all'università.

In realtà, al processo di acquisizione della sorgente non seguì la realizzazione immediata di un sistema di condutture in grado di raggiungere la piazza centrale di Castelvetrano: ancora nel 1610, infatti, l'acqua di Bigini non aveva mai toccato il cuore dell'abitato. Le difficoltà erano innanzitutto di ordine finanziario, tanto che l'università – che aveva preventivato una spesa di 3000 scudi, in seguito raddoppiata a 6000 scudi – era stata costretta a reperire il denaro, non solo aumentando le aliquote di alcune gabelle civiche, ma anche contraendo soggiogazioni (mutui ipotecari concessi a lungo termine) per alcune migliaia di onze. Solo nel

³⁹ Per un accenno a queste tematiche, cfr. M. Leonardi, *La gestione delle acque in Sicilia e Germania tra Tardo Medioevo e prima Età Moderna*, «Archivio storico siracusano», XXII (2008), p. 97; D. Ulivieri, *Acque regolamentate: gli statuti delle comunità e le disposizioni dei governi*, «Storia urbana», n. 125 (2009), p. 61.

⁴⁰ R. Cancila, *Gli occhi del principe. Castelvetrano: uno stato feudale nella Sicilia moderna* cit., p. 79.

1615, a circa quarant'anni dall'inizio delle operazioni di acquisizione della sorgente, la condotta poté dirsi pressoché ultimata: mancavano soltanto una fontana e un serbatoio di distribuzione, la cui realizzazione fu affidata a mastro Orazio Nigrone, giunto da Napoli in Sicilia all'inizio del Seicento⁴¹.

Sempre alla metà del Cinquecento, anche a Caltanissetta la deviazione di acque sorgive in direzione dell'abitato fu avvertita come una necessità imprescindibile, «attentu la penuria fu et è di continuo in ditta terra et maxime chi li poviri agenti si morino di siti, alcuni fiati non impastano pani per non haviri acqua»⁴²: a tale scopo, «si pensau cavari l'acqua di lo locu di lu Vagnu, tanto di la strata publica, undi era prima, comu supra», per condurla fino al piano “della Porta di Piazza”, in prossimità del luogo ove più tardi, secondo Rosanna Zaffuto Rovello, avrebbe insistito la fontana di San Francesco⁴³. L'iniziativa, dibattuta intorno al 1546 in seno al consiglio civico, fu incoraggiata dal conte di Caltanissetta, Antonio Moncada. Questi, tuttavia, non solo scelse di scaricare del tutto l'onere edilizio sui vassalli nisseni, ai quali impose una tassa, ma incorse anche nel sospetto di avere intascato il denaro riscosso, senza curare di dare avvio al cantiere. Per di più, alcuni abitanti contestarono, a rischio del carcere, la fattibilità del progetto, a causa della elevata distanza della sorgente e della sua portata considerata insufficiente. Il dibattito sui lavori per l'acquedotto nisseno divenne, dunque, parte della generale istanza di delegittimazione del feudatario – che alla metà del XVI secolo determinò il tentativo di devoluzione dell'università al demanio –, col risultato di indebolire la prospettiva dell'immediato compiersi dell'opera, il cui finanziamento, del resto, sembrava essersi dissolto⁴⁴.

In compenso, i mandati di pagamento emessi (sempre su ordine del conte) tra gli anni Venti e gli anni Trenta del Seicento dai tesoriери dell'università in favore di mastri nisseni impiegati nella «fabrica dello condotto di l'aqua di lo Vagno»⁴⁵ dimostrano sia che il progetto cinquecentesco, per quanto soggetto a evidenti rallentamenti, non era stato mai del tutto accantonato – così come si era mantenuta invariata, a dispetto delle perplessità manifestate in passato, la fonte sorgiva inizialmente designata, localizzata in contrada Bagno (detta anche Inferno) –; sia che l'università continuava

⁴¹ Sull'intera vicenda cfr. *ivi*, pp. 79-80.

⁴² Asp, Am, b. 880, cc. 3r-16v, *Conseglio detento per far venire l'acqua del loco del Bagno in Caltanissetta*, 29 luglio 1546.

⁴³ Cfr. R. Zaffuto Rovello, *Caltanissetta Fertilissima Civitas. 1516-1650*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 2002, p. 255.

⁴⁴ Sull'argomento, rimando a F. D'Angelo, *Vassalli contro il barone nella Sicilia feudale (1535-1550)*, «Mediterranea - ricerche storiche», n. 25 (2012), pp. 243-244, online sul sito www.mediterraneanearichestoriche.it.

⁴⁵ Si vedano, a titolo esemplificativo, i mandati conservati in Ascl, As, Ci, vol. 317, c. 7v (30 ottobre 1620); c. 14v (30 novembre 1620); c. 29v (21 gennaio 1621); *ivi*, vol. 318, c. 13v (27 settembre 1631), c. 53v (5 aprile 1632).

ad assumersi per intero gli oneri di spesa, a fronte di un interessamento esclusivamente "verbale" del signore che, dunque, non implicava un suo diretto impegno economico. Del resto, le pratiche di investimento realizzate dai feudatari siciliani nel corso dell'età moderna – di cui la costruzione di una rete idrica costituiva una delle declinazioni possibili⁴⁶ – di norma si definivano attraverso una tendenza marcata a dirottare su altri gli oneri edilizi⁴⁷.

Fu dunque l'università di Caltanissetta a finanziare la fase iniziale dei lavori di sistemazione della rete idrica cittadina: questi, nel 1621, comportarono nello specifico lo scavo di «aperture allo Vagno», ossia di «aperture di pietra canni 8 e palmi uno» e «aperture di terra canni tri e palmi dui»⁴⁸, e il progetto di inserimento di una fontana al centro della piazza pubblica, da realizzarsi con materiali estratti dalle cave di Mimiano e di *Xibili Xhabibilt*⁴⁹. Dieci anni dopo, nel 1632, l'acqua era giunta in prossimità della cappella di san Giuseppe⁵⁰. Ulteriori indizi circa lo stato di avanzamento del cantiere si possono desumere da un atto di obbligazione in virtù del quale, nel 1635, mastro Raffaele Falci, *faber murarius* di Caltanissetta, si impegnò con i giurati, in cambio di un salario di onze 14.24, a «manutineri in governo l'acqua nova di lu Vagno nellu suo curso, sì come è al presenti, incominciando dalli primi gatti exsistenti nella contrada dell'Inferno et sequitari per infino alli cannola di Sallemi [...] a tutti spisi di detto obligato, eccettuata spisa di fabrica in casu chi si sdirupassi qualchi parti di fabrica sotto la quali curri detta acqua»⁵¹: alla metà degli anni Trenta, dunque, l'acqua della sorgente di Bagno era stata incanalata fino alla contrada Sallemi, all'esterno del cuore dell'abitato, dove si trovava convogliata in un

⁴⁶ Cfr. M. Aymard, *Une famille de l'aristocratie sicilienne aux XVI^e et XVII^e siècles: les ducs de Terranova. Un bel exemple d'ascension seigneuriale*, «Revue historique», 501 (1972), p. 55.

⁴⁷ Una simile logica, volta a ridurre al minimo lo sforzo di partecipazione ai costi, risultava particolarmente attiva anche rispetto a quello da considerarsi forse l'investimento più significativo attestato per il XVII secolo, ossia la fondazione di un nuovo centro, che in genere offriva non poche opportunità per poter "fare economia", soprattutto in presenza di materiali disponibili *in loco* e di nuovi abitanti disposti ad accollarsi il grosso delle spese di costruzione delle proprie abitazioni. Cfr. T. Davies, *La colonizzazione feudale della Sicilia nella prima età moderna*, in C. De Seta (a cura di), *Insedimenti e territorio*, Einaudi, Torino, 1985 (Storia d'Italia. Annali, 8), pp. 440 sgg. In questo senso, «se teniamo conto dei grossi capitali impegnati dai feudatari nelle assegnazioni di doti e porzioni, il nuovo villaggio non poteva rappresentare che un investimento speculativo il cui successo in fondo dipendeva dalle capacità del fondatore [...] di sorvegliare le prime fasi della costruzione e dalla sua abilità di utilizzare i suoi contatti politici» (T. Davies, *Famiglie feudali siciliane* cit., p. 180).

⁴⁸ Ascl, As, Ci, vol. 317, c. 29v, 21 gennaio 1621.

⁴⁹ Ascl, Fn, Notaio Pietro Drogo, vol. 609, c. 267v, 7 novembre 1621, pubblicato in G. Giugno, *Caltanissetta dei Moncada. Il progetto di città moderna*, Edizioni Lussografica, Caltanissetta, 2012, p. 208.

⁵⁰ Ascl, As, Ci, vol. 318, c. 53v, 5 aprile 1632.

⁵¹ Ascl, Fn, Notaio Francesco La Mammana, vol. 380, cc. 144r-v, 31 agosto 1635. In seguito, mastro Raffaele Falci si aggiudicò per diversi anni le funzioni di esperto responsabile della manutenzione dell'acqua, incarico di cui annualmente veniva bandita la messa all'asta: si veda, ad esempio, Ascl, As, Ci, vol. 12, cc. 2v-3r, 9 settembre 1638.

lavatorio e in una *biviratura*⁵², alla quale avevano accesso i *saccari*⁵³ che rifornivano di acqua gli abitanti e a cui era tuttavia proibito attingervi «dalla Ave Maria per tutta la notte», per lasciare spazio ai privati e, soprattutto, ai poveri che non potevano permettersi di acquistarla⁵⁴.

Inoltre, nel suddetto contratto Falci si obbligò contestualmente a «fari andare lu cursu di l'acqua di la biviratura di Sallemi alla gebbia sotto la rocca, incanto la consaria, e questo ancora a tutti soi spisi». È evidente, dunque, che il progetto di canalizzazione dell'acqua si rivelava funzionale a garantire, oltre all'approvvigionamento urbano, anche il buon andamento di una tra le poche attività, per così dire, "industriali" del centro, attestata dalla presenza di due concerie (la seconda situata in contrada Ziboli), entrambe appartenenti a facoltosi notabili locali⁵⁵, che avevano tutto l'interesse a trarre vantaggio dalla disponibilità diretta di acqua corrente da utilizzare per il trattamento delle pelli.

L'incidenza di interessi privati si rivelava d'altronde inevitabile se si considera il rischio di danni concreti, più o meno gravi, che la deviazione delle acque sorgive o la modifica del tracciato delle condutture erano in grado di arrecare all'utilizzazione, parziale o totale, dei terreni interessati per fini agricoli. In questi casi, di norma i possessori acquisivano dall'università il riconoscimento del diritto a un indennizzo, per il quale spesso sollecitavano, tramite supplica, la mediazione propizia del feudatario: così, nel 1627, Laura (de) Naro, la quale aveva lamentato il deperimento del suo giardino a seguito dell'incanalamento dell'acqua della vicina sorgente di Bagno, ottenendo in risposta dai giurati la messa in discussione della legittimità del suo possesso e la richiesta di esibizione del relativo privilegio di concessione (secondo la donna, «antico più d'anni cento quaranta»), decise di appellarsi al principe di Paternò, il quale ordinò che venisse valutata l'entità del danno e che, dunque, la supplicante venisse adeguatamente risarcita⁵⁶. Analogamente, il fatto che le nuove strutture di eduazione (canali rialzati e abbeveratoi) insistessero su terreni privati – che spesso fornivano il materiale di costruzione – o in prossimità di beni anch'essi di pertinenza di privati, presupponeva sempre per gli amministratori la necessità di un

⁵² Ivi, vol. 326, c. 211r, *Lista della spesa fatta d'ordine delli spettabili signori giurati di questa città di Caltanissetta per fare consare l'acqua di Sallemi e della Minnò e le bivirature di ditte acque e lavatorio di Sallemi*.

⁵³ Dall'arabo *saqq*, "portatore d'acqua": cfr. G. Caracausi, *Arabismi medievali di Sicilia*, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Palermo, 1983, pp. 326-327.

⁵⁴ Ascl, As, Ci, vol. 15, c. 12r, *Bando che li sachari non pozano andari all'acqua di nocti*, 25 agosto 1642.

⁵⁵ Cfr. R. Zaffuto Rovello, *Caltanissetta Fertilissima Civitas* cit., pp. 152-153: per la conceria di Sallemi, l'ultimo padrone attestato risulta essere, nel 1593, Pietro Venegas, nobile di origine spagnola; per quella di Ziboli, viene citato invece Mariano Forte, che nel suo testamento del 1629 dispose il divieto di vendita dell'attività, della cui gestione incaricò il genero Giovanni Lo Squiglio, fino al raggiungimento della maggiore età del figlio Giuseppe.

⁵⁶ Ascl, Fn, Notaio Francesco La Mammana, vol. 377, c. 172r, *Don Antonio Moncada ai giurati di Caltanissetta*, Palermo, 13 marzo 1627.

confronto diretto con interessi particolari: tale confronto poteva risolversi senza bisogno di alcun esborso di denaro da parte dell'università, attraverso funzionali misure di compromesso, specie se i soggetti interessati erano in qualche modo legati all'*élite* di governo⁵⁷; oppure poteva comportare l'acquisto del bene, soprattutto nel caso in cui i lavori pubblici ne avessero compromesso l'integrità in detrimento del legittimo possessore⁵⁸.

Intorno alla metà del Seicento, presumiamo che l'acquedotto nisseno funzionasse regolarmente, salvo essere sottoposto – come documentano i numerosi bandi emessi a più riprese dalla corte dei giurati al fine di arginare il fenomeno⁵⁹ – a pratiche costanti di rottura delle condutture, messe in atto da singoli abitanti intenzionati ad appropriarsi in maniera fraudolenta dell'acqua comune, con conseguenze negative per i bilanci municipali, sui quali finivano per gravare i costi relativi non solo alle riparazioni, ma anche all'impiego di guardie⁶⁰. D'altra parte, a fronte di investimenti sempre maggiori diretti a garantire la semplice manutenzione dell'esistente, il completamento dell'acquedotto in base all'originario progetto di canalizzazione delle acque fino alla piazza pubblica del paese fu verosimilmente percepito, a lungo andare, come impossibile a realizzarsi con i fondi dell'università, a causa della cronica passività in cui versavano i conti civici, soprattutto a partire dalla seconda metà del secolo, e dunque fu sospeso temporaneamente.

Nel momento in cui si tornò a discutere circa l'opportunità di riprendere i lavori – il che avvenne solo nel 1661, su iniziativa del governatore generale Stefano Riggio –, il problema relativo ai finanziamenti fu quindi posto su basi nuove: non sarebbe stata più l'università, infatti, a occuparsi di coprire le spese, ma queste sarebbero state assicurate dall'esborso diretto di denaro da parte dei singoli abitanti, in virtù di un donativo che fu offerto *volontariamente* dai gentiluomini e imposto obbligatoriamente ai “giorna-

⁵⁷ Nel 1646, ad esempio, Bartolomeo Restuccia, mastro notaio della corte giuratoria e stipulante a nome della moglie Ursula, si accordò con gli amministratori in modo che questi dichiarassero «qualmenti lo muro fatto per l'università nello loco di ditto di Ristuccia, esistenti nel territorio di questa città preditta, nella contrada di Santo Antoni seu della Scalazza, sopra lo quali muro ci passa l'acqua che viene dallo Vagnio, ditto muro, per haversi fatto la maggior parte con li petri che erano nelli fossati di ditto loco et anco per haverci levato alcuna parti di terreno et vignia della parte di sotto di ditti mura, per allargarsi la strata, quello spettare et essiri robba propria di ditto di Ristuccia et ditta università non ci havere nessuna parte né participio, ma solamente ni have la comodità di passarci l'acqua di sopra»; Ascl, Fn, Notaio Arcangelo La Mammana, vol. 645, c. 384r, 15 giugno 1646.

⁵⁸ Così, nel 1641, l'università fu costretta ad acquistare dal monastero di Santa Croce un magazzino in contrada San Leonardo, «stante ditta università haver fatto una biviratura attaccata con ditto magazzino, per lo che in diversi anni non s'ha potuto allogare, in detrimento di ditti vendituri, e per causa che lo muro di ditto magazzino patia pericolo, sicome il tutto è notorio ad ogn'uno»; Ascl, Fn, Notaio Domenico Giordano, vol. 790, cc. 225r-227r, 20 marzo 1641.

⁵⁹ Su tutti si veda Ascl, As, Ci, vol. 17, c. 19r, *Bando che non si guasti lo curso dell'acqua*, 17 aprile 1644.

⁶⁰ Cfr. A. Li Vecchi, *Caltanissetta feudale* cit., p. 221.

tari” (braccianti a giornata); il tutto «per maggior decoro e commodità delli popoli di questa città di Caltanissetta»⁶¹.

In particolare, fu stabilita una ripartizione leggermente sbilanciata a svantaggio delle “persone facoltose”, ben evidenziata dalla Tabella 1, che nel totale – cui vanno aggiunte quattro onze dovute dall’università per il prezzo di un quantitativo di calce acquistato – riproduce il costo complessivo previsto per la realizzazione della rete idrica nissena⁶².

Tabella 1 - Ripartizione tra gli abitanti nisseni del contributo per la costruzione dell’acquedotto

Persone facoltose	onze 448.25 (donativo volontario) onze 45.11 (tassa generale)
Popolo minuto (quartiere S. Rocco)	onze 51.28
Popolo minuto (quartiere Zingari)	onze 50.17
Popolo minuto (quartiere S. Francesco)	onze 63.16
Popolo minuto (quartiere S. Venera)	onze 90.15
Totale	onze 750.22

Nelle modalità con cui si svolsero le fasi decisionali, un elemento di estremo interesse risiede, tuttavia, nel fatto che l’avallo all’operazione non comportò affatto la convocazione di un consiglio civico – che pure già all’epoca si configurava ormai in larga misura come un organo chiuso in senso oligarchico –, ma costituì il frutto di una concertazione “privata” che coinvolse soltanto, oltre al governatore, i gentiluomini e le persone facoltose del paese, escludendo di fatto il resto della popolazione, invano chiamata a esprimere la propria eventuale contrarietà mediante bandi pubblici. Tale procedimento si può forse interpretare come una conseguenza diretta della lontana esperienza del 1546, che aveva contribuito a rivelare il potenziale destabilizzante del tema idrico come oggetto di dibattito in una pubblica adunanza, soprattutto in considerazione della formula di finanziamento prescelta (fondata sulla tassazione degli abitanti), che già allora si era rivelata fallimentare: quanto bastava, in definitiva, per giudicare opportuno nella nuova circostanza restringere sensibilmente la base del confronto⁶³.

⁶¹ Asp, Am, b. 508, cc. 1-3r, *Banno promulgato in Caltanissetta per il ritorno dell’acqua*, 1 maggio 1661.

⁶² La fonte utilizzata è Asp, Am, b. 2894, cc. 111v-115r, dove vengono riportate le entrate previste alla data del 25 aprile 1661.

⁶³ Del resto, come già nel secolo precedente, non mancarono fra i nisseni quanti si professarono scettici rispetto alla effettiva concretizzazione del progetto. Scrisse in proposito don Stefano Riggio ai deputati dell’acqua: «Stravagante si è la opinione di coloro che vanno pubblicando non poter mai sortire la venuta della acqua. L’impegno nostro però ha da essere a continuare le diligenze per dimostrare il contrario [...]»; Asp, Am, b. 508, cc. 13r-16v, *Stefano Riggio ai deputati dell’acqua di Caltanissetta*, 18 maggio 1661.

Allo stesso tempo, però, il mancato coinvolgimento della componente popolare rispetto a un'opera di sicuro interesse collettivo va inteso in rapporto alla più generale tendenza all'irrigidimento della gestione della cosa pubblica che, nel corso del XVII secolo, finì per favorire una concentrazione del potere nella mani di gruppi élitari e compatti.

I lavori per l'acquedotto nisseno comportarono il coinvolgimento di un organico reclutato *in loco* responsabile del funzionamento del cantiere e della riscossione del denaro atto a finanziarlo, composto di un depositario (Francesco Dell'Aira), di un responsabile delle scritture (Antonino D'Anna) e di sei deputati. Il numero di questi ultimi, inizialmente fissato a quattro (due "gentiluomini", don Ignazio Bersichelli e don Giuseppe Forte, e due "popolari", Carlo Imperiale e Giuseppe Sfalanga), fu accresciuto con l'aggiunta di due nuovi elementi (don Franco Lo Squiglio e Vincenzo Sbernia), in seguito alle difficoltà espresse da Imperiale e Sfalanga, i quali, «per essere arbitrianti», dichiararono la propria impossibilità ad «assistere giornalmente al ministero»⁶⁴; del resto, nonostante le reiterate richieste di rimozione dal loro mandato⁶⁵, fu lo stesso governatore Riggio a insistere perché i due *arbitrianti*, piuttosto che essere sostituiti, restassero in carica, giudicando "sconveniente" esentarli una volta eletti.

Le prime ricognizioni effettuate dai deputati consentirono di definire una stima approssimativa del volume di acqua corrente educibile fino al cuore dell'abitato: questo fu valutato complessivamente in sei denari (litri 1,61 al secondo). In effetti, nonostante le ottimistiche aspettative del governatore, il quale nutriva la convinzione che l'opera si sarebbe conclusa entro breve termine, la vicenda della costruzione non fu priva di complicazioni che contribuirono a dilatarne considerevolmente i tempi⁶⁶.

Un primo fattore condizionante che, fin dal principio, si frappose allo svolgimento ottimale dell'attività del cantiere consistette nel tentativo da parte di notabili ed ecclesiastici di sottrarsi agli oneri finanziari cui si trovavano assoggettati. In questo senso, i deputati dimostrarono di possedere una certa lungimiranza, nella misura in cui, quando ancora non era maturata la prima rata del donativo, fissata per il 24 giugno 1661, sollecitarono a Riggio il conferimento al capitano della licenza di utilizzare metodi coercitivi nei confronti dei renitenti: tale richiesta non mancò di suscitare lo stupore del governatore, dal momento che, «havendo esse persone voluto contribuire volontariamente, non è verisimile che habiano poi da esser reni-

⁶⁴ Ivi, cc. 9-10r, *Patente di elezione di deputati per l'acqua*, 28 aprile 1661; ivi, cc. 11-12r, *Patente di deputati in persona di don Ignazio Brisighella et cetera*, 18 maggio 1661; ivi, cc. 13r-16v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 18 maggio 1661.

⁶⁵ Si veda, ad esempio, ivi, cc. 21r-22v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 29 luglio 1661.

⁶⁶ Sulle varianti capaci di provocare un rallentamento dei lavori pubblici cfr. P. Talà, *Acque trasportate: l'acquedotto di Colognole e l'entroterra di Livorno*, «Storia urbana», n. 125 (2009), p. 174.

tenti a pagare»⁶⁷. Ciononostante, seppur con qualche riserva, Riggio accordò la licenza. Del resto, in seguito egli stesso, verificando l'esiguità delle entrate dei bilanci della *fabbrica* (che, a un anno dall'inizio dei lavori, non superavano le 150 onze)⁶⁸, dovette realizzare l'impossibilità di sottovallare ulteriormente il fenomeno, fatto questo che lo indusse a incoraggiare in modo reiterato, a partire dalla fine di giugno del 1661, il ricorso a pratiche di coercizione⁶⁹ e a monitorare il flusso di denaro riscosso, sollecitando l'invio di elenchi dei debitori distinti in base al grado di insolvenza⁷⁰; inoltre, contro la renitenza del clero nisseno, fece ricorso al vescovo di Girgenti, perché nominasse un nuovo vicario che, a differenza del precedente⁷¹, costringesse con successo «li ecclesiastici a soddisfare», a partire dai gesuiti, «il cui esempio servirà per facilitarne degli altri»⁷².

In generale, il fenomeno di ostinata renitenza fiscale dei ceti più abbienti, che di fatto era indizio di una mancata convergenza tra interessi privati e interessi collettivi, si accompagnava a una gestione approssimativa o, per meglio dire, non imparziale della macchina impositiva: lo stesso Riggio, nel 1663, dovette disporre la sostituzione dell'esattore, la cui imperizia nell'assolvimento dei propri compiti era frutto, secondo l'accusa rivoltagli, del non volersi «disgustare con nessuno»⁷³; per di più, egli arrivò persino a negargli la liquidazione, vincolandola a una pronta riscossione dei crediti pendenti, «poichè crediamo che egli habbia esatto la somma delle oncie 62.13 dalli popoli minuti, bensì la medesima diligenza doveva usare con li facoltosi e gentil huomini di costi»⁷⁴. D'altra parte, neppure la condotta dei deputati della fabbrica appariva ispirata a criteri di netta efficienza, se si considera, per esempio, che più volte il governatore dovette invano esortarli a occuparsi della rimozione degli alberi e dei canneti che erano di impedimento al corso delle acque⁷⁵, fino al punto di minacciare una sua visita a Caltanissetta⁷⁶: evidentemente, la difficoltà principale consisteva nell'incapacità (o in una deliberata mancanza di volontà) dei deputati di imporsi adeguatamente, come Riggio pretendeva, sui proprietari di quei beni, in

⁶⁷ Asp, Am, b. 508, cc. 13r-16v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 18 maggio 1661.

⁶⁸ Ivi, cc. 37r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 22 maggio 1662.

⁶⁹ Ivi, cc. 17r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 29 giugno 1661; ivi, cc. 19r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 4 luglio 1661.

⁷⁰ Ivi, cc. 25r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 4 ottobre 1661.

⁷¹ Ivi, cc. 27r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 26 dicembre 1661.

⁷² Ivi, cc. 45r-46v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 12 giugno 1662. Alla fine, il vescovo affidò l'incarico al provicario: ivi, cc. 53r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 12 luglio 1662.

⁷³ Ivi, cc. 83r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 13 aprile 1663.

⁷⁴ Ivi, cc. 89r-91v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 25 aprile 1663.

⁷⁵ Ivi, b. 2894, cc. 69r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 12 gennaio 1663; ivi, cc. 83r-v, 3 settembre 1663.

⁷⁶ Ivi, b. 508, cc. 111r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 5 ottobre 1664.

modo da far prevalere sulle loro le ragioni dell'utilità dell'acquedotto. Ciò dimostra ancora una volta che il buon esito del progetto poggiava di fatto su un delicato equilibrio tra istanza di salvaguardia del beneficio pubblico – fulcro della retorica del governatore, che si richiamava costantemente al principio della “affezione alla patria”⁷⁷ – e rifiuto dei singoli, soprattutto di quelli più abbienti, a piegare ad esso i propri particolari interessi⁷⁸.

Un ulteriore fattore di rallentamento dei lavori fu determinato dal problema della presunta inadeguatezza delle maestranze coinvolte – con ogni probabilità reclutate direttamente tra gli abitanti del centro nisseno –, la cui composizione non si basava tanto sulla presenza di tecnici specializzati, quanto piuttosto sul contributo di lavoratori agricoli prestati a un'opera di cantiere e, all'occorrenza, restituiti alla loro attività principale nei periodi più salienti del ciclo agricolo, come ad esempio in occasione della mietitura⁷⁹. Essi erano alle dipendenze di un capomastro, scelto inizialmente nella persona di Giuseppe Gimbarone⁸⁰, al quale non veniva corrisposto un salario giornaliero, ma assicurato un “regalo” al compimento dei lavori⁸¹, di cui un anticipo, pari a 15 scudi, fu accordato già dopo un mese circa dalla sua designazione⁸².

Nell'aprile del 1663, tuttavia, Stefano Riggio decise di affidare i compiti direttivi che fino ad allora erano stati appannaggio di Gimbarone a un nuovo mastro, Michele Giliberto, in cambio non più della promessa di un regalo finale – formula rivelatasi inadatta evidentemente a fidelizzare a sufficienza il suo beneficiario –, bensì di un salario di 24 onze annuali⁸³. Signi-

⁷⁷ Si veda ad esempio *ivi*, b. 2894, cc. 51r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 30 luglio 1662.

⁷⁸ Un caso analogo di mancata armonizzazione degli interessi cetuali dell'élite con quelli “collettivi” e “pubblici” in rapporto alla realizzazione e alla gestione di opere di sistemazione idraulica è stato studiato, per il territorio cremonese del Seicento, da Daniele Andreozzi: cfr. D. Andreozzi, “Argini pubblici e privati”. *Controllo delle acque e territorio nel Cremonese del '600*, in G. Alfani, M. Di Tullio, L. Mocarelli (a cura di), *Storia economica e ambiente italiano cit.*, pp. 313-327.

⁷⁹ Asp. Am, b. 508, cc. 43r-44r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 2 giugno 1662. In proposito, Luca Mocarelli osserva che «proprio il basso tasso di meccanizzazione rende particolarmente necessario il lavoro dequalificato, organizzato in piccole squadre, e fa emergere una struttura duale del mercato del lavoro con pochi lavoratori permanenti protagonisti di un apprendistato lungo e complesso e numerosi lavoratori poco qualificati e fluttuanti, in gran parte ancora legati al mondo rurale e semplici erogatori di forza fisica. [...] Questi caratteri del settore edilizio (piccole imprese con modeste capacità operative) rappresentano un dato strutturale di lungo periodo del comparto delle costruzioni»: J.-F. Chauvard, L. Mocarelli, *Oltre la pietrificazione del denaro: ripensare l'edilizia in una prospettiva storico-economica*, «Città e Storia», IV, 1 (2009), p. 71.

⁸⁰ Asp. Am, b. 508, cc. 5-7r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 28 aprile 1661. A differenza dei suoi sottoposti, il capomastro doveva essere un tecnico specializzato: ne è la prova il fatto che le prestazioni di Gimbarone furono richieste anche nella vicina Seradifalco, dove il mastro fu assunto «per la condotta di cert'acqua»: Asp. Am, b. 2894, cc. 43r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 22 giugno 1662.

⁸¹ *Ivi*, cc. 51r-v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 30 luglio 1662.

⁸² *Ivi*, b. 508, cc. 13r-16v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 18 maggio 1661.

⁸³ *Ivi*, cc. 89r-91v, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 25 aprile 1663.

ficativamente, la nomina seguì a un incidente che aveva portato, alcuni mesi prima, all'arresto di due mastri, Diego e Benedetto La Longa, accusati di avere fornito alla fabbrica tubature (*catusi*) di scarsa qualità, che in diversi punti non avevano retto al passaggio dell'acqua e avevano finito per "fracassarsi". In propria difesa, gli imputati dichiararono al governatore che «li *catusi* son fatti magistrevolmente e che l'aqua non si ha consato per non vi essiri mastri sufficienti e pratici», il che persuase Riggio ad accordare loro, dopo quaranta giorni di detenzione, il rilascio dietro presentazione di *pleggi*, salvo vincolarli a un nuovo arresto nel caso si fosse dimostrato che i danni alle condutture erano stati provocati dalla loro negligenza⁸⁴. Il fatto che, in seguito, Giliberto indicasse nella mancanza di «muretti dall'una e l'altra parte delli *catusi*» la causa principale dei problemi di tenuta delle condutture⁸⁵ dimostra in modo inoppugnabile che essi derivavano non tanto dalla qualità dei materiali, quanto dalla qualità del lavoro dei manovali e forse, non ultimo, dello stesso capomastro.

In definitiva, renitenza fiscale e scarsa competenza tecnica furono i due fattori che contribuirono in maniera determinante a ritardare la scadenza dei lavori.

Nel gennaio del 1664, alcuni progressi furono fatti sul fronte della pianificazione finanziaria, nella misura in cui fu predisposto un bilancio dei conti registrati dal depositario Francesco Dell'Aira, funzionale a individuare i soggetti sottoposti alla tassazione, i debitori, le somme effettivamente esatte e quelle impiegate per coprire le spese: il bilancio evidenziò come, delle onze 754.22 di entrate previste nel 1661, risultassero rimosse soltanto onze 426.28.2⁸⁶ e spese, fino al 2 luglio 1663, onze 365.8.9.3; di queste, erano state investite 22 onze circa per "occorrenze diverse", onze 118.14 per il saldo delle somme dovute ai salariati della fabbrica (capomastro, soprastante, mastri e manovali), onze 183.0.16.3 (il 50 per cento) per l'acquisto di materiale – in parte proveniente da Palermo o da paesi vicini e in parte ricavato da quello eccedente della fabbrica del palazzo nisseno del principe di Paternò⁸⁷ – e 41 onze circa per il trasporto dello stesso materiale⁸⁸.

⁸⁴ Si vedano il mandato di arresto in ivi, cc. 71r-72r, 22 dicembre 1662 e l'istanza di rilascio in ivi, cc. 77r-79v, *Obbligazione fa mastro Didaco La Longa et cetera a favore della deputazione dell'acqua di Caltanissetta*, 14 gennaio 1663 (transunto dal notaio Michelangelo Riccobene).

⁸⁵ Ivi, cc. 95r-97r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, 20 maggio 1663.

⁸⁶ Tra il primo settembre e il mese di dicembre dello stesso anno, furono esatte ulteriori somme, ovvero: onze 243.3.12.3 dai notabili che ne avevano fatto offerta volontaria, tra cui sono ricomprese onze 6 pagate dal clero nisseno, onze 6 dal collegio dei gesuiti, onze 8 dal convento del Carmine, onze 3 dal convento domenicano, onze 4 da quello francescano e onze 85 dall'università di Caltanissetta; onze 10.11.15 dagli abitanti del quartiere S. Rocco; onze 13.8 da quelli del quartiere Zingari; onze 16.3.10 da quelli del quartiere S. Francesco e onze 11.17.10 da quelli del quartiere S. Venera; Asp, Am, b. 2894, cc. 173r-175v, 207r-208r; ivi, b. 508, cc. 125r-135v.

⁸⁷ Ivi, c. 59r, *Stefano Riggio ai deputati dell'acqua di Caltanissetta*, Palermo, 12 settembre 1662.

⁸⁸ Ivi, b. 2894, cc. 111v-115r.

L'anno successivo si era finalmente pronti per realizzare i *gatti* (le condutture idrauliche) che avrebbero convogliato l'acqua fino alla piazza pubblica, dove essa sarebbe sgorgata da una fontana addossata alla chiesa del Carmine⁸⁹, verosimilmente precedente a quella attestata dalle fonti settecentesche e situata al centro della piazza⁹⁰. Non sappiamo con esattezza quando si conclusero i lavori, ma è lecito supporre che nel 1681, allorché i padri zoccolanti del convento di Santa Maria degli Angeli chiesero di poter disporre, per l'irrigazione del proprio orto, di un denaro dell'acqua che, dalla fontana della piazza, "cadeva" verso «l'acquedotto della bevveratura del Cannolello», Caltanissetta disponesse già di una rete idrica efficiente⁹¹. La richiesta dei padri, peraltro, suscitò una delle tante controversie che, con una certa frequenza, insorgevano all'epoca, opponendo reciprocamente gli abitanti e soprattutto i conventi per l'accaparramento delle risorse idriche del paese⁹²: in particolare, furono i frati cappuccini – ai quali l'università, agli inizi del secolo, aveva erogato 6 onze per realizzare un *condutto* che immettesse l'acqua nel loro convento⁹³ – a contestare la legittimità della nuova concessione, aprendo un contenzioso che si chiuse soltanto nel 1741, con la stipulazione di un atto che sancì l'accordo per un'equa spartizione del bene⁹⁴.

Infine, le disfunzioni occorse nel passato richiamarono, nella seconda metà del Seicento, alla necessità di elaborare una complessa trama normativa che, attraverso un razionale sistema di prevenzione, regolamentasse

⁸⁹ Ivi, cc. 95r-98r, *Obligatio pro universitate Caltanissette contra magistrum Horatium Finocchio*, 6 novembre 1665. L'atto consente di ricostruire con esattezza il tracciato delle condutture all'interno dell'abitato, fornendo per esso riferimenti puntuali ad abitazioni private, edifici religiosi e botteghe: l'acqua, come si legge nell'obbligazione, avrebbe cioè dovuto «venire nella piazza pubblica di questa città incominciando dallo mondizzaro, davanti la casa di naxa, e tirano per chiano con suo livello d'acqua, quale livello ci l'ha da consignare mastro Xiaverio Nicolosi, come capo mastro di detta acqua, e tirano per sotto le case dove intrincherà lo livello e nesciri darrerri le case del quondam don Giovanne Lo Squiglio; e tirano poi alla via della panetteria della gesuiti, per sotto la strata delle case, davanti la casa di Framino Caramanna alias Lavarella, e tirano poi per la strata dritta, a nesciri sotto lo magazzino di Giuseppe di Maira, verso le case dello quondam Giovanni Thomaso Tamborino, e nesciri alla carrettaria del dottor don Giuseppe Aronica; e tirano poi la strata dritta per insino allo muro sopra lo giardino del convento del Carmine e dello giardino, per infino alla cantonera; dall'intaglio del Carmine verrà sopra terra, dove verrà la sua botte per fare acchianare l'acqua alla fontana, secondo sarà terminata la sua altezza, e questo sopra terra lo faranno li signori giurati; e scendendo dalla botte verranno li proprii gatti per insino allo zoccolo della fontana».

⁹⁰ L.A. Barrile, *Caltanissetta città dell'isola e regno di Sicilia nella Valle di Mazzara*, in G. Mulè Bertolo, *Caltanissetta e i suoi dintorni*, Stabilimento tipografico dell'Ospizio di beneficenza, Caltanissetta, 1877 (rist. an., Atesa, Bologna, 1987), p. 131, che fa riferimento a «una gran fontana ottangolata di pietre mischie, con quattro ampie scale, cortinata di cancelli di travertine e di ferrate, il cui diametro essendo di piedi 24, gira piedi 72, venendole somministrata l'acqua da un luogo detto il Bagno, al ponente della città».

⁹¹ Asp. Am, b. 1253, cc. 47r-48r, 26 giugno 1681 (transunto dal notaio Giuseppe Falci senior).

⁹² Cfr. A. Li Vecchi, *Caltanissetta feudale* cit., p. 220.

⁹³ Ascl. As, Ci, vol. 317, c. 29r, 25 gennaio 1621.

⁹⁴ Asp. Am, b. 1253, cc. 49r-50r.

la manutenzione dell'acquedotto e contribuì a ridurre al minimo i rischi di interruzione dell'approvvigionamento idrico urbano. A tale scopo, i deputati della fabbrica dell'acqua elaborarono, su mandato del governatore, alcuni «capitoli quali hanno obligatione di osservare tutti li maestri che haveranno di custodire ed incirca la condotta dell'acqua dello Inferno e Vagno dell'università di Caltanissetta». Questi, di fatto, affidavano ai “mastri d'acqua” i compiti di controllare l'integrità delle condutture, l'assenza di fori scavati da conigli o da altri animali e la mancanza di lesioni, la cui riparazione sarebbe avvenuta con materiale acquistato a spese dell'università; di impedire la coltivazione di piante, alberi, canneti e fichi a meno di dodici palmi dal corso dell'acqua; di prevenire il formarsi di intasature o di depositi di terra e rena mediante una pulizia regolare delle “conserve dell'acqua”; di mantenere a un livello costante lo strato di terreno (*sterro*) sopra le porzioni interrate di tubature, in modo da evitare il mescolarsi dell'acqua piovana con quella corrente, soprattutto in caso di piogge abbondanti; in ultimo, di impedire l'allaccio fraudolento di privati alla rete idrica⁹⁵.

Quest'ultima prescrizione vale a documentare, in particolare, un *habitus* piuttosto diffuso nell'isola: spesso, infatti, si verificava che le acque incanalate nei pubblici acquedotti subissero una riduzione della loro portata, dovuta – come, ad esempio, osserva Francesco Lo Piccolo in relazione al territorio palermitano – ai «lavori clandestini promossi dai proprietari e dagli enfiteuti dei fondi agricoli i quali, coadiuvati dai fontanieri prezzolati, sottraevano l'acqua alle condotte principali» deputate alla sua educazione in città⁹⁶. In proposito, riveste un certo interesse il caso di Trapani.

Nel 1608, i giurati dell'università trapanese acquisirono da diversi privati l'uso di alcune fonti esistenti nel territorio di Monte San Giuliano (Erice), le cui acque dovevano servire ad alimentare l'acquedotto cittadino. In cambio, i venditori ottennero degli “indennizzi” (*interessi*), commisurati all'entità del danno arrecato ai loro terreni in rapporto tanto alla perdita della fonte irrigua quanto al passaggio in essi delle condutture. L'indennizzo più alto, pari a 71 onze, fu attribuito a Pietro d'Auria, il quale, come procuratore della moglie e della cognata, aveva concesso all'università l'*usum* delle acque cosiddette “di Stefano”, che pertanto cessarono di irrigare il suo *viridarium*, sito in contrada La Misericordia.

Nel 1627, tuttavia, su iniziativa del sindaco di Trapani, furono ascoltati presso la Corte capitaniale diversi testimoni (in parte esperti fontanieri), i quali, non solo certificarono all'interno delle condutture una diminuzione del volume delle acque di Stefano da circa 12 denari (litri 3,22 al secondo) a 4 denari (litri 1,07 al secondo), ma furono anche concordi nell'imputare

⁹⁵ Ivi, b. 880, cc. 177r-180v, *Capitoli per quello deveasi osservare per la condotta dell'acqua*, 1666.

⁹⁶ F. Lo Piccolo, *Sorgenti e corsi d'acqua nelle contrade occidentali di Palermo* cit., p. 25.

tale diminuzione allo stesso d'Auria, il quale, «havendo fatto un fosso nel detto suo giardino», si era adoperato perché «la detta acqua di Stephano et Xiumara pigliata per la detta Città di Trapani in quello principio quando fu accattata sbucassi et dassi nello fosso facto per detto di L'auria», in cui, di fatto, venivano convogliati fino a 8 denari di acqua. Artefice di una simile opera abusiva, secondo i testi interrogati, fu, tra gli altri, mastro Orazio Nigrone, già impegnato, come abbiamo visto, nella costruzione dell'acquedotto di Castelvetro, ma, soprattutto, coinvolto anche nella realizzazione di quello trapanese in qualità di «ingegnere e soprintendente»: la stessa mente, dunque, al servizio di interessi che vedevano contrapporsi la sfera pubblica a quella privata, reciprocamente divise in questo caso da una drammatica inconciliabilità⁹⁷.

3. Regime delle acque nell'Ottocento borbonico

I casi fin qui analizzati, oltre a fornire utili indicazioni intorno alle modalità concrete di sfruttamento delle risorse idriche in ordine alle esigenze agricole, meccaniche e agli scopi civili di educazione in città, riflettono, a mio avviso, un controllo prevalente della sfera locale sugli interessi correlati al regime delle acque interne, a fronte di un interessamento limitato delle autorità centrali, legato quasi esclusivamente all'esigenza di dirimere gli inevitabili conflitti.

Una tendenza al capovolgimento di simili equilibri è però rintracciabile nella fase di governo dell'isola che si aprì all'indomani del Congresso di Vienna (1815), allorché, riaffermato il controllo dei Borbone sul Mezzogiorno continentale, la Sicilia venne riunita al Regno di Napoli, col quale costituì il Regno delle Due Sicilie. Dai domini napoletani, con regio decreto dell'11 ottobre 1817, essa finì per mutuare il sistema normativo di ispirazione francese, che lì era stato introdotto nel periodo napoleonico. In tal modo, si posero dunque i presupposti per una intensa stagione di riforme, che non mancò di produrre significative ripercussioni sul sistema normativo regolante il regime delle acque isolane. Il tema idrico, del resto, non era marginale rispetto al complesso delle controversie di ordine amministrativo che si agitavano in quegli anni: significativamente, problemi legati alla derivazione delle acque pubbliche e ai diritti di "salto dell'acqua" costituirono infatti uno degli ambiti su cui, fin dalla sua istituzione, si trovò a misurarsi il Tribunale del Regio Erario e della Corona, l'organo di controllo contabile con competenze sui contenziosi amministrativi che sostituì, a

⁹⁷ Sull'intera vicenda, si veda M. Gallo, *Liti seicentesche per accaparrarsi un acquedotto, «la Fardelliana»*, a. XVI (1997), pp. 111-142 (consultabile online sul sito www.trapaninostra.it), che utilizza come fonte un documento conservato presso l'Archivio di Stato di Trapani, fondo Corporazioni religiose soppresse, busta 166.

partire dal 1812, il Tribunale del Real Patrimonio e che fu, a sua volta, sostituito nel 1818 dalla Gran Corte dei conti⁹⁸.

In generale, è possibile individuare tre elementi di particolare rilevanza che, per il periodo considerato, documentano una rinnovata attenzione del Governo centrale rivolta a rendere più efficace il controllo sulle risorse di interesse pubblico e a garantirne una più razionale ripartizione.

Il primo riguarda la riforma del sistema ponderale. Sotto questo profilo, la storia dell'isola è stata a lungo caratterizzata dal susseguirsi di tentativi di elaborare parametri di misurazione (anche dell'acqua) uniformi che hanno dovuto puntualmente scontrarsi con le resistenze dei ceti e delle autonomie di governo locali. A tale scopo, agli inizi dell'800, Ferdinando di Borbone istituì la Deputazione dei pesi e misure, affidando ai suoi membri (i professori Giuseppe Piazzì, Paolo Balsamo e Domenico Marabitti) l'incarico di riportare ad unità l'intero sistema ponderale isolano, in modo che non risultasse più frantumato in una congerie di varianti locali. Il risultato, concretizzatosi nel Codice metrico per la Sicilia (1850), fu l'estensione a tutto il Regno delle misure utilizzate a Palermo, che per l'acqua utilizzavano come unità fondamentali la zappa (17,2 litri al secondo), che corrispondeva a 4 darbi, e il denaro (0,2 litri al secondo)⁹⁹, che corrispondeva a 4 penne (Tabella 2).

Tabella 2 - Ripartizione delle acque secondo l'uso di Palermo

					Litri al secondo	
					Penna	
					Dinaro	
					Aquila	
					Darbo	
						0,067228
				4		0,268912
			4	16		1,075648
		4	16	64		4,302593
Zappa	4	16	64	256		17,21037

⁹⁸ Cfr. A. Giuffrida, *La Gran Corte dei conti ne' domini al di là del Faro e il nuovo modello delle procedure giurisdizionali di controllo amministrativo-contabile nella Sicilia dell'800*, in corso di stampa.

⁹⁹ Per un approfondimento di questi temi, si vedano *Codice metrico per la Sicilia con una appendice dell'architetto Giuseppe Caldara*, Palermo, 1850; M. Capitò, *Sul sistema di misurare l'acqua nella città di Palermo. Esperienze e osservazioni*, Tipografia G.B. Gaudiano, Palermo, 1870, p. 32; A. Giuffrida, *La finanza pubblica nella Sicilia del '500*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1999, pp. 1-3; Id., *La riforma ponderale del Piazzì e le misure utilizzate dagli argentieri siciliani*, in S. La Barbera (a cura di), *Enrico Mauceri (1869-1966). Storico dell'arte tra connoisseurship e conservazione*, Flaccovio, Palermo, 2009, pp. 161 sgg.

Il secondo elemento riguarda invece lo scioglimento delle promiscuità. Si è fatto riferimento nelle pagine precedenti all'esistenza di diritti collettivi sulle risorse idriche, i cosiddetti usi civici. Una legge del 1817 intervenne ad abolirli, sciogliendo la proprietà promiscua tra i comuni, da una parte, e gli ex feudatari, gli enti ecclesiastici o i privati, dall'altra, in cambio di compensi ai vecchi titolari degli usi commisurati al valore degli stessi. In realtà, tale normativa stentò a trovare pratica applicazione: ancora nel 1838, il re promulgava un decreto con cui affidava il disbrigo delle operazioni agli intendenti (i capi delle varie province); solo tre anni più tardi furono fissate le istruzioni definitive. Inoltre, il provvedimento, che aveva lo scopo di favorire la lottizzazione delle terre sottratte agli usi civici e lo sviluppo della piccola proprietà contadina, non solo non raggiunse i suoi scopi, ma produsse anche scontento in numerosi comuni, che si videro indennizzati con compensi sottostimati¹⁰⁰.

Il terzo elemento nel quale può leggersi l'interesse governativo a migliorare rispetto al passato l'efficacia del controllo sulle risorse idriche è legato allo sviluppo della legislazione particolare in materia di acque. Se per i secoli precedenti dell'età moderna, vigea nell'isola un sostanziale vuoto normativo in tema di acque interne – la raccolta di prammatiche del Regno non contiene alcuna indicazione significativa, ad eccezione di una disposizione regolante la pesca nei fiumi, che fissa sanzioni pecuniarie pesanti per i trasgressori¹⁰¹ –, a partire dalla prima metà dell'Ottocento si registra, al contrario, un proliferare di norme, volte in parte a dirimere la questione della pubblicità delle acque. In base alle leggi del Codice civile entrate in vigore nel 1819, furono definite pubbliche le acque dei fiumi e delle riviere navigabili o adatte al trasporto (art. 463); allo stesso tempo, si precisò che il proprietario del fondo in cui si trovava una sorgente potesse disporne liberamente (art. 563) e che i proprietari dei fondi limitrofi al corso di un fiume, a meno che esso non fosse di pertinenza del demanio, potessero servirsene per gli usi irrigui (art. 566). Inoltre, «quegli il cui fondo viene attraversato da quest'acqua, può anche servirsene nell'intervallo in cui vi trascorre: ma quando questa ne esce, ha l'obbligo di restituirla al suo corso originario»¹⁰². Le acque del demanio pubblico – e, in generale, quelle non

¹⁰⁰ Cfr. R. Romeo, *Il Risorgimento in Sicilia*, Laterza, Roma-Bari, 2011, 5ª ed., pp. 182-187; O. Cancila, *La terra di Cerere*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 2001, pp. 113-121.

¹⁰¹ Prammatica LXV dell'11 giugno 1507, *De pena inficientum flumina piscandi causa*, in *Pragmaticarum Regni Siciliae Novissima Collectio*, Sumptibus Angeli Orlandi, Palermo, 1636, t. I, pp. 373-374.

¹⁰² *Codice per lo Regno delle Due Sicilie*, parte I, *Leggi civili*, Napoli, 1848, pp. 56 sgg. A proposito dell'ultima norma, un commentatore napoletano osservava: «Il solo fatto del passaggio di questi piccioli fiumi costituisce a pro de' limitrofi fondi il dritto di aver le acque per irrigare, tal che l'uso che ne fanno tutti i proprietari de' fondi, pe' quali passano, è da riputarsi come di ragion comune». G. Armellini, *Le leggi protettrici dell'agricoltura ossia l'agricoltura considerata sotto il rapporto del dritto romano, e delle leggi del Regno delle Due Sicilie*, Società Filomatica, Napoli, 1840, p. 70.

appartenenti a un privato – erano oggetto dell'amministrazione pubblica, per cui le controversie incentrate su di esse non venivano giudicate dai tribunali ordinari, bensì dall'autorità giudicante in materia di contenzioso amministrativo, ossia dai Consigli di intendenza delle varie province¹⁰³.

È chiaro che l'applicazione di simili norme presupponeva da parte del governo centrale una conoscenza puntuale del territorio e dei fiumi che lo attraversavano, conoscenza che poteva approfondirsi mediante ricognizioni affidate alle autorità locali. Nel 1839, ad esempio, l'intendente di Noto incaricò il sindaco di Melilli, ossia la prima autorità del comune, di effettuare un'indagine statistica volta ad accertare per quell'area geografica: 1. la presenza di fiumi pubblici; 2. la loro posizione; 3. l'esistenza eventuale di possessori di fondi limitrofi che utilizzassero abusivamente le acque per usi irrigui¹⁰⁴. Tre anni dopo, il Consiglio di intendenza disponeva una nuova più approfondita ricognizione¹⁰⁵ che certificò l'usurpazione delle acque di due fiumi, l'Alabo e il Marcellino, da parte del principe di Paternò, Pietro Moncada. I Moncada erano stati baroni dello stato di Melilli per diversi secoli, seppure in modo discontinuo¹⁰⁶, fino all'abolizione della feudalità (1812). Chiamati a esibire i loro titoli, essi dimostrarono di avere acquisito il feudo nel 1466 «cum fluminibus, paludibus, aquis, aqueductibus, aquorum decursibus ecc.»¹⁰⁷. In realtà, l'inchiesta a loro carico rivelò che, non

¹⁰³ In proposito si vedano gli articoli 4 e 7 della legge 21 marzo 1817 (R. Ventimiglia (a cura di), *Collezione delle leggi dei reali decreti sovrani rescritti regolamenti e delle ministeriali riguardanti la Sicilia dal 1817 al 1838*, Catania, 1839, vol. III, pp. 121-123) e il decreto 11 ottobre 1817 (ivi, vol. I, p. 16).

¹⁰⁴ Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, *Lettera al sindaco di Melilli*, Noto, 26 ottobre 1839.

¹⁰⁵ Gli articoli su cui si basò la nuova ricognizione furono i seguenti: 1. *Qual è il nome effettivo dell'acque in disame*; 2. *Se le medesime sono perenni*; 3. *Se han figura o no di fiume*; 4. *A chi appartengono le terre in cui sorgono*; 5. *Nel caso che queste terre sian comunali, e se non addette ad uso pubblico, o costituiscano invece una appartenenza patrimoniale*; 6. *Se le terre che inaffiano sotto il peso d'un annua prestazione all'ex barone sono o pur no confinanti col corso delle acque*; 7. *Nell'affermativa se i possessori pagano o pur no altro censo al barone e quale, o se invece ne sono pieni ed assoluti padroni*; 8. *Se le terre per dove scorrono le acque rinchiuse in opere manufatte siano in tutto o in parte posseduti dal principe di Paternò, e se i fondi che vengono con tali acque inviate siano stati o pur no concessi ad enfiteusi dallo stesso signor principe agli annuali enfiteuti con di loro aventi causa*; 9. *Se la prestazione che si riscuote dall'ex barone nelle dette terre è per effetto della servitù alla quale vengono a soggiacere i di lui fondi per le quali le acque scorrono alle opere manufatte, ovvero perché in forza della spenta feudal signoria crede di vantar dritto di proprietà sulle acque fluenti*. Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, cc. non numerate, *Avviso del Consiglio d'intendenza di Noto*, 9 marzo 1844.

¹⁰⁶ Lo stato di Melilli, già venduto nel 1570 e in seguito riscattato nel 1600, fu in seguito oggetto di un pignoramento stipulato da Luigi Guglielmo Moncada con il giurisperito Antonino Parisi, che, per tale ragione, nel 1641 si trovò a versare un acollo di 8025 scudi (3210 onze). Soltanto nel 1662, i Moncada rientrarono in possesso di Melilli, tramite il saldo di un prezzo di 16000 onze. Cfr. F. San Martino De Spucches, *La storia dei feudi e dei titoli nobiliari di Sicilia dalla loro origine ai nostri giorni (1923)*, Scuola tipografica «Boccone del povero», Palermo, 1924, vol. IV, pp. 478-479.

¹⁰⁷ Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.1, cc. non numerate, *Idee di fatto sulle acque nello stato di Melilli*.

solo essi non erano possessori, o lo erano solo in parte, dei fondi da cui scaturivano le acque dei due fiumi, ma anche che le stesse venivano incanalate attraverso un complesso sistema di condutture (in gran parte di origine antica) fino a terre molto distanti dagli alvei, i cui proprietari erano soggetti al pagamento a favore del principe di un canone annuo, il cosiddetto censo di zappello, quale *ius recognitionis*¹⁰⁸. Nella seduta del 9 marzo 1844, il Consiglio di intendenza di Noto si limitò a certificare che le acque dell'Alabo e del Marcellino, «essendo perenni ed avendo figura e nomi di fiumi, sono essenzialmente pubbliche, e però soggette sin dal primo lor nascere ai regolamenti amministrativi e che niuno può vantarsi ed esercitarvi il dritto esclusivo di pesca»¹⁰⁹. Ciò offrì il destro a successive nuove denunce: nel 1859, ad esempio, il comune di Melilli rinnovò l'accusa di usurpazione contro il principe di Paternò, reo di concedere a censo le acque dei due fiumi «come se si trattasse di acque di sua privata proprietà»¹¹⁰. In quel caso, il procuratore del principe, Gabriele Rizza, redasse un memoriale indirizzato all'intendente, precisando che, se da un lato la valenza pubblica delle acque risultava ridimensionata dalla natura del loro corso, per gran parte sotterraneo, al punto che i *riverani* non avrebbero potuto comunque farne uso né l'erario riscuoterne alcun diritto, a meno di prelevarla con un adeguato sistema di condutture, dall'altro,

in quanto alle prestazioni che il ricorrente esige, si fa osservare che le stesse sono delli acquidotti e delle opere che il feudatario ha fatte e che l'istante legittimamente possiede. In questo caso il proprietario delli aquidotti ha dritto ad esigerle per la utilità che dalla sua privata proprietà accorda a questi proprietari: l'uso delle acque è pubblico, ma rinchiuse in opere manufatte diventano privata proprietà del proprietario delle opere e questi ha dritto a vietarne l'uso ai confinanti colle opere e se loro l'accorda ha dritto d'imporre alla concessione quelle condizioni che vuole. Simili convenzioni nulla hanno d'illecito, di abusivo, di feudale. La legge la rispetta, come rispetta la proprietà dello ex-feudatario¹¹¹.

In effetti, il tema dell'usurpazione di risorse idriche nella Sicilia dell'Ottocento si presta a declinazioni anche più estreme di quelle appena esami-

¹⁰⁸ Si veda in proposito il verbale del 2 agosto 1843, redatto da don Gaetano Guastella, agente ripartitore sullo scioglimento delle promiscuità nella provincia di Noto e delegato dell'intendente per la verifica delle acque pubbliche di Melilli, inserito in Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, cc. non numerate, *Avviso del Consiglio d'intendenza di Noto*, 9 marzo 1844. In generale, sull'intera vicenda, si veda Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.1, 10-E.2.

¹⁰⁹ Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, cc. non numerate, *Avviso del Consiglio d'intendenza di Noto*, 9 marzo 1844.

¹¹⁰ Traccia di questa denuncia è in alcune missive scambiate tra uomini dell'entourage del principe: Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, cc. non numerate, *Corrado Moncada a don Gaetano Catalano*, Melilli, 11 giugno 1859; ivi, *Gaetano Catalano a Corrado Moncada*, 27 giugno 1859.

¹¹¹ Asp, Am, b. 1040, fasc. 10-E.2, cc. non numerate, *Memoria di Gabriele Rizza, procuratore del principe di Paternò*, s.d.

nate: laddove il controllo monopolistico delle fonti conduceva a pratiche di violenza sistematica, si producevano infatti fenomeni che possiamo definire propriamente mafiosi. Del resto, come osserva Amelia Crisantino, «la mafia più vecchia è – appunto – quella dell'acqua»¹¹². Esempio, sotto questo profilo, è il caso di Monreale, in territorio palermitano. Titolare delle acque monreali era l'arcivescovo locale, che le amministrava attraverso la Mensa arcivescovile; questa, a sua volta, le concedeva in uso gratuito agli enfiteuti della zona in virtù di precisi turni di distribuzione rinnovati periodicamente. Numerosi erano però i contrasti tra gli utenti, resi ancor più aspri dall'importanza crescente della risorsa idrica in un'area che stava conoscendo un vero e proprio boom della coltivazione degli agrumi. Tuttavia, il progressivo indebolimento del potere dell'arcivescovo nel corso del secolo, la confusione imperante nel sistema delle distribuzioni, la scarsa trasparenza dei guardiani incaricati di regolare tale meccanismo – nominati dal vescovo ma pagati dai giardinieri, con i quali spesso intessevano reti di connivenza – impedivano una soluzione pacifica delle controversie, al punto che «il fallimento dei vari tentativi» di fatto finiva con il «lasciare spazio solo alle soluzioni basate sulla forza»¹¹³.

Un caso per tutti. Nel 1873, alcuni giardinieri accusarono il guardiano Felice Marchese di non rispettare i turni di distribuzione e di riservare l'acqua ad altri soggetti che non ne avevano diritto. Tra questi, vi erano due esponenti della setta criminale degli stuppagghieri, che Marchese probabilmente favoriva in cambio di protezione. Egli, in sostanza, «non è accusato di usurpazioni contro singoli ma di un esibito atto di ostilità e disprezzo verso i giardinieri che lo pagano, di cui quindi è non solo rappresentante ma anche dipendente. Il Marchese aveva spostato i turni, la distribuzione delle acque sembra affidata al suo arbitrio ma si scontra con la opposta determinazione dei giardinieri, che non esita a diventare aperta ostilità»¹¹⁴. Il 22 ottobre 1874, infatti, Felice Marchese viene ucciso in un fondo poco lontano da Monreale.

La sua morte, in definitiva, può essere letta come il frutto di uno scontro tra interessi privati e contrapposti, gli stessi che per secoli, come abbiamo visto, si sono contesi una risorsa essenziale come l'acqua e che ancora una volta, nonostante gli sforzi compiuti dal riformismo degli ultimi decenni, la politica non fu in grado di riassorbire entro un quadro normativo realmente efficace.

¹¹² A. Crisantino, *Della segreta e operosa associazione. Una setta all'origine della mafia*, Sellerio, Palermo, 2000, p. 51.

¹¹³ Ivi, p. 61.

¹¹⁴ Ivi, pp. 68-69.

Alessandra Mastrodonato

LA NORMA INEFFICACE: CONFLITTI E NEGOZIAZIONI NELLE ARTI NAPOLETANE (SECC. XVI-XVIII)*

Le corporazioni napoletane, a partire già dagli anni ottanta dell'Ottocento, quando ancora vivo e politicamente significativo era il ricordo della loro soppressione, sono state oggetto di un vivace dibattito storiografico che, fondato essenzialmente sull'analisi delle fonti statutarie, ha cercato di ricostruire la storia e la fisionomia di singole Arti, alla ricerca delle peculiarità dell'ordinamento corporativo sviluppatosi nella capitale partenopea nel corso dell'età moderna e dei suoi caratteri originali rispetto al modello prevalente nell'Italia comunale. Raccolti nella loro successione cronologica, collazionati nell'eventuale discordanza delle redazioni disponibili, distinti secondo le differenti corporazioni, gli Statuti delle Arti sono stati minuziosamente esaminati da storici e giuristi, con esiti relativamente esaurienti per ciò che attiene all'individuazione dei vincoli interni ed esterni delle corporazioni in qualità di soggetti giuridici, ma scarsamente soddisfacenti nell'ottica di un orizzonte d'indagine più ampio che si prefigga di considerare l'ordinamento corporativo nel suo complesso e di guardare alle Arti come ad elementi significativi della vita economica, politica e sociale.

Si tratta di un'impostazione storiografica che, tendente ad accostarsi alla documentazione statutaria in termini spiccatamente formalistici, si è prolungata per buona parte del Novecento, tra fasi alterne di oblio e di ripresa della tematica corporativa, contribuendo a delineare un'immagine rigida e, per molti aspetti, riduttiva delle corporazioni napoletane: un'immagine prevalentemente modellata sui parametri esteriori dell'espressione normativa del *dover essere* delle Arti e poco attenta, invece, a quel tessuto di vincoli, pratiche sociali, consuetudini e negoziazioni che animano la vita quotidiana del mondo corporato e che per lo più sfuggono alla codificazione statutaria.

Soltanto in anni relativamente recenti, grosso modo a partire dai tardi anni ottanta del Novecento, l'indagine storiografica sui corpi d'Arte è riuscita ad emanciparsi da un simile approccio giuridico-formale e ha incominciato a percorrere strade nuove, ricorrendo a una maggiore diversificazione della documentazione archivistica, nonché ad un considerevole allargamento della strumentazione metodologica e della griglia concettuale di riferimento.

Le nuove metodologie di ricerca hanno trovato una precoce e più larga applicazione soprattutto in riferimento alle differenti realtà statuali del Cen-

* Abbreviazioni utilizzate: Asn (Archivio di Stato di Napoli), Bsdi (Biblioteca di Storia del Diritto Italiano - Università degli Studi di Bari) e Snsd (Società Napoletana di Storia Patria).

tro-Nord della Penisola, ma nell'ultimo ventennio anche la letteratura sul Mezzogiorno ha mosso i primi passi in direzione di una generale revisione delle categorie interpretative e degli orizzonti problematici con cui guardare al fenomeno corporativo. A partire dall'imprescindibile lavoro di Luigi Mascilli Migliorini sulle corporazioni annonarie e di mestiere nella Napoli del Settecento¹ – cui hanno fatto seguito, nel corso degli anni novanta, approfondimenti e ricerche di notevole interesse condotti da studiosi come Luigi De Rosa², Franca Assante³, Anna Dell'Orefice⁴ e Rosalba Ragosta⁵ – gli studi corporativi sul Mezzogiorno sembrano aver ritrovato una rinnovata vitalità, da un lato rivisitando con un approccio innovativo tematiche classiche, come quelle dell'organizzazione del lavoro, della formazione professionale e dell'assistenza all'interno del mondo corporato, dall'altro delineando nuove piste di ricerca ed esplorando nuovi ambiti di indagine che spaziano, per citarne solo alcuni, dai conflitti tra le Arti alla tutela del lavoro, dalle relazioni con i poteri centrali e le autorità cittadine alla dimensione della sociabilità urbana e dell'autorappresentazione simbolica.

In particolare, la tematica del conflitto *intra*corporativo e *inter*corporativo, al centro di molti dei contributi più recenti, non solo in riferimento al Mezzogiorno⁶, consente di aprire sguardi significativi sull'insieme delle pratiche sociali e dei processi di cambiamento che animano il mondo del lavoro, sul confronto, o più spesso sullo scontro, tra culture del lavoro diverse e antagoniste, sugli scambi, gli attriti e le negoziazioni che si intrecciano e si stratificano dentro la bottega artigiana e nelle maglie del mondo corporato, sul complesso delle strategie individuali e collettive messe in atto dai matricolati e dalle istituzioni corporative per far valere i propri interessi particolari; vale a dire su aspetti inediti e finora sostanzialmente inesplorati del fenomeno cor-

¹ L. Mascilli Migliorini, *Il sistema delle arti: corporazioni annonarie e di mestiere a Napoli nel Settecento*, A. Guida, Napoli, 1992.

² L. De Rosa, *Le corporazioni nel Sud della Penisola: problemi interpretativi*, «Studi storici Luigi Simeoni», XLI (1991), pp. 49-68.

³ F. Assante, *Le corporazioni a Napoli in età moderna: forze produttive e rapporti di produzione*, ivi, pp. 69-83 e Ead., *I profeti della previdenza: monti e conservatori nelle corporazioni napoletane in età moderna*, in A. Guenzi, P. Massa, A. Moioli (a cura di), *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna*, F. Angeli, Milano, 1999, pp. 601-612.

⁴ A. Dell'Orefice, *Il tramonto delle Arti della seta e della lana a Napoli (secoli XVIII-XIX)*, ivi, pp. 241-256.

⁵ R. Ragosta, *Istituzioni e conflitti nell'Arte della seta a Napoli (secoli XVI-XVIII)*, ivi, pp. 347-360.

⁶ Cfr. E. Merlo, *Le corporazioni: conflitti e soppressioni. Milano tra Sei e Settecento*, F. Angeli, Milano, 1996; P. Massa, *Annona e corporazioni del settore alimentare a Genova: organizzazione e conflittualità (XVI-XVIII secolo)*, in A. Guenzi, P. Massa, A. Moioli (a cura di), *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna* cit., pp. 390-420; R. Ragosta, *Istituzioni e conflitti nell'Arte della seta a Napoli (secoli XVI-XVIII)*, ivi, pp. 347-360; R. Sabbatini, *Tra conflitti corporativi ed "ecologia sociale": la manifattura della seta a Lucca tra Sei e Settecento*, ivi, pp. 361-389; V. Chilese, *I mestieri e la città. Le corporazioni veronesi tra XV e XVIII secolo*, F. Angeli, Milano, 2012.

porativo che le fonti statutarie lasciano per lo più in ombra o non riescono, da sole, a fotografare e restituire.

Da tali premesse può prendere le mosse una compiuta riflessione sulla persistente dialettica tra *norma* e *pratica* che sembra attraversare come un filo rosso le alterne vicende delle corporazioni partenopee, costantemente in bilico tra sforzi di codificazione normativa e una realtà quotidiana molto più mossa, stratificata e conflittuale che gli Statuti faticano a disciplinare ed orientare; una realtà, insomma, in cui si manifesta, in tutta la sua evidenza, l'*inefficacia della norma*.

Già ad una prima analisi delle Capitolazioni delle Arti appare, infatti, evidente come liti, abusi e contenziosi siano all'ordine del giorno all'interno del mondo corporato e rappresentino, per così dire, una costante della vita associativa, al punto che, in non pochi casi, la stessa stesura degli Statuti e le frequenti integrazioni e modifiche ad essi periodicamente apportate sono esplicitamente motivate proprio dalla necessità di ricorrere alla certezza del diritto e della norma scritta per porre un freno alle frodi e alle controversie interne. Il composto edificio delle Capitolazioni viene di continuo contraddetto, nella concreta esperienza della vita corporativa, dall'elevato contenzioso, di natura prevalentemente civile, che si genera nel quotidiano operare delle Arti. O, forse, sarebbe meglio dire che la sapiente architettura delle norme statutarie, tante volte rimodellata e restaurata, trova la sua principale ragion d'essere proprio nell'esigenza di disciplinare una realtà che, a dispetto dei continui appelli alla solidarietà di mestiere, al «pubblico vantaggio» e all'ossequio della legge, si nutre di vivi contrasti di interesse, di rapporti conflittuali tra singoli individui e gruppi, di insofferenza verso l'autorità pubblica.

Al di là delle fonti statutarie, in cui trovano espressione normativa quei momenti fondativi e quegli snodi che, con linguaggio vichiano, si potrebbero forse definire come il *momento eroico* nella vita delle corporazioni, è, però, soprattutto la documentazione di carattere giudiziario che, gettando luce sul quotidiano funzionamento del sistema delle Arti e sulle concrete dinamiche esistenti nell'ambito del mondo corporato, contribuisce a far emergere il fitto groviglio di liti, abusi e contenziosi in cui si snoda larga parte della vita delle corporazioni.

Gli incartamenti relativi alla vasta mole di procedimenti giudiziari, civili e criminali, dibattuti nei *Tribunali interni* alle singole corporazioni (laddove presenti)⁷, così come in quelli esterni ed in particolare di fronte alla *Gran Corte della Vicaria* e alla *Regia Camera della Sommaria*⁸, consentono di far luce tanto sulla conflittualità interna a ciascuna corpora-

⁷ Asn, *Consolato dell'Arte della Lana – Atti amministrativi, processi civili e penali*, bb. 48, 50, 51, 54, 56, 61, 63 e 80; *Consolato dell'Arte della Seta – I Numerazione. Processi civili del Tribunale dell'Arte della Seta*, bb. 32-36, 38-89, 160-167, 188-230 e *II Numerazione. Procedure giudiziarie civili e criminali dibattute nella Curia dell'Arte della Seta*, bb. 238 e 251.

zione, ovvero sulle innumerevoli controversie che vedono contrapposti, a seconda dei casi, semplici lavoranti e maestri, manodopera artigiana e ceto mercantile, piccoli produttori e grandi operatori del settore, a riprova di una sempre più difficile tenuta collettiva di singole Arti, quanto sulla conflittualità esterna, vale a dire sulla rivalità e la concorrenza che intercorrono tra le diverse corporazioni e, in particolare, tra quelle aventi un campo di competenza affine, e qui è l'intero sistema corporativo ad essere chiamato in causa.

Dall'analisi attenta di questa documentazione emerge con chiarezza un'immagine del sistema corporativo napoletano molto più mossa e dinamica di quella per lungo tempo tratteggiata dalla storiografia, tendente, in genere, a sottovalutare la dimensione del conflitto e a porre in evidenza, invece, soprattutto gli elementi di immobilismo e di armoniosa composizione delle tensioni interne⁹.

1. La conflittualità interna: frodi, abusi e contenziosi nelle Arti napoletane

Scrive Ubaldo Cippaluni nella *Premessa* al suo *Studio sulle corporazioni d'arte nel Regno di Napoli nel periodo austriaco*:

Scopo di questo studio [...] è dare una chiara visione della idea direttrice che ispira queste organizzazioni del lavoro, [...] del come la caratteristica di queste Corporazioni sia data dalla fusione degli interessi, dalla comunità degli sforzi per raggiungimento del benessere collettivo, dalla stretta alleanza del lavoratore con l'altro lavoratore, del come ogni atto sia ispirato a equità e fraternità¹⁰.

Si tratta di una visione schiettamente *organicista* del sistema delle Arti, tendente ad interpretare la singola corporazione, così come il mondo cor-

⁸ Asn, *Sezione Giustizia – Processi Antichi. Pandetta Vassallo*, bb. 121-126 e *Pandetta Nuovissima*, bb. 451, 1467, 1468, 1829, 1842, 1885, 1966, 2042, 2821 e 2904; *Regia Camera della Sommaria – Processi. Pandetta Generale o Seconda*, bb. 180, 221, 229, 353, 356, 384 e 448; *Regia Camera di S. Chiara – Processi risolti*, b. 2.

⁹ Cfr. F. Pepere, *Il diritto statutario delle Corporazioni di Arti e Mestieri massime nelle Province Napoletane: memoria del socio Francesco Pepere*, Tipografia e stereotipia della Real Università, Napoli, 1882; R. Majetti, *Cenno storico sulle origini delle Corporazioni di Arti e Mestieri in Napoli. Quali forme giuridiche e quale carattere economico assunsero dal secolo XIV al secolo XIX*, «La Gazzetta del Procuratore», XX (1885-1886), pp. 1-5, 13-16 e 25-28; A. Broccoli, *Le corporazioni d'arti e mestieri in Napoli e lo statuto dei Fabbricatori di Capua*, «Archivio Storico Campano», II (1892-1893), pp. 345-371; U. Cippaluni, *Studio sulle corporazioni d'arte nel Regno di Napoli nel periodo austriaco*, «Annali del Seminario giuridico-economico della Regia Università di Bari», II (1931), pp. 120-160 e A. Capone, *Le corporazioni d'arte nel vicereame di Napoli dal 1600 al 1707*, «Iapigia», V (1934), pp. 261-288 e 387-424.

¹⁰ U. Cippaluni, *Studio sulle corporazioni d'arte* cit., p. 120.

porato nella sua totalità, alla stregua di un organismo vivente in cui le diverse componenti – Consoli e matricolati, garzoni, lavoranti e maestri, professioni differenti e, talvolta, complementari – sono ordinate armonicamente, quali membra di un unico corpo solidalmente protese verso il «benessere collettivo» dell'organismo sociale. Una visione, questa, nella quale non si stenta a riconoscere gli echi del dibattito storiografico tardo-ottocentesco sulle Arti napoletane, fortemente permeato da una generalizzata preoccupazione, dai toni talvolta scopertamente paternalistici, per le pericolose conseguenze di un crescente individualismo e di uno sviluppo industriale non socialmente disciplinato¹¹.

Una simile concezione armonica e ordinata del sistema delle Arti, indubbiamente, affonda le sue radici nella preminenza accordata, non soltanto nel XIX secolo, ma ancora fino a qualche decennio fa, alla documentazione statutaria, come fonte privilegiata per ricostruire la storia e i meccanismi interni di funzionamento delle corporazioni napoletane. Sono state, ad esempio, interpretate in tal senso tutte quelle norme, così frequenti nelle Capitolazioni delle Arti, finalizzate a mantenere inalterate le gerarchie esistenti, ad assicurare l'uguaglianza tra i maestri di una medesima corporazione e, più in generale, a ridurre al minimo le occasioni di conflitto, limitando non soltanto la rivalità esterna tra Arti affini, ma anche quella interna e, in particolare, vietando ogni abuso e ogni manovra di concorrenza sleale che possa in qualche modo favorire un membro a discapito degli altri.

Una così composta ed articolata architettura normativa risponde, certo, all'intento ideale di «mantenere tra gli uomini dell'Arte la pace, la tranquillità, e la concordia», secondo una formula ricorrente nella documentazione statutaria. La storiografia più recente ha, tuttavia, ampiamente dimostrato che tra *norma e pratica*, tra il *dover essere* e l'*essere*, spesso sussiste un'irriducibile sfasatura¹². Anzi, come si è detto, in molti casi, proprio l'insistente richiamo alla solidarietà di corpo e all'osservanza del dettato statutario, insieme al progressivo inasprirsi delle pene e delle sanzioni previste per i trasgressori, testimonia la difficoltà di tradurre in pratica quella «perfetta pace, e perpetua

¹¹ Una visione di questo tipo risulta, ad esempio, ben visibile in un contributo del 1892 di Angelo Broccoli, chiaramente finalizzato ad evidenziare l'«azione moderatrice dell'Arte», o, in modo ancor più esplicito, in uno studio del 1884 dell'avvocato napoletano Raffaele Majetti, il quale sottolinea il ruolo essenziale dei Consoli e dei Governatori nel «comporre e determinare con le buone e con fraterna carità tutte le controversie e quistioni che insorgono tra individui della stessa Arte [...] per ovviare ogni disordine e conservare reciprocamente una buona armonia, benevolenza ed amicizia». A. Broccoli, *Le corporazioni d'arti e mestieri in Napoli* cit., p. 350 e R. Majetti, *Cenno storico sulle origini delle Corporazioni* cit., p. 3.

¹² Cfr. P. Lanaro, *Gli Statuti delle Arti in età moderna tra norma e pratiche. Primi appunti del caso veneto*, in A. Guenzi, P. Massa, A. Moiola (a cura di), *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna* cit., pp. 327-344.

quiete tra i matricolati»¹³ tanto agognata dalle Capitolazioni, ma così distante dalla vita quotidiana delle Arti.

La stessa stesura degli Statuti risponde, non di rado, alla necessità di ricorrere alla certezza della norma scritta e alla coerenza del diritto statutario, corroborati dall'apposizione del beneplacito regio, per disciplinare le tensioni interne alla corporazione e porre un freno alla continua litigiosità dei matricolati, nonché «per evitare ogni abuso et fraude, acciò che ciascuno habbia ad attendere con integrità et retto vivere et fare detta Arte come se ricerca ad optimi et boni cittadini», così come si legge, ad esempio, nell'*incipit* della Capitolazione approvata nel novembre del 1555 dall'Arte dei Candelari¹⁴. E che gli originari appelli alla concordia tra i matricolati e al rispetto delle Capitolazioni restino spesso inascoltati è chiaramente testimoniato dai ritocchi e dalle integrazioni periodicamente apportati agli Statuti, con maggior frequenza tra la fine del Seicento e il secolo seguente, nel tentativo, spesso rivelatosi del tutto inefficace e fallimentare, di porre un correttivo all'incontrollabile crescendo di abusi, liti e contenziosi che quotidianamente oppongono individui e gruppi all'interno di ciascun corpo d'Arte.

Nell'ottobre del 1663, ad esempio, la corporazione dei Pellettieri e Scamosciatori richiede l'assenso regio su alcuni nuovi Capitoli da aggiungere al precedente Statuto del 1608, affinché «se tolga ogni lite circa la divisione da farsi fra li Maestri di detta Arte de tutte le pelli che se comprano da essi supplicanti, acciò che anco il povero Maestro abbia la sua portione e possa vivere [...] la qual cosa non fu osservata da alcuni Maestri de detta Arte, et per detta causa ne pende lite nel Sacro Regio Consiglio e con ciò la detta Arte si è redotta miserabile»¹⁵.

Stesso discorso per il nuovo Statuto approvato nel settembre del 1688 dall'Arte degli Ebanisti, in sostituzione di una precedente Capitolazione del 1621: nell'*incipit* del nuovo testo statutario si fa esplicito riferimento «alli continui abusi, e fraudi, che quotidianamente si vanno commettendo contro la forma delle nostre Capitolazioni, con tutto ciò in questi tempi è stato spesso necessario haver ricorso dell'Eccellentissimo Vicerè di questo Regno, e Regio Collaterale Consiglio e formare infine nuovi Capituli, [...] affinché in nessuno futuro tempo possi nascere tra li Maestri di essa Arte de' Scrittoriari d'ebano, avolio, oro, argento, ed altri metalli dissentione, difficoltà, o fraude veruna»¹⁶.

¹³ L'espressione è tratta dallo Statuto del 1668 dell'Arte dei Fornari e Tarallari. Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 3, fasc. 60.

¹⁴ Ivi, b. 2, fasc. 36. Una premessa analoga si ritrova nello Statuto del 1594 dell'Arte dei Funari e in quello del 1599 della corporazione dei Falegnami o Mastri d'ascia. Ivi, b. 3, fasc. 64 e 56.

¹⁵ Ivi, b. 5, fasc. 129.

¹⁶ Ivi, b. 3, fasc. 52.

Annotazioni di questo tipo ricorrono ancor più spesso nelle fonti settecentesche, quando tra le motivazioni che accompagnano la redazione di nuovi Capitoli e la modifica di Statuti preesistenti si impone nettamente, per la frequenza con cui compare e per il dettaglio esemplificativo che di essa si offre, quella del perdurare, anzi in molti casi dell'accrescersi, di disordini, frodi, abusi e conseguenti controversie giudiziarie tra i matricolati.

Tutt'altro che isolata e paradigmatica nella sua normalità è, ad esempio, la vicenda che interessa, tra gli anni venti e trenta del Settecento, la corporazione dei Calzettari di opera bianca: nel giugno del 1722 i Consoli e i maestri dell'Arte approvano un nuovo Statuto, al fine di «moderare, ed in molti capi correggere le antiche Capitolazioni», risalenti al 1665, ormai divenute inadeguate rispetto al numero in costante aumento dei matricolati e, soprattutto, rivelatesi per molti aspetti inefficaci nel prevenire e contrastare «le continue frodi che si commettono nel negotio medesimo»¹⁷. Neppure le nuove Capitolazioni riescono, tuttavia, ad estirpare una volta per tutte gli abusi perpetrati da alcuni maestri ai danni della corporazione, tanto che, appena undici anni più tardi, nel marzo del 1733, i Consoli dell'Arte sono costretti a riformarle nuovamente e, per ottenere il regio beneplacito sulle aggiunte apportate al proprio Statuto, inviano all'allora vicerè, Luigi Tommaso Raimondo di Harrach, un Memoriale in cui espongono come, «per la dubbiezza d'alcuni capi di esse Capitolazioni», l'intera corporazione sia «continuamente intrigata da varie liti, come anche usandosi da alcuni varie frodi contro dette Capitolazioni, ne risulta danno gravissimo ad essi supplicanti di detta Arte»¹⁸.

Ancor più esplicito, per citare un ultimo esempio, risulta un passaggio dello Statuto approvato nel settembre del 1747 dalle nove Arti che rientrano nella corporazione dei Ferrari (Chiavettieri, Ramari, Arte grossa dei Ferrari, Chiovaroli, Cortellari, Scoppettari, Brigliari, Ferracocchi e Spadari), in cui così si giustifica la stesura di nuovi Capitoli da aggiungere alla precedente Capitolazione del 1718:

col progresso de tempi l'esperienza ha dimostrato che infinite sieno state le frodi che si son commesse, così da Maestri, come da Lavoranti, in pregiudizio et di detta Cappella, e di tutte le Arti, come del publico medesimo, onde ne son nati tanti sconcerti, et innumerabili differenze, e litigii [...] per il che s'è stabilito di formare altre leggi [...] adattando i ripari alle cose presenti e spiegando l'inconvenienti di esse, o aggiungendo altre determinazioni, che tutte conducono alla quiete dell'Arte, ed all'utile del publico¹⁹.

¹⁷ Ivi, b. 1, fasc. 23.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Ivi, b. 3, fasc. 57bis.

È, dunque, la stessa documentazione statutaria che, ad una lettura più attenta e meno legata agli schemi interpretativi a lungo dominanti nel dibattito storiografico²⁰, fa trasparire in controtelaio il fitto groviglio di abusi, liti e contenziosi che agitano il quotidiano operare delle Arti. In quest'ottica, l'analisi degli Statuti si carica di nuovi significati e apre la via ad inedite piste di ricerca. Il susseguirsi delle variazioni normative da una redazione all'altra, il dilatarsi dei Capitoli a meglio circoscrivere le disposizioni generali, i continui ritocchi apportati ad alcuni passaggi controversi del testo statutario al fine di renderne più chiara l'interpretazione e più efficace l'applicazione, lo stesso linguaggio utilizzato che rimanda, più spesso di quel che si creda, al *campo semantico del conflitto*²¹, sono tutti elementi che contribuiscono a movimentare notevolmente il quadro per lungo tempo tratteggiato dalla letteratura storiografica, in linea di massima incline, almeno sino agli anni ottanta del Novecento²², a sottolineare la fissità e quasi una sorta di atemporalità della documentazione statutaria delle Arti.

Si pone, in tal modo, l'accento sulla strutturale tendenza della norma corporativa a collocarsi ai margini di una realtà in continuo movimento qual è, appunto, quella del mondo del lavoro in età moderna, sempre più chiaramente contrassegnata da incalzanti processi di adeguamento tecnologico e organizzativo e da una crescente conflittualità interna ed esterna che proprio in questi cambiamenti affonda le sue radici e trova la sua ragion d'essere. Nell'apparente armonia e compostezza dell'edificio normativo disegnato dalle Capitolarzioni delle Arti si aprono crepe profonde, attraverso le quali è possibile scorgere, in un complesso gioco di luci ed ombre, interessi contrastanti, insanabili tensioni, persistenti contenziosi tra componenti antagoniste del mondo corporato, che la regolamentazione statutaria, con i suoi insistenti richiami all'ordine e alla concordia, cerca invano di tenere a freno e di disciplinare.

Come si è già accennato, oltre che da un'analisi più accorta delle norme capitolarie, è soprattutto dal recente allargamento del campo d'indagine a fonti di tipo nuovo²³ e *in primis* alla variegata documentazione di carattere giudiziario (processi civili e criminali, allegazioni giuridiche, denunce, inchieste e sequestri di merci) che emerge con forza l'immagine di un sistema corporativo, e conseguentemente di un mondo del lavoro,

²⁰ Cfr. P. Lanaro, *Gli Statuti delle Arti in età moderna tra norma e pratiche* cit., pp. 328-329.

²¹ «Liti», «disordini», «dissentioni», «sconcerti», «differenze», «intrighi», «dissunioni»: sono solo alcuni dei termini che ricorrono con maggior frequenza nelle Capitolarzioni napoletane, a testimonianza dell'endemica conflittualità che attraversa il mondo corporato, ben al di là dei continui richiami all'«ordine» e alla «concordia» contenuti negli Statuti delle Arti.

²² Per una ricostruzione più dettagliata del dibattito storiografico di quegli anni si veda: S. Bulgarelli (a cura di), *Gli Statuti dei Comuni e delle corporazioni in Italia nei secoli XIII-XVI*, De Luca, Roma, 1995.

²³ Cfr. C. Poni, *Norms and disputes: the shoemakers' Guilds in Eighteenth century Bologna*, «Past and Present», 123 (1989), pp. 80-108 e S. Cerutti, C. Poni, *Conflitti nel mondo del lavoro*, «Quaderni storici», 80 (1992), pp. 361-367.

molto più mosso e disarticolato di quello che trova espressione e sistemazione normativa nell'intrinseca coerenza ed organicità degli Statuti.

In questa nuova prospettiva di ricerca – attenta a cogliere, al di là di una certa «imbalsamazione delle disposizioni statutarie»²⁴, quell'intricato sottobosco di liti, abusi e contenziosi che anima la vita quotidiana delle Arti e il concreto svolgimento della dialettica corporativa – a risultare decisamente smentito è, innanzitutto, quel principio di armoniosa composizione delle tensioni interne, di «perfetta concordia» tra i matricolati e di giustizia distributiva che la letteratura storiografica ha per lungo tempo considerato come il fondamento essenziale, e insieme lo scopo prioritario, dell'organizzazione corporativa. Al contrario, non soltanto il sistema delle Arti nella sua totalità, ma finanche la singola corporazione, mostrano un elevato grado di conflittualità interna, frutto di interessi contrastanti, dell'egoistico tentativo di difendere e salvaguardare monopoli e privilegi particolari, del confronto, o più spesso dello scontro, tra pratiche e culture del lavoro diverse e antagoniste; più in generale, riflesso dei complessi mutamenti sociali e dei fermenti in atto nel mondo del lavoro.

A fare da apripista nell'analisi del contenzioso corporativo è stata, tra gli anni settanta e ottanta del secolo scorso, la storiografia francese²⁵, seguita, con un certo ritardo, da quella italiana, particolarmente attenta nel recepire e sviluppare le suggestioni e gli indirizzi di ricerca d'Olttralpe²⁶. Gli studi corporativi di ambito francese hanno posto l'accento soprattutto sui momenti più acuti del conflitto all'interno delle Arti, non di rado analizzati alla luce di una prospettiva più ampia e degli interrogativi specifici posti dalla storia politica. In particolare, la conflittualità tra maestri e lavoranti nell'ambito della bottega artigiana è stata interpretata come «possibile palestra del rovesciamento delle gerarchie sociali attuato dalla Rivoluzione», riconoscendo nelle agitazioni e nelle rivendicazioni economiche che attraversano le Arti, con maggior asprezza e intensità tra Sei e Settecento, «i prodromi di più ampie tensioni sociali»²⁷.

Accanto a queste forme di conflitto più appariscenti, è, però, soprattutto nella dialettica quotidiana e nelle permanenti negoziazioni che animano ordinariamente il sistema corporativo, e persino la vita della singola bottega artigiana, che trova più vivida e chiara espressione quella pluralità di inte-

²⁴ P. Lanaro, *Gli Statuti delle Arti in età moderna tra norma e pratiche cit.*, p. 332.

²⁵ Cfr. E. Coornaert, *Les corporations en France avant 1789*, Les Editions Ouvrieres, Paris, 1968; W.H. Sewell, *Work and Revolution in France: the language of labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980 e S.L. Kaplan, *Le lutte pour le controle du marché du travail à Paris au XVIII siècle*, «Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine», 36 (1989), pp. 361-412. Per una bibliografia più dettagliata e una riflessione più ampia in merito, si veda: A.D. Kessler, *A revolution in commerce: the Parisian merchant court and the rise of commercial society in Eighteenth-century France*, Yale University Press, New Haven-London, 2007.

²⁶ Cfr. S. Cerutti, C. Poni, *Conflitti nel mondo del lavoro cit.*

²⁷ Ivi, p. 363.

ressi, culture e linguaggi che caratterizza il mondo del lavoro di Antico Regime. Sulla scia dell'approccio inaugurato, ormai più di vent'anni fa, da una ricerca di grande spessore come quella condotta, sempre in ambito francese, da Michael Sonensher²⁸, la storiografia più recente ha scelto di focalizzare l'attenzione soprattutto sui conflitti quotidiani, sui meccanismi di negoziazione e sulla molteplicità di linguaggi e di sistemi normativi cui essi rimandano, con l'intento dichiarato di ricostruire, tra le pieghe di questa «tensione plurivocale», i diversi interessi in gioco e, al tempo stesso, le forme di legittimazione cui essi di volta in volta si richiamano²⁹.

È quanto si intende fare anche in questa sede, privilegiando, non a caso, una fonte specifica, quella delle cause civili, considerata spesso una documentazione più fredda di quella criminale³⁰, ma forse più di quest'ultima adatta a mettere in luce, nel ricorso reiterato e continuo alla giustizia, pratiche e tensioni ricorrenti nel mondo corporato, rivelatrici della difficoltà di trovare una sintesi efficace e duratura in quella pluralità di interessi, culture e linguaggi cui si è fatto cenno. La stessa varietà delle fattispecie giuridiche messe in gioco dal contenzioso civile conferma quanto esse tocchino da vicino la vita dei matricolati e il quotidiano operare delle Arti, sollevando questioni cruciali che attengono direttamente all'alto grado di complessità dell'organizzazione corporativa.

Al di là delle violazioni in senso stretto delle norme capitolarie, tra le cause più diffuse di controversia giudiziaria tra i matricolati, s'impone nettamente la duplice, ma convergente, motivazione del mancato pagamento del lavoro svolto o della cattiva esecuzione del lavoro commissionato. Motivazione convergente, si diceva, dal momento che in moltissimi casi la disputa è unica, dovendosi, appunto, accertare in sede giudiziale se il credito vantato sia effettivo o non si debba, piuttosto, dar ragione all'insolvente che si rifiuta di pagare un prodotto scadente, la cui qualità e lavorazione non risulta conforme agli standard prescritti negli Statuti³¹.

In casi di questo genere, per dirimere il contenzioso, vengono di solito previsti opportuni accertamenti peritali, quasi sempre affidati ad altri membri dell'Arte: spesso gli stessi Consoli o, comunque, due o più maestri ritenuti «*experti et autorevoli*» e, come tali, «*degni di fede*». Questo probabilmente spiega come mai simili dispute, quando oppongono un membro della corporazione ad un committente esterno, raramente si con-

²⁸ M. Sonensher, *Work and wages. Natural law, politics and the Eighteenth-century French trades*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

²⁹ Cfr. S. Cerutti, C. Poni, *Conflitti nel mondo del lavoro cit.*, pp. 362-363.

³⁰ Per una discussione in merito si veda: M. Dean, J.C. Gégot, R. Wirtz, *Fonti criminali e storia sociale*, «Quaderni storici», 46 (1981), pp. 192-235.

³¹ Particolarmente esposta a controversie di questo genere sembra essere, ad esempio, l'Arte dei Sartori, che, soprattutto nel corso del Settecento, ma in misura tutt'altro che irrilevante anche nei due secoli precedenti, offre un lungo elenco di episodi di lavorazioni difettose protestate e di pagamenti non eseguiti. Asn, *Ministero dell'Interno - II Inventario. Arti e mestieri*, b. 5034.

cludano con lo scioglimento del debitore dal suo obbligo, tendendo in genere a tutelare il lavoro e gli interessi dei matricolati.

Ne sono prova, ad esempio, le violentissime liti che, con maggior frequenza nel corso del Settecento, esplodono di continuo in un settore cruciale e fortemente protetto come quello dell'artigianato del legno, specialmente quando il manufatto protestato presenta dimensioni cospicue per complessità di lavorazione e costo. In queste controversie, che coinvolgono Falegnami, Ebanisti, Carrozzeri, Guarnimentari, ecc., ad avere la meglio sulle pretese dei committenti esterni che si rifiutano di pagare il lavoro svolto, adducendo a giustificazione della mancata retribuzione la cattiva qualità del manufatto commissionato, sono quasi sempre gli artigiani matricolati³², anche se la frequenza stessa del contenzioso lascia intendere l'esistenza di un problema più vasto e generalizzato di scadimento qualitativo della lavorazione artigiana, spesso semplicemente aggirato, ma non certo risolto, dalla tutela peritale della corporazione.

Esiti ben diversi hanno, invece, gli accertamenti peritali quando il rapporto creditore-debitore si profila all'interno della stessa Arte, vale a dire quando esiste, come nel caso della manifattura tessile, una struttura verticale della produzione che prevede più passaggi del medesimo manufatto per fasi successive di lavorazione o quando a commissionare il lavoro alle maestranze artigiane sono negozianti o mercanti-imprenditori, anch'essi inquadrati all'interno della corporazione, che forniscono al singolo artigiano la materia prima e, talvolta, anche gli strumenti di lavoro e ritirano, poi, il prodotto lavorato per la vendita e lo smercio sul mercato.

Un esempio per tutti è rappresentato, in tal senso, dall'Arte della Seta: a partire già dagli anni settanta del Cinquecento si registra un sensibile incremento delle tensioni interne all'Arte, soprattutto per quel che concerne i rapporti conflittuali tra le maestranze artigiane, con in testa i Tessitori, e i Mercanti di drappi, che tra la fine del XVI secolo e gli inizi di quello seguente vanno acquisendo un ruolo via via sempre più forte e decisivo nel governo dell'Arte, oltre che come indispensabile anello di collegamento fra mercato e mondo produttivo³³. I processi civili dibattuti presso il Tribunale dell'Arte mostrano come alla base di simili attriti vi siano, innanzitutto, motivazioni di carattere economico, prevalentemente legate alle retribuzioni dovute dai Mercanti di stoffe ai Tessitori, non più stabilite – da quel che si desume dalla documentazione giudiziaria – secondo le modalità originariamente previste dagli Statuti, vale a dire durante le adunate collegiali dell'Arte, bensì sempre più spesso lasciate alla libera contrattazione tra le parti³⁴.

³² Ivi, bb. 5035 e 5036.

³³ Cfr. R. Ragosta, *Istituzioni e conflitti nell'Arte della seta* cit., pp. 349-350.

³⁴ Asn, *Consolato dell'Arte della Seta – I Numerazione. Processi civili del Tribunale dell'Arte della Seta*, bb. 32-36, 38-89, 160-167, 188-230 e *II Numerazione. Procedure giudiziarie civili e criminali dibattute nella Curia dell'Arte della Seta*, bb. 238 e 251.

A ricorrere presso il Tribunale dell'Arte sono soprattutto i Mercanti, che lamentano furti e frodi subiti ad opera dei Tessitori, i quali, invece di restituire tutta la merce tessuta, ne rivendono clandestinamente una parte. Non mancano, tuttavia, casi di denunce di Tessitori contro i Mercanti per pagamenti mancati o effettuati in ritardo o inferiori rispetto alla somma inizialmente pattuita. Del resto, durante i dibattimenti processuali, in parecchi casi emerge che le indebite appropriazioni di tessuto perpetrate dai Tessitori ai danni dei Mercanti sono, in realtà, pratiche compensative delle «poche» o ritardate o mancate «mercedi»³⁵.

Nei decenni seguenti, il rapporto tra Mercanti e Tessitori si deteriora ulteriormente, anche per via della sfavorevole congiuntura commerciale che, a partire dagli anni trenta del Seicento, in concomitanza con una fase di profonda e generale ristrutturazione del mercato internazionale della seta³⁶, mette a dura prova le capacità di adattamento e di sopravvivenza della manifattura serica napoletana. La contrazione delle esportazioni di tessuti, il decentramento in aree suburbane di alcune fasi della lavorazione della seta³⁷, l'assenza di regole a tutela del mestiere dell'artigiano e, in particolar modo, di norme che regolamentino efficacemente l'offerta e il prezzo del lavoro, provocano un crescente inasprimento della concorrenza interna, di cui approfitta la componente mercantile dell'Arte per spuntare condizioni più convenienti nei confronti delle prestazioni dei Tessitori³⁸. Il ceto artigiano della corporazione accusa, inoltre, i Mercanti di danneggiare la manifattura commissionando lavori di scarsa qualità, mentre questi ultimi si difendono sostenendo che le loro scelte sono dettate dal mercato, ormai orientato verso la domanda di tessuti più leggeri ed economici³⁹.

Dietro alle motivazioni contingenti dello scontro tra Tessitori e Mercanti si scorge un antagonismo atavico. Come opportunamente evidenziato da Rosalba Ragosta, a fronteggiarsi sono due diverse strategie produttive, frutto del persistente carattere duale della manifattura serica napoletana, divisa tra spinte modernizzanti, aperte all'innovazione di prodotto e di processo e ai larghi orizzonti del mercato internazionale, da un lato, e forze più conservatrici, restie ad ogni forma di cambiamento e tese a sfuggire

³⁵ Asn, *Consolato dell'Arte della Seta – I Numerazione. Inchieste*, bb. 235-239.

³⁶ Per un'analisi accurata ed esaustiva delle cause del mutamento del mercato internazionale della seta e degli effetti da esso indotti nei principali centri serici europei, si rimanda al fondamentale contributo di Carlo Poni presentato in apertura dei lavori della ventiquattresima Settimana di Studio dell'Istituto Datini: cfr. C. Poni, *Moda e innovazione: le strategie dei mercanti di seta di Lione nel secolo XVIII*, in S. Cavaciocchi (a cura di), *La seta in Europa: XIII – XX secc. – Atti della ventiquattresima Settimana di Studio dell'Istituto internazionale di storia economica F. Datini (Prato, 4-9 maggio 1992)*, Le Monnier, Firenze, 1993, pp. 17-55.

³⁷ In un primo momento, soltanto le operazioni di filatura e torcitura, successivamente, anche quelle di tessitura e di tintura. Cfr. R. Ragosta, *Napoli, città della seta: produzione e mercato in età moderna*, Donzelli, Roma, 2009, pp. 131-139.

³⁸ R. Ragosta, *Istituzioni e conflitti nell'Arte della seta cit.*, p. 351.

³⁹ Asn, *Sezione Giustizia – Processi antichi. Pandetta Vassallo: Memoriale dei Consoli e dei Mercanti dell'Arte della Seta al Re di Spagna, 9 aprile 1680*, b. 121, fasc. 26.

alla competizione incalzante dei manufatti stranieri e alle mutevoli tendenze della moda, dall'altro⁴⁰. Un dualismo, questo, che, assumendo talvolta i toni accesi del conflitto aperto, contribuisce a minare e a sgretolare progressivamente quello spirito cooperativo che aveva in origine animato l'esistenza dell'Arte, configurandosi come una delle ragioni principali della crisi della manifattura serica partenopea tra Sei e Settecento.

Ancora una volta, è l'andamento del contenzioso civile che consente di gettare luce sul perdurare di un alto grado di conflittualità all'interno della corporazione e sull'inasprirsi degli attriti tra i matricolati. La serie delle *Inchieste* aperte dai Consoli dell'Arte consente un esame più ravvicinato di simili frizioni⁴¹.

Si moltiplicano, nel corso del XVIII secolo, le cause relative ai reati di furto e appropriazione indebita di tessuto perpetrati dai Tessitori ai danni dei Mercanti proprietari della stoffa, ma il quadro sembra complicarsi notevolmente rispetto ai secoli precedenti. Accanto ai ricorsi dei Mercanti defraudati e, per converso, alle non rare lamentele dei Tessitori che denunciano il mancato o ritardato pagamento del lavoro eseguito⁴², non mancano esempi di furti di scampoli e rocchetti di seta da parte dei Filatori⁴³, di truffe degli Incannatori ai danni di questi ultimi⁴⁴, di frodi e appropriazioni indebite di seta da parte di Tintori e Rimondatrici ai danni dei Mercanti, ma anche degli stessi Tessitori⁴⁵, a conferma del fatto che la varietà delle fasi della lavorazione contribuisce in modo significativo ad accentuare e moltiplicare le occasioni di conflitto all'interno di una corporazione numerosa e fortemente stratificata come l'Arte della Seta.

Informazioni altrettanto interessanti si desumono dalla serie dei *Sequestri di merci* disposti dai Consoli dell'Arte, con maggior frequenza nel corso del Settecento⁴⁶. Un'analisi attenta di questa documentazione permette di distinguere i provvedimenti adottati per sospetta provenienza della merce tenuta in bottega dai Maestri Tessitori, che in molti casi si dimostra essere frutto di

⁴⁰ R. Ragosta, *Napoli, città della seta* cit., p. 4.

⁴¹ Asn, *Consolato dell'Arte della Seta - I Numerazione. Inchieste*, bb. 235-239.

⁴² Particolarmente interessanti, a tal proposito, due denunce presentate da Tessitori contro i rispettivi datori di lavoro, rispettivamente in data 21 marzo 1720 e 16 aprile 1722. Ivi, b. 237.

⁴³ Ad esempio, in data 6 gennaio 1719. Ivi, b. 236.

⁴⁴ Relativamente al rapporto conflittuale tra Incannatori e Filatori, si veda la richiesta presentata da questi ultimi alla Regia Camera della Sommara in data 19 giugno 1723, per il rinnovo di un Bando restrittivo del 1603. Ivi, b. 235.

⁴⁵ Esempio, in tal senso, una causa dibattuta dinanzi al Tribunale dell'Arte tra il giugno e il luglio del 1783, per l'appropriazione indebita di svariate libbre di seta da parte dei coniugi Leonardo Chiariello e Angela Palumbo, «di professione rimondatrice», ai danni di Agnello Massa e Sabato Biondi, «pubblici negozianti di seterie», e del «tessitore di seta palermitano» Antonino Scaglione, inizialmente accusato del furto, che poi, invece, a seguito del processo e di opportune indagini disposte dai Consoli dell'Arte, si scopre essere stato commesso appunto dalla Palumbo e da suo marito. Asn, *Sezione Giustizia - Processi antichi. Pandetta Nuovissima*, b. 2042, fasc. 54527.

⁴⁶ Asn, *Consolato dell'Arte della Seta - I Numerazione. Sequestri di merci*, b. 239.

furti e appropriazioni indebite ai danni dei Mercanti, da quelli, ancor più numerosi, effettuati per lavorazioni non conformi ai Regi Bandi, vale a dire per qualità scadente del tessuto oppure della tintura su di esso eseguita⁴⁷.

Parallelamente, le fonti denunciano un significativo incremento di episodi di violenza, liti e vere e proprie risse, particolarmente frequenti tra gli anni trenta e quaranta del Settecento, quasi che una sorta di sommario ricorso alla giustizia privata tenda progressivamente a prevalere e ad affermarsi sui tradizionali canali della giurisdizione corporativa⁴⁸. Per la maggior parte, si tratta di scontri e di disordini che insorgono tra i matricolati e, in particolare, tra Tessitori, Mercanti e Tintori, ma non mancano casi di garzoni e apprendisti che denunciano percosse e maltrattamenti subiti ad opera dei maestri⁴⁹. È, questa, l'altra faccia del fenomeno rappresentato dal furto di merce, assai frequente e cospicuo nelle dimensioni, compiuto da apprendisti e giovani lavoranti ai danni dei propri datori di lavoro⁵⁰: segnali, entrambi, di una conflittualità che non si appiana negli argini formali della tutela statutaria.

L'Arte della Seta – ma il discorso potrebbe agevolmente essere esteso anche alla manifattura della lana⁵¹ – non rappresenta un caso isolato e fuori dal comune. Certo, come si è detto, la complessità del processo produttivo e l'articolata stratificazione del personale addetto contribuiscono a moltiplicare le occasioni di attrito e di tensione, anche per via degli interessi a volte confliggenti e delle differenti culture del lavoro di cui sono portatrici le diverse componenti sociali dell'Arte. Ma anche nelle corporazioni numericamente più ristrette e caratterizzate da lavorazioni meno complesse il contenzioso civile è all'ordine del giorno e, anzi, sembra rappresentare uno dei tratti caratteristici delle relazioni interne all'Arte.

Anche in questo caso, accanto ai frequenti conflitti che, con maggiore intensità nel corso del Settecento, oppongono i Consoli stessi ad ampi settori delle maestranze artigiane, alimentando in molte Arti un diffuso malu-

⁴⁷ Tra il 1701 e il 1725, ad esempio, sono 53 i sequestri di seta disposti per sospetta provenienza della merce e ben 113 quelli effettuati per lavorazione non conforme ai Regi Bandi. *Ibidem*.

⁴⁸ Asn, *Consolato dell'Arte della Seta – I Numerazione. Inchieste*, b. 238.

⁴⁹ Episodi di questo genere si registrano, ad esempio, in data 29 febbraio 1716 e 2 agosto 1723. Ivi, bb. 236 e 237.

⁵⁰ A questo proposito, tra gli episodi giudizialmente più significativi, si segnala un cospicuo furto di seta avvenuto nei magazzini dell'Arte in data 26 ottobre 1707, mentre circa undici anni più tardi, nel novembre del 1718, un episodio analogo coinvolge tutti i lavoranti che di notte dormono nel medesimo magazzino, da cui vengono sottratti numerosi drappi e scampoli di seta. Ivi, b. 236.

⁵¹ A mero titolo d'esempio, si segnala un «processo criminale» dibattuto nel settembre del 1623 dinanzi al Tribunale dell'Arte della Lana tra Ferdinando Ciambello, «di professione cardatore», e i fratelli Giuseppe e Giovan Battista Marrochiello, Mercanti di lana, per il furto di alcune pezze di panno «trafugate» e illecitamente rivendute dal Ciambello ai danni dei due Mercanti che gliele avevano consegnate per la cardatura. Asn, *Sezione Giustizia – Processi Antichi. Pandetta Nuovissima*, b. 1885, fasc. 51959.

more rispetto alle malversazioni, alle connivenze e al disinvolto esercizio del potere da parte dei dirigenti corporativi⁵², tra le motivazioni principali di tensione e di scontro tra i matricolati compaiono violazioni delle norme statutarie, mancati pagamenti, inadempienze contrattuali, furti e abusi di vario genere, a chiara testimonianza dell'esistenza di una pluralità di fattispecie giuridiche che danno vita ad un fitto groviglio di liti e controversie non sempre facile da ricostruire e dipanare.

Nello specifico, tra le violazioni statutarie, un interesse particolare riveste il mancato rispetto della distanza prescritta tra le botteghe. La spinosa questione della «picciola distanza tra i posti o botteghe dell'individui dell'Arte»⁵³ è strettamente connessa alla crescita esponenziale, e spesso incontrollata, dei maestri matricolati e, conseguentemente, del numero delle botteghe afferenti ad una medesima Arte, con grave danno per l'equilibrio domanda-offerta e per il livello dei prezzi e, dunque, anche per la certezza di esistenza economica dei singoli esercenti⁵⁴. Per questa ragione, le Capitolazioni delle Arti napoletane sono, in genere, piuttosto severe nel fissare la distanza minima da rispettare per l'apertura di una nuova bottega e nel prevedere aspre sanzioni per i trasgressori, di solito costretti a «serrare la detta bottega» e, in alcuni casi, persino a risarcire gli altri maestri danneggiati.

È a queste norme capitolari così rigide e restrittive che si richiamano i tanti ricorsi presentati, a seconda dei casi, ai Tribunali interni delle Arti, alla Gran Corte della Vicaria o al Tribunale dell'Annona (nel caso specifico delle Arti annonarie), per la chiusura di una bottega che non rispetti rigorosamente le distanze prescritte.

Emblematica, in tal senso, si rivela una causa intentata nell'agosto del 1786 da Giacomo Gagliozzi e Vincenzo Petagna, entrambi «Bottegai di più esercitii, iscritti all'Arte dei Pizzicaroli, il primo con bottega nella Piazza di S. Elmo nuovo, il secondo con bottega nella Strada di S. Monica», contro Gerardo Cavaliero, anch'egli «Bottegaio di più esercitii [...] che avea per lungo corso d'anni esercitato suo mestiere in una bottega sita nella Strada di S. Votivo, ove fu matricolato». Presentatisi dinanzi al Tribunale dell'Annona, i due querelanti dichiarano che il detto Cavaliero, «avvalendosi del pretesto di venir espulso dal padrone della casa ove tiene sua bottega [...], ha macchinato di trasferire altrove il suo esercizio» e ha affittato un «basso»

⁵² Esemplari, in tal senso, gli abusi e le malversazioni di cui si macchiano, tra Sei e Settecento, i Consoli delle corporazioni dei Barbieri e Pelucchieri, dei Cartari di carte da gioco, dei Ferrari e dei Maccheronari, prontamente denunciati dagli stessi matricolati, gravemente colpiti nei propri interessi. Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 1, fasc. 12bis; b. 2, fasc. 40; b. 3, fasc. 57bis e Asn, *Tribunali Antichi*, b. 1734.

⁵³ L'espressione è tratta da un ricorso indirizzato nel 1805 al Ministro dell'Interno dall'Arte dei Verdumari. Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 7, fasc. 167.

⁵⁴ Cfr. L. Mascilli Migliorini, *Il sistema delle arti cit.*, p. 77.

nell'anzidetta Strada di S. Monica, «vale a dire a poche canne di distanza dalla bottega del Petagna ed in poca distanza altresì dall'altra bottega del Gagliozzi», richiedendone licenza all'Eletto del Popolo⁵⁵. Appellandosi al rispetto del dettato statutario, i due maestri danneggiati affermano che un simile trasferimento

sarebbe un atto illecito e contro il prescritto delle Capitolazioni dell'Arte munite di Regio assenso, le quali nel caso dell'espulsione dell'inquilino in tal Arte matricolato, gli permettono sì il passaggio, ma in quella medesima strada, ove prima ritrovavasi; non già in altra diversa strada, o in altro luogo, ove arrecherebbe pregiudizio alle altre convicine, ed antiche botteghe, che ivi si trovano [...] e quando altrove pensasse di collocarsi, sarebbe altresì obbligato a serbare la legge della distanza⁵⁶.

Essi chiedono, pertanto, che, in osservanza delle Capitolazioni dell'Arte, sia vietato al Cavaliere di trasferire il suo esercizio nell'anzidetta Strada di S. Monica, «sotto pena di sua immediata carcerazione», e fanno istanza affinché l'Eletto del Popolo non gli conceda la licenza necessaria per l'apertura della nuova bottega; istanza che viene prontamente accolta dal Tribunale dell'Annona, il quale riconosce l'inderogabilità del dettato statutario e ribadisce l'obbligo, per tutti i matricolati, di attenersi rigorosamente alla «legge della distanza»⁵⁷.

Si nota, dunque – in questo come in altri casi analoghi⁵⁸ – una chiara convergenza tra la sentenza emessa da una magistratura cittadina, qual è appunto il Tribunale dell'Annona, e quanto prescritto dalle Capitolazioni delle Arti, a riprova del definirsi di una prassi giurisprudenziale costantemente orientata alla più rigorosa interpretazione del privilegio corporativo e ad una decisa chiusura verso ogni sollecitazione al mutamento che pure provenga dall'interno stesso delle corporazioni.

Nel caso specifico della distanza, l'intransigente rispetto delle norme capitolari è, peraltro, imposto da un ancor più cogente motivazione di

⁵⁵ Si ricorda che a Napoli le *corporazioni annonarie*, per il ruolo svolto nell'approvvigionamento alimentare della città e nella regolazione dell'offerta e dei prezzi dei generi di primo consumo, sono poste sotto la giurisdizione dell'Eletto del Popolo, cui spetta la responsabilità di presenziare all'elezione dei Consoli e ratificarne la nomina, di provvedere all'acquisto delle partite di grano e delle altre derrate alimentari e alla loro ripartizione tra i commercianti, di invigilare sulle attività che si svolgono nel mercato e sulla buona qualità delle merci esposte e, non ultimo, di dare licenza ai matricolati per l'apertura di una nuova bottega. A partire dal gennaio del 1758, un Dispaccio di Carlo di Borbone impone, inoltre, alle istituzioni corporative di sottoporre all'Eletto del Popolo il controllo annuale dei propri rendiconti contabili. Snspp, *Dispacci Reali: 21 gennaio 1758, VIII_D_13-22*.

⁵⁶ Asn, *Sezione Giustizia – Processi antichi. Pandetta Nuovissima*, b. 1966, fasc. 53031.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Altrettanto interessante e caratterizzato dal medesimo esito è, ad esempio, un ricorso presentato nel 1769, sempre dinanzi al Tribunale dell'Annona, da un tale Pietro Schettini, «di professione Casadoglio», per ottenere che venga rispettata «la distanza prescritta dalle Capitolazioni dell'Arte fra due botteghe di essa professione». Ivi, b. 1829, fasc. 50858.

ordine economico, vale a dire dall'esigenza di porre un freno all'indiscriminato proliferare di esercizi commerciali in un universo urbano sostanzialmente ancora ristretto, in cui – come lucidamente evidenziato da Luigi Mascilli Migliorini – «l'aumento dell'offerta non si traduce in un incremento nella circolazione delle merci e nei redditi», bensì «in una perniciosa depressione del livello a cui sotto forma di prezzi e di quantità viene a svolgersi lo scambio tra domanda e offerta»⁵⁹. Non a caso, la spinosa questione della distanza sembra assumere particolare rilevanza nelle Arti annonarie, più direttamente condizionate dal carattere angusto del mercato cittadino, oltre che dal basso coefficiente di elasticità della domanda di beni commestibili, e, dunque, segnate da un più alto grado di conflittualità interna e da una fortissima concorrenza tra i matricolati, che non esitano a ricorrere alla giustizia e a chiamare in causa le magistrature cittadine pur di tutelare i propri interessi e salvaguardare la propria fetta di mercato.

Gli incartamenti processuali si rivelano interessanti anche da un altro punto di vista: essi consentono di circoscrivere, almeno in parte, le competenze specifiche, in verità piuttosto ampie, dei Tribunali interni alle corporazioni e forniscono informazioni essenziali per ricostruire i loro meccanismi di funzionamento ed i rapporti più o meno conflittuali da essi intrattenuti con gli altri organi giurisdizionali, in particolare con la *Gran Corte della Vicaria* e con la *Regia Camera della Sommaria*, la prima competente nelle cause civili e criminali, la seconda in quelle di natura fiscale.

Le cause dibattute di fronte ai Consoli delle Arti e, in particolare, dinanzi ai *Tribunali speciali* delle due Arti nobili della Seta e della Lana, dotate di giurisdizione privilegiata e persino di proprie carceri⁶⁰, riguardano non soltanto liti e controversie inerenti all'esercizio del mestiere (truffe, inadempienze contrattuali, morosità nei pagamenti, furti, apertura di nuove botteghe, ecc.), ma anche contenziosi di tutt'altra natura in cui siano coinvolti uno o più matricolati (lesioni personali, pignoramenti di beni, stupri, risse, persino cause di annullamento di matrimonio).

Tra gli incartamenti visionati sono, inoltre, innumerevoli i processi, sia civili sia penali, istruiti presso la Vicaria o presso il Tribunale della Sommaria, in cui i soggetti della procedura giudiziaria, essendo «matricolati ed esercitanti» di una data Arte, in virtù del cosiddetto *privilegio del Foro* concesso alle corporazioni e a tutti i loro iscritti⁶¹, chiedono, e quasi sempre ottengono, di poter godere di tale privilegio e trasferire le cause in cui sono coinvolti e tutti gli atti ad esse relativi presso il Tribu-

⁵⁹ L. Mascilli Migliorini, *Il sistema delle arti* cit., p. 77.

⁶⁰ Cfr. R. Pescione, *Il tribunale dell'arte della seta in Napoli (da documenti inediti)*, Unione tipografica combattenti, Napoli, 1923.

⁶¹ Cfr. R. Pescione, *Gli statuti dell'Arte della seta in rapporto al privilegio di giurisdizione (da documenti inediti)*, «Archivio storico per le province napoletane», XLIV (1919), pp. 159-191 e XLV (1920), pp. 61-87.

nale dell'Arte⁶²: il che non manca, in molti casi, di generare contenziosi e controversie istituzionali tra i vari organi giurisdizionali coinvolti, per via della parziale sovrapposizione di competenze e della non sempre chiara linea di demarcazione tra le sfere di azione di ciascuno di essi.

A tal proposito, è interessante notare come, fatta eccezione per alcuni episodi isolati in cui – come già si è visto nel caso dell'Arte della Seta – prevale il ricorso ai canali informali, e spesso violenti, della giustizia privata, nella stragrande maggioranza dei casi, i conflitti intracorporativi, al pari di quelli intercorporativi di cui si parlerà più avanti, rivelano una notevole maturità nelle loro espressioni, nel senso che, sebbene spesso assai aspri nei toni, vengono comunque incanalati, gestiti e risolti nell'alveo delle regole istituzionali e nell'ambito della prassi codificata della giurisdizione ordinaria e corporativa. Il ricorso reiterato e continuo alla giustizia, quale pratica ricorrente e diffusa nel mondo del lavoro di Antico Regime, lungi dal configurarsi come «l'appello ultimo a istituzioni percepite come estranee», si carica, in quest'ottica, di un significato del tutto nuovo, che ne fa, «non meno delle pratiche produttive, parte integrante ed elemento essenziale della stessa cultura del lavoro»⁶³.

Come ha scritto efficacemente Elisabetta Merlo, il conflitto nel mondo corporato non sembra essere «l'ultima spiaggia cui approdano contendenti defatigati da inconcludenti tentativi di conciliazione amichevole». Esso è, piuttosto, «un'opportunità ricercata e talvolta abilmente provocata: è il prologo di una *transazione*, cioè di una negoziazione che porta alla luce prassi, suscita aspettative reciproche, assegna ruoli sociali, fissa codici di comportamento»⁶⁴. Il conflitto, dunque, non già come fattore di disgregazione del sistema delle Arti, bensì come elemento ad esso connaturato, come strumento ordinario di *negoziazione*, abilmente sfruttato da individui e gruppi per far valere i propri interessi particolari o per influire in modo inedito sugli equilibri interni alla corporazione.

Le varie posizioni assunte dagli attori del conflitto intracorporativo, siano essi singoli matricolati, piccoli gruppi di pressione o interi settori delle maestranze artigiane, non mettono mai in discussione l'unità e la legittimità

⁶² Particolare interesse riveste, in tal senso, un nutrito gruppo di istanze presentate tra il 1790 e il 1791 al Supremo Magistrato di Commercio, nella persona di Don Giuseppe Secondo, «Commissario Protettore dei Privilegi della Nobil Arte della Seta», per l'«osservanza del privilegio del Foro concesso ad essa Nobil Arte della Seta», in cui i richiedenti, in quanto «sudditi di detta Nobil Arte», chiedono, e immancabilmente ottengono, per le cause in cui sono coinvolti, di essere giudicati «in Curia Artis Serici», anziché dinanzi al Tribunale Civile della Vicaria, e, a tal fine, allegano alle suddette istanze una «fede» sottoscritta dai tre Consoli dell'Arte, in cui si certifica che l'imputato è effettivamente «matricolato in detta Nobil Arte [...] siccome appare scritto dal libro delle matricole». Asn, *Sezione Giustizia – Processi antichi. Pandetta Nuovissima*, b. 2042.

⁶³ S. Cerutti, C. Poni, *Conflitti nel mondo del lavoro* cit., pp. 362-363.

⁶⁴ E. Merlo, *La lavorazione delle pelli a Milano tra Sei e Settecento. Conflitti, strategie, dinamiche*, «Quaderni storici», 80 (1992), pp. 369-397. Tale riflessione è stata, poi, ulteriormente approfondita dall'autrice ed arricchita di nuovi elementi interpretativi nel volume: E. Merlo, *Le corporazioni: conflitti e soppressioni* cit.

dell'istituzione corporativa in quanto tale. Il conflitto si configura, semmai, come uno strumento efficace di trasformazione degli assetti istituzionali e degli equilibri economici e sociali dell'Arte: una trasformazione voluta e ricercata da ampi segmenti del mondo artigiano che, consapevolmente, si servono del contenzioso civile e del ricorso alla giustizia corporativa per negoziare condizioni economiche e lavorative più vantaggiose o per modificare e piegare a proprio favore gli instabili assetti sociali e gerarchici esistenti all'interno dell'Arte di appartenenza.

In tal senso, si può affermare che l'endemica conflittualità interna al sistema corporativo, lungi dal rappresentare il segnale esteriore e tangibile dell'intrinseca debolezza e disarticolazione del sistema stesso e dell'irriducibilità delle tensioni e degli attriti individuabili al suo interno – riflesso, a loro volta, della difficoltà di trovare una sintesi adeguata tra la pluralità degli interessi, dei linguaggi e delle culture del lavoro in gioco – è, al contrario, indice di flessibilità e di dinamismo, dal momento che è attraverso il conflitto che, di volta in volta, vengono rinegoziati gli equilibri interni alla corporazione e introdotti opportuni aggiustamenti all'apparente stabilità e rigidità degli assetti istituzionali, economici e sociali disegnati dalle norme statutarie.

2. La conflittualità esterna tra le Arti: la difficile negoziazione dei “confini”

Alla forte conflittualità interna a ciascun corpo d'Arte corrisponde, ad un livello superiore del sistema, la frequenza e, non di rado, la virulenza del contenzioso intercorporativo, frutto dell'irriducibile antagonismo e della mai sopita rivalità tra differenti corporazioni di mestiere e, in particolare, tra quelle operanti in settori produttivi contigui, maggiormente soggette a più o meno accidentali sconfinamenti in campi di competenza diversi da quelli rigidamente definiti per Statuto.

Che non si tratti di episodi isolati è testimoniato dall'insistenza e dal rigore con cui molte Arti, sin dalla loro istituzione, fissano pene e sanzioni anche molto severe per punire tutti quei matricolati che, incuranti della spartizione di competenze tra le diverse corporazioni, «fanno lavori spettantino ad altra Arte»⁶⁵: pene e sanzioni che sembrano inasprirsi sensibilmente a partire dalla seconda metà del Seicento, quando, in concomitanza con i processi di riconversione funzionale che interessano il tessuto produttivo cittadino, si assiste ad una profonda ristrutturazione del sistema delle Arti, che vede non soltanto la scomparsa, o comunque il netto ridimensionamento, di produzioni di antichissima tradizione, ma anche la nascita di nuovi mestieri, il complicarsi dell'universo urbano

⁶⁵ Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 3, fasc. 57bis.

delle professioni ed una generalizzata ridefinizione degli ambiti di competenza delle corporazioni superstiti.

Alla crescente frammentazione del panorama dei mestieri cittadini corrisponde, infatti, il moltiplicarsi dei *confini*⁶⁶ e, non di rado, delle *zone grigie* tra una corporazione e l'altra e delle *terre di nessuno*; ed è proprio a cavallo di queste *frontiere* mobili, incerte, mai fissate una volta per tutte e negli *interstizi* lasciati vuoti da quella che si potrebbe forse definire la corporativizzazione dei mestieri cittadini, pronti per essere *colonizzati* da parte degli operatori economici più intraprendenti, che si dispiega in tutta la sua asprezza il conflitto intercorporativo, un groviglio inestricabile di liti e controversie per la difesa, la conservazione ed eventualmente l'ampliamento, da parte di ogni singola Arte, del proprio specifico campo di competenza, del proprio esclusivo *spazio* di azione.

Tracce evidenti di tali *sconfinamenti* sono rintracciabili negli Statuti di molte corporazioni napoletane, in cui si fa esplicito riferimento ai continui «litigi», «disordini» e «differenze» che oppongono Arti diverse ma operanti in ambiti affini, coinvolgendole in un ininterrotto contenzioso per la ridefinizione e la riaffermazione dei propri *confini violati*.

Emblematica, in tal senso, la vicenda che interessa, intorno alla metà del Seicento, le due corporazioni «de Fornari da cuocer pane, e de Tarallari anco cocitori di pane». In un Memoriale presentato al vicerè Pedro Antonio d'Aragón nel febbraio del 1668 per la richiesta dell'assenso regio su una nuova Capitolazione, i Consoli dell'Arte dei Fornari espongono come, «per lo spatio di quattro anni continui», siano insorti innumerevoli litigi

tra la dett'Arte de Fornari con quella de Tarallari per le differenze che erano tra l'una, e l'altra, per causa che detti Tarallari pretendevano che detti Fornari di pane a cocere fossero uniti, e sottoposti ad essi Tarallari, et all'incontro essi Fornari hanno preteso con la loro antica Capitulatione esser separati da detti Tarallari et esigere da quelli come cocitori di pane un carlino il mese⁶⁷.

Dopo alcuni vani tentativi di conciliazione da parte dell'Eletto del Popolo, la controversia era stata oggetto di discussione «tanto nel Regio Consiglio Collaterale, quanto nella Vicaria, con haverno fatte molte spese cosi d'Avocati, e Procuratori come d'Aiutanti», ma non si era comunque giunti a mettere un punto fermo alla questione e a porre fine, una volta per tutte, alle «liti, odij, e rancori, che fra l'huomini di dette Arti erano nate, o potevano nascere», fissando in maniera meno incerta e fraintendibile il confine tra le

⁶⁶ Per un'analisi critica della nozione di *confine* nella recente riflessione storiografica, si veda: P. Zanini, *Significati del confine. I limiti naturali, storici, mentali*, B. Mondadori, Milano, 2000. Sulla trasposizione di tale nozione nell'ambito della *sociologia dei conflitti sociali*, si veda: R. Dahrendorf, *Il conflitto sociale nella modernità: saggi sulla politica della libertà*, Laterza, Roma-Bari, 1990.

⁶⁷ Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 3, fasc. 60.

sfere di competenza delle due corporazioni coinvolte. Confine che si decide, infine, di eliminare, allorché, nel febbraio del 1668, l'Arte dei Fornari stabilisce dei nuovi Capitoli per «il buon reggimento, e governo di loro professione» ed i Consoli dei Tarallari, «non volendo più litigare sopra le cose predette per evitare le liti, discordie, e spese, che ben spesso da quelle sogliono nascere, ma per dare perpetuo silentio a dette loro differenze et acciò fra gli uni e gli altri vi sia per sempre una scambievole e reciproca corrispondenza, buona pace e perpetua quiete», si risolvono, grazie alla mediazione dei loro avvocati, ad accettare «espressamente la detta menzionata Capitulatione de Fornari» e a sottoporsi ad essa⁶⁸.

Similmente, per prevenire eventuali sconfinamenti di competenze e le controversie che ne possono derivare, nell'agosto del 1695, il nuovo Statuto approvato dall'Arte grossa degli Ottonari, oltre a sancire il divieto per chi non è iscritto all'Arte di fabbricare o vendere manufatti d'ottone «concernenti al nostro officio», dedica ampio spazio alla puntuale delimitazione del proprio campo di azione professionale, comprendente tutte «l'opre de ottone come sono candelieri di chiesa, croci, lampade, cancellate e campane», rispetto a quello, affine, coperto dai Maestri Ottonari dell'Arte sottile, i quali, invece, «fanno fibbie, granette, chiodini e centrelle», e proibisce categoricamente ai maestri e ai lavoranti dell'Arte grossa di effettuare lavori che non spettano ad essa e di andare a «lavorare in botteghe di Ottonari di lavori sottili, come a dire Centrellari», sotto pena della «perdita delle robbe» e del pagamento di una multa assai onerosa di ben venticinque ducati⁶⁹.

Si tratta, a ben guardare, di prescrizioni e divieti piuttosto frequenti nelle Capitolazioni delle Arti, che tentano, spesso invano, di *marcare il territorio* della propria specifica professionalità e si affannano a definire e ridefinire frontiere e ad occupare tutti gli spazi vuoti tra una corporazione e l'altra, in una incessante e mai definitiva spartizione di competenze, monopoli e «private». Come nel caso della Capitolazione del 1721 «fatta per gli magnifici Consoli dell'Arte d'Opera bianca, dell'Arte de Rivenditori e di quella de Bambaciari», già da alcuni anni riunite in un'unica corporazione, in cui si vieta ai Rivenditori «di vendere lane, mante, materassi et altra robba attinente all'Arte di Opera bianca e Bambaciari» e, viceversa, si proibisce ai Bambiagiari e ai Maestri dell'Opera Bianca «di affittare letti, né altri mobili attinentino all'Arte de Rivenditori»⁷⁰. O come nello Statuto approvato nel settembre del 1747 dalla corporazione dei Ferrari, nella cui terza ed ultima «rubrica» sono inserite alcune «leggi particolari» finalizzate a circoscrivere con la massima precisione lo specifico campo di competenza di ciascuna delle nove

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Asn, *Cappellano Maggiore. Statuti di corporazioni, congregazioni e altri enti civili ed ecclesiastici*, b. 1201, fasc. 28.

⁷⁰ Bsd, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 6, fasc. 137.

Arti che rientrano nella corporazione («Zappari, Chiodaroli, Brigliari, Chia-vettieri, Coltellari, Calcarari, Scopettieri, Spatari e Carrozzeri»), nonché a fissare tutta una serie di pene e di sanzioni anche molto severe per quei maestri e quei lavoranti che «fanno lavori spettantino ad altra Arte» oppure che vendono «opere non bollate col bollo di nostra Cappella»⁷¹. Fino al parossismo, già segnalato da Franca Assante, di una così rigida e pulviscolare divisione dei mestieri «che non permette, ad esempio, ai Calzolari di rappezzare scarpe rotte e ai Ciabattini di fare scarpe nuove o ai Pelucchieri di esercitare l'Arte di Barbiere e viceversa»⁷².

Neppure una selva così fitta di divieti e norme capitolari che moltiplicano all'infinito i confini tra una corporazione e l'altra riesce, tuttavia, a prevenire, o quantomeno a ridurre e contenere, l'endemica litigiosità tra le Arti. Il reiterato appello all'osservanza di simili norme e divieti, spesso largamente ignorati e impunemente aggirati dai matricolati, e il progressivo inasprirsi delle pene e delle sanzioni previste per i trasgressori rappresentano, anzi, una prova ulteriore dell'incolmabile sfasatura tra l'essere quotidiano delle Arti e il *dover essere* imposto dagli Statuti, vale a dire della difficoltà di far rispettare il dettato statutario e di porre realmente un freno alle frequentissime liti e alle «irrisolte differenze» che, a dispetto delle prescrizioni capitolari, scoppiano di continuo tra le Arti, proprio a seguito dei ricorrenti sconfinamenti, da parte di singoli matricolati o di interi settori delle maestranze artigiane, nell'ambito di pertinenza di corporazioni diverse da quella di appartenenza.

Sembra quasi che, più la legislazione statutaria si ostina a tracciare confini e ad innalzare barriere tra un corpo d'Arte e l'altro, segmentando sempre più l'universo cittadino dei mestieri e delle professioni, più aumentano e si intensificano le rivalità e gli antagonismi tra Arti affini. Insieme ai confini si moltiplicano, infatti, anche gli interstizi del sistema delle Arti, in cui più facilmente si inserisce e trova occasione di manifestarsi il conflitto intercorporativo; inoltre, per quanto le Arti si affannino ad accaparrarsi monopoli e a spartirsi competenze e «privative», restano pur sempre scoperti alcuni spazi vuoti, ed è proprio nel tentativo di *colonizzare* queste *terre di nessuno*, oltre che naturalmente nello sforzo di difendere e conservare lo spazio precedentemente conquistato, che non di rado si giunge allo scontro aperto tra corporazioni operanti in settori produttivi contigui.

Come ha scritto Luigi Einaudi in un contributo ormai datato ma che conserva una sua pregnanza e suggerisce alcuni interessanti spunti di riflessione, «l'introduzione di nuovi artefatti, il cambiamento di moda, le rapide vicissitudini del commercio interno ed esterno aggiungono una grandissima confusione nella classificazione già fatta», da cui conseguono «liti continue tra un corpo d'Arte e un altro pel preteso concorso o privilegio esclusivo dell'esercizio di un'Arte nuova o dello smercio d'una merce di nuovo nome»⁷³.

⁷¹ Le sanzioni previste per i trasgressori variano da semplici multe alla perdita della licenza, fino alla carcerazione nei casi più gravi di recidiva. Ivi, b. 3, fasc. 57bis.

⁷² F. Assante, *Le corporazioni a Napoli in età moderna* cit., pp. 74-75.

Ciò significa che, a dispetto della loro solerte attività normativa e nonostante le pene severe comminate ai trasgressori, le corporazioni non riescono mai a fissare una volta per tutte i limiti esterni della loro sfera di competenza professionale, tant'è che, più che di *confini* stabili e ben definiti, è forse più opportuno parlare di *frontiere* mobili, incerte, permeabili⁷⁴, che delimitano una sorta di *zona grigia* tra una corporazione e l'altra in cui, non di rado, le competenze si sovrappongono, talvolta *de iure* oltre che *de facto*.

Nell'impossibilità di operare distinzioni certe e incontrovertibili tra le sfere di competenza delle singole Arti, il conflitto intercorporativo e il ricorso alla giustizia diventano spesso occasione per riaffermare privilegi e rinegoziare confini. È questo, ad esempio, il caso dell'aspra controversia – di cui dà notizia anche Francesco Pepere⁷⁵ – che oppone per quasi mezzo secolo, dal 1721 al 1767, l'Arte dei Torronari alla piccola corporazione dei Franfellicari, venditori ambulanti nelle pubbliche piazze di bastoncini di zucchero caramellato, detti appunto «franfellicchi».

Fin dai primi anni venti del Settecento, i Maestri Torronari presentano insistenti ricorsi, dapprima, al Commissario generale dell'Arte e, poi, al Regio Consiglio Collaterale, per rivendicare a sé «la fabbrica de franfellicchi salati composti di melazza, ed aglio, dicendo quella esser soggetta alle loro Capitollazioni, munite di Regio Assenso», e denunciare, di conseguenza, «la molta gente, che vagando in pubbliche piazze una tal fabbrica esercitano, mentre un tal mestiere totalmente tocca ad essi loro per la detta Capitollazione»⁷⁶. Già nel 1721 e poi nuovamente nel 1734 e nel 1750, i Torronari ottengono, così, l'emanazione di alcuni «Banni proibitivi» ai danni dei Franfellicari, cui viene espressamente vietato di «manipulare tal fabbrica», nel tentativo di ristabilire un confine certo tra la sfera di competenza delle due corporazioni e porre fine alle frequenti contese tra i matricolati dell'una e dell'altra Arte.

Tale tentativo si rivela, però, del tutto fallimentare, come si può agevolmente dedurre dalle continue denunce presentate dai Torronari e dal fatto che i Bandi in questione debbano essere periodicamente rinnovati e inspriti nelle sanzioni previste, per via delle imperterrite violazioni da parte dei Franfellicari. Fino a quando, nel maggio del 1767, la piccola Arte dei Franfellicari, ormai estenuata dall'eccessivo prolungarsi della controversia e messa a dura prova dal «grave dispendio» e dalle «tante spese da tal lite derivanti», decide di sottoscrivere una convenzione con l'Arte dei Torronari e accetta di unirsi ad essa, «con formare a tal oggetto alcuni nuovi Capitoli per il buon governo delle due respective corporazioni»⁷⁷.

⁷³ L. Einaudi, *Alba e tramonto delle corporazioni d'arti e mestieri*, «Rivista di storia economica», II (1941), p. 110.

⁷⁴ Cfr. F. Walter, *Frontiere, confini e territorialità*, «Storica», 19 (2001), pp. 117-139.

⁷⁵ Cfr. F. Pepere, *Il diritto statutario delle Corporazioni di Arti e Mestieri* cit., p. 28.

⁷⁶ Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 3, fasc. 61.

⁷⁷ La «convenzione» tra le due corporazioni viene approvata e ratificata dalla Real Camera di S. Chiara esattamente un anno dopo, il 21 maggio 1768. *Ibidem*.

Anche in questo caso, come in quello sopra citato dei Fornari e dei Tarallari, a porre fine al lungo contenzioso tra le due corporazioni coinvolte interviene una salutare *semplificazione* dell'intricato e frammentato universo dei mestieri cittadini; semplificazione cui si giunge mediante il riassorbimento, all'interno dell'Arte più potente, dotata di una più ampia e consolidata base sociale, di quella economicamente più debole e meno radicata nella società cittadina, la quale, dopo innumerevoli quanto vani tentativi di riaffermare la propria autonomia e di difendere il proprio specifico ambito di competenza professionale, è costretta, infine, a rinunciare, in genere perché non più in grado di sostenere gli alti costi materiali e sociali connessi con un ulteriore protrarsi della contesa.

Non sempre, però, una simile soluzione si rivela praticabile: essa richiede quantomeno che tra le due Arti coinvolte esista una decisiva asimmetria in termini di peso economico e sociale o, in alternativa, di consistenza numerica degli iscritti, cosa che non sempre si verifica in modo così netto ed evidente. Senza contare che, non di rado, ad essere implicate in una determinata controversia, magari in momenti diversi e con posizioni mutevoli nel tempo, sono più di due Arti, il che contribuisce a complicare notevolmente il quadro dei rapporti reciproci tra gli attori in gioco e a rendere molto più incerti e meno prevedibili gli esiti dello scontro.

Esemplare, in tal senso, si rivela il fitto intreccio di liti e contenziosi che agita, con particolare virulenza tra gli anni sessanta e settanta del Settecento, un settore produttivo relativamente di nicchia, ma non per questo meno importante e redditizio, come quello della fabbricazione e vendita delle carrozze, di per sé caratterizzato, per la notevole complessità dei manufatti prodotti, da un ciclo di lavorazione piuttosto lungo e articolato, cui partecipano, con mansioni e competenze complementari, differenti figure professionali, ciascuna afferente ad una diversa corporazione di mestiere: dai Mastri d'Ascia (per l'intelaiatura e le altre parti in legno) ai Sellari e ai Pellettieri Scamosciatori (per i sedili e i rivestimenti in cuoio o in pelle), dai Guarnimentari (per i finimenti e tutto il corredo dei cavalli) agli Orefici (per le rifiniture e le decorazioni in oro o in altri metalli preziosi), fino ai Carrozzieri o Scassacocchi, cui spetta «il rifare li lavori vecchi»⁷⁸. Nessuno stupore, dunque, che, in una così rigida e frammentata divisione di compiti e di mansioni altamente specializzate, gli sconfinamenti in ambiti di competenza diversi da quelli spettanti a ciascuna figura professionale siano letteralmente all'ordine del giorno, fonte di continui disordini e tensioni tra le varie corporazioni coinvolte nel processo produttivo.

Una busta voluminosa della serie *Processi risolti* della Real Camera di S. Chiara⁷⁹, relativa agli anni tra il 1760 e il 1773, riunisce tutta una serie di cause civili dibattute dinanzi alla Real Camera per stabilire a chi

⁷⁸ Ivi, b. 2, fasc. 39.

⁷⁹ Asn, *Real Camera di S. Chiara - Processi risolti*, b. 2.

spetti la competenza di fabbricare e vendere questo o quel pezzo di carrozza, oltre che per imporre un maggiore controllo, da parte di ciascuna corporazione, sul livello di formazione professionale e di qualificazione tecnica delle proprie maestranze, onde mantenere elevati gli standard qualitativi di una produzione di lusso come quella in questione.

Degno di nota, per durata e asprezza della contesa, è, ad esempio, un processo celebrato di fronte ai magistrati della Real Camera tra il luglio del 1761 e il febbraio dell'anno seguente, che vede come soggetti della procedura giudiziaria i lavoranti dell'Arte dei Guarnimentari e i negozianti dell'Arte degli Scassacocchi⁸⁰. I primi presentano «formale ricorso» contro i secondi, denunciando che «la loro Arte viene quotidianamente usurpata da Scassacocchi, Cocchieri, ed altre persone non approvate all'esercizio della medesima, contro l'espresso stabilimento della Capitolazione della loro Arte». Essi chiedono, pertanto, al re, per il tramite delle istituzioni competenti, di intervenire per porre fine «agli addotti abusi» e, a tal fine, allegano agli incartamenti processuali alcuni Capitoli approvati nel 1621, onde dimostrare come tali sconfinamenti di competenza siano esplicitamente proibiti a tenore dei Capi XVIII, XIX, XXVII e XXVIII delle dette Capitolazioni, nonché di alcuni Bandi emanati da Ferdinando IV proprio tra il luglio e l'agosto del 1761, in cui si vieta «a qualunque persona non approvata a detta Arte di Guarnimentari di esercitare la medesima» e di «vendere lavori a quella appartenenti»⁸¹.

La controversia, volta anche in questo caso a ridefinire i confini e i rispettivi ambiti di competenza delle corporazioni coinvolte, si trascina per parecchi mesi, in un ininterrotto susseguirsi di ricorsi e contro-denunce, suppliche al re e scaramucce tra i matricolati dell'una e dell'altra Arte. Sino a quando, nel febbraio del 1762, si giunge ad una soluzione di compromesso e il processo si conclude con un decreto della Real Camera di S. Chiara in cui si dà licenza agli Scassacocchi «di poter vendere le carrozze già terminate, e terminare le altre principiate, per poterle anche vendere», ma, al tempo stesso, si stabilisce che «dopo terminate dette carrozze principiate, non altro si possa fare da essi negozianti Scassacocchi ed abbiano essi a chiudere le botteghe, o rimesse, ove sono in esecuzione li detti lavori, [...] restando in loro diritto solo il rifare li lavori vecchi, come stà prescritto nelle di loro antiche Capitolazioni»⁸².

In realtà, dalla documentazione successiva si desume che gli Scassacocchi non accettano di buon grado una simile soluzione, come suggerito da un ennesimo ricorso presentato alcuni mesi dopo alla Real Camera da due di loro, Domenico Greglia e Gennaro Mennillo, nel tentativo di ribaltarne la sentenza in proprio favore. Si tratta, però, di un tentativo vano, dal momento che le nuove argomentazioni addotte dai

⁸⁰ Ivi, b. 2, fasc. 11.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² *Ibidem*.

due Scassacocchi contro i Guarnimentari vengono giudicate insufficienti per una riapertura del processo e la Real Camera non fa altro che ribadire la validità del decreto precedentemente emanato.

Non è un caso, del resto, che simili controversie, finalizzate a difendere la propria fetta di mercato e ad affermare i propri privilegi di corpo contro possibili sconfinamenti da parte di singoli o gruppi appartenenti ad altre corporazioni, si intensifichino in modo evidente a partire dai decenni centrali del XVIII secolo, vale a dire di pari passo con un processo generalizzato di progressiva chiusura e sclerotizzazione del sistema corporativo. La difesa del monopolio sull'esercizio del mestiere rappresenta, fin dai tempi più remoti, una delle finalità principali e costitutive dell'istituzione corporativa⁸³, tutta protesa a *marcare il territorio* della propria specifica professionalità, tanto contro i «liberi fabbricanti» quanto contro le altre corporazioni operanti in settori produttivi contigui; ma è indubbio e, per molti aspetti, comprensibile che lo sforzo profuso per la tutela del mestiere e per la definizione dei confini si accentui sensibilmente e si carichi di più stringenti motivazioni in connessione con una fase di crisi generalizzata dell'universo produttivo cittadino e di conseguente irrigidimento del sistema delle Arti⁸⁴, che tende a perdere terreno e a mostrarsi sempre più inadeguato rispetto alle nuove tendenze del mercato e, non di rado, reagisce alle trasformazioni in atto arroccandosi sulle proprie posizioni e innalzando barriere sempre più spesse e invalicabili tra una corporazione e l'altra.

Chiaro segnale di questo progressivo irrigidimento dei confini e del tentativo di rendere sempre meno permeabili le frontiere di ciascuna professione è pure l'inasprimento – anch'esso causa di interminabili controversie – della normativa che, in alcune corporazioni, consente alle vedove dei matricolati di mantenere aperta la bottega del marito defunto, tenendo con sé alcuni lavoranti che le affianchino nell'esercizio del mestiere. Mentre fino alla fine del Seicento, e talvolta anche oltre, tale licenza viene abitualmente concessa alle vedove senza limitazioni di sorta, «acciocché dette vedove possano vivere», a partire dai primi decenni del Settecento, molte corporazioni modificano i propri Statuti e proibiscono a quelle vedove che si siano risposate con «persona esercitante altro mestiero» di «continuare a far esercitare l'Arte de di loro mariti defunti»⁸⁵, onde evitare intromissioni nell'esercizio della professione e, in particolare, nella gestione della bottega da parte dei secondi

⁸³ Cfr. G. Borelli, *Per una lettura del rapporto tra città, mestieri produttivi e corporazioni nell'Italia moderna*, in A. Guenzi, P. Massa, A. Moioli (a cura di), *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna cit.*, pp. 31-43.

⁸⁴ Cfr. L. Mascilli Migliorini, *Il sistema delle arti cit.*, pp. 79-81.

⁸⁵ È quanto si legge nel nuovo Statuto approvato nel dicembre del 1718 dalla corporazione dei Ferrari, ma analoghi divieti vengono inseriti, negli stessi anni, anche nelle Capitolazioni di parecchie altre Arti. Bsdì, *Raccolta Migliaccio. Statuti di Arti e mestieri delle province napoletane*, b. 3, fasc. 57bis.

mariti, immatricolati in un'altra corporazione. Un divieto, questo, che non manca di suscitare «infinite liti e differenze» all'interno del mondo corporato, come quella che oppone, tra il febbraio e l'aprile del 1745, la corporazione dei Ferrari a due vedove di Maestri Chiavettieri⁸⁶, Carmosina Pinelli e Caterina Stanzone, entrambe «passate a seconde nozze con due Maestri Sartori»⁸⁷.

Richiamandosi allo «stabilimento, ed antica osservanza» delle proprie Capitolazioni, che proprio su questo e altri punti altrettanto cruciali erano state riformate nel dicembre del 1718, la corporazione dei Ferrari denuncia l'illecito commesso dalle due donne, le quali, pur essendo «passate a seconde nozze con persone esercitanti altra Arte», continuano imperterrite a «far essercitare l'Arte de di loro precedenti mariti, con notevole pregiudizio di essa corporazione e di sua Cappella». Ed è proprio in ossequio al dettato statutario e a questa nuova e pressante esigenza di irrigidimento dei confini che il Delegato dell'Arte, chiamato a dirimere il contenzioso, accoglie le richieste dei Consoli, ordinando alla Pinelli e alla Stanzone di «serrare le sudette botteghe tra il termine di giorni otto [...] altrimenti, detto termine elasso, si darà la dovuta provvidenza» e le due donne incorreranno in pene ben più severe⁸⁸.

Anche in questo caso, tuttavia, il tentativo di rigida fissazione dei confini e di erezione di sempre nuove barriere, fermamente perseguito dall'istituzione corporativa, si scontra con la refrattarietà dei singoli: le due donne, come si ricava da una successiva denuncia della corporazione, nonostante i divieti imposti dal Delegato e le severe sanzioni minacciate in caso di recidiva, persistono ad esercitare l'Arte dei defunti mariti con vari stratagemmi, ossia facendo risultare le rispettive botteghe «sotto il nome di altri Maestri Chiavettieri»⁸⁹, in modo da aggirare l'ostacolo e continuare, seppur clandestinamente, a infrangere ed attraversare quelle stesse frontiere così pervicacemente ribadite dai Consoli dell'Arte.

Il crescente rigore delle norme statutarie nell'erigere spesse barriere tra una corporazione e l'altra e l'inasprimento delle pene previste per coloro che valicano tali confini, miranti a ridurre al minimo i possibili sconfinamenti di competenze e, soprattutto, le dispendiose controversie che ne possono derivare, non riescono, dunque, a eliminare del tutto il conflitto intercorporativo, anzi in molti casi finiscono con l'esacerbarlo, accrescendo gli attriti e le tensioni tra singoli e gruppi operanti in settori produttivi contigui ma inquadrati in differenti corporazioni. In tal senso, la dimensione del conflitto si conferma come elemento insopprimibile e connaturato al sistema corporativo, strumento di continui aggiustamenti e negoziazioni

⁸⁶ I Chiavettieri sono una delle nove Arti che, a partire dagli inizi del Settecento, rientrano nella corporazione dei Ferrari.

⁸⁷ Asn, *Regia Camera della Sommaria - Processi. Pandetta Generale o Seconda*, b. 356, fasc. 8691.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

nei rapporti tra le Arti, «opportunità ricercata e talvolta abilmente provocata»⁹⁰ per rinsaldare i vincoli di categoria e tutelare i privilegi di gruppo, occasione propizia per consolidare alleanze e ribadire rapporti di forza; insomma, come indice di dinamismo e di flessibilità dell'intero sistema, che proprio nell'ininterrotta conflittualità tra le Arti trova un'efficace strumento di conservazione e di adeguamento alle mutevoli esigenze del mercato e alle trasformazioni in atto nell'universo produttivo cittadino.

In sede conclusiva, si può affermare che la norma statutaria, nella frequenza dei rinnovi capitolari e nello sforzo costante di ricezione delle istanze e degli interessi espressi dai matricolati, si configura come una *norma flessibile*, frutto di una dialettica costante tra componenti differenti del mondo corporato, che proprio nel conflitto intracorporativo ed intercorporativo trovano uno strumento ordinario di negoziazione, per influire in modo significativo sugli equilibri interni all'Arte o per ridisegnare e ribadire i confini del proprio specifico campo di azione.

Nonostante la sua capacità di rinnovarsi periodicamente in funzione delle esigenze di individui e gruppi, essa fatica, tuttavia, a tenere il passo con i sempre più rapidi cambiamenti che, soprattutto tra Sei e Settecento, attraversano il mondo del lavoro di Antico Regime e il tessuto manifatturiero della capitale partenopea e, laddove lo scontro tra strategie produttive e culture del lavoro diverse e antagoniste si fa più radicale e sistematico, stenta ad operare una mediazione efficace tra i molteplici interessi in gioco, tenendo a bada e disciplinando il fitto groviglio di liti, abusi e contenziosi in cui si snoda larga parte della vita delle Arti. Lo sforzo mai sopito di codificazione normativa perseguito dalle istituzioni corporative si rivela spesso inconcludente e intempestivo, sordo, o comunque mal calibrato, rispetto alle istanze di rinnovamento che provengono dall'interno stesso del mondo corporato, impotente di fronte alla refrattarietà dei singoli, del tutto incapace di estirpare una volta per tutte le inosservanze statutarie e l'endemica conflittualità tra i matricolati.

In tal senso, la norma statutaria, a dispetto della sua intrinseca flessibilità, si svela come una *norma inefficace*, continuamente contraddetta dal quotidiano operare delle Arti, dalla frequenza del contenzioso corporativo, dalla pervicacia di abusi e violazioni capitolari. Emerge, così, in tutta la sua evidenza la distanza incolmabile, cui si accennava all'inizio, tra *norma* e *pratica*, tra il preteso rigore delle Capitolazioni ed una prassi amministrativa caotica e disordinata; una prassi che, a ben guardare, è spesso fatta di compromessi, di scelte contingenti e, talvolta, puramente occasionali, di deroghe frequenti al dettato statutario, di tentativi di conciliazione non sempre riusciti e risolutivi, cui l'attività normativa delle Arti non riesce a tener dietro e ad offrire risposte efficaci.

⁹⁰ E. Merlo, *La lavorazione delle pelli a Milano* cit., p. 397.

Antonio D'Andria

«HIC (NON) SUNT LEONES». LA BASILICATA ALL'INIZIO DEL REGNO DI CARLO DI BORBONE*

1. Carlo di Borbone e la Basilicata

Nell'ambito del contesto relativo al «tempo eroico» del Regno di Napoli, come fu definito dal ministro Bernardo Tanucci, ossia l'istituzione del Regno autonomo sotto la dinastia dei Borbone, solo da alcuni anni la storiografia ha ripreso ad analizzare il primo ventennio del riformismo borbonico, relativo a una risistemazione della compagine statale e a una ridefinizione delle direttrici di sviluppo del Mezzogiorno d'Italia. Certamente, dopo i fondamentali lavori generali di Michelangelo Schipa, Benedetto Croce, Raffaele Ajello, Raffaele Colapietra e Pasquale Villani, un nuovo impulso è stato dato da studiosi della scuola di Giuseppe Galasso e di Augusto Placanica, con nuovi, approfonditi, studi relativi alla persona di Carlo di Borbone al di là della tradizionale mitizzazione del “padre fondatore” del Regno quale fu imposta dalla pubblicistica fin dal cruciale 1759, alla sua partenza per la Spagna¹.

Particolare interesse, in tale direzione, riveste lo studio delle realtà delle province del Regno di Napoli nel corso del primo trentennio del XVIII secolo, un'epoca solo da pochi anni rivalutata e studiata a livello locale, con uno scavo archivistico ancora, certamente, agli inizi, ma che evidenzia come il Viceregno austriaco e i primi anni del regno carolino vadano ancora “dissodati” per scoprire le articolate realtà delle province che uscivano dalla crisi generale del Seicento con variegati contesti politico-istituzionali e socio-economici.

Risulta, dunque, utile ricostruire, a partire dai contesti più generali, una prima “mappatura” della situazione della provincia di Basilicata nel primo trentennio del Settecento, con particolare attenzione alla dimensione politico-istituzionale, con l'intrecciato articolarsi dei poteri feudali ed ecclesiastici, e a quella urbana.

* Abbreviazioni: Bbpm = Bollettino della Biblioteca Provinciale di Matera. Rivista di cultura lucana; Bsb = Bollettino Storico della Basilicata; Dg = Descrizione della Provincia di Basilicata fatta Per ordine di Sua Maestà, che Dio Guardi, da Don Rodrigo Maria Gaudioso Avvocato Fiscale Proprietario della Regia Udienza di detta Provincia, in Biblioteca Nazionale di Napoli, Manoscritti, XIV-II-39.

¹ Cfr., ora, M. Mafrici, *Il re delle speranze. Carlo di Borbone da Madrid a Napoli*, Napoli, Guida, 1998; G. Caridi, *Essere re e non essere re. Carlo di Borbone a Napoli e le attese deluse (1734-1738)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2006; Id., *La modernizzazione incompiuta nel Mezzogiorno borbonico. 1738-1746*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2012; E. Papagna, *La corte di Carlo di Borbone il re «proprio e nazionale»*, Napoli, Guida, 2011.

In una provincia interna come la Basilicata era ancora prevalente, all'interno delle singole comunità rurali, un'organizzazione chiusa e fortemente gerarchizzata, nella quale il sacerdote-amministratore svolgeva un ruolo di primaria importanza. Intorno a questa figura ruotavano non solo interessi religiosi, ma anche di carattere economico, attraverso censi sulle case e sui terreni, di concessioni e fitti per il pascolo come anche sui piccoli appezzamenti di terra coltivata. Tale tipologia di società a "grappolo" non era esclusiva delle chiese ricettizie, ma propria anche dei nuovi gruppi dirigenti rappresentati da pochissimi proprietari, e dagli amministratori dei beni del feudatario².

Tali situazioni creavano le premesse per gravi tensioni popolari, pronte ad esplodere in qualsiasi momento, come si era verificato, a Matera, proprio nel 1733, quando era giunta notizia delle vittorie di Carlo di Borbone. Popolo e detenuti nelle carceri dell'Udienza si unirono in un moto popolare diretto contro il Preside della Provincia, il marchese Sanfelice che, rifugiatosi nella Cattedrale sotto la protezione dell'arcivescovo Mariconda, riuscì a scampare al linciaggio e, come recita un documento dell'epoca, «fugam arripuit, ut relatum fuit, et Viennae de Austria perrexit, sub cuius potestatem mansit usque ad eius obitum»³.

Nel 1735, fu lo stesso sovrano, diretto a Palermo per esservi incoronato ufficialmente *rex utriusque Siciliae*, a sostare in Basilicata⁴. Il 14 gennaio, partito da Ascoli Satriano, Carlo e la corte, accompagnati dall'esercito guidato dal Montemar, fecero tappa a Venosa, dove

Ritrovò essergli uscita allo 'ncontro in muta a 6, e con tutta pompa l'Udienza in corpo della Città di Matera, Metropoli di quella provincia⁵, unitamente con una buona quantità di Nobili, a presentargli i dovuto omaggio; e dopo aver questa inchinato con riverenti modi la M. S., montati si il Preside che gli Uditori e Nobili su buoni cavalli, andarono sempre così servendola all'intorno [...] per fin'entro della lor residenza di Matera.

La corte si fermò, poi, in una casa di campagna in possesso dei Minori Osservanti, distante sei miglia da Matera, nella quale Carlo fece un trionfale ingresso alle 22, accompagnato dal vescovo Mariconda con il clero del

² R. Giura Longo, *Società, politica e cultura in Basilicata alla vigilia della rivoluzione*, in A. Massafra (a cura di), *Patrioti ed insorgenti in provincia: il 1799 in Terra di Bari e Basilicata*, Bari, Edipuglia, 2002, pp. 445-446.

³ G. Gattini, *Note storiche sulla Città di Matera*, Napoli, Perrotti e C., 1882, pp. 145-146.

⁴ A. Cestaro, *Introduzione*, in *Storia della Basilicata*, a cura di G. De Rosa e A. Cestaro, 3. *L'Età moderna*, a cura di A. Cestaro, Roma-Bari, Laterza, 2002, p. XX.

⁵ G. Senatore, *Giornale storico di quanto avvenne ne' due reami di Napoli e di Sicilia, nella conquista che ne fecero le invitte armi di Spagna sotto la condotta del [...] re Carlo Borbone*, Napoli, nella Stamperia Blasiana, 1742, pp. 278-280.

Capitolo Cattedrale e i rappresentanti dell'Università, per fermarsi nel palazzo vescovile⁶.

Dopo essersi fermato a Matera anche il giorno seguente, 18 gennaio, il sovrano e la sua corte si diressero, poi, verso la costa ionica, con due tappe, presso il Casale di S. Marco, nel territorio di Bernalda, ed infine nel castello di Policoro, ove il re fu ospite dei principi Serra di Gerace. Tra il 18 e il 20 gennaio, il sovrano si fermò a Montescaglioso, festeggiando nel grande monastero di San Michele Arcangelo anche il proprio compleanno. Il re e il proprio seguito occuparono buona parte del monastero: al sovrano furono attribuite le camere più sontuose, ovvero l'appartamento dell'Abate; al Conte di Santo Stefano furono assegnate alcune camere volte a sud. Altri ambienti e camere furono predisposti per le altre persone della corte, quali Lelio Carafa, Capitano della Guardia del Corpo, il principe Corsini, il marchese Acciajoli, il marchese della Miranda e il marchese Malaspina. Le camere predisposte per la corte risultarono essere 36 al piano superiore, Al piano di sotto e nei chiostri furono sistemate le persone di servizio ed i reparti militari.

Il giovedì 20 gennaio, Carlo volle celebrare il suo ventesimo compleanno. Dalle proprie camere si recò in chiesa, accompagnato dai monaci e seguito dai nobili e dai generali della corte. In chiesa, sedette sul trono dell'abate assistendo alla messa cantata celebrata dal Priore. Dopo la messa, lo scoppio dei mortaretti e la fucileria della guardia personale, il Reverendo Priore intonò il *Te Deum* di ringraziamento e impartì la benedizione. La giornata trascorse tra caccia e banchetti. Successivamente il Priore presentò a Carlo una supplica affinché volesse accogliere il monastero sotto la sua protezione. Il giorno dopo, al momento della partenza, il Sovrano manifestò tutto il proprio gradimento per l'accoglienza ricevuta e, in merito alla supplica del Priore, il Conte di Santisteban, udito il re, sul portone d'ingresso dell'Abbazia, al momento del commiato, poté solennemente dichiarare: «Il padre Abate è già servito»⁷.

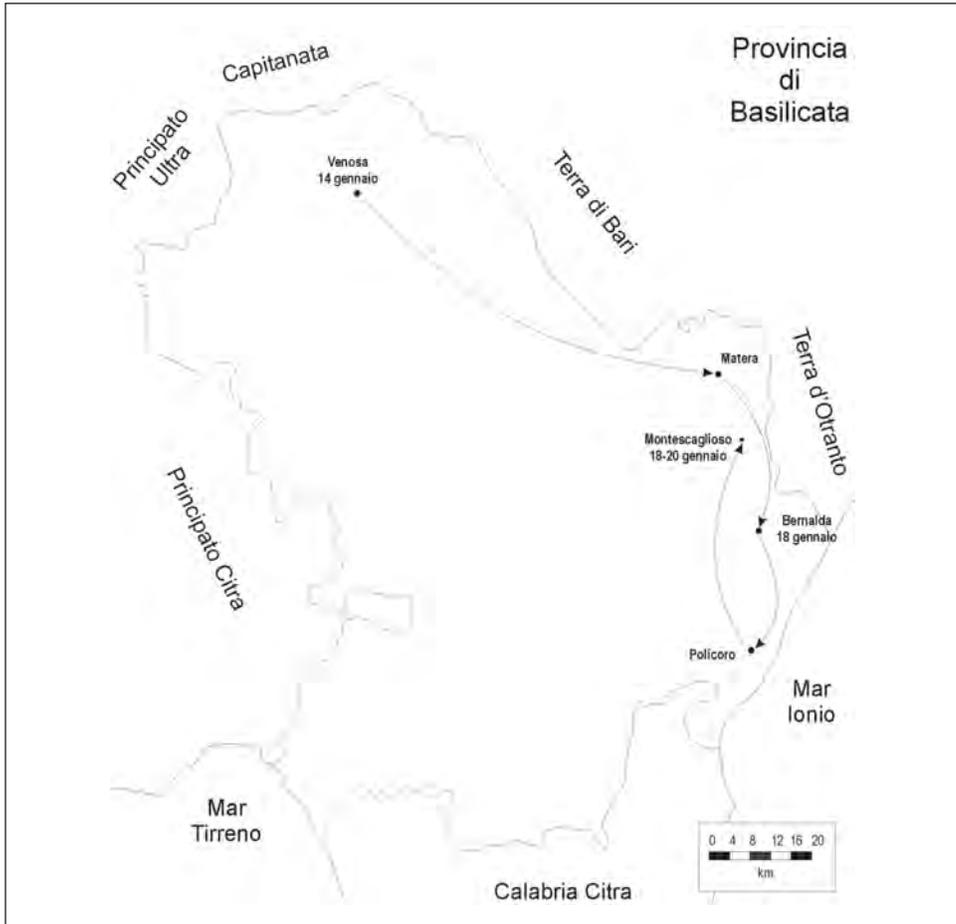
La rapida visita fatta in Basilicata nel gennaio del 1735 indusse Carlo a disporre una inchiesta sulle condizioni di questa regione e Bernardo Tanucci incaricò a tal proposito Rodrigo Maria Gaudio, avvocato fiscale dell'Udienza di Matera, di raccogliere dati e notizie per stilare una relazione sulle condizioni economiche e sociali di questa provincia:

Illustrissimo signor mio padrone colentissimo

In questa settimana essendomi capitata una stimatissima carta di Vostra Illustrissima de 19 del cadente aprile con mi si è servito comandarmi per il serviggio

⁶ G. Gattini, *Note storiche*, cit., pp. 146-147.

⁷ *La cavalcata del Borbone. Rievocazione in costume di Carlo di Borbone a Montescaglioso nell'anno 1735*, Montescaglioso 20 settembre 2003 [Montescaglioso, Amministrazione Comunale, 2003], pp. 15 ss.



Itinerario di Carlo di Borbone in Basilicata. Nostra elaborazione.

di S. M e per le occorrenze che allo stesso vengono le facessi un'esatta discrizione di questa provincia avvisandole minutamente il sistema d'essa ne i propri termini che si è servita comandarmelo; ond'io in altro che accuso il ricivo di tal riverentissimo ordine di V.S.V., passo a parteciparle che sarà da me subito ubbedito e eseguito colla celerità più possibile nella propria maniera che si e servita imprime, ed impritando rinnovando a V. S V.I.I.I. sempre più rispettosa la mia cita osservanza con devotissimo inchino verso immutabilmente⁸.

⁸ Dg. f. non numerato.

Il Gaudioso, segretario fiscale della Regia udienza di Basilicata e Marchese di Camporeale, già il 30 aprile rispose che avrebbe provveduto con celerità, inviando agli amministratori delle università di Basilicata una lettera per sollecitare gli amministratori inadempienti alla stesura delle singole relazioni entro sei giorni. Il Gaudioso inviò, quindi, una lettera a tutti gli amministratori delle università chiedendo di stendere una relazione sullo stato dei propri centri indicandone: posizione; abitanti; produzione; giurisdizione; amministrazione; introiti e tasse.

Un successivo sollecito fu inviato dal Gaudioso a molte Università⁹, dato che non tutte avevano consegnato le relazioni nei tempi stabiliti. Il Gaudioso, comunque, inviò a Napoli un imponente *dossier* diviso, in sostanza, in tre parti:

- la prima (ff. 1r-38v) era la relazione propriamente detta, nella quale il marchese di Camporeale aveva riassunto e rielaborato le relazioni inviate dagli amministratori e ponendo particolare rilievo nella registrazione delle entrate;
- la seconda parte (ff. 52r-416) raccoglieva le relazioni redatte dai cancellieri delle singole Università della provincia e dalle quali il Gaudioso aveva, appunto, tratto il materiale per la sua descrizione. Ma, più che la Relazione, grande interesse rivestono le informative che furono spedite al Gaudioso dagli amministratori delle singole Università, per la gran mole di notizie in esse contenute e che il marchese di Camporeale ritenne, forse, opportuno tacere o inglobare nel più generale contesto "a volo d'uccello" della Provincia.

2. Tipologie urbane ed aspetti generali

Dalle relazioni delle Università basilicatesi emerge, in primo luogo, un quadro alquanto variegato delle tipologie urbane. La provincia comprendeva, infatti, 117 centri abitati distribuiti in quattro "Ripartimenti". Era, in

⁹ «Matera 30 aprile 1735. Signor. Regente d. Bernardo Tanucci. Segretario di giustizia presso S. M. Miles. D. Rodrigo Maria Gaudioso ex marchionibus Campi Reali Regi Fiscis [...] provinciae Basilicate [...] Magnifici sindaci, eletti cancellieri, ed ogni altro a chi spetta dell'università di tutti luoghi di questa provincia di Basilicata vi significo che fra il termine di giorni io avessimo rimesso in nostro potere fede veridica del numero degl'abitanti dai vostri rispettivi luoghi, vescovadi colle loro entrate e plebende, badie, conventi de' frati, parrocchie, baroni con loro entrate, i nobili di ciaschè d'una città con loro entrata, prodotti del terreno, marina, meccanica, entrate rege, tribunali con loro ministri, e salari di ciascuno, usanze, leggi, stili particolari ed inclinazioni dei popoli. E perchè finora non abbiate curato ubbidire, abbiamo perciò fatto urgente, col quale vi dicemo ed avvertimo che precisamente [...] tra il termine d'altri giorni 6 lo dobbiate remettere in risposta della fede di quel tanto vi è nei singoli rispettivi luoghi. Matera, li' 8 gennaio 1736. Rodrigo Maria Gaudioso» *Ibidem*.

effetti, una provincia piuttosto vasta, che, fino a quell'epoca, era nota sostanzialmente attraverso la descrizione datane, ad inizio del secolo, dal Pacichelli:

Opportuno è il passaggio dall'*Hirpinia* nella *Lucania*, Terra questa, anzi fra l'uno, e l'altro partimento delle due Provincie distesa, che a quella unita, ò congiunta; la maggior parte però più inchiusa, e con qualche portion della Puglia, e Grecia grande, volgarmente detta *Basilicata*. Vogliono i seguaci di *Leandro Alberti*, e del *Pontano*, che questo nome sia sorto da' Veleni suoi naturali, ò dal Greco Imperadore, che ne dotò la figliuola, ò da un tal *Basilio*, che col suo valore ne scacciò i Greci: e taluni molto meglio stimano, per la sua Signoria rilevata, sendo che la sua voce Greca, significa propriamente *Regale*, forse perché al Regal Dominio da tempo lungo sia ella appartenuta, à differenza delle due precedenti de' *Prencipi* di *Benevento*, ò *Salerno*. [...] La dividono gli Apennini dalla minor parte della *Lucania*, che resta nell'Ulterior Principato, hà per limiti dal lato di Greco e Tramontana le Terre, di *Bari*, e di *Otranto*, con la Provincia di *Capitanata* per la Riviera dell'Ofanto, dall'Oriente e Libeccio il Mare Ionio, ò di *Taranto*, dall'Africo alquanto il Tirreno, e dal Mezogiorno, col fiume *Lao*, la Calabria inferiore. In questa circonferenza dunque si ferma la particella de gl'*Hirpini* avanzata al superior Principato, un taglio della Puglia Daunia, e Peucetia fra l'Ofanto, e il Bradano verso i rigagni loro, ed il lembo maritimo della Grecia grande [...]. Oggi è *Matera* Sede Arcivescovale, e Ridenza insieme de' Regali Ministri per la Giustizia, e Finanze in *Basilicata*. I Vescovadi suffraganei sono, *Lavello*, *Marsico vecchio*, *Melfi*, *Montepeloso*, *Muro*, *Rapolla*, *Tricarico*, *Tursi*, e *Venosa*. Eccedono il centinaio nella Provincia le Terre, e Castelli: e con tredici Torri guarda i due Mari. Ella viene inaffiata particolarmente da' Fiumi, *Braciano*, *Acalandro*, ò *Roseto*, *Siri*, ò *Seno*, e *Taciri*, e da altrettanti Laghi non nominati da gli Eruditi. È Paese assai montuoso, non però inameno per la giocondità de' suoi fruttiferi campi¹⁰.

Descrizione, questa, grosso modo ripresa dal Gaudioso in apertura del proprio rapporto:

La Provincia di Basilicata è una delle più spaziose del Regno. Da Settentrione confina con quella parte della Capitanata che dagli Antichi fu chiamata Iapigia e Messapia ed ora dalla Città di Otranto ha preso il nome di Terra di Otranto. Si stende poi verso mezzo giorno in un lunghissimo tratto terminando nel Mar Tirreno ed in quella parte della Calabria che chiamasi Brutii. Da Levante è bagnata dal mar Ionio. Da Ponente termina con quel tratto di Puglia che dicesi Peucezia. Contiene sotto di sé molte Città, Terre, Castelli e Villaggi. Il paese è quasi tutto montuoso, contenendo spesso fiumi, e però si rende poco praticabile in tempo d'inverno; è abbondante di vini, biade e di armenti. Vi sono delle buone cacce di caprii, cervi ed altre fiere selvagge. Detta provincia viene divisa in quattro ripartimenti denominati il primo di Tursi, il secondo di Maratea, il terzo di Tricarico e il quarto di Melfi¹¹.

¹⁰ G. B. Pacichelli, *Il Regno di Napoli in prospettiva*, Napoli, Parrino e Mutio, 1703, vol. I, pp. 264-265, 266.

¹¹ Dg, f. 1r.

I Ripartimenti, inoltre, avevano una divisione piuttosto omogenea. Quello di Tursi comprendeva 31 centri abitati e si spingeva da Montescaglioso e da Ferrandina, sino ai confini della Calabria e da Terranova del Pollino sino a Gallicchio¹². Quello di Maratea comprendeva 30 centri abitati e comprendeva le zone dalla costa tirrenica fino a Viggianello, a Miglionico e a Corleto Perticara¹³. Quello di Tricarico, con 29 centri abitati, comprendeva Potenza e i paesi del basso Potentino, estendendosi sino a Pietrafesa e da Sasso sino ai centri dell'alta valle dell'Agri, da Montemurro a Tramutola¹⁴. Il Ripartimento di Melfi, infine, comprendeva 28 centri abitati, a nord di Potenza¹⁵.

Oltre a questi centri, risultavano quasi delle *énclaves* i feudi di San Basile e Policoro¹⁶, situati nel Ripartimento di Tursi.

I 117 centri abitati¹⁷ distribuiti nei 4 Ripartimenti della Basilicata erano, comunque, piccoli nuclei abitati con una popolazione inferiore ai mille abitanti. Oltre a Matera (13382 abitanti), Potenza (8000), Lauria (6000) soltanto tre centri superavano i 5000 abitanti: Melfi (5523)¹⁸; Avigliano (5500)¹⁹; Ferrandina (5000)²⁰. Sette superavano i 4000 abitanti: Laurenzana (4800)²¹; Pisticci e Tursi (4200)²²; Muro, Rivello, Tricarico e Viggiano (4000)²³. Sei i 3000: Calvello e Venosa (3700)²⁴; Moliterno (3500)²⁵; San Fele (3200)²⁶; Montepeloso (3071)²⁷; Rionero (3050)²⁸.

Da quanto sinora riportato risulta di per sé evidente come la Basilicata mostrasse una netta sproporzione tra la vastità del suo territorio e le tipologie insediative, cosa di cui lo stesso Carlo doveva essersi accorto, pur attraversandone la parte meno montuosa e forse più omogeneamente abitata. Infatti, a fronte di un semplice 17% degli abitati costituito da città statutariamente tali, ben il 92% degli insediamenti lucani rientrava nel-

¹² Dg, ff. 4r-16r.

¹³ Dg, ff. 16v-24r.

¹⁴ Dg, ff. 24v-30v.

¹⁵ Dg, ff. 31r-38v.

¹⁶ Cfr. E. Novi Chavarria, *I feudi ecclesiastici nel Regno di Napoli*, in A. Musi-M. A. Noto (a cura di), *Feudalità laica e feudalità ecclesiastica nell'Italia meridionale*, Palermo, Associazione Mediterranea, 2012, p. 360.

¹⁷ Cfr. Appendice.

¹⁸ Dg, f. 33r.

¹⁹ Dg, f. 37v.

²⁰ Dg, f. 15r.

²¹ Dg, f. 292r.

²² Dg, ff. 6rv.

²³ Dg, ff. 36v, 22, 24, 28.

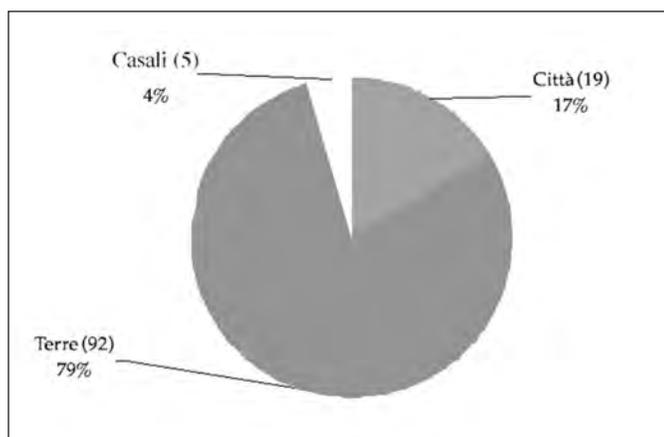
²⁴ Dg, ff. 28v-31v.

²⁵ Dg, ff. 28v-31v.

²⁶ Dg, f. 27r.

²⁷ Dg, f. 35r.

²⁸ Dg, f. 30v.



Distribuzione delle tipologie urbane in Basilicata nel 1736.

l'ambito delle Terre. Una provincia, dunque, del resto peculiare anche per l'intreccio, sul versante istituzionale, di Università, Feudo e Chiesa che, spesso in concorrenza tra loro, erano i tre fondamentali livelli che di fatto esprimevano l'amministrazione del potere locale²⁹, tramite conflitti, ma anche forti intrecci. «Un connotato, questo, che, in alcuni centri, tra i quali Matera, Venosa, Potenza assunse dimensioni e forme di esercizio concreto ancora più particolari e alquanto significativi rispetto al contesto circostante»³⁰.

Da quanto emerso già per le tipologie urbane, si evidenzia come le relazioni delle singole Università mettessero in luce una realtà piuttosto articolata già solo dal punto di vista della rete cittadina e degli insediamenti.

Un elemento notevole sul quale va posto l'accento è quello socio-economico. Dalle singole relazioni, infatti, è possibile rispondere a due domande: in primo luogo, ricostruire quale fosse la percentuale di alfabetizzazione degli amministratori locali; in secondo luogo, cercare di ricostruire la rete produttiva ed, eventualmente, protoindustriale presente in Basilicata.

Dalle relazioni inviate dalle Università risulta evidente come l'analfabetismo nella Provincia fosse piuttosto diffuso, a prescindere dalle subaree del territorio provinciale e dalle condizioni di vita. Infatti, i centri con maggioranza di amministratori analfabeti (che firmarono le relazioni con il

²⁹ R. Giura Longo, *La Basilicata dal XIII al XVIII secolo*, in *Storia del Mezzogiorno*, diretta da G. Galasso e R. Romeo, vol. VI, *Le province del Mezzogiorno*, Napoli, Edizioni del Sole, 1987, p. 384.

³⁰ A. D'Andria, *Identità sommerse. L'antico nelle storie locali della Basilicata in età moderna*, in *Bsb*, XXV (2009), n. 25, pp. 98-99.

segno di croce) risultano Montescaglioso, Pietragalla, Picerno, Pietrafesa, Tramutola, Viggiano, Calvello, Pietrapertosa, Abriola, Ruoti. Gran parte di tali centri era situato in zone montuose, difficilmente raggiungibili e, pertanto, poco "esposte" agli scambi commerciali e culturali non solo con le province contermini, ma anche, nella maggior parte dei casi, con i centri convicini. Non a caso, lo stesso marchese Gaudioso evidenziava tali, oggettivi, precondizionamenti in apertura del proprio *dossier*: «Il paese è quasi tutto montuoso, contenendo spesso fiumi, e però si rende poco praticabile in tempo d'inverno»³¹.

La maggior parte degli abitanti di tali centri, come, del resto, gran parte della popolazione di Basilicata, aveva un'economia di tipo pastorale, stanti notevolissime difficoltà dell'agricoltura dovute alla conformazione del territorio, del resto ampiamente evidenziate nelle relazioni delle Università.

Né risultava migliore la situazione manifatturiera, dato che, nelle relazioni, si evidenziano poche tracce di attività protoindustriali quali mulini, filande, gualchiere. Esse, in realtà, avrebbero potuto essere implementate, come avveniva in altre province, dalle famiglie feudali più importanti, tra le quali spiccavano i nomi dei Pignatelli, dei Caracciolo, dei Doria, dei Revertera e che controllavano ben il 60,35% della superficie della provincia³². Esse, tuttavia, solo nel caso di complessi feudali come quello dei Doria a Melfi, dei Pignatelli in Val d'Agri e dei Sanseverino di Bisignano nell'area sannica, mostravano indirizzi imprenditoriali, in grado di strutturare un sistema di sfruttamento intensivo delle risorse naturali locali. In realtà, comunque, tali "baroni imprenditori" spesso intervenivano in maniera casuale ed episodica nell'implementazione delle risorse produttive. Il più era lasciato all'iniziativa privata e familiare, come nel caso di Tricarico, dove, si evidenziava:

La maggior parte di quelli possiedono la vigna che coltivano per uso proprio e la casa dove abitano. Né vi sono persone civili, ma di qualche comodità fra nobili e quella di Giovanni Domenico Putignani, quale possiede uno molino feudale ad acqua nel fiume Basento e per le molte spese vi cor//f. 254r//rono gl'innondazioni di detto fiume ed interesse per la scarsezza dell'acqua nell'està che può rendere circa tomola cinquanta di grano l'anno e ne paga docati sei e grana 25 al detto Eccellentissimo Signor Duca della Salandra³³.

Nel resto dei territori sottoposti a giurisdizione feudale, l'economia restava di pura sussistenza.

³¹ Dg, f. 1r.

³² S. Lardino, *Strutture economiche e distribuzione del reddito in Basilicata attraverso le fonti fiscali*, in A. Cestaro-A. Lerra (a cura di), *Il Mezzogiorno e la Basilicata fra l'età giacobina e il Decennio francese*, Venosa, Osanna, 1992, vol. I, pp. 332-333.

³³ Dg, ff. 253v-254r.

Ad eccezione, dunque, di qualche “galantuomo” e di pochi “civili”, la popolazione era costituita prevalentemente da “bracciali”, ovvero proletari agricoli. L'economia si basava essenzialmente sull'agricoltura e sulla pastorizia, che non erano certo delle più fiorenti, dal momento che erano condotte con metodi molto arretrati. Il livello di produttività delle terre era decisamente basso, soprattutto nelle aree interne, dove vaste estensioni di terreno erano incolte. Modestissima, se non addirittura insignificante, era l'attività manifatturiera, quasi esclusivamente di natura domestica, come evidente nel già citato caso di Tricarico.

Nello specifico, è possibile trarre alcuni elementi comuni riguardanti l'economia dei singoli Ripartimenti. Nella relazione finale, il Gaudioso, infatti, non mancava di sottolineare, in sede introduttiva ai Ripartimenti e, per quanto concerne le singole realtà, gli elementi caratterizzanti a livello economico.

L'economia del Ripartimento di Tursi era connotata, ad esempio dalla «coltivazione del terreno, che produce, grano, orzo, avena, fave, e vino, vetovaglie di ogni genere, bambace, lino, legnami» e dall'allevamento di animali domestici³⁴. Ugualmente a prevalente connotazione agricola risultava essere l'economia del ripartimento marateota³⁵. Alquanto diversa la situazione nei versanti occidentale e settentrionale della provincia, più collegati con il resto del Regno e caratterizzati da un'economia più legata ai *modus* pugliesi. Nel Ripartimento di Tricarico, ad esempio, si sottolineava come i processi economici fossero legati alle «industrie» della popolazione, ossia alle manifatture³⁶, mentre un'economia mista tra agricoltura ed allevamento caratterizzava i centri del Ripartimento di Melfi³⁷.

La situazione economica della Basilicata, dunque, quale emerge dalle relazioni inviate al Gaudioso, risultava certamente non florida, ma va analizzata in modo cauto, comparando tale fonte con altre coeve. È, infatti, chiaro come le singole Università tendessero a “gonfiare” elementi di criticità per evidenziare il cronico deficit dei propri bilanci e, quindi, evitare aumenti fiscali che sarebbero risultati impossibili da pagare, andando a sommarsi con i gravami feudali.

Una notevole rilevanza, all'interno della relazione, assumono, infatti, i dati relativi agli introiti, feudali ed ecclesiastici.

Nel 1736, la Basilicata contava 73 feudatari, per una rendita totale di 184.600 ducati, mentre i beni ecclesiastici (13 monasteri, 106 conventi, 53 badie, molte cappelle che in gran parte beneficiavano di giuspatronato laico) facevano registrare una rendita di 127.512 ducati³⁸.

³⁴ Dg, ff. 4r-16v.

³⁵ Dg, ff. 16r-23r.

³⁶ Dg, ff. 23r-30v.

³⁷ Dg, ff. 30v-54r.

³⁸ G. Stigliano, *Feudi, feudatari ed istituzioni ecclesiastiche con loro rendite nella «Relazione Gaudioso» sulla Basilicata (1736)*, in Bbpm, VIII (1987), n. 13, p. 56.

Emerge chiaramente una concentrazione dei grandi feudi, con conseguente aumento delle rendite, nei due Ripartimenti più settentrionali, ossia quelli di Tricarico e Melfi, storicamente più proiettati verso strategiche aree di confine quali le province pugliesi e il Principato Ultra. In particolare, i maggiori feudatari risultano essere i duchi Revertera della Salandra³⁹, con una giurisdizione su tre grandi feudi nella zona della Val Basento, due dei quali gravitanti intorno all'ex contea di Tricarico. I principi Sanseverino di Bisignano, con il ricco feudo di Grottole⁴⁰, superavano, per rendita, anche i principi Doria, tradizionalmente figure di "principi imprenditori" nel grande Stato di Melfi⁴¹.

Diversa, ben più atomizzata, era la situazione delle rendite ecclesiastiche.

Nel caso delle rendite ecclesiastiche, la distribuzione appare seguire i trend di rendita già riscontrati per quanto riguarda le rendite feudali. Infatti, la maggior parte delle rendite relative a luoghi soggetti ad enti e istituzioni ecclesiastiche proveniva dai Ripartimenti di Tricarico e Melfi, che percepivano una rendita, rispettivamente, di 16.200 e 21.000 ducati. In totale, dunque, molto più dei già ricchi feudi laici di Grottole e Melfi, con una notevole concentrazione delle rendite nella città di Potenza. Un'eccezione era rappresentata dai luoghi sacri del Ripartimento di Tursi, che traeva il 40% dei suoi sostanziosi 25.000 ducati di rendita dalla Certosa di San Nicola in Valle a Chiaromonte⁴².

Si trattava di una situazione che già nel primo trentennio del XVIII secolo aveva prodotto una serie di controversie, sia contro i locali feudatari che contro gli enti e le istituzioni ecclesiastiche, discusse a Napoli con esiti spesso incerti, che avevano scatenato una violenta tensione sociale, che sarebbe durata fino agli anni Novanta. Così, se nel 1713 l'avvocato Pietro Poerio difendeva i duchi della Salandra nei loro diritti feudali su Tricarico, il già citato Lamonica aveva prodotto - tra il 1729 ed il 1738 - varie allegazioni contro i *gravamina* imposti dai governatori dei Doria all'Università di Melfi, l'avvocato Ferdinando Porcinari difendeva i «creditori del patrimonio» dell'Università di Cancellara e, a Matera, Michelangelo del Pozzo si occupava di difendere i diritti dell'Università contro alcune famiglie del locale patriziato. Nel campo delle rendite religiose, l'avvocato De Laurentiis espo-

³⁹ D. Ragone, *Una perla della Basilicata. Salandra: la sua storia, il suo paesaggio, la sua economia*, Roma, Tip. La Rocca, 1983, p. 37.

⁴⁰ G. Azzarà, *I Sanseverino Conti di Potenza e di Saponara*, in «Studi Meridionali. Rivista trimestrale di studi sull'Italia Centromeridionale», VIII (1975), fasc. 3-4, pp. 341 ss.

⁴¹ Cfr. S. Zotta, *Rapporti di produzione e cicli produttivi in regime di autoconsumo e di produzione speculativa. Le vicende agrarie dello "Stato" di Melfi nel lungo periodo (1530-1730)*, in A. Massafra (a cura di), *Problemi di storia nelle campagne meridionali nell'Età moderna e contemporanea*, Bari, Dedalo, 1981, pp. 221-290.

⁴² Sulla quale cfr. A. Giganti, *Le pergamene del monastero di San Nicola in Valle di Chiaromonte (1359-1439)*, Potenza, Deputazione di Storia Patria per la Lucania, 1978, pp. XVI ss.

neva, nel 1730, le ragioni dell'amministrazione di Teana contro la curia vescovile di Anglona-Tursi e, in campo avverso, il già citato Porcinari difendeva il clero ricettizio di San Fele contro il locale sindaco Antonio Cate-nacci⁴³.

Una situazione, dunque, piuttosto anomala, che era sfuggita, fino ad allora, al potere dei viceré spagnoli e austriaci, nonostante i tentativi della Giunta del Buongoverno.

La semplice rilevazione topografica e urbana, certamente informativa per il sovrano, fungeva da "mappatura" di un territorio che egli aveva già visto, anche se solo in parte. Si può, tuttavia, pensare che il sovrano ed i suoi ministri avessero, però, commissionato la "Relazione" con un intento soprattutto diretto a rilevare se la provincia più interna e vasta del Regno avesse anche rendite paragonabili a tali estensioni, come emergeva dalle cause discusse nella Sommaria in quel periodo. La conoscenza delle notevoli rendite feudali ed ecclesiastiche «*valse* forse a contribuire alla formazione dei catasti onciari»⁴⁴ secondo un modello già sperimentato dalle direttive del Tanucci al Gaudioso. In effetti, la "relazione" presentava notevoli consonanze, a livello espositivo, con quanto si sarebbe operato nelle relazioni preliminari dei catasti:

il medesimo carattere della inchiesta del Gaudioso presentano le ricerche dei funzionari delegati, nella seconda metà del sec. XVIII, alle operazioni per la formazione dei catasti. Come già precedentemente gli incaricati per la compilazione delle *descrizioni* dei beni feudali e delle diverse platee ed inventari dei vari enti religiosi, anche costoro spesso eseguono ricerche archivistiche e bibliografiche per redigere le loro relazioni sui diversi centri abitati o enti religiosi, generalmente precedute da sintetici sommari che ne illustrano le origini e le vicende con richiami di citazioni e di documenti⁴⁵.

Dall'analisi delle condizioni socio-economiche e politico-istituzionali del Mezzogiorno e, più in particolare, della Basilicata, emerge chiaramente quello che già Franco Venturi aveva lucidamente evidenziato nel suo fondamentale studio sui riformatori napoletani:

La ritrovata indipendenza - sia pur relativa ed alquanto formale - influirà non poco sulle coscienze [...]. I sogni, le ambizioni d'una politica autonoma, fondata sull'esempio francese e spagnolo, d'una volontà d'autosufficienza economica, di affermazione sul mare e di sviluppo commerciale si radicheranno profondamente sulla mentalità degli uomini che stavano svegliandosi, alla metà del secolo, all'osservazione ella realtà sociale che li attorniava⁴⁶.

⁴³ T. Pedio, *Storia della storiografia lucana*, Venosa, Osanna, 1984, pp. 82-84.

⁴⁴ G. Stigliano, *Feudi, feudatari ed istituzioni ecclesiastiche*, cit., p. 56.

⁴⁵ T. Pedio, *Storia della storiografia lucana*, cit., p. 63.

⁴⁶ F. Venturi, *Introduzione*, in A. Genovesi, *Scritti*, Torino, Einaudi, 1977, p. 289.

Un carattere che, tuttavia, ridimensiona in senso restrittivo la portata dei provvedimenti innovatori di Carlo fu la frammentarietà, ovvero, la mancanza di un indirizzo unitario poiché le riforme avvenivano in modo discontinuo ed erano prive di coordinazione ed interpretazione⁴⁷; talvolta, poi, furono prive di basi o sovrapposte a vecchi istituti, uffici che difficilmente le contenevano.

Malgrado fosse animato da buona volontà, l'*entourage* carolino non aveva un disegno organico d'intervento, e quindi, era ostacolato dall'asse di un programma unitario e coeso. Si declina, quindi, una discrepanza tra teoria e pratica, ovvero, tra riforme che, quindi, risultarono inadeguate al contesto al quanto arretrato e lontano dal rinnovamento. Confrontato nei suoi risultati con quello asburgico di Milano o di Firenze, il riformismo carolino appare meno organico e perciò scarsamente incisivo nei tentativi di abbattere le preesistenti strutture corporative. La consapevolezza di aver vissuto un «tempo eroico», come lo definì Bernardo Tanucci, fu più profonda e amara di fronte alla crisi, quando, agli inizi degli anni Quaranta, apparve chiaro che le migliori occasioni offerte da quell'irripetibile "momento magico" erano ormai da considerarsi perdute:

I privilegi del clero e della nobiltà, l'ignoranza profonda delle classi contadine, la mancanza d'ogni scuola elementare, la tragica inefficienza delle amministrazioni locali, il regime al quale era sottoposta tutta la produzione, dal grano alla lana, dalla seta all'olio, le differenze profonde esistenti fra provincia e provincia, la mancanza di strade, di comunicazioni [...], tutto rendeva difficile il compito del riformatore. Ben se ne accorse lo stesso Carlo di Borbone quando cercò di stabilire un catasto degno di questo nome⁴⁸.

Eppure lo sforzo imponente compiuto in quel primo periodo sulla via delle riforme, anche se fortemente ostacolato e frammentato, non si disperse del tutto, se si considerano le innovazioni introdotte nel campo della giustizia, dell'economia e della cultura.

Inoltre, come emerge dalla "relazione Gaudioso", la crescita della popolazione e il senso generale di espansione che emergeva nella stessa Basilicata spingeva alla rivendicazione, contro lo strapotere economico della "casta", dei terreni comuni e all'estensione delle terre coltivabili, in mano a ristretti gruppi di feudatari e alle onnipresenti ricettizie. Le stesse tipologie urbane in ridefinizione, specie nelle aree della Basilicata più in comunicazione con le province contermini e gli snodi commerciali, indicano che la Basilicata che emerge nella nuda relazione dell'avvocato fiscale Gaudioso

⁴⁷ E. Chiosi, *Il Regno dal 1734 al 1799*, in *Storia del Mezzogiorno*, diretta da G. Galasso e R. Romeo, vol. IV/2, *Il Regno dagli Angioini ai Borboni*, Napoli, Edizioni del Sole, 1986, pp. 384-385.

⁴⁸ F. Venturi, *Introduzione*, cit., p. 291.

era un territorio variegato, ricco di potenzialità, un *mare magnum* e decisamente “incognito” che il sovrano aveva appena toccato e che, probabilmente, era curioso di conoscere a livello fiscale per avere un’idea di come procedere nel “resettaggio” e riavvio della complessa macchina tributaria.

Il voluminoso *dossier* inviato dal marchese di Camporeale a Napoli, con il titolo *Descrizione della Provincia Di Basilicata fatta Per ordine di Sua Maestà, che Dio Guardi, da Don Rodrigo Maria Gaudioso Avvocato Fiscale Proprietario della Regia Udienza di detta Provincia*, è, dunque, una testimonianza notevole non solo del *modus operandi* di un funzionario provinciale, come da più decenni era noto attraverso la pubblicazione della relazione propriamente detta ma, soprattutto, apre uno spiraglio notevolissimo sulla situazione delle Università della Basilicata, i cui ceti dirigenti furono responsabili della compilazione dei resoconti da inviare al Gaudioso e che contengono una mole maggiore rispetto a quanto abbreviato e, in più parti, omesso dall’avvocato fiscale materano.

Una fonte, dunque, di notevole rilevanza per ulteriori, sicuramente fruttuosi, studi su un periodo ancora scarsamente presente all’attenzione delle analisi sulla Basilicata moderna in rapida corsa verso la completa ridefinizione dei suoi gruppi dirigenti. Certamente si trattava di province meno immobili di quanto apparisse dall’esterno. Bisognava, dunque, iniziare a conoscere per riformare, perché «lasciar le cose come stavano non era davvero più possibile»⁴⁹.

⁴⁹ *Ibidem*.

Appendice

Tipologie urbane e popolazione dei centri lucani dalla Descrizione del Gaudioso⁵⁰

CENTRO	TIPOLOGIA	ABITANTI	CENTRO	TIPOLOGIA	ABITANTI
Abriola	Terra	2.050	Moliterno	Terra	3.500
Accettura	Terra	1.400	Monte Albano	Città	3.000
Acerenza	Città	2.500	Montemilone	Terra	700
Albano	Terra	2.000	Montemurro	Terra	3.500
Alianello	Terra	100	Montepeloso	Città	3.071
Aliano	Terra	560	Montescaglioso	Città	3.400
Anzi	Terra	2.000	Muro	Città	4.000
Armento	Terra	1.400	Noja	Terra	450
Atella	Terra	820	Oliveto	Terra	200
Avigliano	Terra	5.500	Oppido	Terra	2.600
Banzi	Terra	-	Palazzo	Terra	-
Baragiano	Terra	830	Papasidero	Terra	800
Barile	Terra	2.700	Pescopagano	Terra	2.600
Bella	Terra	3.000	Picerno	Terra	2.700
Bernalda	Terra	2.000	Pietrafesa	Terra	1.900
Brindisi	Terra	1.600	Pietragalla	Terra	2.200
Calciano	Terra	250	Pietrapertosa	Terra	1.300
Calvello	Terra	3.700	Pisticci	Terra	4.200
Calvera	Terra	1.400	Policoro	Casale	-
Campomaggiore	Terra	-	Pomarico	Terra	2.500
Cancellara	Terra	1.160	Potenza	Città	8.000
Carbone	Terra	2.000	Rapolla	Terra	1.300
Casalnuovo	Terra	550	Rapone	Terra	1.100
Castelgrandine	Terra	1.500	Rionero	Terra	3.050
Castelluccio Inferiore	Terra	1.600	Ripacandida	Terra	1.500
Castelluccio Superiore	Terra	900	Rivello	Città	4.000
Castelmezzano	Terra	-	Rocca Imperiale	Terra	2.000
Castelsaraceno	Terra	1.500	Roccanova	Terra	500
Castro	Terra	1.000	Rotonda	Terra	-
Cersosimo	Casale	155	Rotondella	Terra	1.500
Chiaromonte	Terra	1.500	Ruoti	Terra	1.080
Cirigliano	Terra	500	Ruvo	Terra	1.200
Colobraro	Terra	1.000	Salandra	Terra	1.400
Corleto	Terra	1.800	San Chirico Nuovo	Casale	705
Craco	Terra	1.700	San Chirico Raparo	Terra	300
Episcopia	Terra	1.000	San Costantino	Casale	475
Fardella	Terra	-	San Giorgio	Terra	50
Favale	Terra	600	San Martino	Terra	1.500
Ferrandina	Città	5.000	San Mauro	Terra	2.200
Forenza	Terra	2.700	Sanseverino	Casale	700

⁵⁰ Dg, ff. 57-265.

Francavilla	Terra	1.200	Sant'Arcangelo	Terra	3.000
Gallicchio	Terra	850	Santo Fele	Terra	3.200
Garaguso	Terra	190	Sarconi	Terra	1.300
Genzano	Città	2.060	Sasso	Terra	1.500
Ginestra (già Lombardamassa)	Terra	-	Senise	Terra	1.700
Gorgoglione	Terra	300	Spinazzola	Città	2.800
Grassano	Terra	1.750	Spinoso	Terra	1.500
Grottole	Terra	1.800	Stigliano	Città	2.500
Guardia Perticara	Terra	1.000	Teana	Terra	900
Lagonegro	Città	2.465	Terranova	Terra	300
Latronico	Terra	2.200	Tito	Terra	2.200
Laurenzana	Terra	4.830	Tolve	Terra	2.550
Lauria	Terra	6.000	Tramutola	Terra	3.000
Lavello	Città	1.400	Trecchina	Terra	1.800
Maratea	Città	3.500	Tricarico	Città	-
Marsico	Terra	1.000	Trivigno	Terra	1.500
Marsicovetere	Terra	-	Tursi	Città	4.200
Maschito	Terra	1.300	Vaglio	Terra	2.300
Matera	Città	14.000	Venosa	Città	3.700
Melfi	Città	5.525	Viggianello	Terra	1.400
Miglionico	Terra	2.460	Viggiano	Terra	4.000
Missanello	Terra	250	Vignola	Terra	3.000

Danilo Pedemonte

BOMBE SUL DOMINIO: LA CAMPAGNA INGLESE CONTRO LA REPUBBLICA DI GENOVA DURANTE LA GUERRA DI SUCCESSIONE AUSTRIACA*

Introduzione

Nel 1996 si celebrava a Genova, con un convegno capace di riunire alcuni fra i maggiori studiosi liguri dell'età moderna, il duecentocinquantesimo anniversario della rivolta antiaustriaca scatenata, secondo la vulgata, dal giovane popolano Balilla¹. Gli atti del convegno ci appaiono, oggi, sia come il giusto tributo a un evento che ha mobilitato tanta storiografia, sia come il tentativo di aprire nuove vie d'analisi meno legate al filone patriottico e maggiormente connesse ai nuclei tematici forti della storia della Repubblica di Genova². Fin dal XIX secolo la fascinazione e la fortuna, oserei dire "mitologica", della sommossa popolare, avevano attirato l'interesse degli storici, impegnati nel tentativo di illuminare da ogni prospettiva la figura del "giovinetto di Portoria" (peraltro evidentemente restia ai riflettori, visto che non è stata possibile una identificazione certa); quel che era rimasto a lungo in un cono d'ombra era stato, invece, lo scenario generale, ovvero la partecipazione sofferta della Repubblica alla guerra di successione austriaca, evento critico nella storia genovese e, in quanto tale, momento tipico sul quale concentrare adeguate riflessioni.

Partiamo dai risultati dei lavori del convegno del 1996: intanto tracciando con una punta di maliziosa ironia una sorta di "storia delle storie su Balilla", si è provato a chiudere un cerchio e a sollecitare gli studiosi a superare la «nefasta influenza» del giovinetto, attraverso la scelta di prospettive diverse per dare lettura degli eventi di quegli anni. Ma è oltremodo utile – ai fini della conoscenza di un ceto politico spesso rimasto in ombra – la ricostruzione della contrastata scelta dell'ingresso in guerra, così come l'accurata disamina delle forti contribuzioni belliche imposte dagli austriaci alla Repubblica, e la dettagliata carrellata di dati

* Abbreviazioni e sigle utilizzate: Asg (Archivio di Stato di Genova), Ast (Archivio di Stato di Torino), As (Archivio segreto), Giunta di Marina (Gm), Sala Senarega (Ss), Sala Foglietta (Sf), Archivio di Corte (Ac).

¹ C. Bitossi, C. Paolucci (a cura di), *Genova, 1746: una città di antico regime tra guerra e rivolta*, atti del convegno (Genova, 3-5 dicembre 1996), «Quaderni franzoniani», XI (1998).

² Cfr. in particolare G. Assereto, *Il mal della pietra. L'insurrezione genovese del 1746 e la controversia su Balilla*, Ivi, pp. 183-208.

relativi all'organizzazione della macchina militare della Repubblica nel Dominio – altro “buco nero” della storiografia settecentista genovese³. Più di recente ulteriori contributi alla ricerca hanno gettato luce nuova sullo scenario corso – l'appendice del Dominio di Terraferma della Superba – e in ultimo questa rivista ha accolto un documentato articolo sull'occupazione di Savona e della Riviera di Ponente da parte delle truppe sabaude, che ci ha aiutato a misurare la portata delle ricadute, sul territorio, della partecipazione genovese alla guerra⁴.

In questo allargamento di prospettive, un terreno fertile di analisi non ancora sondato mi pare sia costituito dalla risposta della Repubblica alla minaccia inglese sui mari e dalla conseguente riorganizzazione data al sistema difensivo marittimo del Dominio. Per uno Stato interamente affacciato sul mare e, come sottolineato ultimamente, controllato dal suo centro «in maniera disomogenea»⁵, la minaccia della più organizzata flotta europea rappresenta un banco di prova impegnativo. Il presente contributo parte dunque da una considerazione piuttosto ovvia: l'eccezionalità della partecipazione all'evento bellico per la Repubblica di Genova, abituata a risolvere le controversie internazionali attraverso l'esercizio di una calibrata neutralità, fa del conflitto per la successione austriaca un'occasione privilegiata per decifrare alcune dinamiche relazionali tra centro (Genova) e periferia (Dominio). Se già di per sé, in ogni Stato, la gestione dell'emergenza è il momento *clou* nel quale affiorano improvvisamente dinamiche collaborative o conflittuali che in pace risultavano invece nascoste o sopite, a maggior ragione tale discorso vale per la Repubblica di Genova durante la guerra di successione; abbiamo infatti il caso di una guerra tra grandi potenze (da un lato Francia e Spagna, dall'altro Austria, Inghilterra e Regno di Sardegna) che ha fra i suoi teatri principali la Riviera ligure, e che quindi mette alla prova la tenuta della compagine territoriale genovese sottoponendola a tensioni fortissime.

³ C. Bitossi, *Il ceto dirigente della Repubblica alla vigilia della guerra di Successione austriaca*, Ivi, pp. 29-62; G. Felloni, *Genova e la contribuzione di guerra all'Austria nel 1746: dall'emergenza finanziaria alle riforme di struttura*, Ivi, pp. 7-16; P. Giacomone Piana, *L'esercito e la marina della Repubblica di Genova dal trattato di Worms alla pace di Acquisgrana (1743-1748)*, Ivi, pp. 407-431.

⁴ E. Beri, *Genova e il suo regno. Ordinamenti militari, poteri locali e controllo del territorio in Corsica fra insurrezioni e guerre civili (1729-1768)*, Città del silenzio, Novi Ligure, 2011; P. Calcagno, *Occupare una città in antico regime: Savona nelle carte dei funzionari sabaudi durante la guerra di successione austriaca*, «Mediterranea-ricerche storiche», n. 24 (aprile 2012), pp. 81-110.

⁵ V. Tigrino, *Il dibattito storico-politico sul Dominio della Repubblica di Genova in età moderna: feudi, ex-feudi, città e quasi-città*, in M. Schnettger, C. Taviani (a cura di), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Viella, Roma, 2011, pp. 323-324.

Oltre a considerare sotto una nuova luce l'“evento”, mi pare, inoltre, che un tipo di analisi come quella che qui si propone possa dare un contributo all'ampio dibattito storiografico sulla gestione dei rapporti tra centro e periferia, tra Dominante e Dominio, che costituisce uno dei nuclei tematici più stimolanti evidenziati dalla storiografia genovese negli ultimi vent'anni. Fin dalla pubblicazione, negli anni Novanta, delle opere di Edoardo Grendi e Osvaldo Raggio, che si sono proposte di leggere il funzionamento della Repubblica da un osservatorio nuovo, partendo cioè dall'universo locale, dalla scala della comunità, ci si è interrogati sulla peculiare identità statuale genovese e sui suoi rapporti di forza interni⁶. Il contributo, prezioso, dato dalla “microstoria” è servito ad attirare nuovamente l'attenzione degli storici, spesso affascinati dalla vocazione internazionale e capitalista dell'oligarchia genovese – ovvero dalla proiezione, secondo una recente definizione, di «Genova fuori da Genova»⁷ – sulle vicine quotidianità del Dominio⁸. La sottolineatura di questo nuovo punto di vista ha stimolato sicuramente un allargamento delle prospettive e ha consentito di verificare l'utilità degli influssi periferici e delle tensioni locali per il funzionamento e la tenuta del sistema statale. D'altro canto, però, è emersa una parallela spinta a non trascurare il ruolo delle magistrature centrali e del sistema fiscale della Repubblica, per meglio comprendere la complessa identità dello Stato genovese⁹. Tralasciando le estremizzazioni, ovvero la tentazione di «leggere i luoghi del Dominio solo nel loro rapporto con Genova» e quella di trattare «i luoghi come monadi»¹⁰, è possibile sicuramente conciliare in un unico studio realtà periferiche, istituzioni centrali e scenario internazionale. Un tentativo di questo tipo – seppure riguardante un'enclave feudale e non una comunità del Dominio genovese – lo tro-

⁶ E. Grendi, *Il Cervo e la repubblica. Il modello ligure di antico regime*, Einaudi, Torino, 1993; O. Raggio, *Faide e parentele. Lo stato genovese visto dalla Fontanabuona*, Einaudi, Torino, 1990; Id., *Visto dalla periferia. Formazioni politiche di antico regime e Stato moderno*, in *Storia d'Europa*, a cura di M. Aymard, Einaudi, Torino, 1995, vol. 4, pp. 483-527.

⁷ V. Tigrino, *Il dibattito storico-politico sul Dominio della Repubblica di Genova in età moderna: feudi, ex-feudi, città e quasi-città cit.*, p. 325.

⁸ Non si vuole dare qui un'interpretazione generale del termine “microstoria” come riferito solo a una piccola scala, o all'osservazione di una realtà esclusivamente locale; ci si riferisce ovviamente ai lavori citati di Grendi e Raggio, che costituiscono uno degli aspetti della “microstoria”. I contesti su cui lavora la “microstoria” possono essere anche amplissimi nello spazio e nel tempo, come testimonia ad esempio la “decifrazione del sabba” data da C. Ginzburg in *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Einaudi, Torino, 1995.

⁹ G. Assereto, *Comunità soggette e poteri centrali*, in *Le metamorfosi della Repubblica*, Elio Ferraris Editore, Savona, 1999, pp. 77-96.

¹⁰ V. Tigrino, *Il dibattito storico-politico sul Dominio della Repubblica di Genova in età moderna: feudi, ex-feudi, città e quasi-città cit.*, p. 329.

viamo ad esempio nel lavoro di Paolo Calcagno sul Marchesato di Finale, lavoro definito dallo stesso autore non un saggio di “microstoria” ma «un saggio di storia politica che si avvale sia del piano locale sia di quello centrale»¹¹. L’obiettivo del presente articolo è, dunque, quello di porsi in questo solco e di leggere una vicenda internazionale, la minaccia inglese ai porti della Repubblica, studiandone le ricadute effettive, anche in termini di rapporti di forza centro/periferia, su Genova e sul suo Dominio.

Un’ultima considerazione introduttiva va doverosamente fatta in merito alla scelta documentaria. In un’analisi su tre livelli (locale/statuale/internazionale) non può bastare la sola decifrazione dell’intervento della magistratura centrale, ma deve essere udibile anche il controcanto, costante, che ci forniscono da un lato i giurisdicenti locali e dall’altro gli inviati presso le corti estere. La corrispondenza dei primi – pur essendo anch’essi emanazione del potere centrale – assorbe e restituisce a Genova le tensioni, le proposte e le proteste delle comunità locali; quella dei secondi ci permette di non trascurare il contesto generale, o meglio i rapporti di forza di un mondo nel quale i piccoli sempre soccombono ai grandi¹².

1. «Un Principe non accostumato a far le guerre»

L’ingresso della Repubblica di Genova nella guerra di successione austriaca risale al 1° maggio 1745, data nella quale viene siglato con Francia, Spagna e Regno di Napoli il trattato di Aranjuez. Prima di questa presa di posizione ufficiale c’è, tuttavia, un periodo piuttosto lungo durante il quale la Repubblica cerca di difendere la propria neutralità dalle opposte forze che la inducono all’intervento. Già a partire dal 1742 il «Serenissimo Dominio» è individuato, per la sua posizione strategica, come il luogo ideale per il passaggio delle truppe spagnole dirette verso la Lombardia. La determinazione dell’Infante Filippo ad attraversare la Liguria presuppone uno sforzo di preparazione non indifferente, poiché prima delle truppe devono arrivare i viveri, stante la necessità di non inimicarsi la Repubblica con un’occupazione che si tramuti in un saccheggio. Al con-

¹¹ P. Calcagno, «*La puerta a la mar*». *Il marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Viella, Roma, 2011, p. 17.

¹² Ci si riferisce qui al felice titolo di un articolo di Bitossi su un altro episodio centrale della storia genovese, ovvero il bombardamento della città voluto da Luigi XIV nel 1684: C. Bitossi, «*Il piccolo sempre soccombe al grande*»: *la Repubblica di Genova tra Francia e Spagna, 1684-1685*, in *Il bombardamento di Genova nel 1684*, Atti della giornata di studio nel terzo centenario, Genova, 1988, pp. 39-69.

tempo, tuttavia, i porti della Repubblica costituiscono uno scalo spesso inevitabile per le navi della flotta inglese che, incrociando tra Livorno e Villafranca, pur avendo come primo punto di riferimento la sabauda Oneglia, trovano appoggio anche negli approdi genovesi della Riviera di Ponente. Qui, in special modo quando le condizioni del tempo sono avverse, avanzano, in nome della neutralità, richieste di rifornimenti d'acqua e viveri. Date queste premesse è inevitabile che il Dominio divenga presto terreno di incontro e scontro tra le nazioni belligeranti.

Quando poi, il 13 settembre 1743, viene sancito formalmente, con il trattato di Worms, l'accordo che lega le sorti del re "sardo" a quelle di austriaci e britannici, la Repubblica di Genova si trova di fronte a un dilemma di difficile soluzione: rinunciare alla sicurezza della neutralità reagendo alla diretta minaccia sarda, oppure affidarsi all'*extrema ratio* di un disperato intervento diplomatico?

In base al trattato di Worms, infatti, al sovrano sabauda Carlo Emanuele III sarebbe andato il Marchesato del Finale, territorio che dal 1713 fa parte della Repubblica: in pratica, un vero esproprio, sebbene il possesso genovese sul Finale non sia mai stato davvero accettato dai Savoia¹³. Tale è dunque la minaccia che prepara il momento delle decisioni irrevocabili. Non è tanto, chiaramente, lo scontro coi Savoia a spaventare la Repubblica, quanto l'opportunità di dover fronteggiare anche le forze unite di austriaci ed inglesi che, con i loro effettivi, per terra e per mare, avrebbero la forza di schiacciare il Dominio in una morsa fatale. Contribuiscono a ritardare la scelta "interventista" una serie di ragioni, dall'impreparazione militare fino alla volontà di alcuni patrizi del Minor Consiglio di tutelare sia i propri interessi finanziari a Milano, allora sotto sovranità austriaca, sia i commerci marittimi che un conflitto con la potente flotta britannica potrebbe seriamente pregiudicare¹⁴. Se da un

¹³ I Savoia erano sempre alla ricerca del modo di eliminare la soluzione di continuità tra il Piemonte e l'enclave rivierasca di Oneglia, stabilendo una via diretta per l'approvvigionamento del sale. In merito alle dispute che interessano, nel primo scorcio del '700, la corona sabauda e la Repubblica si veda: C. Bitossi, *Per evitare la grande sciagura. Genova verso la guerra di Successione austriaca*, in *La storia dei genovesi. Atti del convegno internazionale di studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della Repubblica di Genova. Genova 7-10 giugno 1988*, vol. IX, Genova, 1989, pp. 197-234.

¹⁴ Il vertice del governo della Repubblica di Genova era costituito dal Doge e dai due Collegi dei Governatori (Senato) e dei Procuratori (Camera), cui competeva congiuntamente, come se si fosse trattato di un organismo unico, la funzione di governo e di reggimento politico dello Stato e di conseguenza anche il comando supremo delle forze armate sia di terra che di mare. Il Doge, che durava in carica per un biennio, individualmente non esercitava alcuna autorità. Egli presiedeva il Collegio dei Governatori, ed entrambi i Collegi quando questi si riunivano insieme. Congiuntamente il Doge, i Procuratori e i Governatori erano definiti come «Serenissimi Collegi». Nell'esercizio dell'attività di governo i Collegi erano però vincolati all'osservanza delle leggi e delle deliberazioni del Minor e del Maggior Consiglio, cui spettava il potere legislativo. Al Minor Consiglio era anche riservato dichiarare guerra e concludere trattati di pace,

lato, dunque, Genova ha bisogno di tempo per allestire un esercito che sia in grado di affrontare lo sforzo bellico, dall'altro è la stessa pluralità di posizioni all'interno del «Consiglietto» a rendere difficoltoso l'abbandono della neutralità¹⁵.

Va ricercata probabilmente in questo ultimo aspetto la ragione di un differente atteggiamento tenuto, fin dall'inizio, nei confronti di austriaci ed inglesi, e volto da un lato a sminuire il contributo dato dai genovesi alla macchina bellica gallispana e dall'altro a sottolineare, attraverso i ministri a Londra e Vienna, l'inevitabile necessità di tutelare i confini della Repubblica, minacciati dal trattato di Worms. È significativo, in questo senso, anche il fatto che l'articolo VI del trattato di Aranjuez, che prevede l'intervento bellico genovese al fianco delle tre corone, stabilisca che le frontiere della Repubblica siano presidiate durante tutta la durata della guerra dalle forze gallispane, e che l'intervento genovese resti segreto fino al posizionamento nei luoghi deputati delle armate alleate¹⁶. Prima di esporsi ufficialmente Genova voleva e doveva avere le spalle ben coperte, al fine di continuare a perseguire, con l'azione, lo stesso obiettivo che un tempo perseguiva con la neutralità: la difesa dell'integrità e della salute del Dominio. Non è un caso, quindi, che la dichiarazione ufficiale di intervento venga inviata alle corti di Torino, Londra e Vienna alla fine del giugno 1745, quando l'intera Riviera di Ponente fino a Genova è in mano agli spagnoli e quando le truppe ausiliarie genovesi possono raggiungere senza rischio quelle alleate, già sistemate sul passo della Bocchetta, nell'immediato retroterra della città. Fino a quella data i ministri genovesi nelle rispettive corti esercitano le proprie funzioni diplomatiche al fine di dissimulare ciò che ormai è evidente a tutti¹⁷.

di commercio e di alleanza. Il Minor Consiglio, in particolare, era un organo biennale costituito da 200 membri, da rinnovarsi ogni anno per la metà. Cfr. G. Forcheri, *Doge, governatori, procuratori, consigli e magistrati della Repubblica di Genova*, Tipografia Tredici & C., Genova, 1968.

¹⁵ Per l'analisi delle divisioni tra filoborbonici e filoasburgici nel patriziato genovese si veda ancora C. Bitossi, *Per evitare la grande sciagura. Genova verso la guerra di Successione austriaca*, cit. L'articolo è ripreso, con aggiunte e modifiche, anche in: C. Bitossi, *Il ceto dirigente della Repubblica alla vigilia della guerra di Successione austriaca*, in *Genova, 1746: una città di antico regime tra guerra e rivolta* cit.

¹⁶ Asg, As, Lettere ministri Spagna, 2475, Copia del trattato di Aranjuez.

¹⁷ Sul ruolo dei diplomatici genovesi si veda V. Vitale, *Diplomatici e consoli della Repubblica di Genova*, «Atti della Società ligure di Storia Patria», LXIII (1934). Ecco quanto si dice a p. VII: «Posta accanto alle grandi potenze marittime del Mediterraneo a volta a volta protettrici e insidiatrici, sbocco alla Lombardia perpetuo teatro della loro lotta, minacciata dall'espansione del Piemonte desideroso di arrivare al mare, [...] Genova ha avuto per quasi tre secoli a principale strumento di azione e di difesa la diplomazia».

Va considerato, ovviamente, che è soprattutto dal 1684 che la Repubblica conserva la sua neutralità come un bene prezioso e vitale. Gli eventi traumatici di quell'anno, quando le navi francesi hanno bombardato Genova, hanno resa palese, per la Repubblica, l'impossibilità di competere con le grandi potenze sul piano militare. Da quel momento, dunque, il governo si è concentrato principalmente sulla difesa della neutralità, ottenuta attraverso una migliore disciplina e addestramento delle scarse truppe terrestri e una riduzione, in nome della maggior efficienza e delle diminuite ambizioni, dello stuolo delle galere¹⁸.

Nel corso di questi anni, durante i quali il «Serenissimo Governo» ha evitato di farsi coinvolgere nei conflitti europei, il forte vicino sabauda ha agito con astuzia e, sfruttando il coinvolgimento attivo nelle guerre e i vantaggi delle alleanze ha, passo dopo passo, perseguito con costanza l'obiettivo di collegare, senza soluzione di continuità, i propri possedimenti appenninici al mar Ligure, e in particolare Ormea ad Oneglia. Già nel 1735, con la pace di Vienna che aveva posto fine alla guerra di successione polacca, Carlo Emanuele III è riuscito ad accaparrarsi cinque feudi imperiali storicamente posti sotto l'alto patronato della Repubblica: Rezzo, Alto, Caprauna, Carosio e Bardinetto. Ora, con l'inserimento nel trattato di Worms dell'articolo sul Finale, il re si è disposto a stringere la morsa piemontese sulla Repubblica, minacciando di soffocare, con la propria invadente presenza, ogni velleità di resistenza.

Se il Piemonte sabauda, nel primo Settecento, ha operato con le armi al fine di estendere il proprio dominio, Genova ha privilegiato la difesa dei confini attraverso la diplomazia (emblematico il capolavoro del 1713 con l'acquisto del Marchesato di Finale) e l'attività d'ingegneri e cartografi, il più noto dei quali è Matteo Vinzoni. Proprio al Vinzoni si devono le carte che illustrano al meglio la situazione territoriale del Ponente ligure, là dove, sfruttando l'avamposto costituito dal Principato di Oneglia, Carlo Emanuele III ha concentrato le sue mire espansionistiche. E sempre al Vinzoni (che pagherà cara questa sua perizia, patendo il carcere a Torino) va attribuito il merito di avere, con i propri precisi rilievi, posto spesso

¹⁸ Rileva Costantini: «Se tra gli anni Trenta e gli anni Cinquanta del Seicento l'aspirazione più forte in Genova era stata di inserire attivamente la Repubblica nella politica europea, anche in alternativa o in sostituzione al suo ruolo tradizionale di satellite spagnolo, ora la preoccupazione dominante era di restare il più possibile fuori di un gioco, nel quale alle potenze minori sembrava non esser riservata altra funzione che quella di oggetti passivi nelle intese tra dispotismi concorrenti». C. Costantini, *La Repubblica di Genova*, Utet, Torino, 1978, pp. 419-420. Pagine specifiche sulle galie dello stuolo pubblico si trovano in: V. Borghesi, *Il magistrato delle galie 1559-1607*, in *Guerra e commercio nell'evoluzione della marina genovese tra sec. XV e XVII*, Genova, 1973, pp. 187-223; L. Lo Basso, *Uomini da remo. Galie e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Selene Edizioni, Milano, 2003.

un freno alle pretese sabaude su alcune comunità del Ponente¹⁹. Tale sistema ha tuttavia cominciato a mostrare la sua debolezza nel 1735, e rischia di rivelare ora tutta la sua inutilità, giacché la guerra europea, con le sue logiche compensative e i suoi trattati, minaccia di sacrificare chiunque non sia in grado di garantirsi la protezione di uno dei due schieramenti. Nonostante i sinistri segnali, Genova, comunque, stenta ad abbandonare la sua secolare logica difensiva, avendo, come ha scritto Vito Vitale, «per quasi tre secoli a principale strumento di informazione per i vasti interessi economici e di azione e di difesa della propria esistenza statale la diplomazia»²⁰.

Per l'intero 1744 la Repubblica temporeggia e rifiuta di prendere parte nel conflitto, pur portando avanti le trattative con i gallispani. Un atteggiamento di questo tipo diventa motivo di scherno persino da parte della "opinione pubblica" europea. L'inviato genovese alla corte di Vienna Giuseppe Spinola riporta che sul foglio settimanale titolato *Eptilogatore* è apparso un articolo – ad opera di un francese caro alla regina d'Ungheria (forse Monsieur Rousset, riformato francese rifugiato) – particolarmente duro nei confronti dei genovesi, i quali, pur affezionati al partito gallispano e alla Casa di Borbone, paiono voler attendere l'esito degli eventi per schierarsi. L'estensore dell'articolo prospetta la pericolosità di una posizione del genere e per darvi maggior risalto «adduce l'esempio di un antico generale degli albanesi [abitanti di Alba Longa]. Egli per nome Mezio Fufezio nella guerra tra romani e veienti, attaccato per altro ai primi in vigor di trattato, erasi col suo esercito posto in sito e in osservazione a chi piegasse la vittoria per congiungersi al vincitore. Fu questi il romano, ma nulla giovò d'averlo fatto, e conosciuto il di lui disegno, fu in pena scorticato alla testa dell'armata»²¹.

Al di là della parzialità di tale visione, frutto di un certo astio nei confronti della Repubblica, resta il dato di un'attesa che appare lunga e rischiosa, e alla quale vale la pena trovare giustificazioni plausibili. Il marchese de La Ensenada²², ministro spagnolo, ironizza con Girolamo Grimaldi sulle paure provate dai genovesi per le minacce inglesi, secondo lui volte

¹⁹ Sul ruolo dei cartografi della Repubblica e in particolare sul lavoro del Vinzoni si veda: M. Vinzoni, *Pianta delle due Riviere della Serenissima Repubblica di Genova divise ne' Commissariati di Sanità*, a cura di M. Quaini, SAGEP, Genova, 1983; M. Quaini (a cura di), *Carte e cartografi in Liguria*, SAGEP, Genova, 1986.

²⁰ V. Vitale, *La diplomazia genovese*, Istituto per gli studi di politica internazionale, Milano, 1941, pp. 8-9.

²¹ Asg, As, Lettere ministri Vienna, 2587, Lettera di Giuseppe Spinola al governo, 10 ottobre 1744.

²² Cenon de Somodevilla marchese de La Ensenada è investito, dall'11 maggio 1743, delle cariche di segretario di Stato alle Finanze, alla Guerra, alla Marina e alle Indie. P. Alatri, *L'Europa delle successioni (1731-1748)*, Palermo 1989, p. 143.

esclusivamente a «intimorire un Principe non accostumato a fare le guerre»²³. In tale modo prospetta l'abitudine alla neutralità come il principale freno alla propensione a schierarsi. L'esperienza perduta nelle cose di guerra è sicuramente ragione più che valida per giustificare i primi tentennamenti, ma dietro un così lungo temporeggiamento, protratto anche dinanzi a proposte d'alleanza quanto mai allettanti avanzate da Spagna e Francia, giace un più complesso sistema di motivazioni riassumibili in tre punti: gli eventi bellici contingenti, le difficoltà nel riarmarsi, il timore dello strapotere inglese sui mari.

2. Le istruzioni ai porti della Repubblica: una neutralità impossibile

All'epoca della conclusione del trattato di Worms l'esercito genovese conta, sulla base dell'ordinamento del 1738, circa 6.000 uomini. Appena avuta notizia dell'accordo austro-sardo, i Serenissimi Collegi pongono in stato di difesa Gavi, Savona e il Marchesato di Finale, disponendo il richiamo dalla Corsica di tre battaglioni. Tra il gennaio e l'aprile 1744 viene predisposto un piano per l'aumento degli effettivi militari fino a 11.800 uomini²⁴.

Tuttavia già nel mese di dicembre 1743 Gian Francesco Pallavicino, da Francoforte, riferisce che il riarmo genovese è sulle bocche di tutti: «Tutte le gazzette di Germania parlano dei preparativi che si fanno da Vostre Signorie Serenissime per la difesa del Finale, di Savona e del rimanente del loro Stato; danno per terminate le cose di Corsica mediante la concessione a quei popoli di tutto ciò che desideravano»²⁵.

Questi tentativi di riarmo hanno una forte valenza simbolica e colpiscono l'immaginario europeo, giacchè nel corso della sua storia il governo genovese ha sempre preferito la via diplomatica a quella militare, mantenendo un numero di effettivi piuttosto limitato. Tuttavia in pratica la corsa agli armamenti rivela le difficoltà logistiche e l'inesperienza della Repubblica in questo campo. Una fonte particolarmente interessante, poichè costituisce un controcanto ironico ai minacciosi propositi, è costituita dall'insieme dei dispacci confidenziali scambiati tra l'inviato Gian Francesco

²³ Asg, As, Lettere ministri Spagna, 2474, Lettera di Girolamo Grimaldi al governo, 2 giugno 1744.

²⁴ P. Giacomone Piana, *L'esercito e la marina della Repubblica di Genova dal trattato di Worms alla pace di Acquisgrana*, in *Genova, 1746: una città di antico regime tra guerra e rivolta* cit. II, pp. 407-439.

²⁵ Asg, As, Lettere ministri Vienna, 2587, Lettera del Gentiluomo Pallavicino ai Collegi, 31 dicembre 1743.

Pallavicino a Francoforte e Girolamo Grimaldi, ambasciatore a Madrid. I due, legati da rapporto di parentela, si scambiano le proprie opinioni, convinti che le loro lettere non finiranno nelle mani dei Collegi. Ed ecco che a proposito del riarmo il Pallavicino si lascia andare:

A Genova fanno truppe sulle quali, sia detto fra di noi, non possono contare un fico secco. Gli ufficiali sono i soliti bottegai, l'educazione dei quali non può avere loro ispirato che bassezze, e i soldati sono tutti scarpe leggere, che adesso guardati alle strette disertano a mezze compagnie alla volta; e pensate voi se in campagna aperta non se ne fuggiranno per così dire a battaglioni²⁶.

Anche quando, concluso il trattato di Aranjuez, verrà per la Repubblica il momento di fornire alle Due Corone un contingente di 10.000 uomini, essa riuscirà a raccoglierne solo 8.000 e il carattere raccogliiccio delle truppe sarà la causa di un numero enorme di diserzioni²⁷. Il riarmo genovese, infatti, si baserà essenzialmente sull'idebolimento dei presidi militari di Corsica²⁸ da un lato, e sulla raccolta di disertori d'altre nazioni o della propria (attraverso indulti come quello proclamato il 18 novembre 1744) dall'altro²⁹.

Le operazioni di rafforzamento militare avviate nel 1743, per quanto piuttosto fallimentari, non sfuggono, tuttavia, all'attenzione dell'ammiraglio della squadra mediterranea della Royal Navy, Thomas Mathews. Questi chiede conto alla Repubblica di ogni movimento e, vistosi rispondere che Genova, in ragione di possibili passaggi di truppe sul suo territorio, sta agendo per «la conservazione del proprio stato, la quiete e felicità dei suoi

²⁶ Asg, As, Lettere ministri Francia, 2224, Lettera di Francesco Pallavicino a Girolamo Grimaldi, 9 marzo 1744.

²⁷ P. Giacomone Piana, R. Dellepiane, *Militarium*, Genova, 2004.

²⁸ A titolo esemplificativo si veda il seguente schema tratto da E. Beri, *Gênes et la Corse entre insurrection et guerre de succession d'Autriche (1741-1748)*, in A. Brogini e M. Ghazali (a cura di), *Des marges aux frontières. Les puissances et les îles en Méditerranée à l'époque moderne*, Garnier, Paris, 2010, pp. 287-342:

Riferimento Cronologico	Effettivi di truppa regolata di stanza in Corsica (esclusa l'isola di Capraia)
Novembre 1743	2.523
Gennaio 1745	1.375
Settembre 1745	1.078
Maggio 1746	760 ca
Maggio 1748	715

²⁹ Copia dell'indulto si trova in Asg, As, Paesi diversi, Sanremo, 311, 18 novembre 1744.

popoli e la sua libertà»³⁰, definisce tale risposta una «povera scusa evasiva»³¹; successivamente, passa alle minacce: «Vi prego di far sapere al Doge che se da qui avanti non desisteranno dalli loro militari preparativi, comincerò da Ventimiglia e distruerò tutti i luoghi fino alla Città di Genova, e che al fine farò che la città medesima risenta la giusta ricompensa per la loro parzialità per Spagna e Francia»³².

Mathews è cosciente che gli scali della Repubblica sono troppo importanti per la sua flotta, ed è altresì convinto che uno spostamento degli equilibri bellici in un nodo strategico come il mar Ligure sia pericoloso. Agisce dunque su due piani: da un lato cerca di dissuadere la Repubblica, attraverso reiterate minacce, dall'abbandonare la neutralità; dall'altro lato si sforza di mantenere deboli i presidi liguri ai confini col Piemonte, in modo da lasciare aperta la via alle truppe sabaude per accedere al Savonese, qualora la Repubblica entrasse in guerra e divenisse vitale, per la flotta britannica, conquistare uno scalo amico.

Il dominio sul mar Ligure e sull'alto Tirreno è infatti fondamentale per le sorti della guerra. Ambiscono al suo controllo i gallispani, coscienti che da lì devono passare munizioni, artiglierie e rifornimenti alimentari diretti alle truppe in marcia, ma ne comprendono l'importanza anche gli inglesi, i quali sanno che con una sapiente attività corsara in quella zona possono mettere in grave crisi l'approvvigionamento degli effettivi nemici. All'inizio del 1744 la situazione, nel Mediterraneo, è abbastanza sbilanciata: la flotta inglese dell'ammiraglio Thomas Mathews staziona presso le isole di Hyères, forte di una trentina di vascelli; le isole controllano l'imbocco del porto di Tolone e costituiscono l'approdo ideale per bloccare la flotta spagnola lì ricoverata. Nel porto di Tolone è presente anche la flotta francese, non ancora esplicitamente schierata contro l'Inghilterra³³.

Diviene fondamentale per la flotta spagnola forzare il blocco in modo da poter liberare per qualche mese la Costa Azzurra dall'invadente presenza inglese e permettere un più libero passaggio di truppe verso la Riviera.

L'unica battaglia navale che si combatte nel Mediterraneo nel corso della guerra di successione austriaca comincia quando, il 19 febbraio, salpano da Tolone le 34 navi della flotta gallispana guidate dall'ammira-

³⁰ Asg, As, Militarium, 2863, Memoriale presentato a Mathews dalla Repubblica, 16 gennaio 1744.

³¹ Asg, As, Militarium, 2863, Lettera dell'ammiraglio Mathews ai Collegi, 20 gennaio 1744.

³² Asg, As, Militarium, 2863, Lettera dell'ammiraglio Mathews ai Collegi, 30 gennaio 1744.

³³ In base al trattato gallispano di Fontainebleau, del 25 ottobre 1743, la Francia doveva formalmente dichiarare guerra agli inglesi nel marzo 1744.

glio don Josè Navarro e dall'ottuagenario tenente generale Court de la Bruyère. Immediatamente Mathews lascia Hyères per porsi all'inseguimento dei borbonici, con una flotta – secondo la ricostruzione degli eventi fatta dall'equipaggio delle navi spagnole *Ercole*, *Nettuno*, *Costante* e *Oriente*³⁴ – di 45 imbarcazioni (30 di linea, 11 di tre ponti e il resto fregate e brulotti). Lo scontro avviene il 22 febbraio: le navi inglesi separano la retroguardia spagnola dalle navi francesi e cominciano ad attaccarla. Gli inglesi, usciti apparentemente vittoriosi dal conflitto, in realtà non riescono a far fruttare la propria superiorità e a neutralizzare gli avversari, anche a causa di un'errata tattica di combattimento e ai dissidi tra l'ammiraglio Mathews e il comandante della retroguardia Lestock³⁵. La battaglia di Tolone, conclusasi dunque sostanzialmente senza vincitori né vinti, ha comunque effetti piuttosto importanti: se da un lato segna la conclusione del blocco imposto dagli inglesi alla flotta spagnola, dall'altro evidenzia come il controllo britannico sul Mediterraneo non possa in alcun modo essere militarmente messo in discussione. Da Tolone in poi le logiche strategiche si preciseranno in modo definitivo: i gallispani si adopereranno per evitare lo scontro frontale e per cercare, sul mare, il modo migliore per aggirare il controllo inglese; gli inglesi, per parte loro, tenteranno di distendere la propria tela di ragno sulle acque, inseguendo "l'utopia del controllo", ovvero il desiderio di bloccare ogni traffico e ogni rifornimento.

Dal marzo 1744 accaparrarsi i servigi della Repubblica di Genova significa, dunque, per i borbonici, mettere a disposizione dei propri eserciti una serie di scali portuali, posti in posizione strategicamente rilevante, e, grazie ad essi, poter eventualmente aggirare il controllo britannico praticando il piccolo cabotaggio.

Per parte sua, la Repubblica, i cui interessi sono tradizionalmente sul mare, vorrebbe invece evitare lo scontro con chi il mare lo controlla, e nicchia senza schierarsi. Il ministro spagnolo marchese de La Ensenada, a colloquio con Girolamo Grimaldi, non può che fargli presente che se la Repubblica attende il momento in cui gli inglesi non saranno più pericolosi sul mare, allora non entrerà mai nel conflitto³⁶.

³⁴ Asg, As, Lettere ministri Spagna, 2474, Lettera di Girolamo Grimaldi al governo, 3 marzo 1744.

³⁵ Tali dissidi, tra l'altro, costeranno ad entrambi il posto: Mathews finirà addirittura sotto processo e verrà destituito, scampando alla condanna a morte solo grazie all'età avanzata. La ricostruzione del processo contro l'ammiraglio Mathews si può trovare in appendice al volume di H. W. Richmond, *The navy in the war of 1739-1748*, Cambridge University Press, Cambridge, 1920.

³⁶ Asg, As, Lettere ministri Spagna, 2474, Lettera di Girolamo Grimaldi al governo, 2 giugno 1744.

Le febbrili contrattazioni tra gallispani e genovesi presentano come *leitmotiv* il tema della paura delle minacce inglesi e della volontà, da parte della Repubblica, di preservare la neutralità dei propri porti. Se negli anni precedenti, tuttavia, il mantenimento dell'equilibrio era stato un gioco diplomatico piuttosto che una prova di forza, a partire dal 1745, quando la Riviera di Ponente deve dar ricetto alle sempre più numerose truppe gallispane, quei conflitti portuali che prima, pur non senza difficoltà, erano stati risolti con le carte, si tramutano in scontri a fuoco, difficilmente governabili da parte dei giurisdicenti liguri. Nel febbraio 1745 il governo genovese individua nella strategia della diplomazia pilatesca la migliore soluzione per uscire indenne dal ruolo di garante della neutralità, comunicando ai propri giurisdicenti una via da seguire nel caso si avvicinino navi inglesi: essi dovranno mandare a bordo della nave comandante «qualche persona civile e di capacità», la quale, mettendosi a disposizione dell'ufficiale, possa scoprire se questi ha intenzioni bellicose. Nel caso l'inviato percepisca l'ostilità inglese per la presenza, nella Riviera, delle truppe spagnole, dovrà esporre «che essendo il Dominio della Repubblica neutrale, non deve soggiacere a violenze, né a queste poter dare il giusto fondamento il ritrovarvisi li loro nemici», poichè la Repubblica, proprio per la neutralità che professa, ha deciso di accordare il passaggio alle truppe spagnole, come lo ha accordato a quelle austriache e sarde. Le istruzioni dei Collegi contemplano poi la possibilità dello scoppio di una «contesa immediata tra i gallispani e gli inglesi, o perché questi attentassero qualche sbarco o altro». In tal caso la consegna è chiara:

Voi non vi prenderete né farete che dai nostri si prenda alcuna ingerenza, per non dar luogo che la maggior parzialità appresa, più per gli uni che per gli altri, dia campo di prendere risoluzioni contro dei nostri³⁷.

Con l'arrivo della primavera e l'incremento del traffico navale, il governo dà mandato alla Giunta di Marina di censire quali siano le difese dei porti del Ponente e verificare se i giurisdicenti abbiano istruzioni sul modo di far rispettare la neutralità. Il quadro che ne emerge è sconsolante: scarso armamento, mancanza di bombardieri, polveri e munizioni, gestione approssimativa e rabberciata dei bastioni, assenza totale di ordini sul modo di comportarsi nel caso di insulti al "diritto delle genti". Nessuno tra i forti di Ventimiglia, Vado, Porto Maurizio, San Remo, Diano e Alassio ha istruzioni sul comportamento da tenere, e inoltre la situazione degli armamenti è piuttosto precaria: nei primi tre forti ci sono, per

³⁷ Asg, As, 311, Lettera del governo al Commissario generale di Sanremo Girolamo Spinola, 12 febbraio 1745; anche in Asg, Gm, Armatori in corso, 36.

quanto in numero esiguo, artiglieri e soldati (a Ventimiglia e Vado), mentre gli ultimi tre sono nelle mani delle comunità locali³⁸. Appaiono pregnanti le parole con le quali si chiude la dettagliata relazione della Giunta di Marina:

Quantunque consideri Sua Eccellenza che, stante la qualità di detti forti, non sia alcuno di essi in istato di far difesa ogni qual volta venissero fatti insulti da bastimenti fra di essi belligeranti, che sogliono per lo più essere navi da guerra o altre vele di forza, che è il motivo appunto per cui può considerarsi che non siansi da Vostre Signorie Serenissime nei tempi andati muniti mai d'istruzioni particolarmente riguardo ad insulti sotto di essi³⁹.

Tali debolezze congenite nel sistema difensivo, che avevano già dato problemi negli anni precedenti, rivelano tutta la loro preoccupante attualità nell'aprile del 1745, quando, in particolare negli scali di Vado e Porto Maurizio, alcuni incidenti tra inglesi e gallispani inducono la Repubblica ad abdicare al suo ruolo di garante del "diritto delle genti" nella maggior parte delle rade del Dominio. In base alla decisione presa dal governo genovese il 12 aprile, infatti, vengono sollecitati a riparare alle violenze in mare, quando siano sicuri essere state compiute sotto il tiro del cannone, solo i Commissari delle fortezze di Savona e Santa Maria della Spezia, il Governatore del Finale e il Capitano di Ventimiglia⁴⁰. Riguardo a tutti gli altri forti del Dominio si dà mandato di «incaricare i rispettivi giusdicenti, o sia castellani, che in occasione di passaggio di navi o altri bastimenti fra di loro nemici, non abbiano essi castellani e giusdicenti a far alzare bandiera, né fumata, né sparo di cannone, né altro segnale di protezione o asilo da darsi da detti forti, salvo però il caso che investisse a terra alcun bastimento, in qual caso dovrà darglisi in terra tutta l'assistenza e difesa possibile, particolar-

³⁸ Asg, Gm, Armatori in corso, 36, Relazione dell'«Eccellentissimo Capo» della Giunta di Marina. Si tratta di un dettagliatissimo resoconto, nel quale emerge la realtà di un apparato difensivo di facciata con bocche da fuoco, come nel caso di Alassio, utilizzate più «in occasione di qualche solennità, e talvolta nel passaggio di armate» che per far valere i diritti giurisdizionali della Repubblica.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Asg, As, Maritimarum, Lettere principi e ministri, 1766. L'ordine ricevuto da questi Commissari recitava: «Essendo stati avvisati non essere stato a voi provveduto alcun ordine per il caso che venisse attentata alcuna violenza sotto il tiro del cannone di cotesto forte, pertanto vi incarichiamo nei casi che da qualche vascello o imbarcazione o bastimento venisse fatto, sotto il tiro del cannone del riferito forte, qualche attentato o violenza, ad andare al riparo di detto attentato o violenza con far prima una fumata, indi lo sbaro di un tiro senza palla e, non desistendo detti vascelli imbarcazioni o bastimenti suddetti attentati o violenze, a praticare la forza del cannone per impedirle e ripararle, inteso però sempre che siate sicuro di venir attentate sotto il tiro di detto cannone».

mente a bastimenti nazionali»⁴¹. Le istruzioni precedenti a queste, risalenti alla primavera del 1744, lasciavano ai funzionari della Repubblica la facoltà di scegliere di intervenire, qualora riconoscessero la situazione non pericolosa per il presidio⁴²; ora, invece, la decisione imposta è quella di non dare alcun segnale, ma di proteggersi ignorando le violazioni. Cosa ha indotto questo cambiamento?

La presenza massiccia delle truppe gallispane sul territorio ligure e il fatto che oramai la Repubblica abbia deciso di fornire il proprio ausilio agli eserciti borbonici sono vincoli piuttosto forti per il governo che non può più agire seguendo le precedenti logiche di equidistanza. Nonostante ciò la Repubblica mira a non giungere a un diretto conflitto con gli inglesi ma spera di poter conservare, anche nell'intervento, porzioni di neutralità. Allo scopo di perseguire tale fine sceglie quindi di sbandierare la propria impotenza militare, continuando a muoversi seguendo i canali della diplomazia. Così avrebbe seguito a fare probabilmente per tutto il conflitto se, una volta dichiaratasi ufficialmente, gli inglesi non avessero per primi preso le armi.

Significativo è quello che accade tra Sanremo e Porto Maurizio nell'aprile 1745, quando la Repubblica, pur avendo già dato mandato al proprio ambasciatore Grimaldi di concludere il trattato con i gallispani, per l'ultima volta, fa da ago della bilancia tra le nazioni belligeranti: è il canto del cigno della neutralità.

La mattina del 10 aprile, secondo quanto racconta Innocenzo Pallavicino, Capitano di Porto Maurizio, tre navi da guerra inglesi si avvicinano alla spiaggia di Oneglia e, dopo aver fatto segno di appartarsi ai bastimenti genovesi presenti nella spiaggia e carichi di commestibili per gli spagnoli, cominciano a sparare cannonate contro cinque bastimenti lì ancorati: si tratta di una barca e due tartane francesi, e di due tartane più piccole napoletane. Le navi sparano per quattro ore continue circa 400 cannonate, poi inviano sei lance al bordo della barca francese per portarsela via, ma le truppe spagnole da terra difendono coi moschetti l'imbarcazione, facendo forse alcune vittime tra i marinai inglesi. Alla luce di ciò le lance inglesi abbandonano l'impresa, non prima tuttavia di aver dato fuoco alla barca. Alla fine del concitato scontro, tutte e cinque le imbarcazioni «si sono per-

⁴¹ Asg, Gm, Armatori in corso, 36, Delibera del governo riportata sul retro di lettera del Governatore di Savona del 9 aprile 1745.

⁴² «Quanto alle violenze che si commettersero sotto il tiro del cannone, dovrete voi regolarvi a norma delle istruzioni delle quali siete stato munito dall'Illustrissimo nostro Magistrato di Guerra. Dovrete bensì regolarle con la prudente circospezione di non insistere nell'impegno della difesa dei diritti di codesta piazza allorché per una superior forza alcun disastro potesse derivare a codesta cittadella o città». Asg, As, Maritimarum, Lettere principi e ministri, 1764, Lettera dei Collegi al Commissario generale di Aiaccio, 17 luglio 1742.

dute», mentre a terra «si dice rimasti 4 granatieri spagnoli feriti da materiali cascati dalle case d'Oneglia per dette cannonate, ed uno dei medesimi da una palla statole portato via un braccio»⁴³.

L'11 aprile, poi, verso le 15, una delle navi inglesi che staziona presso Oneglia e Porto Maurizio preda un pinco catalano, carico di biscotto, vino e altro per Oneglia. A questo punto il console spagnolo Leonardo Benja presenta istanza perché si mandi un'ambasciata a ricordare alle navi inglesi che non possono far preda sotto il tiro del cannone, o perché almeno si faccia loro fumata. Il Capitano di Porto Maurizio ammette: «Se avessi forze a sufficienza per far star lontane dette navi e per impedire simil violenze, volentieri lo servirei, ma che nel stato presente in cui mi trovo non posso ciò fare»⁴⁴. Proprio mentre il Pallavicino è a consulto con il Benja, si avvicina a Porto Maurizio una lancia inglese con due ufficiali, dieci marinai e un timoniere. Gli spagnoli, a terra, vedendo che un'altra lancia inglese sta predando un leudo di Santo Stefano carico d'orzo per le truppe dell'Infante, sparano molte archibugiate verso la prima lancia e, fatti prigionieri gli inglesi, li conducono a Oneglia. Il problema che si presenta non è da poco: se gli inglesi, infatti, hanno violato la neutralità del porto, gli spagnoli si sono comportati da padroni sul territorio della Repubblica. Nella logica dell'equidistanza Pallavicino spedisce allora due messi, per cercare di ricomporre lo scontro: Filippo De Ferrari si reca dal generale spagnolo Corbellano in Oneglia per rivendicare i diritti giurisdizionali della Repubblica, e allo stesso tempo Stefano Siffredi si reca al bordo della nave del comandante inglese per giustificare il fatto di non aver potuto riparare all'arresto di ufficiali e marinai «per esser stata cosa improvvisa» e per avere forze inferiori agli spagnoli.

Già da questa prima soluzione d'emergenza cercata dal Capitano di Porto Maurizio, possiamo notare quanto la missione principale sia sempre quella di compiacere gli inglesi, volendo garantire loro il libero accesso nei porti della Repubblica. Ma vediamo ancora meglio i riflessi di tale atteggiamento nel modo in cui la Repubblica risponde alle proteste del commodoro John Ambrose. Ambrose, capitano della nave *Rupert*, mostra da subito un piglio risoluto e bellicoso, presentando due lettere infuocate che inchiodano la Repubblica alle proprie responsabilità. Nella prima egli dice di avere rispettato le imbarcazioni genovesi nonostante esse fossero sospettate di trasportare viveri diretti agli spagnoli, ma aggiunge di non essere disposto a tollerare altre infrazioni della neutralità; nella seconda lettera, invece, pretende il rilascio degli inglesi arrestati, accusando la Repubblica di aver dato accoglienza

⁴³ Asg, As, Maritimarum, 1708, Lettera di Innocenzo Pallavicino ai Collegi, 11 aprile 1745.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Asg, As, Maritimarum, 1708, Lettera di Girolamo Spinola ai Collegi, 13 aprile 1745.

e alloggio a truppe gallispane tanto numerose da poter compromettere l'imparzialità degli scali.

Le accuse di Ambrose sono rafforzate da quanto accade negli stessi giorni a Sanremo dove, il 12 aprile, alcune navi inglesi avvistano una polacca francese proveniente da Villafranca e diretta a Oneglia col suo pieno di farine e biscotto. La polacca, timorosa delle imbarcazioni britanniche, si rifugia nel porto e le truppe spagnole cercano rapidamente di liberarla del suo carico, ma il comandante inglese non ha intenzione di fermarsi e minaccia di «predare o di cacciare al fondo a forza di cannonate detta polacca». Girolamo Spinola, Commissario generale di Sanremo, invoca la mediazione del viceconsole britannico, al quale però il capitano spagnolo impedisce l'imbarco⁴⁵. Vietando al viceconsole britannico di portarsi a parlamentare con il comandante suo connazionale, gli spagnoli si comportano ancora una volta da padroni sul territorio della Repubblica ed espongono il governo genovese alle possibili rappresaglie inglesi. Davanti alle accuse circostanziate di Ambrose la Repubblica trova di vitale importanza difendere ancora una volta la propria neutralità. Manda dunque un'ambasciata all'Infante don Filippo chiedendo che i marinai arrestati vengano rilasciati e che non venga impedito dagli spagnoli il libero e pacifico accesso degli inglesi ai porti del Dominio. L'Infante, tuttavia, pretende in cambio il rilascio del pinco catalano predato in Porto Maurizio. La situazione è particolarmente delicata poiché il console inglese Birtles e il comandante Ambrose non accettano lo scambio, e anzi rincarano la dose, minacciando che in caso di mancata restituzione dei prigionieri inglesi considereranno il territorio della Repubblica possesso dei nemici⁴⁶. Nel frattempo gli inglesi stessi fanno temere un blocco navale a ponente del Capo di Noli tale da impedire ai bastimenti di ogni bandiera di trasportare viveri.

L'ultima, fondamentale, ambasciata tocca al Commissario generale di Sanremo, Girolamo Spinola, che si porta nuovamente a Nizza per conferire con l'Infante il quale, magnanimamente, concede alla Repubblica la provvisoria salvezza dagli insulti inglesi, acconsentendo «che venghi rilasciata la lancia inglese con tutto il suo equipaggio», e dando istruzioni «agli ufficiali spagnoli che si ritrovano, o di passaggio o di permanenza, nelle costiere del Dominio della Serenissima Repubblica di non frapporre ostacolo, anzi permettere il libero accesso agli inglesi in detti posti, come si suole praticare nei paesi e stati neutrali»⁴⁷.

⁴⁶ Asg, As, Maritimarum, 1708, Lettera del Console inglese John Birtles ai Collegi, 23 aprile 1745.

⁴⁷ Asg, As, Maritimarum, 1708, Lettera dell'Infante Don Filippo, 8 maggio 1745.

Con l'episodio di Porto Maurizio si chiude la fase della neutralità e della mediazione. Gli spagnoli vengono invitati a seguire, nell'attraversare il Dominio, la strada che corre sulle colline, ma questi accorgimenti servono solo a ritardare la crisi che, immancabile, arriverà nel giugno. Porto Maurizio è insieme l'ultima acrobazia diplomatica, il crepuscolo della neutralità, e l'alba della violenza che rosseggerà, all'orizzonte di Savona, nel luglio 1745.

3. Ripensare il Dominio: la difesa degli scali vitali

Dopo gli accordi di Porto Maurizio, in base ai quali gli spagnoli non solo hanno rilasciato i marinai inglesi fatti prigionieri, ma si sono impegnati anche a non ostacolare l'accesso della flotta britannica ai porti della Repubblica, sembra che il progetto del governo genovese di condurre la guerra su un fronte solo, quello sardo, possa riuscire. Si tratta, in realtà, di una visione piuttosto ingenua, smentita, di lì a breve, dal precipitare degli eventi. Nelle Riviere, infatti, tornano ad accumularsi magazzini di viveri, e le truppe gallispane, che si muovono lungo l'unica strada praticabile, quella costiera, sono esposte agli insulti delle imbarcazioni britanniche. Inoltre il rifornimento e l'approvvigionamento degli eserciti di terra è fortemente legato alla possibilità di trasportare i commestibili via mare, ma le acque vengono presidiate con un blocco efficace dalla flotta inglese.

La Repubblica studia alcuni accorgimenti per ridurre al minimo le possibilità di conflitto tra la Royal Navy e l'esercito borbonico. Innanzitutto fa in modo che i magazzini di viveri non vengano allestiti in prossimità del mare; così accade nel maggio del 1745, quando i Collegi impongono al Governatore di Savona di non stivare il grano per le truppe francesi in vicinanza del mare ma in un magazzino verso terra⁴⁸. Similmente possiamo citare un caso che riguarda il Levante ligure, e in particolare la città della Spezia, là dove, nel giugno 1745, sta avanzando l'esercito spagnolo guidato da de Gages: qui il Capitano della città, Nicolò Alessandro Giovo, si preoccupa della presenza inglese e ritiene conveniente suggerire agli spagnoli di ammassare altrove i magazzini di grano. Pochi giorni più tardi, il 3 luglio, i Collegi suggeriscono al Giovo di dare ordine che i magazzini siano trasferiti più all'interno, in luoghi meno sottoposti agli attacchi britannici⁴⁹. Sempre

⁴⁸ Asg, As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi al Governatore di Savona, 14 maggio 1745.

⁴⁹ Asg, Ss, Litterarum antico Senato, 968, Lettera di Nicolò Alessandro Giovo ai Collegi, 30 giugno 1745.

in merito ai magazzini, i Collegi di governo consigliano inoltre di non creare depositi fissi, ma piccoli ammassi spostabili, «provviste quasi ambulanti»⁵⁰. Si nega inoltre agli spagnoli di formare ospedali o ricoveri sulla costa: ciò accade ad esempio a Porto Maurizio che, essendo località esposta alla marina, è soggetta agli insulti degli inglesi⁵¹.

In secondo luogo, grazie ai finanziamenti dei gallispani, la Repubblica avvia un'opera di riammodernamento del proprio assetto stradale rivierasco⁵², con il duplice compito di fornire un'alternativa al tragitto costiero e di accelerare il passaggio degli eserciti, rendendo il transito meno esposto alle azioni ostili degli inglesi. In ultima istanza il governo della Repubblica cerca, con le solite rappresentanze diplomatiche, di protestare contro i blocchi navali praticati dagli inglesi; blocchi che, giocoforza, finiscono per coinvolgere il traffico di tutto il barcareccio ligure e ledere quella neutralità dietro alla quale i diplomatici genovesi ancora si nascondono.

Nonostante l'ottimismo mostrato dall'ambasciatore Giambattista Gastaldi, il quale afferma che a Londra «principia ognuno ad essere pienamente persuaso che Vostre Signorie Serenissime si manterranno esatte nella loro neutralità, e una volta che le armate escano fuori del loro territorio rimarrà la Repubblica in un tratto libera da qualunque molestia delle navi inglesi»⁵³, gli accorgimenti presi dalla Repubblica per evitare lo scontro si rivelano presto insufficienti. A partire dal mese di giugno, gli arresti dei bastimenti genovesi da parte degli inglesi si fanno sempre più frequenti, tanto da pregiudicare fortemente i traffici. Dinanzi ai porti del Dominio, poi, le visite e le prese fatte sotto il tiro del cannone si moltiplicano, anche in conseguenza dell'arrivo massiccio di imbarcazioni napoletane, spagnole, francesi e genovesi cariche di artiglieria e viveri per l'esercito gallispano. Le istruzioni inviate dai Collegi nelle periferie, in data 17 aprile 1745, regolano ancora il comportamento che devono tenere i giusdicenti delle Riviere: mentre le fortezze meglio munite, ovvero Savona, La Spezia, Finale, Genova e Ventimiglia, ripareranno «gli incontri o ostilità che sotto il tiro del cannone delle rispettive batterie, fortezze o forte si commettessero da navi o altri bastimenti, in coerenza delle istruzioni, che ne restano appoggiate ai rispettivi comandanti», gli altri piccoli forti del Dominio, essendo «sproveduti e

⁵⁰ Asg. As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi al patrizio Giuseppe Doria, 13 maggio 1745.

⁵¹ Asg. As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi al Capitano di Porto Maurizio, 25 maggio 1745.

⁵² Asg. As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi ai giusdicenti del Ponente, 18 maggio 1745.

⁵³ Asg. As, Lettere ministri Inghilterra, 2286, Lettera di Giambattista Gastaldi ai Collegi, 8 giugno 1745.

sguarniti e non in stato di fare alcuna difesa», dovranno astenersi da interventi⁵⁴.

Tuttavia il moltiplicarsi degli insulti inglesi e la frenesia dell'avanzata gallsipana rendono necessaria la definizione di una nuova normativa. Per quanto riguarda il porto di Genova, ben presidiato e difeso, si tratta non tanto di rafforzare gli armamenti, quanto di ridurre al minimo le possibilità che gli spagnoli praticino ostilità all'avvicinarsi di navi inglesi, o che queste ultime introducano in porto palandre e brulotti. All'inizio di giugno giunge notizia che si stanno approssimando al porto nove navi inglesi, tra le quali, si dice, vi sono palandre e magazzini di polvere. Il Segretario di Stato, Giambattista Piccaluga, verbalizza dunque che si è incaricato un ufficiale di andare a parlare col comandante e avvertirlo che l'ingresso in porto delle palandre e dei brulotti non è permesso⁵⁵. Nel frattempo si prendono le più efficaci precauzioni nel caso la situazione dovesse precipitare: il programma di intervento prevede che prima si dissuadano le navi con l'uso delle batterie di terra e che, solo nel caso questa tattica fallisca, si prenda successivamente in considerazione l'uscita delle quattro galere dal porto⁵⁶. Dopo aver assunto più precise informazioni (grazie all'ufficiale spedito a bordo e al colloquio con il console inglese Birtles), i Collegi scoprono che non vi sono tra le navi inglesi magazzini di polvere e che la piccola flotta in arrivo è composta solo da due navi da guerra e da due palandre. L'ingresso in porto viene pertanto liberamente consentito ai due vascelli britannici, lo *Sterling Castle* e il *Bedford*: a titolo generale i Collegi deliberano che non venga permessa l'entrata in porto di brulotti e tende (si legga "tender", imbarcazioni cariche di polveri che navigano di conserva alle palandre), ma che per quanto riguarda le navi da guerra non venga posto alcun ostacolo alla libera pratica⁵⁷.

Differente si rivela la gestione dell'ordine portuale in quegli scali che, viste le loro scarse difese, hanno ricevuto ordine di non reagire agli insulti portati sotto il tiro del cannone. A partire dalla metà di giugno assistiamo a una prima inversione di tendenza rispetto alle già citate direttive del 17 aprile. A Portofino, ad esempio, il 16 giugno si ricoverano, dopo essere fuggite dalle navi da guerra inglesi, tre imbarcazioni napoletane provenienti da Calvi con un carico di artiglieria diretto alle truppe dell'Infante. L'ambasciatore spagnolo a Genova, Giovanni Cornejo, temendo che possa essere

⁵⁴ Asg, As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi ai ministri Doria a Parigi e Grimaldi a Madrid, 17 aprile 1745.

⁵⁵ Asg, As, Militarum, 2864, 8 giugno 1745.

⁵⁶ Asg, As, Militarum, 2864, 8 giugno 1745.

⁵⁷ Asg, As, Militarum, 2864, 11 giugno 1745.

fatto loro qualche insulto sotto il tiro del cannone, si rivolge al governo della Repubblica il quale, in tempi brevissimi, prende gli opportuni provvedimenti per rafforzare lo scalo. Vengono inviati a Portofino un ufficiale e dieci soldati e si danno loro ordini affinché, «nei casi che da qualche vascello, imbarcazione o bastimento, venisse fatto sotto il tiro del cannone di cotesto forte qualche insulto», riparino attentati e violenze «con far prima fare una fumata, indi lo sbarco di un tiro senza palla, e non desistendo detti vascelli, imbarcazioni o bastimenti da suddetti attentati o violenze», utilizzando la forza del cannone⁵⁸. Si vede bene da queste istruzioni che il modificarsi della situazione del Dominio, sempre più zona di conflitto tra esercito di terra franco-spagnolo e imbarcazioni inglesi, implica una conseguente revisione delle strategie difensive: un piccolo scalo come Portofino viene così provvisto del necessario per reagire agli insulti inglesi. L'operazione di difesa di Portofino è comunque resa più semplice dalla conformazione della costa in quel punto, dove si trova una delle insenature più riparate del Dominio.

Ancor più illuminante è ciò che avviene nel Ponente, a Porto Maurizio, luogo di cui abbiamo già parlato e di cui abbiamo messo in evidenza la debolezza. Il 22 giugno, sotto il tiro del cannone, un pinco carico di munizioni per l'esercito dell'Infante viene preda da una lancia di nave da guerra inglese, nonostante il tentativo del forte di difendere le proprie prerogative. I Collegi, venuti a sapere di tale oltraggio alla neutralità, scrivono al Capitano di quella circoscrizione appellandosi alle istruzioni del 17 aprile: il Capitano non avrebbe dovuto prendere alcuna iniziativa, anche se, una volta «principiata la detta difesa», avrebbe dovuto continuare nell'azione fino a «far desistere per quanto fosse stato possibile la nave o lancia inglese dalla commessa violenza»⁵⁹. Questo episodio, tuttavia, permette ai Collegi di rivedere gli ordini precedenti: essi devono considerarsi revocati e il nuovo contegno deve essere quello di difendere strenuamente la giurisdizione della Repubblica. Tra le buone intenzioni e la possibilità pratica c'è sempre e comunque una frattura da colmare; così il Capitano di Porto Maurizio, una volta ricevute le nuove istruzioni, si premura di segnalare quali siano le effettive condizioni del posto: l'artiglieria si trova in cattivo stato, mentre le compagnie di «scelti» – cioè l'élite delle milizie territoriali – sono mancanti di schioppi e prive di munizioni⁶⁰, come risulta evidente

⁵⁸ Asg, As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766 e Gm, Armatori in corso, 36, 16 giugno 1745.

⁵⁹ Asg, As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Lettera dei Collegi al Capitano di Porto Maurizio, 26 giugno 1745.

⁶⁰ Asg, Ss, Litterarum antico Senato, 968, Lettera del Capitano di Porto Maurizio Guglielmo Antonio Odone ai Collegi, 2 luglio 1745.

dalla relazione fattagli dai due bombardieri Simon Giovanni Peri e Giulio Bacigalupo⁶¹.

La decisione di impartire, anche a porti minori, l'ordine di reagire agli insulti potrebbe apparire sintomo evidente della volontà genovese di ostacolare l'operato inglese; in realtà è anche un tentativo di porre un freno alle rappresaglie dei gallispani i quali, là dove riconoscono una debolezza difensiva da parte della Repubblica, s'arrogano spesso il diritto di agire in vece delle autorità costituite, ponendo i giudicenti e il governo genovese in una posizione di notevole imbarazzo.

L'episodio di Porto Maurizio, citato nel capitolo precedente, con l'arresto, fatto dagli spagnoli, di dieci marinai inglesi, nonché l'accaduto in Sanremo, il 12 aprile 1745, quando 300 spagnoli compaiono in armi per opporsi alle lance delle navi inglesi che tentano l'approdo a terra⁶², sono eventi tutt'altro che isolati. Ad Alassio, ad esempio, il 2 maggio 1745, l'arrivo di un reggimento spagnolo (Reggimento di Milano) coincide con una serie di azioni ostili praticate da tre navi inglesi contro i bastimenti ancorati nel seno alassino. Se il Podestà, rispettando le consegne dei Collegi, invia due emissari (i deputati del Comune Bonaventura Scoffero e Girolamo Grimaldi) a parlamentare col comandante Ambrose, capitano della *Rupert*, ottenendo da questi apprezzamento per la condotta rispettosa della neutralità⁶³, gli spagnoli sono subito pronti ad attaccar briga:

Fatto indagare da questo colonnello delle truppe spagnole il suo sentimento quando volessero le cialuppe inglesi portarsi a terra per qualche loro bisogno, se ne è ricavato tenere esso ordine dal Reale Infante Don Filippo di vietarglielo con la forza, e anzi a tal effetto ha ripartito parte delle truppe lungo la spiaggia, che impediscono l'accesso anche ai paesani di accostarsi alla marina, et in specie ai bastioni dove sono i cannoni, li quali bastioni però avevo fatto precedentemente chiudere e custodire le chiavi⁶⁴.

In questo caso è la prontezza del Podestà ad impedire l'accesso degli spagnoli ai cannoni e dunque a scongiurare l'eventualità che lo scontro si radicalizzi mettendo in serio pericolo il paese.

A Vado, invece, il 6 giugno dello stesso 1745, è il capitano Townshend, comandante della nave *Bedford*, a trovare ostacoli spagnoli nell'avvicinarsi

⁶¹ Ibidem.

⁶² Asg, As, Marittimarum, 1708, Rimostranza presentata dal console John Birtles, 16 aprile 1745.

⁶³ Il comandante Ambrose paragona la giusta condotta tenuta dagli alassini in questo caso al comportamento, per lui sintomo di parzialità, avuto dalla Repubblica negli episodi di aprile a Porto Maurizio.

⁶⁴ Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, Lettere di giudicenti, 1193, Lettera di Nicolò Giovo ai Collegi, 2 maggio 1745.

al porto. Subito il caposquadra Cooper invia una piccata rimostranza alla Repubblica:

Il giorno 6 del corrente mandai la nave Bedford del Capitano Townshend in Vado per far acqua, spedi egli un ufficiale a Savona al quale fu detto che poteva far acqua et avere tutto quello che le piaceva; ma poco dopo ebbe un'ambasciata con avvisarlo che essendo colà li spagnoli non poteva avere cosa alcuna, et immediatamente un'altra pregandolo di lasciare la città subito, e di andare a bordo della sua nave, o altrimenti li ufficiali spagnoli certamente lo avrebbero trattenuto⁶⁵.

Il ripetersi di episodi di questo genere nei porti, ma anche in terraferma (si veda l'arresto, fatto da un picchetto spagnolo fuori dalle porte della Lanterna, di due inglesi residenti a Genova: David Stapleton e Timoteo Knowler⁶⁶), è il chiaro segnale che la Repubblica non ha più in mano il fulcro della bilancia e che il controllo sull'equilibrio è perduto.

Gli eventi precipitano improvvisamente e, nella rapidità con la quale la Repubblica si trova coinvolta in un conflitto più grande di lei, possiamo scorgere tutta l'impotenza di un piccolo Stato davanti all'ingragnaggio mostruoso degli equilibri internazionali. La guerra contro gli inglesi, il Dominio e il commercio esposti alle rappresaglie della più potente flotta europea, sono la drammatica conseguenza di una scelta obbligata: la Repubblica non può permettersi la neutralità perché i grandi stati, ormai, spostano i confini a loro piacimento. Tuttavia alla Repubblica non è solo preclusa la via della neutralità, ma le è in qualche modo preclusa anche la possibilità di scegliersi i nemici. La speranza di combattere solo contro i piemontesi si rivela, infatti, un'illusione ingenua, la pia speranza di un Principe «non accostumato a far le guerre», o, manzonianamente, di un vaso di coccio schiacciato tra vasi di ferro. Per i gallispani, come per gli inglesi, la Riviera è niente più che il corridoio strategico lungo il quale si decidono le sorti della guerra in Italia: va da sé che le proteste e i distinguo della Repubblica suonano, in un contesto del genere, come i delicati trilli di un solista nella tregenda di un'orchestra wagneriana.

Ritengo che un esemplificativo raffronto della corrispondenza diplomatica possa aiutarci a comprendere meglio questa "ingenuità neutralista" dei Collegi, questa ottimistica fiducia nelle proprie posizioni concilianti. Non appena a Torino si è certi dell'impegno di truppe ausiliarie genovesi

⁶⁵ Asg. As, Militarium, 2863, Rimostranza presentata dal console John Birtles, con allegato estratto della lettera del Caposquadra Cooper, 21 giugno 1745.

⁶⁶ Asg. As, Marittimarum, Lettere principi e ministri, 1766, Rimostranza presentata dal console John Birtles, 10 giugno 1745.

nell'impresa gallispana, vengono prese le prime misure per sfruttare l'azione della flotta inglese contro i porti della Repubblica i quali, nonostante permettano ancora l'ingresso delle imbarcazioni britanniche, non sono tuttavia più considerati neutrali dall'ammiraglio Rowley. Subito il legato genovese in terra sabauda, Girolamo Curlo, intercetta segnali preoccupanti e comunica al proprio governo che vi sono vari progetti ostili contro la Repubblica: «il bombardamento di Genova», lo sbarco sulle coste della Riviera, l'appoggio ai ribelli corsi, il proposito di «macchinare sorprese e attentati nei porti del Dominio Serenissimo»⁶⁷. Alla luce di questa lettera, datata 4 luglio, che illustra il piano delle imminenti minacce anglosarde, le istruzioni che, proprio il giorno prima, il governo genovese ha fornito al Commissario generale Doria e al Governatore del Finale, appaiono anacronistiche. I Collegi, dopo avere garantito ai rappresentanti inglesi che vascelli e sudditi britannici continueranno a godere, nei porti del Dominio, di sicurezze e facilità, impartiscono, infatti, ai propri giurisdicenti l'ordine che «venendo navi o lance inglesi in aria pacifica» sia permesso loro l'accesso e concesso il diritto di fare provviste⁶⁸. Nell'imminenza di pressanti minacce, dunque, la Repubblica pare ancora legata all'idea che dosando le parole e i memoriali si possano schivare le bombe. Tuttavia lo sviluppo degli eventi dimostra il contrario.

In data 14 luglio, nella città di Livorno, il console genovese Bartolomeo Gavi, autore di una copiosa quantità di dispacci e dotato di un acuto spirito indagatore, nota movimenti sospetti: il residente inglese a Torino, vale a dire Arthur Villetes, il conte di Schoulembourg, ministro della regina d'Ungheria alla corte sabauda, e il marchese di Blonel, piemontese. Secondo Gavi i tre, ripartiti verso ponente sopra la nave da guerra inglese *Seaford*, sono andati a trovare il caposquadra della flotta britannica «perché faccia qualche tentativo con detta sua squadra sopra di cotesta capitale, ovvero sopra le dette due riviere»⁶⁹. Due giorni dopo, la *Seaford* rientra a Livorno senza i suoi illustri passeggeri: i tre sono stati lasciati sulla nave del caposquadra Cooper, dove probabilmente stanno concertando un'azione⁷⁰. Il cerchio intorno ai porti della Repubblica si stringe sempre più e, mentre a Londra l'ambasciatore Gastaldi viene scosso dalle

⁶⁷ Asg, As, Lettere ministri Torino, 2498, Lettera di Girolamo Curlo ai Collegi, 4 luglio 1745.

⁶⁸ Asg, As, Litterarum confinium, 404, Lettera dei Collegi al Commissario generale Doria e al Governatore del Finale, 3 luglio 1745.

⁶⁹ Asg, As, Lettere consoli Livorno, 2689, Lettera del console Gavi ai Collegi, 14 luglio 1745.

⁷⁰ La versione di Gavi è confermata anche dalle fonti torinesi, dove tuttavia si dice che l'inviato austriaco è il Conte d'Oyenhausen: Ast, Ac, *Materie politiche*, Lettere ministri Gran Bretagna, mazzo 51, lettera di Sua Maestà Sarda al Cavaliere Ossorio, 2 agosto 1745.

minacce del duca di Newcastle⁷¹, il Magistrato di Guerra in Genova si riunisce e stila una preoccupata relazione che si rileverà drammaticamente realistica, nella quale si prospetta un “colpo di mano” inglese contro Vado o La Spezia⁷². Il 18 luglio, pochi giorni dopo il convegno “carbonaro” di Livorno e le nefaste previsioni del Magistrato di Guerra, il console inglese a Genova Biltres, accompagnato da numerosi commercianti della sua nazione, abbandona la città e si porta a Livorno: la neutralità dei porti genovesi sta per essere cancellata con le bombe.

Il 21 luglio il console Gavi registra che la nave *Seaford* è partita dallo scalo granducale insieme a due palandre «a bombe» e due navi di trasporto-munizioni a servizio delle palandre. Tutte e cinque le imbarcazioni si dirigono a ponente per unirsi al caposquadra Cooper. Nel frattempo un'altra nave da guerra sosta davanti a Genova in data 22 luglio, scandagliando il mare proprio sotto il tiro del cannone delle batterie della città e attirando l'attenzione di due marinai, Giambattista d'Aste e Paolo Campora.

Infine si forma una piccola flotta che si compone, secondo la testimonianza resa al Gavi da un patrone olandese approdato a Livorno qualche giorno dopo, di «dieci navi da guerra, due palandre a bombe e due navi di trasporto per servizio delle medesime bombarde»⁷³. Leggermente differenti rispetto alla ricostruzione del patrone olandese sono le notizie che ci forniscono le fonti dei Collegi i quali, deliberando l'invio a Savona di circa 140 soldati, «mandati colà in occasione che si è inteso da qui lo sparo di molti colpi verso Savona», fanno riferimento, sulla base delle notizie ricevute il 26 luglio, ad una flotta inglese «composta di cinque navi da guerra, due palandre e due bombarde»⁷⁴.

L'azione su Savona pare più una dimostrazione di forza che un autentico tentativo di conquista dello scalo; il bombardamento, durato tutta la notte, è invero piuttosto modesto. Le fonti parlano di una quantità di bombe oscillante tra le ottanta e le cento, alcune delle quali sono cadute sulla fortezza non facendo però alcun danno⁷⁵.

⁷¹ Asg, As, Lettere ministri Inghilterra, 2286, Lettera del Gastaldi ai Collegi, 16 luglio 1745. Il duca si spazientisce e asserisce di aver tenuto a freno gli ammiragli e che con un semplice movimento del dito avrebbe potuto consegnare non solo il Finale ma l'intera Repubblica al re sardo; «se la Repubblica in ricompensa di tutto ciò venisse ad unirsi con i gallispani per distruggere il re sardo e la casa d'Austria (che indirettamente verrebbe a distruggere l'Inghilterra e a farle perdere la maggior sua influenza negli affari d'Italia), lasciava alla mia discretezza il dire se un tal modo d'agire sarebbe compatibile» con i principi morali.

⁷² Asg, As, Militarium, 2864, Relazione del Magistrato di Guerra ai Collegi, 18 luglio 1745.

⁷³ Asg, As, Lettere consoli Livorno, 2689, Lettera del console Gavi ai Collegi, 30 luglio 1745.

⁷⁴ Asg, As, Militarium, 2864, Delibera dei Collegi, 27 luglio 1745.

⁷⁵ Asg, As, Lettere ministri Inghilterra, 2285, Lettera dei Collegi all'ambasciatore Giambattista Gastaldi, 31 luglio 1745; Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi a Domenico Pallavicino, 26 luglio 1745.

Nonostante la lieve entità dei danni, il bombardamento del 25 luglio 1745 è, però, il primo atto di guerra aperta compiuto dagli inglesi contro un porto del Dominio della Repubblica e rappresenta un punto di svolta fondamentale nella partecipazione genovese alle vicende belliche. Sebbene, infatti, tale episodio non abbia immediate conseguenze territoriali, visto che l'azione inglese non si accompagna ad alcun assalto piemontese da nord, sono comunque significative le ricadute che esso determina nelle strategie di difesa portuale adottate dal governo. Nel giro di pochi giorni vengono inviate precise istruzioni a tutti i porti della Riviera di Ponente, affinché non si consenta più, alla flotta di Sua Maestà Britannica, il libero ingresso negli scali⁷⁶.

L'esclusione delle navi inglesi dai porti determina, a cascata, una serie di provvedimenti indirizzati a rendere il più possibile eseguibili le operazioni difensive. In primo luogo la scelta di una tale misura protettiva ha non poche conseguenze sull'economia dei paesi della Riviera che, già fortemente impediti nei traffici dal blocco navale imposto dalla flotta inglese, si trovano ora impossibilitati a gestire quel redditizio scambio di provviste e attrezzature che avevano da tempo in piedi con le navi da guerra britanniche. Negli anni precedenti, infatti, la presenza inglese nei porti, specie in quello di Vado, è stata un ottimo affare. Tra maggio e luglio 1744, ad esempio, mentre francesi e spagnoli bloccano a Lisbona le navi mercantili con rifornimenti per la flotta inglese, la baia di Vado funge da ricovero e zona di approvvigionamento. Qui gli inglesi attendono le carni provenienti dal Piemonte e acquistano e consumano i beni locali. A volte gli introiti sono considerevoli:

L'armata si mantiene nel medesimo numero di bastimenti, partendone ogni giorno qualcheduno che danno la muta ad altri, che qua si conducono: abbiamo tutto giorno in Savona, ed in Vado una quantità sì di ufficiali che di marineria, per la quale nella strada framedia è un continuo, e ben numeroso passaggio, ed anche buon numero tutto di si fermano a pranzare, e dormire a queste osterie⁷⁷.

Curiosamente la prosperità degli affari locali dipende dalla quantità di denaro accumulato dai marinai inglesi con la distribuzione dei proventi

⁷⁶ Asg, As, Marittimarum, 1767, Lettera dei Collegi ai giurisdicenti di Polcevera, Sestri, Voltri, Varazze, Savona, Finale, Pietra, Albenga, Porto Maurizio, Cervo, Andora, Diano, Taggia, Alassio, Sanremo, Ventimiglia, 31 luglio 1745: «Le violenze praticate dagli inglesi in Savona col bombardamento di quella città senza alcuna precedenza e all'impensata ci hanno fatto considerare essere necessario, per l'opportuna difesa dei nostri popoli e Dominio, il doversi stare in tutta la vigilanza con l'impedire qualunque accesso alle navi, lancie e bastimenti inglesi, e alle galee e bastimenti del Re di Sardegna per non soggiacere a qualche altra impensata violenza o attentato».

⁷⁷ Asg, Ss, Litterarum antico Senato, 968, Lettera del Governatore di Savona Carlo Grillo Cattaneo ai Collegi, 2 maggio 1744.

scaturiti dalle prese corsare. Si può giungere così al paradosso che la mancata difesa della neutralità degli scali si riveli, per quegli stessi porti, almeno nel 1744, un investimento sul futuro:

Fin ora non son calati a terra che pochi ufficiali, e li marinari necessari a far acqua, e le provvigioni bisognevoli, il che si pratica con tutta quiete e buon ordine, e si suppone che non vi sarà quel grand'esito che vi fu l'altra volta, dicendo loro stessi non aver più denari per spendere, attendendo di costi il contante ricavato dalle vendite delle prese, che suppongo possa esserle stato qui portato dal Console inglese che arrivò ier sera, il quale dopo presa la pratica senza scendere a terra con la stessa filuca si portò al bordo dell'Ammiraglio⁷⁸.

Alla luce di tali considerazioni, non è un caso, dunque, che, parallelamente agli ordini di chiusura e difesa dei porti, i Collegi siano costretti a inviare ai giudicenti precise istruzioni affinché impediscano i contatti con gli inglesi e i contrabbandi da parte dei marinai della costa. Giungono infatti notizie dalla Riviera che alcuni gozzi «si portino a bordo delle navi inglesi con provviste e con dare alle medesime degli avvisi pregiudiziali ai nostri popoli». Per fronteggiare tale situazione, quindi, il governo genovese incarica i giudicenti di operare, con catture e condanne, affinché «dai gozzi della rispettiva loro giurisdizione non vengano portate provviste né avvisi alle dette navi da guerra inglesi»⁷⁹.

In secondo luogo, la volontà di rendere gli scali “impermeabili” alla penetrazione britannica implica un conseguente rafforzamento delle strutture difensive. Onerosi investimenti sarebbero necessari per rivestire d'una corazza protettiva l'intero profilo della Liguria, perciò i Collegi sono obbligati a fare delle scelte, a individuare quelli che potrebbero essere i luoghi d'un probabile attacco e ad adottare soluzioni mirate.

Già prima del bombardamento di Savona, quando le voci raccolte dal console Gavi a Livorno facevano temere un imminente attacco, i punti chiave del Dominio erano stati precisamente rilevati ed esistevano già progetti di rafforzamento: si pensava in particolare «di fortificare il golfo di Vado in forma da poter proibire l'entrata in esso alle navi inglesi, in caso che venissero esse ad ostilità, e di già se ne è formata la pianta, siccome di for-

⁷⁸ Asg, Ss, Litterarum antico Senato, 968, Lettera ai Collegi, 1 luglio 1744.

⁷⁹ Asg, As, Marittimarum, 1767, Lettera dei Collegi ai giudicenti di Polcevera, Sestri, Voltri, Varazze, Savona, Finale, Pietra, Albenga, Porto Maurizio, Cervo, Andora, Diano, Taggia, Alassio, Sanremo, Ventimiglia, 3 agosto 1745. Chiaramente, ma è un discorso che approfondiremo meglio nel capitolo dedicato alla guerra di corsa, sono i patroni onegliani e loanesi, storicamente sabaudi ma ora sotto il dominio dei gallispani, a rendersi maggiormente protagonisti delle azioni di delazione e “mercimonio”.

tificare il golfo della Spezia non bastando quella piccola fortezza che vi abbiamo»⁸⁰.

Le limitate possibilità economiche del paese, già alle prese col difficile mantenimento di un esercito più numeroso del consueto, unite alla scarsità di artiglierie di cui dispone la Repubblica, avevano quindi indirizzato i Collegi a studiare un piano piuttosto razionale di difesa del Dominio. Prima ancora dell'episodio di Savona, erano stati individuati nel golfo di Vado e in quello della Spezia (oltre che, *ça va sans dire*, nel porto di Genova) i luoghi che, adeguatamente rinforzati, potevano consentire di far fronte alla minaccia inglese senza dovere ricorrere a più ambiziosi ed irrealizzabili progetti. Una valutazione di questo tipo può essere spiegata molto semplicemente raffrontando le esigenze degli inglesi con le effettive caratteristiche territoriali della Riviera. Scopo precipuo della flotta britannica è quello di assicurarsi il dominio su uno scalo che, da un lato, consenta il maggior controllo possibile delle direttrici commerciali e militari, e dall'altro funga da comodo ricovero per la manutenzione della flotta. Oltre dunque alla città di Genova, risulta evidente che Vado e La Spezia hanno le caratteristiche giuste per divenire preda della Royal Navy.

Vado, a ponente di Genova, è al centro di una baia naturale compresa tra la punta di Santo Stefano a ovest e la città di Savona a est. La conquista di uno scalo simile consentirebbe alla flotta inglese di creare un posto di controllo proprio al centro della Riviera, dandole la possibilità di intercettare i rifornimenti provenienti da Spagna e Francia. Vado sarebbe inoltre un punto d'approdo ideale per i vettovagliamenti diretti all'armata sabauda nel caso gli anglosardi optassero per un'azione combinata da nord e dal mare. La Spezia, a levante di Genova, domina su un golfo posto in posizione capace di sorvegliare la linea dei traffici provenienti da Livorno e diretti a Genova, lungo una delle rotte più calde per il trasporto di grani e altre provviste. Conquistata, costituirebbe un punto di riferimento per eventuali azioni dell'esercito austriaco. Inoltre lo scalo della Spezia, a differenza di quello di Vado, essendo costituito da un'insenatura piuttosto ampia, permetterebbe un miglior ricovero ai più grandi vascelli britannici. Alla luce di queste considerazioni, non ci si può dunque stupire se, all'indomani del bombardamento di Savona, la ristrutturazione difensiva del Dominio parte proprio da Vado e La Spezia.

Se la fortezza di Savona risulta ben munita e capace di resistere agli assalti, anche a ragione della poca profondità della bocca del porto che impedisce la penetrazione ai bastimenti di grande stazza, non altrettanto efficace appare il sistema difensivo di Vado: qui l'ampio golfo è presidiato

⁸⁰ Asg, As, Litterarum confinium, 404, Lettera dei Collegi all'ambasciatore Grimaldi, 17 luglio 1745.

dalla sola batteria del fortino. I Collegi prendono atto di tale debolezza già nel mese di maggio, allorquando il patrizio Marcello Durazzo è incaricato di illustrare al comandante spagnolo Castellar che a Vado la Repubblica non è in grado di fare difesa alcuna contro gli inglesi⁸¹. Poco dopo tale constatazione il governo invia a Vado, con precise e dettagliate istruzioni, il colonnello Patrizio Geraldini⁸², che ha appunto l'incarico di studiare la situazione ed elaborare un progetto di ristrutturazione dell'assetto difensivo dello scalo. Dalla relazione del Geraldini emerge con chiarezza come la miglior postazione difensiva sia ritenuta quella del promontorio di ponente, dove un tempo sorgevano le batterie del forte di San Lorenzo; tuttavia le istruzioni rilevano anche come, in presenza di difficoltà logistiche e rallentamenti nei lavori, i Collegi ritengano debba essere preferita senza esitazioni una soluzione meno opportuna ma più rapida ad eseguirsi⁸³. Poco dopo l'invio del Geraldini *in loco*, i Collegi richiedono anche l'ausilio del colonnello Marchelli, che, pur essendo al servizio del Comandante dell'esercito spagnolo in Italia de Gages, viene cooptato dalla Repubblica in data 5 luglio. In data 20 luglio, dunque, Marchelli elabora due progetti differenti di difesa dello scalo. Il primo, valutando dispendioso e lento il restaturo delle batterie collocate sul promontorio, affida la difesa al fortino di Vado e a tre batterie complementari⁸⁴. Dal dettaglio del progetto si ricava anche il piano di armamento previsto: il fortino dovrebbe essere guarnito con otto cannoni di bronzo da 24 libbre di palla spostati dalla fortezza di Savona, mentre in difesa di quest'ultima città dovrebbero essere usati i dieci cannoni di ferro da 15 libbre di palla che si pensa di levare dalla barca armata in corso del capitano Luxoro. Per quanto riguarda gli altri diciotto cannoni necessari per munire le batterie si confida di utilizzare i quattro che si trovano nel fortino, due cannoni tolti dalle porte di S. Agostino a Savona, uno estratto da Recco, e dieci di quelli che i gallispani hanno sottratto a Villafranca e che conservano ad Antibes. Il secondo progetto formulato dal Marchelli, invece, parte sempre dall'idea di riassetto il fortino di Vado, ma non rinuncia al proposito di creare una prima batteria, anche ridotta a soli sei pezzi di cannone, in prossimità dell'antico forte di San Lorenzo, e ritiene di poter completare la difesa creando una grande batteria, costituita da diciotto pezzi di cannone, a Levante del ponte di Zinola.

I periti, chiamati a valutare i progetti, comunicano al Magistrato delle Comunità che l'unica ipotesi praticabile è la seconda, tenendo tuttavia

⁸¹ Asg, As, Litterarum confinium, 404, Lettera dei Collegi al patrizio Marcello Durazzo, 29 maggio 1745.

⁸² Ho trovato il Colonnello indicato alternativamente coi nomi Geraldini e Gherardini, ma ho preferito conservare la lezione che appare con maggior frequenza.

⁸³ Asg, As, Militarium, 2878, Disposizioni dei Collegi, 9 giugno 1745.

⁸⁴ Asg, As, Militarium, 2878, Lettera del Colonnello Marchelli ai Collegi, 20 luglio 1745.

conto della scarsa disponibilità di tempo e di bocche da fuoco. Ne risulta dunque un ulteriore riadattamento dell'idea del Marchelli: in sostanza, oltre al riassetto del fortino, si prevede la nascita di due altre batterie, una nei pressi di Zinola e l'altra vicino alla villa di Agostino Serra, situata, probabilmente, a Legino, a metà strada tra la fortezza di Savona e il ponte di Zinola⁸⁵.

In conseguenza del bombardamento di Savona, il 31 luglio i Collegi si convincono ad accelerare le operazioni di costruzione delle nuove fortificazioni e a tale scopo inviano il patrizio Agostino De Mari a sovrintendere ai lavori in Vado⁸⁶. Il riadattamento del fortino comincia, sotto la supervisione del colonnello ingegnere Matteo Vinzoni, il 3 agosto; per quanto riguarda le altre due batterie si richiede invece l'aiuto del colonnello Arata il quale, avendo contribuito alla formulazione del progetto di Marchelli, è il più adatto a stabilirne con precisione la collocazione. Nel fortino, come da progetto, devono essere trasferiti gli otto cannoni di bronzo, provenienti da Savona, concessi dagli spagnoli; al 21 agosto, tuttavia, se i lavori strutturali possono dirsi terminati, non è ancora avvenuto il trasporto dell'armamento e il fortino rimane protetto dai vecchi quattro cannoni in ferro⁸⁷. A metà agosto inizia anche la costruzione della batteria di Zinola, ma sono numerosi i problemi che De Mari si trova ad affrontare: il terreno, sabbioso, rende instabili le costruzioni, mentre le artiglierie che dovrebbero essere impiegate o mancano o sono danneggiate⁸⁸. I lavori possono considerarsi conclusi il 12 settembre, ma anche qui manca il necessario per l'armamento. Considerando ben difeso il fortino di Vado dai cannoni di ferro si pensa infatti di trasferire a Zinola otto dei quattordici cannoni spagnoli presenti a Savona; essi, tuttavia, tardano a giungere e, anche quando saranno concessi, rimarranno pochissimo a disposizione delle batterie vadesi poiché, essendo essenziali per la campagna militare dei gallispani, non potranno essere trattieneuti. Si ricorrerà così ai cannoni estratti da altri luoghi della Riviera, come Sanremo, o dalla Corsica. Per certo si sa che la prova del fuoco della batteria avviene alla fine di settembre del 1745, quando De Mari, appresa la prossimità della flotta inglese, fa fare alla batteria un fuoco di prova per verificarne l'efficacia. Viste le scarse dotazioni di polvere, tuttavia, decide di far partire i colpi «in tempo della Processione, per dedicarla in onore di Nostra Signora del Rosario, nella di cui protezione è sempre ben sperare, massime quando si resta privi d'ogni mezzo rimasto». La missiva involontariamente ironica di De Mari si chiude con una notazione dalla quale

⁸⁵ Asg, As, *Militarium*, 2878, Lettera del Colonnello Marchelli ai Collegi, 26 luglio 1745. Si trova copia di tale lettera, senza data, in: ASG, *Magistrato delle Comunità*, 114.

⁸⁶ Asg, As, *Litterarum confinium*, 405, Lettera dei Collegi al Governatore di Savona, 31 luglio 1745.

⁸⁷ Asg, As, *Militarium*, 2878, Lettera di Agostino De Mari ai Collegi, 21 agosto 1745.

⁸⁸ *Ibidem*.

traspare la debolezza delle artiglierie difensive, visto che «i colpi riuscirono tutti al suo giusto tiro», ma i supporti dei cannoni «forse non sono sufficienti da potersi resistere ed alcuni al solo primo colpo hanno già bisogno di essere accomodati»⁸⁹.

La terza batteria, situata a Legino, comincia ad essere edificata ad inizio settembre ma, oltre a presentare problemi costruttivi connessi alla conformazione del terreno, cresce senza avere la minima certezza di un'adeguata dotazione di bocche da fuoco⁹⁰. Tra fine settembre e inizio ottobre, quando la flotta inglese compie le sue incursioni a Finale e a Sanremo, De Mari è riuscito ad armare con soli sette cannoni la nuova batteria di Zinola, mentre dichiara che i lavori per la terza batteria, iniziati da molti giorni, non hanno ancora prodotto risultati⁹¹. Come abbiamo visto, dunque, la ragione principale per cui l'allestimento delle batterie procede abbastanza a rilento è la scarsa disponibilità di cannoni. Per ovviare a tale carenza, che vedremo rallenterà anche i lavori nel golfo della Spezia, i Collegi si affidano da un lato alla possibilità di acquistare nuove bocche da fuoco a Tolone e a Livorno, mentre dall'altro sono costretti a fare di necessità virtù prelevando cannoni da zone considerate più sicure o meglio difendibili. Generalmente la seconda soluzione precede, in ordine di tempo, la prima: nel caso di Vado, ad esempio, le batterie vengono prima munite di cannoni estratti da Savona o da Sanremo, poi tali cannoni sono sostituiti, nel giugno 1746, con alcuni di quelli acquistati a Tolone dal console genovese Antonio Maria Bianchi⁹². Particolare è il caso dei cannoni che vengono tolti alla barca del capitano Luxoro. Tale imbarcazione, infatti, è quella che la Deputazione all'armamento contro i barbareschi arma grazie alle donazioni dei naviganti⁹³; pertanto, il fatto che i cannoni

⁸⁹ Asg, As, Militarium, 2878, Lettera di Agostino De Mari ai Collegi, 1 ottobre 1745.

⁹⁰ Asg, As, Militarium, 2878, Lettera di Agostino De Mari ai Collegi, 4 settembre 1745.

⁹¹ Asg, As, Militarium, 2878, Lettera di Agostino De Mari ai Collegi, 1 ottobre 1745. Non ho trovato, nei documenti analizzati, riferimenti alla conclusione dei lavori nella batteria di Legino e dunque non ho potuto stabilire se e quando sia stata messa in funzione. Per certo, tuttavia, grazie all'analisi dei «rolli» degli artiglieri, sappiamo che al gennaio 1746 è operativa solo la batteria di Zinola (Asg, Sf, Magistrato di artiglieria, 364, Ruolo degli artiglieri di Savona, Vado e batteria di Zinola, gennaio 1746).

⁹² Vale la pena notare che i 30 cannoni di ferro di fabbrica svedese comprati dal governo genovese a Tolone sono trasportati in Vado e a Genova dalle tartane dei patroni Giovanni Giacomo Danner e Manuel Borra di Tolone, e Stefano Manara di Savona. Tali tartane sfuggono al controllo della flotta inglese e arrivano regolarmente a destinazione nel maggio-giugno 1746.

⁹³ La Deputazione all'armamento era un'istituzione sorta nel 1735 per iniziativa di alcuni esponenti dell'ambiente armatoriale genovese, che in quell'anno sottoposero ai Collegi un progetto finalizzato a tenere armate in permanenza alcune imbarcazioni per andare in caccia dei corsari barbareschi, impegnandosi a sostenere le spese relative. Nel 1741 all'iniziativa privata si sostituì quella pubblica; nel marzo di quell'anno nacque la «Deputazione all'armamento contro i corsari barbareschi», composta di sei soggetti, tre nobili e tre scelti fra i principali

che si trovano al bordo vengano utilizzati per uno scopo diverso rispetto a quello della lotta contro i corsari di Barberia solleva pesanti critiche⁹⁴. Preso atto delle rimostranze presentate dalla Deputazione, i Collegi stabiliscono dunque, il 5 novembre 1745, che venga restituito al Luxoro tutto il suo armamento.

È interessante notare anche come uno degli elementi cardine del progetto di rafforzamento sia costituito dalla disponibilità di truppe di copertura per proteggere le batterie da possibili assalti da terra o sbarchi dal mare. Tale disponibilità diventa ragione discriminante per la costruzione e il mantenimento delle batterie, tanto è vero che quando nell'agosto 1745 i sabaudi si trovano in forze a Millesimo, De Mari e il Governatore di Savona sono avvisati dai Collegi della convenienza di ritirare nella fortezza i cannoni per le nascenti batterie, nel caso i confini non siano adeguatamente protetti⁹⁵. Allo stesso modo, sempre nell'agosto 1745, i Collegi danno indicazione di procedere nei lavori, lasciando però i posti per l'artiglieria vuoti fino a quando non ci sarà la certezza di poterli porre in stato di difesa anche dalla parte di terra⁹⁶.

Passando a considerare il caso della Spezia, è bene osservare anzitutto come questo porto sia, nelle intenzioni dell'ammiraglio Rowley, il luogo ideale per ricoverare la flotta inglese. Il desiderio dell'ammiraglio è, nel settembre 1745, quello di sbarcare le truppe sarde nell'importante scalo rivierasco ed entrarne così in possesso; tuttavia l'idea viene bocciata dai capitani delle navi che non ritengono possibile una simile impresa⁹⁷. Tale osservazione ci aiuta a comprendere la ragione per cui alla Spezia si concentrano parecchi degli sforzi economici fatti dai Collegi per le operazioni di difesa e rafforzamento del Dominio: si tratta, cioè, di un punto strategico vitale. Già alla fine del giugno 1745 viene inviato sul posto l'ingegnere

mercanti della città, eletti dai Serenissimi Collegi, con l'incarico di armare bastimenti per dare la caccia ai corsari barbareschi e proteggere le rotte mercantili. A causa di problemi economici, tuttavia, i Collegi decisero presto di ricorrere alla Santa Sede per ottenere qualche privilegio che invogliasse le persone a versare un obolo. Nacque la confraternita o «Compagnia di Nostra Signora del Soccorso contro gli infedeli», approvata dal papa Benedetto XIV con una bolla del 16 marzo 1742. Asg, As, Maritimarum, 1703, 17 giugno 1735; G. Muià, *Brevi note sulla Confraternita di Nostra Signora del Soccorso contro i corsari barbareschi*, «La Berio», XXXVI (1996), n. 2.

⁹⁴ Asg, As, Militarum, 2878, Lettera del Cancelliere Giulio Saettone ai Collegi, 30 ottobre 1745.

⁹⁵ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi ad Agostino De Mari, 20 agosto 1745.

⁹⁶ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi ad Agostino De Mari, 24 agosto 1745.

⁹⁷ H.W. Richmond, *The navy in the war of 1739-1748* cit. Ricostruzione confermata anche da: Ast, Materie militari, Imprese militari, mazzo 5 d'addizione, lettera dell'ammiraglio Rowley al duca di Newcastle.

Medoni allo scopo di valutare l'assetto difensivo del forte di Lerici e studiare il modo migliore per proteggerlo da qualsiasi attacco; al Medoni viene richiesto dal Commissario generale Gian Francesco Negrone anche un giudizio sul fortino detto «della Scuola», disarmato, dietro al quale c'è il rischio che si possano porre le palandre da bombe allo scopo di battere la fortezza di Santa Maria da una zona coperta. Nell'agosto i Collegi comunicano dunque a Negrone le loro istruzioni, dandogli sostanzialmente mano libera per la costruzione di nuovi apparati difensivi⁹⁸. Confrontando queste istruzioni con quelle impartite al De Mari, sovrintendente dei lavori in Vado, risultano evidenti alcune analogie: in primo luogo anche qui si ovvia alla carenza di cannoni attraverso la dislocazione delle bocche da fuoco da luoghi considerati più sicuri o meglio difendibili (Sarzanello, Castello della Spezia) alle nuove batterie; in secondo luogo si sottolinea nuovamente la necessità della protezione delle batterie con truppe di «scelti» per impedire che esse cadano nelle mani dei nemici in caso di sbarco.

Negrone fa pervenire ai Collegi il progetto di riassetto del golfo spezzino, alla stesura del quale hanno collaborato il brigadiere Andergaussen, il colonnello Arata e l'ingegner Medoni: in sintesi esso prevede la costruzione di una nuova batteria all'Ocapelata e lavori di ristrutturazione alle fortezze di Santa Maria e Lerici. I cannoni necessari per i lavori vengono presi, oltre che dalla Spezia, anche da Aiaccio: vengono infatti spediti dalla Corsica alcuni dei cannoni estratti dalla nave spagnola *Sant'Isidoro*, affondata in quel porto dagli inglesi nel 1743.

Dal settembre 1745, poi, quando la minaccia inglese sarà pressante in tutta la Riviera e il rischio di un bombardamento molto concreto, i Collegi daranno facoltà a Negrone di trasferire nel golfo anche cannoni presenti a Sarzana e Sarzanello⁹⁹. A completare l'armamento contribuiranno poi dodici cannoni comprati dal console genovese Gavi a Livorno, giunti alla Spezia nel dicembre 1745¹⁰⁰. I lavori non si fermano neanche dopo l'allontanarsi della minaccia della Royal Navy, e nuove batterie vengono costruite, come quella della torre del Pessino.

⁹⁸ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi a Gian Francesco Negrone, 24 agosto 1745.

⁹⁹ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettere dei Collegi a Gian Francesco Negrone, 20 settembre 1745 e 2 ottobre 1745.

¹⁰⁰ Asg, As, Lettere consoli Livorno, 2689, Lettera di Gavi ai Collegi, 9 dicembre 1745; Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera del Capitano di Spezia ai Collegi, 1 gennaio 1746.

4. Il bombardamento di Finale e Sanremo: la difesa degli scali minori

Fino ad ora abbiamo delineato l'insieme dei provvedimenti adottati dal governo genovese per difendere quei porti che, per importanza strategica e militare, si possono considerare i gangli della costa ligure. Tuttavia la Riviera è un susseguirsi di scali e baie più o meno grandi che rivestono, specie dal punto di vista dei traffici commerciali, un ruolo cardinale. La decisione di rafforzare Vado e La Spezia a discapito di altri luoghi non è esente da conseguenze, visto che in alcuni porti rivieraschi le comunità locali finiscono col sottoporre a critica l'operato del governo e, in alcuni casi, ad agire non in sintonia con esso. Tra l'agosto e il dicembre 1745, dunque, da varie località del Dominio, giungono ai Collegi di governo lamentele, richieste di aiuto e preoccupate relazioni da parte dei giurisdicenti.

Ad esempio, mentre a Vado si dà inizio ai lavori di rafforzamento del fortino, nel Marchesato di Finale cresce il disappunto per la mancata ristrutturazione degli apparati difensivi del quartiere della Marina. Il Governatore, Paolo Viale, segnala ai Collegi che il giudizio sulle azioni del governo è pericolosamente critico:

In questo luogo della Marina vivendosi in un sommo timore di un qualche bombardamento, e non vedendo che qui si pigli ripiego alcuno per salvezza del luogo, mi sento ben sovente ridire che a Savona si piantano per ogni parte batterie, che a Genova medesima, con tutta la sicurezza e del sito e delle difese, si sente pubblicamente che i cittadini ricercan case alla montagna, che si appostano mobili in luoghi sicuri, ma che nulla si pensa al Finale, e cose simili, con le quali ben sovente sento annoiarmi¹⁰¹.

I Collegi sono sicuramente consci della fondatezza delle critiche, ma devono scontrarsi con i limiti imposti loro dall'esiguità dei cannoni e dei soldati che hanno a disposizione: la costruzione di nuove batterie, oltre a richiedere un congruo numero di bocche da fuoco, rende infatti necessaria la costituzione di corpi di truppa addetti alla sorveglianza. Pertanto alle istanze del Governatore del Finale rispondono sminuendo il pericolo e giustificando le iniziative prese in altri luoghi. Essi sostengono che «non avendo la squadra inglese gente da sbarco, viene bastantemente difesa quella spiaggia dal Castelfranco, e riparato col cannone di esso all'accesso dei bastimenti»; e aggiungono che costruire batterie di cannoni in luoghi nei quali non si trova abbastanza truppa per proteggerle sarebbe un azzardo non trascurabile¹⁰².

¹⁰¹ Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, Lettere di giurisdicenti, 1193, Lettera di Paolo Viale ai Collegi, 4 agosto 1745.

¹⁰² Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, Lettere di giurisdicenti, 1193, Risposta dei Collegi alla lettera di Paolo Viale, 6 agosto 1745.

Come esposto nel capitolo riguardante Vado e La Spezia, il problema della scarsa disponibilità di cannoni accompagna tutta la fase della ristrutturazione difensiva dei porti. Per tale ragione, alle domande presentate dai piccoli scali per ottenere nuova artiglieria i Collegi rispondono con secchi dinieghi. È quel che accade a Cervo, nella Riviera di Ponente: il 3 agosto il Podestà richiede la provvista di due cannoni di ferro per il baluardo allo scopo di impedire lo sbarco di inglesi e sardi, ma i Collegi rispondono «non essere in oggi fattibile la provvista dei suddetti cannoni, ma potrà bastare la difesa dei fucili per impedire lo sbarco suddetto»¹⁰³.

Il luogo dove la divergenza di vedute tra la comunità locale e il governo centrale raggiunge il suo apice è Sanremo, località che nel corso del Settecento ha manifestato una spiccata propensione all'autonomia decisionale e in alcuni casi alla violenta rivolta, come accaduto, ad esempio, nel settembre 1729¹⁰⁴. Dopo l'episodio del bombardamento di Savona, nella città dell'estremo Ponente ligure, come del resto in altre zone del Dominio, cresce la necessità di garantire la sicurezza degli abitanti rafforzando le batterie cittadine. La comunità di Sanremo avvia così, a partire dalla metà di agosto, una seria ristrutturazione degli apparati difensivi, accollandosi l'onere dei lavori. Apparentemente è una situazione ideale per i Collegi: la difesa di Sanremo verrebbe ottenuta senza dover ricorrere a straordinari esborsi di denaro. Tuttavia la situazione non è così semplice: se la comunità locale provvedesse da sé alla difesa ne risulterebbe infatti sminuito il ruolo del governo, con conseguente danno per la sua politica di controllo del territorio. È per questa ragione che il Commissario generale di Sanremo, rappresentante *in loco* del governo centrale, viene invitato dai Collegi ad agire in modo da vanificare o rallentare i lavori. In un primo tempo si pensa a ridurre il numero di cannoni della città, spostandone alcuni a Vado¹⁰⁵. In un secondo tempo i Collegi indicano con precisione la condotta che il Commissario generale deve tenere, invitandolo a considerare non tanto le contingenze presenti quanto le conseguenze che le azioni della comunità potranno determinare:

Vi incarichiamo a stare nella maggior attenzione, e vigilanza riguardo agli armamenti, e fortificazioni che si fanno in codesto luogo, considerandole non solamente con le viste delle presenti circostanze, ma anche in quelle avvenire, e ci riferirete

¹⁰³ Asg, As, Marittimarum, 1767, Lettera dei Collegi al Podestà di Cervo, 7 agosto 1745.

¹⁰⁴ Sui rapporti conflittuali tra la Repubblica di Genova e la città di Sanremo nel corso di tutto il Settecento si incentra il lavoro, completo e dettagliato, di V. Tigrino, *Sudditi e Confederati. Sanremo, Genova e una storia particolare del Settecento europeo*, Edizioni dell'Orso, Alessandria, 2009. I contrasti tra la Capitale e la città rivierasca esploderanno poi con la vera e propria "rivoluzione" del 1753. A tal proposito si veda il classico volume di N. Calvini, *La Rivoluzione del 1753 a Sanremo*, Istituto internazionale di studi liguri, Bordighera, 1953.

¹⁰⁵ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi al Commissario generale in Sanremo, 21 agosto 1745.

distintamente la situazione, qualità, e quantità delle dette fortificazioni e difese che si vanno facendo e senza far voi apparenza di volerle impedire, non faciliterete in alcun modo le medesime, anzi anderete dissuadendole e procurando che si differiscano come inutili, e superflue¹⁰⁶.

Il Commissario generale è dunque chiamato di fatto a impedire un rafforzamento del luogo di Sanremo sia per evitare che il potere locale sopravvanzì, creando un pericoloso precedente, il controllo centrale, sia soprattutto perché non si creino strutture difensive permanenti che, se nel presente proteggerebbero Sanremo dagli attacchi inglesi, un domani sarebbero potenzialmente capaci di resistere al controllo della Repubblica:

Sarà vostro incarico di ragguagliarci se la batteria che costì si divisa a fior d'acqua, voglia farsi di semplice terra, e fascine, poiché in tal caso non essendo di lunga durata non deve cagionare apprensione. Caso che però volesse farsi di materia soda, e consistente sarà vostra premura di dissuaderla, come spesa superflua¹⁰⁷.

Le divisioni in seno al Consiglio sanremese rallentano i lavori di costruzione della batteria difensiva in riva al mare, mentre la città viene depauperata del suo capitale di bocche da fuoco per ordine dei Collegi che, inviati due bastimenti da trasporto, fanno trasferire alcuni cannoni a Vado. Questa decisione, presa dal governo centrale, di trascurare la difesa di alcuni porti rischia di essere gravida di conseguenze negative quando la flotta inglese, terminata la breve e inefficace azione su Genova, si volge verso altri scali del Dominio con l'intenzione di gettare scompiglio e fare il maggior danno possibile.

L'azione britannica va infatti a colpire, senza seguire in realtà una strategia preordinata, proprio quei luoghi in cui il consenso verso la Repubblica è stato negli ultimi tempi messo a dura prova. Il 29 settembre Rowley si porta dinanzi a Finale e si mette all'ancora in quella rada con tre bombarde, mentre la quarta e due dei vascelli non riescono ad avvicinarsi a causa del forte vento. In base a quanto l'ammiraglio scrive al duca di Newcastle il bombardamento si può ritenere efficace e i danni causati notevoli. I Collegi, al contrario, sottolineano che «avendo altresì fatto il suo dovere quel Castello niuno, o sia pochissimo, è stato il danno consistendo questo nell'essere state colpite due sole poverissime case con la morte di due donne, e tre di dette bombe cadute nei fossi della fortezza

¹⁰⁶ Asg. As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi al Commissario generale in Sanremo, 28 agosto 1745.

¹⁰⁷ Asg. As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi al Commissario generale in Sanremo, 4 settembre 1745.

hanno arrecato qualche piccolo pregiudicio alla Casa del Castello medesimo»; e che non «è accaduto alcun disordine in quel paese diretto con tutta buona regola»¹⁰⁸.

Effettivamente i Collegi possono vantare una duplice vittoria: l'azione inglese non ha infatti causato molti danni e, quel che più conta, le batterie difensive del Castello della Marina del Finale, nonostante alcune deficienze strutturali¹⁰⁹, sono riuscite a rispondere in modo efficace all'assalto, impedendo che gli effetti tragici di una mancata difesa si riverberassero sull'umore della popolazione, determinando sommosse e rivolte. Il Governatore di Finale, Paolo Viale, può dunque orgogliosamente rivendicare che in città regna una «somma quiete» e che «il popolaccio va dicendo che gli inglesi fanno fuoco d'allegrezza per la vittoria ottenuta dal Re di Sardegna»¹¹⁰.

Se per il Finale si può parlare di pericolo di sommossa scampato, stesso discorso, ma per ragioni diverse, si può fare per quanto avviene poche ore dopo a Porto Maurizio. Anche lì, infatti, alle molteplici istanze fatte dalla comunità locale di provvedere al rinforzo delle difese, i Collegi hanno sempre risposto in modo evasivo. Così, quando il 30 settembre le vele di Rowley si avvicinano minacciosamente, il popolo di Porto Maurizio entra in fibrillazione: i sedici vascelli inglesi «causarono timore grandissimo a questo popolo molto inferocito per il pubblico, e che di altro non si duole se non di ritrovarsi questo piccolo forte sprovvaduto d'artiglieria atta a respingere l'ostilità che detta nazione fa in questa Riviera»¹¹¹. Per fortuna del Capitano Odone la flotta inglese si allontana senza fare alcuna ostilità e il mancato bombardamento del luogo evita che emergano in modo violento quelle tensioni sotterranee che nei piccoli porti del Ponente paiono pronte ad esplodere da un momento all'altro.

Differente è quanto accade, infine, a Sanremo. Qui, come abbiamo illustrato poc'anzi, la vivace comunità locale si dà da fare per allestire a proprie spese le necessarie difese, dovendo però fronteggiare gli ostacoli posti, con studiata accortezza, dal Commissario generale Gerolamo Spinola,

¹⁰⁸ Asg, As, *Litterarum confinium*, 405, Lettera dei Collegi a Giambattista Gastaldi, 2 ottobre 1745.

¹⁰⁹ Il Governatore di Finale, Paolo Viale, scrive, con rimpianto: «Certamente se io non fossi mancante di quelle molte cose, delle quali con varie mie umilissime ho supplicato Vostre Signorie Serenissime, che si degnarono di commissionarne l'Eccellentissima Giunta, ai quali spettava, senza però che io mai sia rimasto esaudito, avrei potuto in questa occasione dar riprove maggiori della mia attenzione e zelo». Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, *Lettere di giudicenti*, 1193, Lettera di Paolo Viale ai Collegi, 29 settembre 1745.

¹¹⁰ Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, *Lettere di giudicenti*, 1193, Lettera di Paolo Viale ai Collegi, 29 settembre 1745.

¹¹¹ Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, *Lettere di giudicenti*, 1193, Lettera di Guglielmo Antonio Odone ai Collegi, 1 ottobre 1745.

rappresentante del governo centrale. A causa del conflitto giurisdizionale tra poteri, la città paga un prezzo altissimo. Quando, infatti, tra il 30 settembre e il 1° ottobre 1745 la flotta inglese si presenta davanti a Sanremo, la batteria da dodici cannoni che si pensava di costruire in riva al mare non è pronta, e risulta impossibile impedire l'appostamento delle palandre e dei vascelli: ci sono infatti solo sei cannoni montati su un'altura, presto resi inutilizzabili dalle bombe britanniche. Gli inglesi, respinta la supplica portata da quattro rappresentanti cittadini, approfittano dunque della debolezza del posto per sfogare tutta la propria ostilità contro la Repubblica. Le bombarde fanno fuoco tutta la notte, mentre la mattina Rowley ordina ai vascelli *Essex* e *Nonpareil* d'ancorarsi davanti alla città, a portata di pistola, per cannoneggiarla. Il bombardamento prosegue fino a sera, senza che le bombarde smettano di sparare. Rowley invia poi le scialuppe verso il molo e preda cinque bastimenti carichi di provviste, mentre ne fa bruciare e colare a fondo diversi altri. Sulla città vengono gettate complessivamente circa 800 bombe e i danni sono enormi¹¹². Il bombardamento di Sanremo è per efficacia e violenza la più importante rappresaglia inglese commessa contro i porti della Repubblica nel corso della campagna del settembre 1745. La conseguenza principale che tale azione determina è il cambiamento dell'atteggiamento del governo verso le comunità locali, lasciate ora più libere di provvedere alla propria difesa.

Per quanto riguarda proprio Sanremo, ad esempio, il 16 ottobre le istruzioni date dai Collegi al Commissario generale segnano una inversione di tendenza rispetto agli ordini precedenti. Scrivendo che «per ciò che riguarda il piantare qualche batteria per difendersi dalla parte di mare non si è inteso d'impedirlo con la precedente nostra»¹¹³, i Collegi rinnegano, con una certa ipocrisia, le istruzioni date precedentemente e aprono in questo modo la via alle iniziative della comunità locale, la quale non tarda a muovere i passi necessari per dotarsi di nuove struttura difensive. Vengono designati cinque cittadini sanremesi allo scopo «di far condurre in riva al mare li tre cannoni di bronzo che sono nel forte superiore, e di far montare li otto grossi di ferro che si trovano su questa spiaggia tuttavia in stato di potersene valere, e anche di far la compra di otto cannoni della nuova liga [che] si fabbricano in Tolone, per poter con essi formare batterie sufficienti al riparo di simil desolamento»¹¹⁴. Ad inizio novembre due deputati della comunità partono per Tolone per andare a comprare gli otto cannoni, ma

¹¹² Ast, Ac, Materie militari, Imprese militari, mazzo 5 d'addizione, lettera dell'ammiraglio Rowley al Duca di Newcastle.

¹¹³ Asg, As, Litterarum confinium, 405, Lettera dei Collegi al Commissario generale in Sanremo, 16 ottobre 1745.

¹¹⁴ Asg, Sf, Magistrato di guerra e marina, Lettere di giurisdicenti, 1193, Lettera della Comunità di Sanremo ai Collegi, 22 ottobre 1745.

l'operazione d'acquisto viene perfezionata solo il 25 dicembre, grazie all'intercessione dell'ambasciatore Doria a Parigi.

A Recco, come a Sanremo, la debolezza delle strutture difensive era già stata denunciata in anticipo, il 18 settembre, quando, preoccupati dalla sospetta navigazione fatta dalla flotta inglese, gli Agenti della Comunità inviano ai Collegi una urgente missiva con la quale avvertono che tra Recco e Camogli vi sono solo «3 cannoni, uno cioè per castello, sprovvisti tutti e tre dei carretti, palle e altri attrezzi necessari, e perciò inutili», e pertanto supplicano il governo di «degnarsi acconsentirle li tre carretti et ancora provvedergliene di qualche altro per potersi difendere, accompagnato dei suoi attrezzi»¹¹⁵.

Non pare un caso, tuttavia, che la risposta alle istanze locali venga inviata dai Collegi solo il 5 ottobre, probabilmente sulla scorta dell'emozione per i bombardamenti che hanno colpito il Ponente: anche qui il governo lascia alla comunità gli oneri delle ristrutturazioni ma si impegna a fornire tutti gli attrezzi necessari per portare a compimento i lavori.

A Rapallo, invece, la comunità locale si anima in seguito al bombardamento di Sanremo e, proprio il 5 ottobre, il Capitano del luogo si rivolge ai Collegi richiedendo «provvigione di palle e polvere, e altresì di qualche pezzo di artiglieria con palle per la stessa per montare sopra di due posti terranei unitamente a quattro pezzi che qui hanno, sprovveduti però delle cargette, che riguardano questo luogo e spiaggia e altresì i luoghi di Santa Margherita e Zoagli»¹¹⁶. Prontamente, l'8 ottobre 1745, i Collegi incaricano il Capitano di assistere alla montatura dei pezzi di cannone¹¹⁷.

Come nei casi precedenti, dunque, i Collegi assecondano le iniziative prese dai poteri locali, pur tentando di controllarle. Non sempre tale operazione si svolge in modo pacifico. Nel caso di Porto Maurizio, ad esempio, il contrasto tra comunità locale e governo centrale mette a dura prova le capacità di mediazione del Podestà. Quando, infatti, tra ottobre e novembre, transitano per il porto locale i cannoni destinati a Vado, la comunità si oppone a lasciar partire i minolli¹¹⁸ che li trasportano. I Collegi dispongono, il 7 ottobre, di stemperare l'ostilità degli abitanti, lasciando in loco due delle sei bocche da fuoco¹¹⁹. La situazione tuttavia non si è ancora sbloccata il

¹¹⁵ Asg, As, *Militarium*, 2878, Lettera degli Agenti della Comunità di Recco ai Collegi, 18 settembre 1745.

¹¹⁶ Asg, Ss, *Litterarum antico Senato*, 968, Lettera del Capitano di Rapallo ai Collegi, 5 ottobre 1745.

¹¹⁷ Asg, Ss, *Litterarum antico Senato*, 968, Lettera della Comunità di Rapallo ai Collegi, 22 ottobre 1745.

¹¹⁸ Erano noti con il nome di "minolli" gli zavorattori che operavano in porto e che avevano a loro disposizione delle imbarcazioni, generalmente dei leudi.

¹¹⁹ Asg, As, *Marittimarum*, 1767, Lettera dei Collegi al Podestà di Porto Maurizio, 7 ottobre 1745.

13 novembre, quando i Collegi si rivolgono al Capitano di Porto Maurizio e lo esortano ad accelerare i tempi del trasporto dei cannoni, mettendo alle strette, con una sorta di “ricatto economico”, la comunità locale: o i cannoni saranno riconsegnati o vi sarà mandato da Genova un bastimento a prenderli «et da loro ne sarà pagata la spesa»¹²⁰.

5. Conclusioni

Con questo contributo si è inteso fornire un esempio di come le tre dimensioni, internazionale, statuale e locale si possano intrecciare per fornire una nuova prospettiva d’analisi ad un evento come la guerra di successione austriaca, troppo spesso analizzata secondo prospettive separate. Lo scenario internazionale, con la Repubblica di Genova costretta forzatamente ad abdicare alla sua neutralità, offre l’opportunità di declinare un tema, quello dei rapporti di forza che intercorrono tra grandi monarchie e piccoli stati nel Settecento, che è sicuramente uno dei più rilevanti nelle recenti indagini storiografiche¹²¹. D’altro canto la minaccia internazionale portata alla Riviera di Ponente, e aggiungerei alla Corsica, sollecitando le riflessioni del ceto dirigente della Repubblica sulla composizione territoriale dello Stato, ci permette di mappare i punti nevralgici del Dominio e gli equilibri interni. In ultimo la dimensione del rapporto tra comunità locali e centro di governo, presente certo anche in tempo di pace, viene illuminata dai conflitti che mettono in dubbio l’integrità territoriale; le tensioni alle quali sono sottoposte le “periferie” se, da un lato, possono alimentare le pulsioni disgregatrici, dall’altro attivano quei processi di controllo e riammodernamento del territorio essenziali per rinnovare l’identificazione del Dominio con la sua Dominante.

¹²⁰ Asg, As, *Litterarum confinium*, 405, Lettera dei Collegi al Capitano di Porto Maurizio, 13 novembre 1745.

¹²¹ A tal proposito si veda l’articolo di M. Herrero Sánchez dal titolo *Republican diplomacy and the power balance in Europe* in A. Alimento (a cura di), *War, trade and neutrality. Europe and the Mediterranean in the seventeenth and eighteenth centuries*, Franco Angeli, Milano, 2011, pp. 23-40. Sul ruolo centrale dei diplomatici nella gestione delle strategie politiche sviluppate dalle piccole realtà statuali si veda anche: D. Frigo, *Politica estera e diplomazia: figure, problema e apparati*, in G. Greco, M. Rosa (a cura di), *Storia degli antichi stati italiani*, Laterza, Bari-Roma, 1997; D. Frigo, *Neapolitan diplomacy in the eighteenth century: policy and the diplomatic apparatus*, in D. Frigo (a cura di), *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 1-24.



APPUNTI & NOTE

Kostas E. Lambrinos

GLI ARCHONTOROMEI NELLA CRETA VENEZIANA. UN GRUPPO PRIVILEGIATO E LA SUA EVOLUZIONE NEL XVI E XVII SECOLO

Creta, isola grande con una posizione geopolitica nodale, fu annessa al dominio veneziano fin dagli inizi del Duecento, dopo gli eventi della quarta crociata, e avrebbe rappresentato per Venezia un possedimento di rilevante importanza politica ed economica nell'arco di quattro secoli e mezzo. La sua posizione nell'universo politico veneziano si potenziò maggiormente durante i secoli XVI e XVII, mentre nel Mediterraneo orientale si andava inasprendo l'antagonismo tra la Serenissima Repubblica e l'Impero ottomano. In seguito alla quarta guerra veneto-ottomana (1570-1573), che ebbe come conseguenza la perdita di Cipro per Venezia, Creta costituiva ormai il più importante territorio veneziano in questa delicata area.

Per imporre il suo controllo sull'isola, applicare efficacemente i programmi governativi e conservare il suo dominio, la Serenissima organizzò la popolazione secondo i principi fondamentali del suo sistema politico ed ideologico. Di conseguenza, la società di Creta era caratterizzata da gerarchizzazioni e differenziazioni forti, proprio come quelle della città lagunare e di altri territori veneziani. La classe dirigente dell'isola nei secoli XVI e XVII era composta da due gruppi: i *nobili veneti*, per la maggior parte discendenti da antiche famiglie di Venezia, e i detentori del titolo della *nobiltà cretese* che veniva conferito a eminenti soggetti provenienti da altre aree della penisola italiana e anche dalla stessa Creta. Esprimendo solitamente l'ideologia dominante e sostenendo le scelte del potere veneziano, la classe nobiliare, indispensabile per la promozione delle politiche del governo e per la perpetuazione del mito politico della Serenissima, godeva di molti privilegi speciali. Il più importante di essi, come succedeva in molti possedimenti veneziani in Occidente e in Oriente, era l'invidiabile diritto

dei suoi membri di formare corpi socio-politici, i cosiddetti *consigli della comunità o dell'università*, e, di conseguenza, di avere una comunicazione politica con le autorità centrali tramite l'invio di loro ambasciatori a Venezia. Parallelamente, con la loro partecipazione a questi organi collegiali aristocratici, i nobili avevano la possibilità di essere eletti alle alte cariche locali, che comportavano redditi non disprezzabili, opportunità di partecipazione all'esercizio del potere, prestigio nonché influenza sociale. In una posizione gerarchica inferiore ai nobili si trovavano i *cittadini*, che costituivano il ceto medio: erano principalmente Cretesi, di solito commercianti, funzionari della burocrazia statale media e proprietari terrieri, cioè soggetti che si astenevano da lavori manuali, come dettato dai valori del sistema socio-politico veneziano. Molto più basso, invece, era lo status sociale dei *popolari*, il numeroso gruppo urbano che svolgeva attività manuali. Ulteriormente sfavorevole era la condizione di migliaia di contadini dell'entroterra, i quali venivano sottoposti alle cosiddette *angarie*, cioè i servizi obbligatori, come era quello nelle costruzioni delle grandi fortificazioni dell'isola e l'ancora più gravoso «servizio del remo» nelle galee veneziane da guerra¹.

Alla gente però della campagna² apparteneva, inoltre, un gruppo, quello dei cosiddetti *archontoromei* o anche *archontopuli* (in greco *αρχοντορωμαίοι, αρχοντόπουλοι*), che era esonerato dalle angherie che gravavano sul resto della popolazione rurale. La loro provenienza non è completamente chiara per via della frammentarietà o dell'ambiguità dei documenti esistenti. Secondo il materiale ufficiale dei secoli XVI e XVII, essi godevano di uno status privilegiato, poiché traevano la loro origine da dodici famiglie bizantine eminenti che si erano installate nell'isola prima del periodo della dominazione veneziana³. Per il momento le ricer-

¹ Gli studi sull'organizzazione sociale di Creta sono numerosi. Vedi, tra gli altri, Ch.A. Maltezou, *The historical and social context*, in D. Holton (ed.), *Literature and Society in Renaissance Crete*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 17-47; A. Papadia-Lala, *Ο θεσμός των αστικών κοινοτήτων στον ελληνικό χώρο κατά την περίοδο της Βενετοκρατίας (13ος-18ος αι.). Μια συνθετική προσέγγιση*, Istituto Ellenico di Studi Bizantini e Postbizantini di Venezia, Venezia, 2004, pp. 55-131, con una ricca bibliografia.

² Sulla composizione della società rurale vedi K.E. Lambrinos, *Οι κάτοικοι της κρητικής υπαίθρου το 16ο και 17ο αιώνα. Κοινωνικο-πολιτικά γνωρίσματα και πρακτικές εκπροσώπησης*, «Thesaurismata», vol. 32 (2002), pp. 98-101; Id., *Κοινωνική συγκρότηση στην ύπαιθρο* in Ch.A. Maltezou (direzione scientifica di), *Βενετοκρατούμενη Ελλάδα. Προσεγγίζοντας την Ιστορία της*, vol. 1, Istituto Ellenico di Studi Bizantini e Postbizantini di Venezia, Atene-Venezia, 2010, pp. 131-153.

³ Vedi, tra le altre testimonianze, Archivio di Stato di Venezia (Asv), *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 81, relazione di capitano generale Zuanne Mocenigo (1583), f. 1v: «...privilegiati detti archontoromei, i quali ... discendono dalle dodeci casate nobili romane mandate da Costantinopoli...»; S.G. Spanakis (ed.), *Μνημεία της Κρητικής Ιστορίας*, vol. 3 (relazione Filippo Pasqualigo, capitano di Candia, 1594), Iraklio, 1953, pp. 154-155: «...discesi da nobili dell'impero constantinopolitano, che però si chiamano arcondopuli, che vuol dire nobileti...».

che convergono nell'ammettere che tali testimonianze sulla loro discendenza, pur avendo un certo fondamento storico, sono intrecciate con elementi di mito, che furono perpetuati da questo gruppo dell'entroterra allo scopo di salvaguardare i propri privilegi nel nuovo quadro politico dell'isola. Durante il primo periodo del dominio veneziano (sec. XIII-XIV) si ebbero rivolte da parte degli archontoromei contro la Serenissima, e le capitolazioni stipulate in seguito con il potere politico assicurarono a molti di essi proprietà terriere nonché ulteriori privilegi, che rafforzarono la loro posizione nella società della campagna. Tuttavia, il loro comportamento ribelle, nonostante più tardi si fosse placato, non cessò di rappresentare un problema per i governi anche fino agli ultimi secoli della dominazione della Serenissima⁴.

A differenza dei nobili che detenevano ufficialmente il potere sociale, gli archontoromei, soggetti di condizione più bassa, non avevano il diritto di organizzazione socio-politica e cioè della loro formale espressione collegiale. Questo svantaggio non favoriva la produzione da parte loro di una ricca documentazione e quindi le informazioni dell'epoca sul gruppo sono per lo più sparse. Ciò nonostante, vari elementi supplementari che ultimamente sono venuti alla luce grazie alle ricerche nell'Archivio di Stato di Venezia, in combinazione con le già note testimonianze, ci permettono di conoscere meglio questo gruppo tradizionale, di mettere in rilievo le sue caratteristiche giuridiche e sociali e di seguirne l'evoluzione nel tempo, specialmente a partire dalla seconda metà del secolo XVI. Le informazioni provengono dalle fonti ufficiali, soprattutto dalla corrispondenza tra il potere centrale e gli organi governativi di Creta, nonché dalle *relazioni* degli alti dignitari veneziani dell'isola, come erano i *provveditori generali*, i *capitani generali* e i *rettori*.

Dallo studio dei documenti risulta che intorno alla metà del secolo XVI gli archontoromei nella loro stragrande maggioranza continuavano a vivere in campagna, specialmente nella Creta occidentale e più precisamente nella provincia della città di Rethymno e in quella della Canea e ad essere esentati dalle angherie nelle opere pubbliche e nelle galee da guerra. Tuttavia, il loro stato socio-legale non era ancora completamente definito e il gruppo aveva un carattere più o meno informale. Questo annoso vuoto istituzionale aveva portato, con il passare degli anni, alla creazione di un clima di disor-

⁴ I.G. Giannopoulos, *Η Κρήτη κατά τον τέταρτο βενετοτουρκικό πόλεμο (1570-1571)*, Atene, 1978, pp. 63-65; Ch.A. Maltezou, *The historical and social context* cit., pp. 21-22; D. Tsougarakis, *Η βυζαντινή Κρήτη*, in N.M. Panagiotakis (a cura di), *Κρήτη: Ιστορία και πολιτισμός*, vol. 1, Vikelaia Biblioteca, Creta, 1988, pp. 362-365; K.E. Lambrinos, *Τα προνόμια και τα σπαθιά. Κοινωνικές μεταβολές και στρατολόγηση στη βενετοκρατική ύπαιθρο (16ος-17ος αι.)*, «Mesaionika kai Nea Ellinika», vol. 9 (2008), pp. 12-16; A. Papadia-Lala, *Ο θεσμός των αστικών κοινοτήτων* cit., p. 55.

dine, in quanto numerosi contadini non privilegiati invocavano una presunta origine aristocratica bizantina, allo scopo di liberarsi dalle angherie. L'aumento di numero però di tali privilegiati della campagna suscitava la forte preoccupazione delle autorità veneziane locali, poiché in questo modo diminuiva il numero degli angariati. Questa evoluzione comportava l'indebolimento della difesa terrestre e marittima in un periodo cruciale per la Serenissima, mentre la minaccia ottomana nel Mediterraneo orientale andava crescendo. Per questo motivo, negli anni della quarta guerra veneto-ottomana (1570-1573) alcuni dignitari di alto rango, come il provveditore generale di Creta Lorenzo da Mulla e il suo successore Marino Cavalli, tentarono di diminuire il numero dei privilegiati, senza però risultati effettivi⁵.

La definizione del gruppo degli archontoromei non era facile e continuava a rimanere in sospeso e a costituire una questione molto delicata per le sue ripercussioni sulla difesa dell'isola. Nel periodo però che seguì la guerra, il provveditore generale Giacomo Foscarini (1574-1577) tentò di dare una soluzione radicale al problema con iniziative che miravano a sottoporre il gruppo a un controllo politico più vasto e sistematico e al suo impiego per soddisfare esigenze pubbliche. Secondo le decisioni di questo grande riformatore, i figli maschi degli archontoromei sarebbero dovuti essere registrati per iniziativa dei padri in un *libro particolare* entro un mese dalla nascita e in presenza di due testimoni, i quali avrebbero dovuto confermare che il neonato fosse provenuto da *legittimo matrimonio*. All'età di 16 anni questi ragazzi dovevano presentarsi davanti all'impiegato competente (*deputato*) con gli stessi testimoni o, nel caso in cui essi non fossero in vita, con altri, perché essi confermassero sotto giuramento che tali adolescenti erano le stesse persone di quelle iscritte in età infantile. Se qualcuno non si fosse registrato nell'apposita lista, avrebbe automaticamente perso i privilegi di cui gli antenati godevano⁶. In questo modo i soggetti non dichiarati nel registro speciale avrebbero effettuato normalmente le angherie previste.

Contemporaneamente all'introduzione di tali procedure burocratiche, avvenne un altro fatto importante, destinato ad apportare mutamenti drastici al profilo sociale del gruppo e a sigillarne il percorso evolutivo.

⁵ I.G. Giannopoulos, *Η Κρήτη* cit., p. 65.

⁶ S.G. Spanakis (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 3, pp. σ. 26-29; Id. (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 4 (relazione Benetto Moro, ritornato di provveditore generale del Regno di Candia, 25 giugno 1602), Iraklio, 1958, pp. 128-129; I.D. Psaras, *Ο θεσμός της πολιτοφυλακής στις βενετικές κτήσεις του ελληνικού χώρου (16ος-18ος αι.)*, Vania, Thessaloniki, 1988, p. 53; A. Xirouchakis, *Η βενετοκρατούμενη Ανατολή. Κρήτη και Επείρωσις*, Atene, 1934, pp. 230-231 (*Relazione del chiarissimo signor Giulio de Garzoni del sindacato de Levante nel 1584*).

Le iscrizioni alle liste furono istituzionalmente associate al reclutamento degli archontoromei nell'esercito locale, da cui essi fino ad allora erano esonerati. Il loro arruolamento nelle forze di difesa fu imposto dalle necessità politiche. Dopo la perdita di Cipro, Creta, come ultimo avamposto veneziano nel Mediterraneo orientale, costituiva ormai l'epicentro degli interessi della Repubblica in questa area. Per proteggere al meglio l'isola da un possibile attacco nemico, era necessaria, oltre la presenza della *milizia italiana*, la quale rappresentava il principale corpo difensivo, una più intensa ed efficace azione delle cosiddette *cernide* o *ordinanze*, cioè le forze militari locali, che avevano già conosciuto grande diffusione nel territorio della Serenissima, come nella Terraferma⁷ e nei possedimenti dell'area ellenica⁸.

Nel quadro di questo nuovo programma militare, gli archontoromei dovevano da allora in avanti partecipare attivamente alle cernide della campagna, incaricati però con un ruolo centrale. Essi non avrebbero prestato servizio come arcieri, ma soprattutto come *uomini da spada*, *archibusieri/arcobusieri* e *picheri*, con il compito principale di contribuire sistematicamente alla sorveglianza delle posizioni fortificate e delle estese aree costiere. In secondo luogo, potevano essere chiamati al servizio delle galee veneziane non come rematori, ma come guerrieri. Questo trattamento degli archontoromei costituiva un passo politico d'importanza decisiva, dato che fino ad allora la Serenissima, diffidando delle intenzioni dei soggetti locali, soprattutto di quelli dell'entroterra, non aveva concesso loro la possibilità di gestire armi. Tuttavia, nel periodo turbolento della seconda metà del Cinquecento e temendo di perdere il grande possedimento d'Oltremare, Venezia fu costretta a riconsiderare alcuni valori fondamentali del suo sistema tradizionale, allo scopo di ingraziarsi quanto più possibile la società indigena della campagna e specialmente il gruppo più eminente di essa per avere il suo sostegno nella lotta contro il nemico. Il potere politico auspicava che le nuove disposizioni ispirassero agli archontoromei la responsabilità collegiale per la difesa della loro

⁷ L. Pezzolo, *L'archibugio e l'aratro. Considerazioni e problemi per una storia delle milizie rurali venete nei secoli XVI e XVII*, «Studi Veneziani», n.s. 7 (1983), pp. 59-80; A. Prelli, *L'esercito veneto nel primo '600*, Filippi, Venezia, 1993, pp. 30-39.

⁸ In generale, sullo stato delle cernide in territorio greco vedi I.D. Psaras, *Ο θεσμός της πολιτοφυλακής* cit. Specialmente per la Creta, vedi *ivi*, pp. 26, 44-45, 123, 123; S.G. Spanakis (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 1 (relazione Zuanne Mocenigo, provveditore generale del Regno di Candia, 17 Aprile 1589), Iraklio 1940, pp. 82-90; Id. (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 3, pp.25-30, 34-40; Id. (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 4, pp. 128-131; L. Pezzolo, *Aspetti della struttura militare veneziana in Levante fra Cinque e Seicento*, in *Venezia e la difesa del Levante. Da Lepanto a Candia, 1570-1670*, Arsenale Editrice, Venezia, 1986, pp. 86-89; A. Papadia-Lala, *Soldati mercenari stranieri e vita urbana nella città di Candia veneziana (secoli XVI e XVII)*, «Thesaurismata», vol. 29 (1999), pp. 274-275.

proprietà e della loro patria⁹, il che avrebbe avuto notevoli vantaggi per la sovranità veneziana. A queste condizioni, i registri delle nascite avrebbero costituito un'eccellente fonte di informazione statale per le possibilità difensive della campagna. Gli iscritti si sarebbero potuti, intorno ai 18 anni, registrare nei *rolli delle cernide/ ordinanze*, mentre nel caso in cui la loro nascita non fosse stata dichiarata sarebbero stati inseriti nella lista degli angariati¹⁰.

La decisione però di concedere armi agli archontoromei incontrò negli anni a seguire l'opposizione di alcuni funzionari del governo locale, che consideravano questa mossa come una novità potenzialmente pericolosa per il potere veneziano. I rappresentanti di tale scetticismo, come il capitano generale Paulo Contarini (1578) e più tardi il provveditore generale Alvise Giustignan (1591), mettendo in dubbio i sentimenti filo veneziani di questo gruppo privilegiato indigeno, sostenevano che i portatori di armi della campagna avrebbero potuto rivoltarsi contro la classe dominante, quella dei nobili, che costituiva il pilastro del sistema sociale, e quindi minare la stabilità politica dell'isola¹¹.

Ciò nonostante, sotto il pressoché costante timore di un approdo ottomano a Creta, è prevalsa la logica della riorganizzazione difensiva che richiedeva la mobilitazione militare di una sempre maggiore parte della popolazione e quindi anche la partecipazione attiva degli archontoromei. Così, sotto la pressione delle priorità politiche, avvenne la riforma relativa al loro status socio-giuridico, la quale favoriva la loro maggiore integrazione nel sistema sociale veneziano. Con questo quadro legislativo la loro condizione privilegiata, fino ad allora informale, fu riconosciuta formalmente, come anche la loro provenienza, a prescindere dalla sua autenticità. Quindi, la flessibilità della gestione della politica di difesa influì sulla fisionomia del gruppo sociale, il quale si trasformò in un ceto militare ed ereditario in modo da rispondere al ruolo rilevante attribuitogli dal governo veneziano.

Al miglioramento della posizione degli archontoromei contribuì anche il loro impiego da parte della Serenissima come organi di applicazione della legge, con il compito, fra gli altri, di arrestare i ladri e i criminali nei villaggi¹², attività che era in accordo con l'ideologia dominante, la quale esi-

⁹ S.G. Spanakis (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 1, p. 83.

¹⁰ K.E. Lambrinos, *Οι κάτοικοι της κρητικής υπαίθρου* cit., p. 108 nota 44.

¹¹ Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 81, relazione di capitano generale Paulo Contarini (9 agosto 1578), f. 8r-v; Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 79, relazione di provveditore generale Alvise Giustignan (9 settembre 1591), ff. 10v-11r.

¹² Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 81, relazione di capitano generale Paulo Contarini (9 agosto 1578), ff. 7v-8r. Sulle competenze e il ruolo dei rappresen-

geva l'esercizio del potere e del controllo attraverso i gruppi sociali privilegiati. In più, gli archontoromei potevano svolgere un ruolo socio-politico importante nell'area rurale, dato che spesso venivano nominati dai dignitari amministrativi locali come rappresentanti dei villaggi. Incaricati di molteplici competenze, come la riscossione delle imposte, la tutela dell'ordine pubblico nella campagna e l'individuazione degli angariati che tentavano di essere riconosciuti come privilegiati¹³, tali rappresentanti dovevano contribuire all'attuazione della politica veneziana nelle difficilmente controllabili zone agrarie. Dall'altra parte, essi fungevano da intermediari che riportavano alle autorità locali, anche solo occasionalmente, le lamentele e le richieste dei loro compaesani. In questo modo potevano contribuire alla riduzione delle svariate ingiustizie perpetrate sui deboli dai nobili-feudatari nonché dai funzionari governativi della campagna e quindi a placare il malcontento popolare che poteva avere imprevedibili conseguenze politiche per Venezia¹⁴.

Molte sono le testimonianze sul funzionamento, a volte rigoroso altre elastico, del sistema riguardante la legalizzazione dei privilegi, nonostante le liste della registrazione degli archontoromei siano andate probabilmente perdute. Secondo il capitano generale di Creta Nadale Donado (1579), in passato, nel 1577, erano stati numerosi, circa 14.055, coloro che avevano dimostrato con successo la loro condizione di privilegiati e di essi 7.819 furono giudicati abili al servizio militare. Al contrario, circa 600-700 persone subirono un declassamento sociale, non essendosi presentati alle autorità competenti per iscriversi e quindi furono obbligati, con loro grande malcontento, a sottoporsi alle angherie. Secondo l'ottica di Donado, la loro esclusione era ingiusta poiché si trattava di parenti di sangue dei privilegiati già registrati. Così, nel 1579, quando lui stesso visitò la zona di Rethymno, riconobbe i vecchi privilegi di circa 500 privilegiati decaduti. Essi, producendogli vari documenti, lo avevano pregato di riconoscergli lo status di cui i loro padri e fratelli godevano e allo stesso tempo gli spiegavano i motivi per cui non avevano potuto presentarsi alle autorità per iscriversi in tempo alle liste. Successivamente, Donado chiese al governo veneziano di convalidare tali privilegi, argomentando che la Serenissima avrebbe potuto ricavarne importanti vantaggi nel campo della difesa¹⁵.

tanti dei villaggi vedi K.E. Lambrinos, *Οι κάτοικοι της κρητικής υπαίθρου* cit., pp. 109-111. Sull'utilizzo parallelo delle cernide come forze di applicazione della legge sulla Terraferma nel secolo XVI vedi L. Pezzolo, *L'archibugio e l'aratro* cit., pp. 68-69.

¹³ K.E. Lambrinos, *Οι κάτοικοι της κρητικής υπαίθρου* cit., p. 109.

¹⁴ Ivi, pp. 101-131.

¹⁵ Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, lettera di Nadal(e) Donado alle autorità centrali (28 dicembre 1579); inoltre, Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*,

Come si può notare, fin dall'inizio ci furono elementi di una politica flessibile sull'applicazione delle norme, poiché il declassamento di molti privilegiati avrebbe potuto portare alla diminuzione del numero di soldati. Essendo le esigenze difensive in costante crescita, i rappresentanti del potere politico non potevano restare indifferenti davanti alla questione delle centinaia di ex-privilegiati. Il successore di Donado, provveditore generale Zuanne Mocenigo, valutava nel 1581 che, siccome il volume dei documenti in proposito era enorme, le indaffaratissime autorità di Venezia ci avrebbero messo troppo tempo a esaminare ogni caso a parte¹⁶. I documenti relativi a queste 500 persone, i quali avrebbero fatto molta luce sul profilo del gruppo degli archontoromei, non sono stati tuttora rinvenuti ed è probabile che non siano stati inviati a Venezia, ma esaminati dai funzionari governativi locali.

Fin dall'ultimo decennio del secolo XVI, alcuni dignitari veneziani dell'isola denunciavano che il numero dei privilegiati presentava un calo preoccupante. Un ruolo sicuramente cruciale in questo senso deve aver avuto la politica di controllo della legalità dei privilegi, come anche il fatto che molti dei loro detentori, per vari motivi, non erano stati dichiarati nelle apposite liste. Il conseguente processo di riduzione della loro popolazione causava inevitabilmente gravi irregolarità nell'arruolamento di nuovi soldati e nell'efficienza delle forze militari. Secondo il provveditore generale Nicolò Donado (1598), che descrive questi sviluppi, molti privilegiati, seppure fossero idonei per partecipare alle cernide, venivano esclusi, poiché non si erano iscritti in tempo, e in questo modo la difesa dell'isola perdeva elementi di importanza vitale. Altri, invece, che erano anziani, ma compresi negli elenchi, mantenevano il diritto formale di partecipare alle cernide. Per prevenire l'invecchiamento e l'indebolimento delle forze difensive e per assicurarne il continuo rinnovo, Donado propose alle autorità di Venezia che nel futuro venisse fornita ad ogni provveditore generale dell'isola la possibilità di accettare iscrizioni oltre la data di scadenza, permettendo così ai giovani che non erano stati dichiarati entro i termini previsti, di inserirsi nell'esercito¹⁷.

b. 81, relazione di Donado (5 settembre 1580), senza numerazione [ff. 15r-16r]. A questa questione si riferisce anche il provveditore generale Alvise Priuli: Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 770, lettera (30 novembre 1602).

¹⁶ Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 746, lettera di Mocenigo (13 maggio 1581), sottoscritta anche dal rettore di Rethymno Bernardo Pollani.

¹⁷ Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 79, relazione di Nicolò Donado (5 giugno 1598), ff. 21v-22r; Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 760, lettera di Nicolò Donado (8 maggio 1594); Ivi, lettera del capitano generale Filippo Pasqualigo (11 maggio 1594).

Importanti iniziative di rafforzamento delle cernide aveva preso anche il colonello Camillo Toscano, che nel 1591 era riuscito ad arruolare moltissimi giovani (1.614 soggetti) di 20-28 anni, provenienti dall'entroterra della città Rethymno. Inoltre, egli mise in atto il reclutamento di massa di 112 membri di una famiglia di archontoromei, quella dei Papadopuli, anch'essi dalla stessa zona della Creta occidentale¹⁸. A questa dinamica appartiene anche la decisione del provveditore generale Alvise Priuli nel 1603 di ripristinare la condizione privilegiata degli archontoromei della famiglia Cortaci, i quali, non avendo rispettato la legge della registrazione obbligatoria, erano stati compresi tra gli angariati¹⁹.

La formazione di forze difensive ben preparate ed efficienti nella campagna continuò a costituire una priorità importante per gli alti dignitari veneziani dell'isola anche nel periodo successivo. Ad esempio, nel terzo decennio del secolo XVII, il provveditore generale Gerolamo Trivisan propose al governo centrale l'inserimento nelle liste di molti privilegiati declassati, notando che non erano stati iscritti in tempo per via delle grosse difficoltà che presentava lo spostamento verso le città sedi delle autorità competenti²⁰. Con lo stesso spirito, il provveditor generale Francesco Molin decise di migliorare la difesa in aree dove si era verificata una diminuzione numerica di soldati. Nel 1629 reclutò numerosi archontoromei della famiglia Scordili, il che portò al sorprendente aumento dei combattenti nelle zone di Pirgiotissa, Nuovo, Bonifacio e Belveder²¹.

Mentre il rinnovamento dell'esercito locale era strettamente connesso alle iscrizioni di coloro che detenevano dei privilegi, vari fattori non favorivano la loro registrazione entro i termini determinati. Tra di essi nelle fonti sono menzionati la negligenza, le malattie, l'età avanzata nonché l'indigenza, che non permetteva loro di affrontare la spesa del viaggio, dell'alloggio e del ristoro nei centri urbani dell'isola e anche i costi amministrativi che erano inerenti alla procedura della dichiarazione. In altri casi, come riferisce il provveditore generale Gerolamo Trivisan (1627), dovevano percorrere 30-40 miglia da casa, e in più, arrivati in città, a volte scoprivano che il funzionario incaricato era assente e così «consumato quel poco pane che portano nella tasca,

¹⁸ Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 755, fascicolo *Dispacci al Senato (Secreta)* 1590, lettera del rettore di Rethymno Nicolò di Priuli (febbraio 1590 m.v.=1591).

¹⁹ A questo fatto si riferisce un provveditore generale, Michiel Priuli, alcuni decenni dopo. Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 793, lettera di Michiel Priuli (10 novembre 1641).

²⁰ Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 80, relazione di Trivisan (marzo 1627), f. 13v.

²¹ Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 784, lettera di Molin (20 giugno 1629).

sono necessitati a tornarsene con li testimonii che havevano condotto con loro»²².

Non mancavano anche le opposizioni da parte di alcuni archontoromei che rifiutavano l'arruolamento, poiché esso significava il periodico allontanamento dalla sede familiare e dalle loro occupazioni²³. In più, sostenevano che l'arruolamento minava i loro tradizionalmente inviolabili diritti di esonero da qualsiasi obbligo verso lo stato. In sostanza, cioè, desideravano la perpetuazione dei privilegi senza però offrire niente in cambio. Nel novembre 1641 il provveditore generale Michiel Priuli informò gli organi governativi di Venezia che un archontoromeo, Costantino Chortaci, e i suoi figli chiedevano insistentemente la loro cancellazione dalle liste dei soldati, rifacendosi ad antichi privilegi familiari. Preoccupato delle possibili svolte di questa delicata questione, Priuli chiese che essa venisse definitivamente risolta dal potere centrale, sottolineando che, siccome si erano verificati anche altri casi simili a quello dei Chortaci, esonerare le numerose famiglie degli archontoromei dai loro obblighi militari sarebbe stato catastrofico per la difesa²⁴.

Come mostrano i dati citati, parecchi membri del gruppo, cioè quelli che non venivano registrati, rischiavano di perdere i loro privilegi e trovarsi in una posizione sociale insicura. La cancellazione dei loro privilegi, anche se a volte solo temporanea, era per loro insostenibile, dato che li conduceva all'umiliante e pericolosa condizione dei vogatori nelle galee, trovandosi ormai in una condizione simile a quella dei contadini comuni. Dal punto di vista sociale e ideologico, questo declassamento significava per loro la perdita della reputazione all'interno della società agraria nonché nell'ambito della famiglia. Secondo il provveditore generale Gerolamo Trivisan (1627), essi «con sommo discontento vedono il fratello et il nipote o altro più congiunto servir con la spada, mentre loro sono ricercati a dover servir al remo»²⁵. Questo, per esempio, era il caso di tre fratelli del villaggio di Saitures della provincia di Rethymno, Gianni, Nicolò e Vassili Lubino, che a causa della povertà e della negligenza del padre non erano stati dichiarati nelle liste. Essi ritenevano ingiusta la loro esclusione, poiché il loro padre Leo e il loro fratello primogenito Michali erano regi-

²² Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 80, relazione di Trivisan (marzo 1627), f. 13v.

²³ Secondo il capitano generale Filippo Pasqualigo (1594), il reclutamento era difficile durante il periodo del raccolto estivo. S.G. Spanakis (ed.), *Μνημεία* cit., vol. 3, p. 37.

²⁴ Asv, *Senato, Provveditori da Terra e da Mar*, filza 793, lettera di Priuli (10 novembre 1641).

²⁵ Asv, *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 80, relazione di Trivisan (marzo 1627), f. 13v.

strati regolarmente come *archontoromei*. Per questo motivo, con una lettera alle autorità centrali, nel luglio 1600 domandarono che venisse dato l'ordine al potere politico locale di rivedere il loro caso²⁶.

È notevole il fatto che gli sforzi politici per la riorganizzazione della difesa nella campagna, seppur fossero stati sistematici, non ebbero particolare successo. Nel corso del tempo si rivelavano le debolezze del meccanismo militare delle cernide, come successe anche nella Terraferma²⁷ e in altre aree veneziane²⁸. La mancanza di armamenti, l'inesperienza dei soldati nell'uso degli archibugi come anche la disobbedienza e le frequenti astensioni dai propri compiti, erano i problemi più importanti delle cernide, ripetutamente segnalati nelle relazioni dei dignitari governativi dell'isola²⁹. Un altro importante aspetto problematico dell'organizzazione delle forze armate era la mancanza di incentivi abbastanza forti affinché i soldati si schierassero al fianco di Venezia. Secondo testimonianze ufficiali, la loro riluttanza o indifferenza non erano dovute a viltà, tanto più che i Cretesi erano d'indole coraggiosa, ma all'immagine negativa della Serenissima che avevano in generale le popolazioni indigene della campagna. Al peggioramento della situazione delle cernide contribuirono la cattiva amministrazione e il comportamento oppressivo dei comandanti delle unità difensive³⁰, come anche il fatto che i tempi del servizio militare potessero coincidere con i ritmi dei lavori agricoli. Di conseguenza, molti soldati preferivano occuparsi dei loro campi, soprattutto nel periodo del raccolto, piuttosto che della spada e dell'archibugio. Secondo il capitano generale Filippo Pasqualigo (1594), a loro interessava di più «il tagliar li orzi, la fava, li formenti e le vendemie di vini» invece che partecipare agli esercizi militari³¹. In questo contesto, il numero totale dei soldati nelle cernide, che si aggirava di solito tra i 12.000 e i 14.000³², non poté aumentare significativamente.

A prescindere però dall'efficacia della politica militare veneziana, la condizione socio-legale degli *archontoromei* era già notevolmente migliorata, fatto che influenzava i delicati equilibri sociali dell'isola. Non mancavano le reazioni da parte del ceto dirigente dei nobili-feudatari che

²⁶ Asv, *Collegio, Risposte di Fuori*, filza 353, lettera (3 luglio 1600).

²⁷ L. Pezzolo, *L'archibugio e l'aratro* cit., pp. 71, 73-75.

²⁸ I.D. Psaras, *O thesmós* cit., pp. 89, 112-113 (Corfù, isola di Tine).

²⁹ S.G. Spanakis (ed.), *Mνημεία* cit., vol. 1, pp. 14, 82 e vol. 3, pp. 25, 38-40; I.D. Psaras, *O thesmós* cit., pp. 48-49, 50-54, 55, 57, 58, 59-62; L. Pezzolo, *Aspetti della struttura militare* cit., p. 88.

³⁰ S.G. Spanakis (ed.), *Mνημεία* cit., vol. 1, pp. 83-85 e vol. 4, pp. 117-120; I.D. Psaras, *O thesmós* cit., pp. 48-49.

³¹ S.G. Spanakis (ed.), *Mνημεία* cit., vol. 3, p. 37.

³² I.D. Psaras, *O thesmós* cit., pp. 70-71; L. Pezzolo, *Aspetti della struttura militare* cit., p. 88.

vedeva il suo potere nell'entroterra minacciato da soggetti indigeni dell'area rurale, i quali erano sempre trattati con disprezzo dai portatori dell'ideologia dominante. Nel 1584 ambasciatori di nobili inviati a Venezia accusarono i soldati privilegiati della campagna di arroganza crescente e di atti illeciti. «Talmente sono fatti potenti», si nota nel documento dell'ambasceria, «che non si trova più nobile che dalla loro furia possa esser sicuro»³³. Analoghe erano le posizioni di alcuni rappresentanti del potere veneziano nell'isola. Il capitano generale Paulo Contarini (1578), sostenitore, come già menzionato, del disarmo degli archontoromei, riporta l'indignazione dei nobili-feudatari, i quali non potevano recarsi facilmente nelle loro ville dell'entroterra per la riscossione delle loro entrate, siccome i privilegiati, «havendo al presente le arme in mano, si fanno ogni giorno più insolenti»³⁴.

Nonostante però le reazioni della classe dominante, Venezia continuò la sua politica a favore degli archontoromei, convinta che ne avrebbe ottenuto molteplici vantaggi. In questo modo, essi, godendo di antichi e di nuovi privilegi come l'esclusione dalle angherie, l'integrazione come soldati all'interno del riorganizzato esercito e la possibilità di essere eletti alla rilevante carica di rappresentanti dei villaggi, acquisirono una maggiore autorità nella società rurale. Così, si distinguevano notevolmente dal resto della popolazione agraria, fatto che era in armonia con il meccanismo ideologico della Serenissima, che favoriva la gerarchizzazione dei gruppi sociali per poter esercitare efficacemente il suo potere nell'isola.

³³ Asv, *Senato Mar*, reg. 46, f. 289r-v.

³⁴ A.S.V., *Collegio, Relazioni di ambasciatori, rettori e altre cariche*, b. 81, relazione di Contarini (9 agosto 1578), f. 8r-v.

Regina Lupi

SCHIAVI E MISSIONARI: NOTE DA ALCUNI SCRITTI DI LUIGI FERDINANDO MARSILI

Per Luigi Ferdinando Marsili – nobile nato a Bologna nel 1658, generale delle armate asburgiche e pontificie, scienziato prolifico, conosciuto ed apprezzato in tutta Europa per i suoi studi di geografia e oceanografia, fondatore, infine, dell'Istituto delle Scienze di Bologna – disponiamo di abbondanti dati biografici. Numerose peraltro sono le fonti redatte dallo stesso Marsili, che lasciò una gran mole di manoscritti, testimoni eloquenti della sua esperienza esistenziale caratterizzata, a dire il vero, da una eccezionale varietà di percorsi e di interessi. Tanta ricchezza non è stata certo ignorata dalla storiografia: sin dal secondo Settecento il Marsili divenne oggetto di studio e fu annoverato nei repertori di letterati e di uomini illustri; solitamente i biografi – seguendo le orme dell'elogio fattone dal Fontenelle – si concentrano sul suo valore di uomo di scienza, oppure lo elessero campione delle glorie felsinee, come fece il Fantuzzi, che gli dedicò una decina di pagine nelle *Notizie degli scrittori bolognesi*. Per tutto l'Ottocento, però, gli studiosi italiani trascurarono Marsili: in epoca risorgimentale i meriti scientifici evidentemente non bastavano a cancellare una macchia all'onore patriottico, e così un italiano al servizio degli austriaci non doveva suscitare né molto interesse, né qualche entusiasmo.

Una nuova stagione di ricerche si aprì negli anni Trenta del Novecento, in occasione del secondo centenario della morte, e lasciò un gran numero di studi corredati dall'edizione di molti manoscritti e dalla ristampa di opere marsiliane. Da allora Marsili è restato abbastanza presente alla storiografia; in Italia, tra gli anni '70 e '80, ci si è occupati nuovamente di lui soprattutto nell'ambito degli studi sulla storia della cultura, mentre Raffaella Gherardi inaugurava un filone di ricerche incentrate sull'attività politico-diplomatica del Marsili e molto attente ai legami con l'ambiente politico viennese e con il mercantilismo austriaco¹. Ancor più di recente è stato coltivato un altro ambito di studio, quello concernente i rapporti di Marsili con il mondo islamico, o meglio con i 'turchi', intendendo il termine nell'accezione d'età moderna, che sovrapponeva appartenenza alla religione di Maometto e sud-

¹ R. Gherardi, *Il «politico» e «altre scienze più rare» in due inediti marsiliani del primo Settecento*, «Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento», A. 1 (1975), pp. 58-141, Ead., *Potere e costituzione a Vienna fra Sei e Settecento. Il «buon ordine» di Luigi Ferdinando Marsili*, il Mulino, Bologna, 1980; Ead., *Luigi Ferdinando Marsili e la frontiera dell'Impero*, in R. Gherardi, F. Martelli, *La pace degli eserciti e dell'economia. Montecuccoli e Marsili alla Corte di Vienna*, il Mulino, Bologna, 2009, pp. 151-304.

ditanza all'Impero di Costantinopoli. Infine, nel 2011, il ricorrere del terzo centenario della fondazione dell'Istituto delle Scienze di Bologna è stata l'occasione per una ricca campagna di studi internazionali e a tutto tondo sul profilo del suo fondatore².

A Marsili, dunque, ci si può rifare anche per trovare una testimonianza specifica della percezione del fenomeno della schiavitù³, testimonianza eccezionale – e quindi difficilmente generalizzabile – per le caratteristiche culturali del personaggio, per la sua ricchissima frequentazione del mondo balcanico e turco, per essere stato egli stesso schiavo in Bosnia⁴. Marsili, infatti, per cariche e impegni diversi, trascorse gli ultimi due decenni del Seicento viaggiando lungo i mobili confini che allora separavano le terre dell'Impero asburgico e della Repubblica di Venezia dai possedimenti ottomani ed ebbe molte occasioni di incontrare i 'turchi', o meglio i musulmani appartenenti alle numerose etnie stanziati in quelle regioni. I suoi rapporti con questo mondo furono dunque straordinariamente intensi e caratterizzati da un'ampia gamma di registri, legati, di volta in volta, alla varietà delle occasioni di incontro.

La prima di queste occasioni risale al 1679-1680 quando il Marsili, allora poco più che ventenne, risiedette per qualche mese a Costantinopoli come mem-

² R. Gherardi (a cura di), *La politica, la scienza, le armi. Luigi Ferdinando Marsili e la costruzione della frontiera dell'Impero e dell'Europa*, Clueb, Bologna, 2010 raccoglie i frutti del Convegno internazionale tenutosi a Bologna il 23 ottobre 2009, un prezioso contributo che ha, tra gli altri, il merito di aprire in senso internazionale la prospettiva storiografica. Il Museo di Palazzo Poggi di Bologna, che accoglie, avendola ereditata dall'Istituto delle Scienze, un'ampia porzione delle collezioni marsiliane, si è fatto curatore del bel volume *La scienza delle armi*, Pendragon, Bologna, 2012, nel quale gli interessanti saggi sono affiancati da una ricca mole d'illustrazioni. Infine la ricorrenza del centenario è stata di stimolo alla pubblicazione di J. Stoye, *Vita e tempi di Luigi Ferdinando Marsili. Soldato, erudito, scienziato. La biografia di un grande italiano protagonista della scena europea tra Sei e Settecento*, Pendragon, Bologna, 2012, traduzione della prima edizione inglese del 1994. Per una rassegna della bibliografia antecedente, si rimanda alla voce realizzata da G. Gullino e C. Preti per il *Dizionario biografico degli italiani* (Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, vol. 70, 2008, pp. 771-781, in particolare pp. 780-781).

³ Il fenomeno della schiavitù d'età moderna nel Mediterraneo è stato oggetto, anche in anni recenti, di un'ampia messe di studi. Non si pretende qui di dar conto di una così ricca storiografia e ci si limita a segnalare alcuni punti di riferimento, utili anche per l'abbondanza di segnalazioni bibliografiche: Salvatore Bono, *Istituzioni per il riscatto di schiavi nel mondo mediterraneo. Annotazioni storiografiche*, «Nuovi studi livornesi», A. VIII (2000); Id., *La schiavitù nel Mediterraneo moderno: storia di una storia*, «Cahiers de la Méditerranée», n. 65 (2002) e, più in generale, l'intero numero monografico dedicato a *L'esclavage en Méditerranée à l'époque moderne*; Giovanna Fiume (a cura di), *La schiavitù nel Mediterraneo*, numero monografico di «Quaderni storici», 107, A. XXXVI (2001); Ead. (a cura di), *Schiavitù religione e libertà nel Mediterraneo tra medioevo ed età moderna*, numero monografico di «Incontri mediterranei», XVII (2008); Ead., *Schiavitù mediterranee. Corsari, rinnegati e santi in età moderna*, Mondadori, Milano, 2009.

⁴ Proprio la schiavitù del Marsili è stata un punto di riferimento per un acuto ed assai articolato studio di Raffaella Sarti, la quale ha giustamente segnalato come questo singolo caso presenti un po' tutti gli aspetti più interessanti e spesso ricorrenti delle storie dei *captivi*: R. Sarti, *Bolognesi schiavi dei 'turchi' e schiavi 'turchi' a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù*, «Quaderni storici», n. 36 (2001), pp. 437-473; si veda anche G. Ricci, *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna*, il Mulino, Bologna, 2002, *ad indicem*, che più volte ricorre alle testimonianze marsiliane.

bro del seguito del bailo veneziano Pietro Civran⁵. Nella sua autobiografia Marsili non definisce il proprio ruolo nella missione, certo è che egli si trovò in una situazione un po' ambigua, poiché, pur non essendo ufficialmente un diplomatico, era legato alla rappresentanza veneziana e doveva, perciò, tenere ben presenti le esigenze e gli interessi della Serenissima e dei suoi emissari. Allo stesso tempo, in assenza di un incarico formale, Marsili si muoveva come un soggetto indipendente, un viaggiatore curioso e interessato al mondo esotico che andava scoprendo; abbastanza autonomo da lasciare Costantinopoli in forma privata nel 1680, quando, deciso il suo rientro in patria, attraversò via terra i Balcani per giungere in Dalmazia e infine a Venezia. Nel periodo trascorso nella capitale ottomana aveva piacevolmente frequentato molti personaggi appartenenti all'élite cittadina e aveva nutrito una sincera stima soprattutto per alcuni scienziati – e Marsili, che era stato allievo di Marcello Malpighi, sapeva ben valutare gli uomini di scienza⁶. Perciò ricordava con piacere il «turco molto onesto» e «grande amico» Agy Mustafâ, il geografo «Abubeki effendi che fu quello che fece l'inversione di tutte le mappe geografiche del Bleau» e «Hussain effendi, detto “il millescienze” per soprannome, perché in effetto di molte aveva il possesso e massime della morale»; apprezzava in loro le doti morali e l'acutezza dell'intelletto, ma ne compativa la sorte per la «disgrazia d'essere nel maomettanesimo»⁷.

Nel frattempo aveva avuto modo di vedere anche la realtà dei prigionieri ed aveva osservato tanto gli schiavi appartenenti a privati, quanto quelli impiegati nell'arsenale al servizio del sultano. Per di più la fuga di alcuni prigionieri e schiavi cristiani era stata al centro di un grave incidente diplomatico, occorso proprio al momento dello scambio di consegne tra i due bails veneziani. Sulle navi della Serenissima, infatti, erano stati nascosti numerosi fuggitivi, ed uno

⁵ Durante il viaggio a Costantinopoli Marsili raccolse molti appunti, una sorta di diario; essi sono stati la base di alcune opere marsiliane e, almeno nelle parti più organiche, sono stati pubblicati da Ludovico Frati nel «Nuovo Archivio veneto» del 1904 (pp. 63-94 e 295-316). Questa fase della biografia marsiliana è al centro dell'intelligente saggio di S. Magnani, *Il giovane Marsili tra scienza e politica: le lettere inedite da Costantinopoli*, in R. Gherardi (a cura di), *La politica, la scienza, le armi* cit., pp. 217-236, ma si veda anche J. Stoye, *Vita e tempi di Luigi Ferdinando Marsili* cit., pp. 36 e sgg. Su Civran, si veda G. Benzoni, *Civran Pietro, in Dizionario biografico degli italiani* cit., vol. 26, 1982, pp. 120-125.

⁶ Malpighi, oltre ad essere stato un maestro di Luigi Ferdinando, lo aveva introdotto presso l'ambasciatore inglese a Costantinopoli, un passo certo importante per un eventuale inserimento nel mondo diplomatico. Inoltre il grande scienziato bolognese era in ottimi rapporti con il fratello maggiore di Luigi Ferdinando: Anton Felice Marsili, arcidiacono della cattedrale, impegnato proprio in quegli anni in un tentativo di riforma dell'Ateneo di Bologna. La collaborazione e l'amicizia tra l'Arcidiacono e Malpighi si sarebbero bruscamente interrotte nel 1689. Per i rapporti tra Anton Felice Marsili e Malpighi si rimanda a M. Cavazza, *Riforma dell'università e nuove accademie nella politica culturale dell'Arcidiacono Marsili*, in L. Boehm, E. Raimondi (a cura di), *Università, accademie e società scientifiche in Italia e in Germania dal Cinquecento al Settecento*, il Mulino, Bologna, 1981, pp. 245-282; 266-269 e a G. Piaia, *I filosofi e le chioccioline. Operette di Anton Felice Marsili (1649-1710)*, Edizioni Porziuncola, Assisi, 1995, p. 24. Invece, per i rapporti tra Malpighi e Luigi Ferdinando, cfr. S. Magnani, *Il giovane Marsili* cit., p. 224.

⁷ L'*Autobiografia* del Marsili, manoscritta e incompiuta, è stata pubblicata per la prima volta a cura di Emilio Lovarini nel 1930 (Zanichelli, Bologna), nel contesto delle celebrazioni per il bicentenario della morte del Generale; le citazioni sono tratte dalle pp. 17, 20 e 25.

di loro era stato scoperto. Solo le accorte manovre dei veneziani, la collaborazione con le altre rappresentanze diplomatiche europee ed il timore di scatenare una nuova guerra impedirono il degenerare della situazione⁸.

L'incontro con gli schiavi cristiani produsse evidentemente una forte impressione sul giovane Marsili e lo indusse a scrivere a Bologna per chiedere di essere ammesso all'arciconfraternita di Santa Maria della Neve, dedita al riscatto dei bolognesi in stato di schiavitù; anzi egli segnalava subito ai confratelli di aver riconosciuto un concittadino bisognoso di soccorso⁹. Dunque la prima reazione era stata piuttosto ordinaria e tradizionale: affidarsi ad una confraternita, a procedure consolidate, e adoperarsi per salvare un individuo, preferibilmente non un cristiano qualunque, ma un bolognese, meglio ancora se il beneficiato era una persona nota direttamente o comunque appartenente ai propri circoli e alle proprie frequentazioni.

Marsili, però, non si limitò a questo: stando alla sua *Autobiografia*, una volta rientrato in Italia, si recò a Roma e riferì direttamente a Innocenzo XI «dello stato della religione cristiana in Turchia, della condotta de' suoi missionarii»; il Papa, sempre secondo le parole dell'*Autobiografia* marsiliana, lo «obbligò a fare più deposizioni in Propaganda Fide»¹⁰. Purtroppo i documenti conservati presso l'Archivio di Propaganda Fide non possono suffragare queste affermazioni¹¹, ci soccorre però una lettera del cardinal Giovan Battista de Luca inviata a Marsili da poco partito da Roma. L'occasione della missiva concerneva tutt'altra questione, cioè il primo vero impegno diplomatico del nobile bolognese: il de Luca infatti lo aveva incaricato di mediare con la Repubblica di Venezia per un dissidio sorto circa la nomina del nuovo vescovo di Crema¹². L'incontro tra Marsili e de Luca – maturato forse nel circolo della regina Cristina di Svezia, frequentato da entrambi – non avrebbe dato i risultati sperati in merito al vescovato di Crema. Comunque, al di là dell'esito di questa vicenda, qui interessa rilevare come de Luca si fosse offerto quale ambasciatore presso il pontefice di una proposta di Marsili per il riscatto degli schiavi¹³.

⁸ L'episodio, narrato da Marsili nell'*Autobiografia* (cit., pp. 17-19), è stato approfondito da Stefano Magnani, *Il giovane Marsili* cit., pp. 228-229.

⁹ Sui rapporti del Marsili con l'arciconfraternita e sulla sua iniziativa per la liberazione di Giovanni Maria Ghiselli si veda R. Sarti, *Bolognesi schiavi* cit., in particolare pp. 438 e 441.

¹⁰ L.F. Marsili, *Autobiografia* cit., p. 30.

¹¹ Le tracce delle udienze del Marsili sono state inutilmente cercate presso l'Archivio Storico di Propaganda Fide (*Indice generale dall'anno 1672 a tutto l'anno 1687, Indice delle udienze disposto per ordine di località dall'anno 1666 al 1800, Scritture non riferite dall'anno 1678 a tutto il 1683 Romania - 2, Miscellanee varie, tomo I, Acta 1681*). Sui rapporti romani del Marsili in questi mesi e sulle sue prime attività diplomatiche si veda J. Stoye, *Vita e tempi di Luigi Ferdinando Marsili* cit., pp. 57-61.

¹² Sulla vicenda si vedano la lettera di de Luca (FM, ms. 52, *Manuscripti diversi fatti nella prima andata e soggiorno di Costantinopoli*, vol. II, cc. 645r-651r) e il racconto di L.F. Marsili, *Autobiografia* cit., pp. 31-32.

¹³ L'opera di mediazione di Marsili con Venezia non soddisfece de Luca che anzi, in un secondo tempo, negò di avergli dato alcun incarico; qui, però, vale la pena di segnalare il fatto che l'iniziativa diplomatica era stata organizzata all'insaputa del card. Alderano Cibo, segretario di stato e avversario del de Luca. In quello stesso 1681, Odoardo Cibo fungeva da segretario

L'idea di Marsili non brillava per originalità: aveva chiesto che si provvedesse al pagamento della libertà per tutti i cristiani prigionieri a Costantinopoli. De Luca, a suo dire, s'era assunto l'onere di rappresentare direttamente a Innocenzo XI questa petizione, che risultava però tanto lodevole per le intenzioni quanto impraticabile, a causa delle ristrettezze economiche e finanziarie in cui versava il bilancio dello Stato della Chiesa – e nessuno più del de Luca era sensibile a un simile argomento. Bisognava inoltre considerare che, se si fosse intervenuti con questi mezzi a Costantinopoli, si sarebbe dovuto fare altrettanto a Tunisi e ad Algeri dove, secondo le stime più attendibili, si riteneva vi fossero in tutto circa trentamila schiavi, cui il Papa, non potendo offrire un aiuto materiale, concedeva «ogni più ampia benedizione e doni Spirituali»¹⁴.

L'iniziativa del ventitreenne Marsili, pur essendo evidentemente destinata a cadere nel vuoto, è una prima testimonianza del fatto che, anche in giovane età e anche sul tema della schiavitù, egli manifestava una propensione che avrebbe caratterizzato tutta la sua vita pubblica e intellettuale, quella cioè ad affrontare i problemi nella loro generalità e a proporre una soluzione 'politica', affidata a un'autorità di riferimento, in questo caso il pontefice¹⁵.

Di tutt'altro tipo furono le impressioni di Marsili tre anni dopo, nel 1683-84, quando, durante l'assedio di Vienna, fu incaricato di proteggere un tratto dei confini meridionali dell'Impero e si confrontò con i turchi come nemici. Catturato alla vigilia della liberazione di Vienna e divenuto schiavo, assistette alla battaglia dal campo avverso e fu trascinato dai suoi padroni nella precipitosa ritirata ottomana; venduto più volte, restò infine tra le proprietà, assai modeste, di due fratelli bosniaci, che lo avevano comprato confidando di poter riscuotere un buon riscatto.

I mesi vissuti da schiavo misero Marsili di fronte alla durezza di quell'esperienza di dolore e a tratti di disperazione, che ben traspare dai racconti lasciati

della congregazione di Propaganda Fide; sembra insomma che l'intermediazione operata dal de Luca per la liberazione degli schiavi e per la rimozione del vicario patriarcale di Costantinopoli – di cui si dirà tra breve – fosse stata affidata al soggetto meno indicato, poiché in rapporti concorrenziali con la famiglia Cibo (per le carriere dei Cibo si rimanda alla *Hierarchia Catholica*, vol. IV, pp. 28, 71, 162 e vol. V, pp. 71, 170, 352; circa i rapporti del de Luca con Alderano Cibo si veda la voce redatta nel 1990 da A. Mazzacane per il vol. 38 del *Dizionario biografico degli italiani*, pp. 340-347). Inoltre, durante il soggiorno a Roma, Marsili, a suo dire, aveva già maturato la scelta di darsi alla carriera militare (cfr. *Autobiografia* cit., p. 31); tuttavia, l'incarico affidatogli dal de Luca e il precedente viaggio a Costantinopoli col bailo veneziano suggeriscono l'ipotesi che anche la diplomazia fosse uno degli ambiti in cui egli aveva pensato di potersi inserire. L'infausto esito della mediazione tra la Santa Sede e la Repubblica di Venezia contribuì, forse, ad orientarlo verso il settore militare.

¹⁴ FM, ms. 52, *Manuscritti diversi* cit., vol. II, c. 648r; nella rubrica iniziale del volume Marsili indica la lettera del card. de Luca come «Istruzione al Co: Marsigli dal cardinal de Luca, per trattar aggiustamento tra la S.^{ta} Sede, e la Rep.^a di Venezia». Circa le notizie sulla presenza di schiavi a Costantinopoli, nell'Archivio Storico di Propaganda Fide (*Acta*, 1681, c. 66 rv) si conserva la testimonianza di un sacerdote francese, secondo il quale, nel 1681, vi erano «in sedici bagni» novemila «fedeli schiavi, con cinque soli sacerdoti».

¹⁵ Sulla biografia politica del Marsili e circa la 'politicità' di tutti i suoi interessi si veda R. Gherardi, *Potere e costituzione a Vienna fra Sei e Settecento* cit.

nel *Ragguaglio* e nell'*Autobiografia*¹⁶. Da quegli stessi racconti emergono valutazioni su nemici e carcerieri indubbiamente negative, ma non tali da delineare un giudizio di generale rifiuto del mondo musulmano, tant'è che, come ha notato Raffaella Sarti, Marsili, nel raccontare la propria storia di schiavo, riferendosi ai musulmani ricorre molto raramente all'aggettivo 'barbaro'¹⁷, come se le precedenti esperienze gli permettessero di mantenere un atteggiamento molto equilibrato, mentre, al contrario usa espressioni durissime contro i ribelli ungheresi, colpevoli ai suoi occhi, d'aver tradito l'Impero e, in particolare, la sua fiducia, visto che la cattura di Marsili era stata una diretta conseguenza della diserzione delle truppe magiare¹⁸.

Riscattato e tornato alla carriera militare, Marsili intrattene trattative diplomatiche con gli emissari del Sultano nel corso degli anni '90 del Seicento e fino al 1701; infatti, egli fece parte delle delegazioni imperiali per la preparazione della pace di Carlowitz e poi fu nominato commissario per la delimitazione dei confini. Così gli occorse anche il caso di rivedere la casa in cui era stato schiavo e di incontrare di nuovo i suoi antichi padroni¹⁹. In queste circostanze, e in queste vesti, Marsili si confrontava con i referenti ottomani come con una controparte politica esecrabile, assumeva insomma l'atteggiamento che meglio si addiceva al ruolo di un militare e diplomatico il quale, proprio contro il nemico turco, era stato chiamato a dare il meglio di sé. Così, come ha rilevato Raffaella Gherardi analizzando le relazioni marsiliane a Leopoldo I, bisognava sempre guardarsi dagli 'infidi' turchi, sfuggire ai loro raggiri e prevenire o sventare i loro inganni, soprattutto per la frequenza e la facilità con cui essi sobillavano le popolazioni di confine contro il loro sovrano naturale²⁰. D'altro canto, quanto

¹⁶ È comunque bene segnalare che queste narrazioni furono composte dal Marsili parecchi anni dopo i fatti: l'*Autobiografia* fu redatta tra il 1704 e il 1705 ed era diretta a controbattere all'accusa di tradimento, piovuta sulla testa del Generale dopo la resa della fortezza di Brisach; il *Ragguaglio della schiavitù di Luigi Ferdinando Marsigli*, edito per la prima volta a Bologna nel 1728, è di oltre quaranta anni posteriore ai fatti; Marsili lo scrisse dopo aver abbandonato ogni carica pubblica e con lo scopo dichiarato di sollecitare, nell'Istituto delle Scienze, generose donazioni per la confraternita di Santa Maria della Neve.

¹⁷ R. Sarti, *Bolognesi schiavi* cit., p. 449.

¹⁸ La diffidenza marsiliana si nutriva anche di un pregiudizio nei confronti dei popoli di frontiera derivato da alcuni testi classici, come argomenta ampiamente L. Nagy, *La frontiera, il buon governo e l'armonia mondiale. L.F. Marsili sulla frontiera della Transilvania*, in R. Gherardi (a cura di), *La politica, la scienza, le armi* cit., pp. 173-197.

¹⁹ La vicenda dell'incontro tra il Marsili ed i fratelli bosniaci che lo avevano tenuto schiavo è raccontata in L.F. Marsili, *Ragguaglio della schiavitù*; l'opera è stata riedita a cura di E. Lovarini (Zanichelli, Bologna) nel 1931 e, più di recente, a cura di B. Basile (Salerno editrice, Roma, 1996), edizione dalla quale si rimanda alle pp. 43-48. Qui il Generale narra anche di aver incontrato successivamente un cugino dei suoi padroni, ridotto in schiavitù a Marsiglia nella marina francese, e di essere riuscito a ottenere la liberazione sua e della sua famiglia.

²⁰ Si vedano R. Gherardi, *Luigi Ferdinando Marsili e la frontiera* cit., in particolare pp. 215-216; Ead., *Sul confine dell'Impero e dell'Europa: la «prudenza politica» e la scienza di Luigi Ferdinando Marsili e M.F. Molnár. Luigi Ferdinando Marsigli e gli Ottomani. La frontiera asburgico-ottomana dopo la pace di Carlowitz*, entrambi in R. Gherardi (a cura di), *La politica, la scienza, le armi* cit., rispettivamente alle pp. 7-19 e 147-172.

più la controparte fosse stata giudicata inaffidabile e pericolosa, tanto più gloriosi sarebbero risultati i successi diplomatici o militari conseguiti da Marsili.

Per quel che riguarda la schiavitù, egli finalmente si trovava in condizione di agire in conformità alle proprie opinioni. Il ricordo della sua esperienza personale contribuì probabilmente a confermarlo nella convinzione che tutti gli schiavi meritassero di essere aiutati e che, perciò, non ci si potesse accontentare dell'opera, per quanto meritoria, delle confraternite e degli ordini religiosi. Certamente il destino degli schiavi suscitava compassione e spingeva i buoni cristiani ad operare in loro favore attraverso la carità devoluta alle varie organizzazioni dedite al riscatto. Questa attività tuttavia non poteva essere determinante nell'affrontare il problema della schiavitù nel suo complesso, poiché esso si configurava come una questione politica, addirittura di politica internazionale, e solo su questo piano poteva trovare una soluzione efficace. Secondo Marsili la strategia necessaria consisteva nello sfruttare al massimo le vittorie militari della cristianità e ottenere per via diplomatica concessioni importanti al momento della stipulazione della pace²¹. Effettivamente la pace di Carlowitz prevedeva uno scambio di prigionieri e interessava anche gli schiavi appartenenti a privati, poiché sollecitava la loro liberazione dietro il pagamento di un riscatto inferiore a quello che si sarebbe normalmente preteso²². In realtà non possiamo stabilire se ci sia stato o meno un ruolo di Marsili in questo contesto, ma certo non si fa fatica ad immaginarlo alacramente impegnato su un fronte così presente nelle sue personali esperienze.

La storia del secondo Seicento, tuttavia, dimostrava l'insufficienza dei successi diplomatici se non accompagnati da una buona amministrazione fondata, a sua volta, su un'affidabile «notitia rerum publicarum», un'impostazione tipica degli ambienti politico-militari asburgici più frequentati da Marsili²³. Questi infatti ricordava che, dopo la fine della guerra di Candia, la Repubblica di Venezia non era riuscita a recuperare i prigionieri nel numero pattuito a causa di un «malizioso smarimento de ... schiavi»²⁴, e su questo tema entravano in gioco la congregazione di Propaganda Fide e tutta la sua rete di missionari ed ecclesiastici, ai quali il Marsili, della cui sincera fede cattolica non c'è motivo di dubitare²⁵, non risparmiava critiche, neppure tanto velate. Dal suo punto

²¹ L.F. Marsili, *Supplica al Papa per gli schiavi fatti nella guerra d'Ungheria*, in FM, ms. 53, vol. III, *Manuscritti diversi che sono un complesso d'osservazioni naturali toccanti la spedizione a Roma per l'elettorato di Colonia*, cc. 254r-255v. Non è stato possibile determinare l'esatta data di stesura della *Supplica*, né stabilire se essa sia stata effettivamente presentata al Pontefice, o se invece sia solo una minuta, mai sottoposta all'attenzione del Papa.

²² Si veda l'art. 12 del *Trattato di pace tra Imperatore e Turchia*, Carlowitz, 26 gennaio 1699 in G. Zeller, *L'età moderna. Da Luigi XIV al 1789*, Unedi, Roma, 1976 (ed. or. francese, 1953), p. 520.

²³ Sulla posizione del Marsili nel mondo politico asburgico si veda R. Gherardi, *Potere e costituzione* cit., in particolare il cap. IV.

²⁴ L.F. Marsili, *Supplica* cit., c. 254r.

²⁵ Non risulta che Marsili abbia mai coltivato interesse o simpatie per le confessioni protestanti, fu invece sospettato di apostasia, come di frequente accadeva agli schiavi riscattati, e fu oggetto di insinuazioni e pettegolezzi, anche molto malevoli e con pesanti allusioni a sevizie ses-

di vista le potenze cristiane – nell'ordine, Impero, Francia, Polonia e le repubbliche di Venezia e di Genova – assolvevano i propri compiti difendendo i confini della cristianità e proteggendo con i loro ambasciatori a Costantinopoli la chiesa locale. Come uomo d'armi, rivendicava anche il «merito di vero servo di Dio» per aver «fatto di più di tutti li missionarii a beneficio della nostra fede», poiché aveva contribuito a riportare tanti uomini (e tante anime) sotto il dominio di un sovrano cattolico²⁶. Il clero, invece, non sempre si dimostrava all'altezza della situazione. Sin dal suo viaggio del 1680 egli aveva dato una precisa interpretazione del compito assegnato ai missionari: questi dovevano senz'altro curare le anime cristiane in pericolo, soprattutto quelle dei «meschini» schiavi; ma a Marsili non sfuggiva il fatto che il clero attivo a Costantinopoli era anche una sorta di avamposto dell'immagine del cattolicesimo e che, pertanto, avrebbe dovuto adempiere con zelo ai «suoi pietosi offizii nel Imperiale Otto[mano] di Costa[ntinopoli], che vuol dire in faccia i maggiori nemici del nome Roma[no], che sono il Gra[nde] Turco, e» immediatamente dopo «il capo de Greci scismatici»²⁷. Di fatto, però, i religiosi in questione non gli sembravano né sufficientemente attivi, né adeguati ad un simile compito. Coerentemente egli s'era fatto latore presso il cardinal de Luca delle lamentele raccolte a Costantinopoli circa il comportamento del vicario patriarcale Gaspare Gasparini²⁸. La risposta del Cardinale doveva averlo sconcertato: la Curia non intendeva intervenire in alcun modo, perché c'erano opinioni diverse sul Gasparini e quei «pochi Cattolici» presenti in terra islamica erano «divisi in fazioni» e in lite per il controllo delle rendite di un convento²⁹.

Altrettanto inadeguati dovevano essergli apparsi alcuni frati incontrati durante la prigionia: Marsili, colpito da una grave malattia, aveva chiesto i conforti spirituali che gli potevano giungere da un convento di frati zoccolanti a Rama. Questi religiosi avevano tardato ad esaudire le sue richieste e il frate, che s'era infine presentato, non era stato fonte di grande consolazione. Marsili, in confessione, gli aveva rivelato la propria identità; sin dalla cattura, infatti, s'era fatto passare per servitore d'un mercante veneziano, prima per

suali subite nei mesi della cattività (sul difficile reinserimento di Marsili a Bologna si vedano G. Ricci, *Ossessione turca* cit., pp. 156-157 e L.F. Marsili, *Autobiografia* cit., pp. 62-63).

²⁶ Le frasi, tratte da un testo marsiliano in difesa della dignità dei militari, sono citate da R. Gherardi, *Luigi Ferdinando Marsili e la frontiera* cit., p. 293; per il modo marsiliano di interpretare la professione militare si rimanda a P. Del Negro, *Luigi Ferdinando Marsili e le armes savantes nell'Europa tra Sei e Settecento*, in R. Gherardi (a cura di), *La politica, la scienza, le armi* cit., pp. 101-145.

²⁷ L. F. Marsili, *Stato della Chiesa latti. in Costant.*, in FM, ms. 51, *Manuscrritti diversi fatti nella prima andata e soggiorno di Costantinopoli*, vol I, c. 131r. Si tratta di un manoscritto mutilo e con molte cancellature, in cui Marsili appuntò notizie sulle chiese di Costantinopoli durante il viaggio del 1679-1680.

²⁸ Gaspare Gasparini, marchigiano dell'Ordine dei minori conventuali, nel 1677 fu creato vescovo di Spiga e vicario patriarcale di Costantinopoli, cariche che ricoprì sino alla morte, nel 1705 (cfr. Dario Busolini, *Gasparini Gaspare*, in *Dizionario biografico degli italiani* cit., vol. 52, 1999, pp. 483-485; e *Hierarchia Catholica*, vol. V, p. 361).

²⁹ FM, ms. 52, c. 648 rv.

scansare il destino riservato ai nemici catturati e, poi, nella speranza di essere riscattato per una cifra minore di quella che sarebbe stata pattuita per un nobile o per un ufficiale. Aveva inoltre chiesto al frate che gli venisse somministrato, in segreto, il sacramento della comunione. Il religioso, purtroppo, non gli aveva creduto e non era più tornato a incontrarlo³⁰.

Dei francescani di Makarska, che lo avevano accolto e rifocillato al momento della liberazione³¹, Marsili serbava invece un grato ricordo. D'altro canto, la situazione della Chiesa cattolica nelle aree di confine era deplorabile per scarsità di ecclesiastici, di luoghi di culto e di disciplina; tant'è che in una *Relazione* del 1699, Marsili ebbe modo di segnalare all'Imperatore d'aver constatato nei domini turchi – e grazie ai missionari – una presenza attiva del clero più incisiva di quella osservabile nelle aree balcaniche e danubiali appartenenti agli Asburgo³².

L'insieme di queste esperienze e la propensione ad osservare i fenomeni nel loro complesso convinsero Marsili che, in rapporto alla schiavitù, il clero avesse dei compiti specifici. Una prima analisi della situazione lo aveva portato a distinguere gli schiavi in due grandi categorie, peraltro le stesse cui la storiografia ricorre spesso ancor oggi: quelli «di raggione del Sultano» e quelli «di privati Turchi»; questi ultimi potevano a loro volta essere distinti a seconda che fossero impiegati all'interno o all'esterno dell'abitazione del padrone. Nel primo caso – che riguardava per lo più donne e giovanissimi – gli schiavi posseduti da privati erano sostanzialmente irrecuperabili: spesso avevano rinnegato il cristianesimo e comunque erano reclusi – scrive Marsili «nei più angusti seraglj sepolti» – e dunque fuori da ogni possibilità di contatto e, tanto meno, di riscatto. Diversa era la situazione degli schiavi prigionieri nel serraglio del Sultano o appartenenti a privati, ma utilizzati fuori della sfera domestica dei padroni. Per questi molto si poteva ottenere al momento della stipula della pace, era necessario però preparare il terreno per «risolvere con ordine e fondamento il fattibile»³³. A questi schiavi i missionari dovevano rivolgere la propria attenzione; dal punto di vista morale erano chiamati a tranquillizzarli, descrivendo loro la realistica possibilità di liberazione e assicurandoli del fatto che la cristianità non li aveva abbandonati al loro destino. Ma era altrettanto necessario garantire loro anche la salvezza del corpo e, a tal fine, bisognava riuscire a sapere con precisione chi fossero gli schiavi cristiani e dove si trovassero. Quelli del Sultano, impiegati sulle navi o in altre attività, erano ben

³⁰ L.F. Marsili, *Ragguaglio della schiavitù* cit., p. 37 e Id., *Autobiografia* cit., p. 56; nel primo testo Marsili scrive di un «padre» del convento, nel secondo, invece, del «superiore de' padri francescani».

³¹ Id., *Autobiografia* cit., p. 60.

³² Cfr. R. Gherardi, *Luigi Ferdinando Marsili e la frontiera* cit., pp. 232-233. Nel contesto delle relazioni inviate Leopoldo I, l'attenzione di Marsili per l'assetto della Chiesa nelle aree di confine è fortemente legato al controllo delle popolazioni; il Generale ad esempio suggeriva un più ricco finanziamento dei seminari ungheresi e croati per migliorare la formazione del clero secolare destinato alla cura d'anime.

³³ L.F. Marsili, *Supplica* cit., c. 254v.

individuabili; avendo essi il permesso di praticare il culto cristiano e non potendo essere venduti, erano ben noti ai cattolici residenti a Costantinopoli e, per ulteriore completezza d'informazione, sarebbe stato sufficiente che un qualche ministro cristiano provvedesse a corrompere lo scrivano del serraglio per ottenere una lista precisa di tutti i *captivi*³⁴.

Diverso era il caso degli schiavi appartenenti ai privati dei quali, se si voleva ottenere la liberazione al momento della pace, era bene «sappere il nome, e più il sopra nome postoli dal Padrone, il paese, l'eta, la qualita del servitio ..., et il nome, e carica ancora del padrone medemo, e stare atenti se son venduti, et a qual mano passano»³⁵.

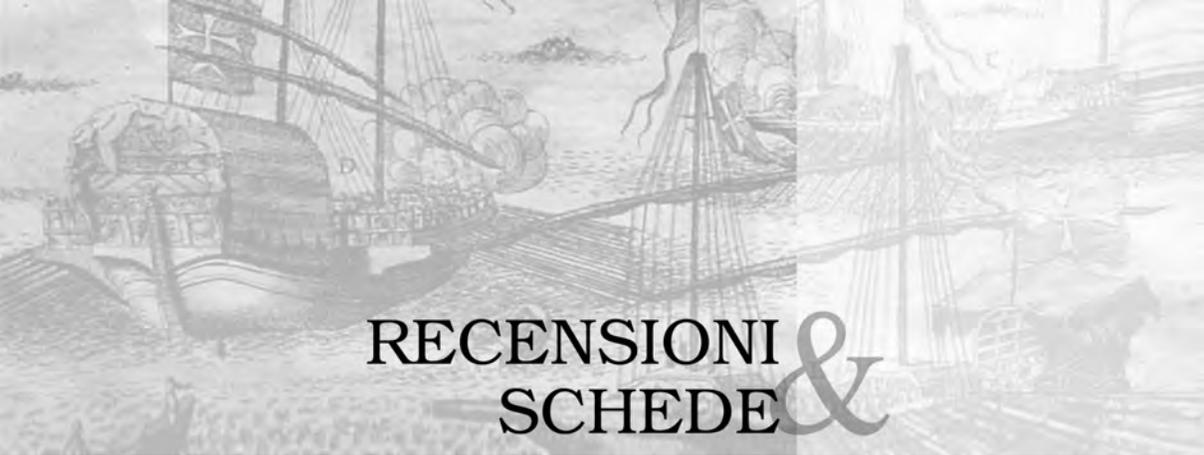
Insomma, nella prospettiva di Marsili, un'operazione destinata al successo andava preparata con una seria indagine conoscitiva, una sorta di censimento dei cristiani in schiavitù. Una simile campagna di informazione e controllo poteva essere messa in atto solo dai missionari di Propaganda Fide «dispersi in ogni più remoto angolo della Turchia»³⁶. Ed era con questo obiettivo che Marsili si rivolgeva al Papa affinché da «propaganda fide sij intimato a tutti li Missionari di fare una relatione de schiavi [che] sanno essere ne loro contorni», «notitie tutte facili da raccogliersi quando essi Missionarij vogliano adempiere con la dovuta attenzione a loro doveri»³⁷. Solo su queste basi le trattative di pace avrebbero potuto dare i migliori esiti; i delegati cristiani, sapendo con una qualche precisione quanti prigionieri erano in attesa di liberazione, si sarebbero comportati di conseguenza nella negoziazione delle clausole e, una volta conclusi gli accordi, i turchi non avrebbero potuto, come era accaduto in passato, ridimensionare o nascondere la reale portata del fenomeno schiavistico.

³⁴ «Li schiavi spetanti al Gra. S.[ultano] dunque, e che possono essere liberati mentre fuori del Seraglio si trovano impiegati ò sopra le Galere dette *Zacali*, ò al travaglio de legnami nella Bitinia possono facilmente esser fatti noti per il mezzo di qualche Ministro Cristiano Residente a Costantinopoli, che donando al scrivano del Bagno, ò Carcere de schiavi qualche contanto ricaverà il nome di ciasche d'uno, mentre di tutti ne hà un esato rolo, et il medemo puo essere fatto per quelli che nel legname lavorano in Bitinia, e per questa sorte di schiavi poco si deve temere di smarrimento»: *ivi*, c. 255r.

³⁵ *Ivi*, c. 255v.

³⁶ *Ivi*, c. 255r.

³⁷ *Ivi*, c. 255v.



RECENSIONI & SCHEDE

Fabienne P. Guillén, Salah Trabelsi (a cura di), *Les esclavages en Méditerranée. Espace et dynamiques économiques*, Casa de Velázquez, Madrid, 2012

Nell'ultimo decennio convegni sul tema della schiavitù nel mondo mediterraneo e pubblicazioni di atti o di raccolte miscellanee e di monografie si sono susseguiti con frequenza come non mai, e si è trattato perlopiù di volumi degni di molta considerazione, con novità di dati e di riflessioni, come questo che ora segnaliamo, caratterizzato da una attenzione nettamente prevalente per il periodo tardo medievale e dunque di connessione con l'età *early modern*. Nella dozzina di contributi affiorano in primo piano la problematica generale di una più specifica analisi della schiavitù mediterranea e la connessione fra la schiavitù medievale e quella dell'età moderna, sinora ben poco considerate da questo punto di vista, per la prevalente valutazione invece della cesura e dell'innovazione intervenute nell'età più recente. Si manifesta inoltre l'intento – del quale si deve essere grati ai due curatori – di allargare lo sguardo in ogni direzione verso un Mediterraneo 'più grande', per esprimersi con le parole di Fernand Braudel. I termini della prevalente impostazione problematica del volume sono dichiarati e analizzati in modo approfondito e articolato dai due curatori nella ventina

di pagine della introduzione, dense e impegnate nel mostrare la problematica delle dinamiche economiche e degli spazi chiamati in causa, dal Mediterraneo geografico al Mar Caspio.

Per ben comprendere la sintesi introduttiva è opportuno ricordare che nell'età medievale – nel cui ambito storico si collocano a grande maggioranza i saggi del volume – la schiavitù derivava principalmente da fenomeni di tratta, per cui certamente si deve parlare più di schiavi che di captivi, e provenienti da lontano: dal Mar Nero, cioè dal suo profondo retroterra solcato dai fiumi russo-ucraini, e dalle rive del mare-lago del Caspio; l'altra lontana provenienza era l'Africa saheliana, immediatamente al di sotto della fascia desertica sahariana, estesa dalla costa occidentale atlantica del continente al Mar Rosso, dalla quale gli schiavi venivano condotti alle coste mediterranee attraverso lunghi percorsi carovanieri e dai porti mediterranei, soddisfatte le esigenze locali, erano 'esportati' via mare sino ai territori musulmani del Levante, in particolare da metà Quattrocento sino al vasto impero ottomano, o anche, in minor numero, verso isole e terre continentali europee. Il rapporto cattività-schiavitù – questione sollevata una decina d'anni fa fra gli studiosi della schiavitù nell'età moderna – è uno dei nodi al centro della riflessione in molti contributi; ne discute in apertura

Youval Rotman (*Captif ou esclave? Entre marché d'esclaves et marché de captifs en Méditerranée médiévale*), già autore del volume *Les esclaves et l'esclavage : de la Méditerranée antique à la Méditerranée médiévale, VI^e-XI^e siècles* (Paris, Les Belles Lettres, 2004). Nel Medioevo la presenza schiavile nello spazio mediterraneo derivava principalmente dalla tratta, da un traffico commerciale a lunga distanza, ben altra realtà rispetto a quella dei prigionieri di guerra, che venivano scambiati o riscattati per denaro, e perciò possono giustamente definirsi captivi. Il percorso dei primi era lineare e irreversibile, da uno spazio – una società, una cultura – ad altri e per sempre; i captivi invece in gran parte tornavano in patria, il loro percorso era circolare (si veda nell'introduzione il paragrafo *Capture, captivité, traite: vers des terres étrangères...*). Ma Rotman, come già i due curatori del volume, è piuttosto dubbioso sulla possibilità di separare nettamente le due categorie (p. 25: «une telle distinction n'est pas toujours possible à établir»); da parte nostra, tanto più per l'età moderna, abbiamo da più tempo preferito l'uso generale del termine 'schiavo', il quale, catturato o comprato, andava incontro ad una molteplicità di sorti, una delle quali – minoritaria, come ogni altra, eccettuata verosimilmente la morte – era il riscatto mediante un importo di denaro proveniente 'da fuori'. Tutti i casi di riscatto possono certamente essere analizzati sotto la categoria 'economia del riscatto' (Wolfgang Kaiser ha il merito di averne approfondito l'indagine, mostrandone la varietà di mediatori, di percorsi, di rischi e di profitti); pur nell'apprezzamento di questa migliore articolazione delle indagini, si può ritenere però opportuno usare il termine generale schiavo, come di fatto è avvenuto e avviene; i più in effetti

usano, come nella maggior parte delle fonti, indistintamente i due termini, quasi fossero pienamente sinonimi.

Anche gli altri contributi riguardano il tardo medioevo, con qualche sconfinamento nel secolo XVI, in particolare quando, trattando di storia iberica, si vuol porre come termine *ad quem* il 1516, la morte di Ferdinando il Cattolico. Salah Trabelsi, uno dei due curatori, risale più indietro, a *Reseaux et circuits de la traite des esclaves aux temps de la suprématie des empires d'Orient : Méditerranée, Afrique noire et Maghreb (VIII^e-XI^e siècles)*: una bella sintesi sul periodo alto-medievale, per il quale si valuta – ecco l'altro aspetto oggi di nuovo dibattuto e molto meritevole d'attenzione – «de dizaines de milliers de personnes deportés annuellement» (p. 49), il che vorrebbe dire – sottolineiamo noi senza 'scandalo' o incredulità – anche soltanto per due-tre secoli, due-tre milioni di individui. Questo dato ci offre occasione per allargare la riflessione se si aggiungono gli altri quattro secoli medievali (XII-XV), per un totale anche soltanto di due-tre milioni, e poi i due milioni di europei coinvolti nella presenza di schiavi nel mondo islamico (Maghreb e impero ottomano) fra il Cinquecento e il 1830 (non pensiamo soltanto all'*Italiana in Algeri*, ai ben noti 'captivi' nel Maghreb, ma a tanti altri, come il numero ingente di abitanti dell'estrema Europa Orientale, consegnati dai tatarci agli ottomani, e poi agli schiavi 'altri', detenuti presso di noi in Europa). Potremmo arrivare a una somma non troppo distante da quella calcolata per la schiavitù della tratta transatlantica, (oggi si stima intorno ai dieci-dodici milioni, totali calcolati certo con una base documentaria e secondo parametri irreperibili nel caso 'mediterraneo'); nell'ammontare americano si includono anche coloro che pe-

rivano nel 'viaggio di mezzo', dall'Africa al Nuovo mondo e, in certi calcoli, coloro che perivano nelle operazioni di cattura degli schiavi e di trasporto sino all'imbarco.

Ai contributi su temi ampi, se ne affiancano altri molto puntuali, come i due riguardanti Maiorca. A *La conquista de Mallorca y la creación de un mercado de esclavos* ha dedicato il suo apporto Ricardo Soto y Company, che esamina lo sviluppo della presenza e del traffico di schiavi nella grande isola spagnola dal 1230 al 1287, cioè dalla 'riconquista' catalana quando l'isola e l'arcipelago divengono uno dei centri schiavistici più importanti del Mediterraneo occidentale. Anche in questo contesto ci si pone il problema della definizione: «Aunque el cautiverio sea esclavitud de hecho, se trata de una esclavitud con serias perspectivas de redención» (p. 69). Con la *reconquista* dell'isola si compì la riduzione in schiavitù della popolazione musulmana – una vicenda che si ripeterà in tante altre località di paesi mediterranei nei periodi bellici; successivamente la presenza servile sarà alimentata da importazioni e registrerà una percentuale rispetto alla popolazione totale «anormalmente alta» in confronto con altre situazioni mediterranee similari (p. 76). L'analisi del caso Maiorca prosegue nel contributo successivo su *La incidencia del mercado de esclavos e la estructura productiva de Mallorca (aprox. 1300-1450)* di Antoni Mas i Forners, dove troviamo un tentativo di misurazione: nel 1329 i 2800 schiavi rappresentavano quasi il 9 per cento, mentre un secolo dopo la percentuale era scesa al 5 per cento. A Barcellona è dedicato il contributo successivo, a firma di Iván Armenteros Martínez, che ha indagato *Ritmos y dinámicas de un mercado de esclavos (1301-1516)*: una presenza servile in

prevalenza domestica e proveniente dal Mediterraneo orientale (schiavi 'orientali', slavi, balcanici, in maggioranza donne) e successivamente di neri africani, perlopiù uomini provenienti da altre città iberiche. Il contributo di Dominique Valerián da un lato – *Les captifs et la piraterie: une réponse à une conjoncture économique déprimée ? Le cas du Maghreb au XIVe et XVe siècle* – inizia con queste parole: «Les captifs constituent un cas un peu à part dans la question générale de l'esclavage» (p. 119), ma subito aggiunge che «les limites ne sont pas très nettes» (*ibid.*) poiché anche il captivo è oggetto di compravendite ed è sfruttato nelle sue capacità di lavoro. Il testo si concentra su Bugia (Bigiaia), nota per le informazioni fornite da Ibn Khaldun, e le ragioni del suo eccezionale sviluppo corsaro, culminato fra il 1370 e il 1420, sono ricondotte a una lunga fase di depressione demografica ed economica. Alla prima età moderna ci conduce il saggio di Daniel Herschenzon su *Las redes de confianza y crédito en el Mediterráneo occidental. Cautiverio e rescate (1580-1670)*, che contribuisce a mostrare, con chiarezza e diligenza, ciò su cui ormai si concorda ampiamente: l'attività degli ordini religiosi non ha attuato se non una parte, verosimilmente minoritaria, del totale dei riscatti; molti altri sono stati negoziati individualmente e tramite privati mediatori. Ciò su cui lo studioso statunitense giustamente insiste è che tutta questa attività redentrice supponeva una base di fiducia reciproca e una rete efficiente per il trasferimento di denaro, mediante 'lettere di credito' o altrimenti.

Come si è detto sin dall'inizio, il volume spazia nella cronologia e più ancora nella geografia, da un estremo all'altro del Mediterraneo e oltre: verso il Mar Nero – che alcuni geografi e molti

storici considerano di per sé come uno dei mari del Mediterraneo – e il Mar Caspio, e dall'altra parte sino al Mediterraneo atlantico, secondo l'espressione di Braudel. Il contributo di Antonio de Almeida Mendes (*L'esclavage en Méditerranée et dans l'Atlantique nord (1571-1700). Brève histoire et comparaison*), intende proporci la visione organica di un 'Atlantico portoghese', distinto ovviamente dall'impero portoghese d'oltremare, questo visto come l'insieme dei territori sotto la sovranità e il controllo lusitano; l'Atlantico portoghese si propone come spazio di una azione e influenza lusitane multiformi, in presenza e in concorrenza con altri. Come attori figurano «esclaves, marchands, marins, militaires ou interprètes», accanto ovviamente a grandi viaggiatori, capitani e sovrani, dai nomi noti, tutti partecipi «à la construction d'une histoire commune à la Méditerranée; européenne, nord-africaine et/ou africaine» (p. 153). Una sintesi di storie diverse, in gran parte sottintese nell'esposizione vivace e stimolante, nelle quali figura in primo piano la tratta atlantica dall'Africa occidentale ai porti lusitani. L'autore delinea quel movimento umano – di portoghesi verso le loro basi africane e di africani inseriti nella madrepatria lusitana – in una ricca storia da lui vista non nella luce di violenza e di sopraffazione ma dell'impulso a un grande movimento di persone, di merci, di elementi culturali, così efficacemente sintetizzato: «Ce qui se construit alors dans ce premier Atlantique, c'est une zone de libre échange et de partage entre les Européens, les Africains et leurs descendants» (p. 169). La realtà storica è multiforme, si può guardare e porre in primo piano uno o altro aspetto, senza necessariamente negarne altri; si può anche dire che prima de «l'affirmation du système américain et cari-

béen de la plantation esclavagiste au XVIII^e siècle et au XIX^e» (*ibid.*), non vi fosse una concezione e giustificazione razziale. In quella 'zona di libero scambio', 'produttori' e mercanti erano sì portoghesi e africani, ma la 'merce', gli esseri umani ridotti in schiavitù, che giungevano a Lisbona e nei porti dell'Algarve e da lì erano distribuiti e diffusi nella penisola iberica e altrove, erano soltanto africani.

All'altra estremità del Mediterraneo si è svolta nel Medioevo una storia di tratta e di schiavitù nota agli studiosi grazie ai lavori pionieri di Charles Verlinden e ai nostri giorni di Michel Ballard; molto meno noto e meno indagato è invece rimasto lo svolgimento della storia di schiavitù e di tratta, dalla Crimea alle acque mediterranee, nei secoli dell'età moderna. Tre saggi in questo volume riprendono il tema, in un arco cronologico che va dal finire dell'età medievale sino all'esaurimento del fenomeno stesso nel XIX secolo. Un esempio della tendenza alla 'riduzione' nella 'quantificazione' della schiavitù, anche mediterranea, ci è dato da Annika Stello (*La traite d'esclaves en Mer Noire: première moitié du XV^e siècle*) in modo piuttosto convincente per chi non abbia una diretta competenza per porre eventuali obiezioni. Si tratta precisamente degli schiavi imbarcati a Caffa, lo stabilimento commerciale veneziano in Crimea, nella prima metà del Quattrocento e diretti verso l'Egitto e l'Italia; sinora si valutavano a qualche migliaio l'anno, mentre se ne propone la riduzione a qualche centinaio, sulla scorta di precise registrazioni doganali e di altri dati di fatto, come la capienza delle navi addette e il numero di viaggi compiuti. Un'altra ipotesi è invece proposta: che gli schiavi non fossero tutti condotti dalla Crimea a Istanbul e da qui inoltrati verso altre mete mediterranee, ma

che una certa quantità fosse condotta sulle rive anatoliche settentrionali e da qui venisse distribuita nella grande penisola o condotta via terra in porti mediterranei e da qui inoltrata verso l'Egitto. Si conclude che «les esclaves exportés des régions pontiques étaient bien moins nombreux que souvent estimés» (p. 175). La conclusione è che «la traite d'esclaves en Mer Noire apparaît assez complexe» e se questo può dirsi di un singolo itinerario, figuriamoci cosa pensare se si tentasse un discorso complessivo e ordinato sulla schiavitù nell'intero mondo mediterraneo, nelle sue diverse forme e origini. Eppure sembrerebbe maturo il momento di osare; non si tratta di aver coraggio, ma umiltà.

Ancor più complesso è il quadro della 'produzione di schiavi' da parte dei diversi operatori, nel contesto politico militare della vasta area tataro-ucraina e dei profondi mutamenti susseguitisi fra metà Quattrocento e fine Settecento nelle alleanze e negli equilibri locali; anche in questa area, come in tutto lo scenario mediterraneo, vittime e attori erano da una parte e dall'altra: se le azioni dei tatars hanno meritato loro d'esser visti e denominati come terribili, quasi demoniaci predoni (tartari), i cosacchi hanno cercato, anche con successo, di attaccare per vie terrestri e marittime località della Crimea e coste meridionali e occidentali del Mar Nero, sino ai dintorni di Istanbul. Della posizione e del ruolo dell'impero moscovita nella tratta, offre inconsuete informazioni Christoph Witzernath (*Rachat («rédemption»), fortification et diplomatie dans la steppe. La place de l'Empire de Moscou dans la traite des esclaves en Eurasie*): i russi erano vittime ed anche a loro favore si svolse, come in tutta Europa, un'attività di riscatto, coloratasi anche nel mondo

russo di una forte impronta religiosa (come in tutta Europa, il riscatto si chiamava anche 'redenzione' e si caricava del significato cristiano). È noto, d'altra parte, quanto il 'mito' della persecuzione tatarica abbia sostenuto rivendicazioni e rivalse da parte russa e poi della Unione sovietica, sino alla deportazione di quella popolazione dalla Crimea nel 1944. Ma fra le pagine poco note della storia vi sarebbero anche quelle della riduzione in schiavitù da parte russa di popolazioni finlandesi e bielorusse, queste ultime specialmente durante la guerra dei tredici anni (1654-1667). Anche a proposito dell'area russa e dell'Asia centrale può riproporsi la questione terminologica e concettuale della distinzione fra i termini 'schiavo' e 'cattivo', della quale si occupa Alessandro Stanziani (*Esclaves et captifs en Russie et en Asie centrale, XVIe-XIXe siècles*); la varietà di fattispecie conferma che «la limite entre esclave et captif est mobile et négociable entre les propriétaires d'esclaves et les élites institutionnelles» (p. 195). Quanto alla presenza di schiavi, in senso proprio, nella stessa Russia, Stanziani fornisce qualche cenno interessante, come quello riportato dalla cronaca del viaggio a Mosca del patriarca di Antiochia Macario, secondo il quale – a seguito di un periodo di attività belliche – polacchi, lituani e altri, adulti e bambini, erano stati posti in vendita nelle vie di Mosca (pag. 198); contesta invece, diremmo giustamente, la qualifica di schiavitù – ampiamente accolta da studiosi come Robert Hellie – per altre varie forme di 'servitù' di russi sottoposti a padroni russi, in una varietà di origini e di definizioni giuridiche che conviene classificare come 'servaggio', scaturito da tradizioni e fattori interni alla storia russa. Torniamo al quadro mediterraneo per menzionare un ultimo contri-

buto, correttamente qualificato come 'breve storia', chiara ed equilibrata nel guardare alle due parti (*L'esclavage en Méditerranée et dans l'Atlantique (1571-1670)* di José Antonio Martínez Torres. Nell'insieme dunque un bel volume che ben figura nella schiera di una dozzina di altri – raccolte miscellanee e lavori monografici – sulla schiavitù mediterranea editi negli ultimi due-tre anni, segno di un interesse per un tema oggi dominante.

Salvatore Bono

Nicole Priesching, *Von Menschenfängern und Menschenfischern. Sklaverei und Loskauf im Kirchenstaat des 16.-18. Jahrhunderts*, G.Olms, Hildsheim-Zürich-New York, 2012, pp. X-541

Questo importante lavoro – prima monografia dell'autrice – conferma in modo positivo due tratti che hanno segnato negli ultimi anni gli studi di 'storia del mondo mediterraneo', categoria sotto la quale a me piace accomunarli (ovviamente si possono ascrivere anche ad altre appartenenze): il volume arricchisce ulteriormente, collocandosi fra i migliori, la bibliografia fiorita dagli inizi del nostro secolo sul vasto tema della schiavitù 'mediterranea' con le sue fondamentali diramazioni tematiche (ritorno alla libertà, conversioni religiose, integrazione nella società 'adottiva'); d'altra parte il volume conferma il rinnovato interesse nel mondo accademico di lingua tedesca verso la storia 'mediterranea', uso questo aggettivo secondo la prospettiva di Braudel. Mi piace menzionare con augurio qualche altro valente giovane studioso, sicura promessa per l'avvenire, come Stephan Hanß (Berlino), Elisabeth Pauly (Graz), Magnus Ressel (Bochum), Juliane Schiel (Zurigo).

Il suggestivo titolo della Priesching (*Da cacciatori a pescatori d'uomini*; traduciamo uomini per la mancanza in italiano, come in altre lingue, di un sostantivo corrispondente a *Menschen*, esseri umani, senza distinzione di genere) viene reso esplicito dal sottotitolo: *Schiavitù e riscatto nello Stato della Chiesa dei secoli XVI-XVIII*; la ricerca ha trovato il suo nucleo centrale nella storia e nell'attività dell'Arciconfraternita del Gonfalone, attiva a Roma sin dal Medioevo e alla quale Gregorio XIII affidò la gestione dell'Opera pia del Riscatto, da lui istituita con la bolla *Christianae nobiscum* del 28 maggio 1581. L'archivio della confraternita, nel quale è compreso il fondo dell'Opera pia del riscatto, è giunto all'Archivio segreto vaticano nel tardo secolo scorso. Ma il volume che commentiamo intreccia altri temi, spesso con originali apporti informativi o di valutazione critica, sempre sulla base di una solida conoscenza e di un molto scrupoloso riferimento alle fonti e alla storiografia nell'apparato critico (ben oltre 1600 note se abbiamo fatto bene le somme...).

Elogiamo anzitutto l'Introduzione (pp. 1-25) dove l'autrice presenta con chiarezza il proprio lavoro e lo colloca appropriatamente nello svolgimento della storiografia sul tema, non senza osservazioni e riferimenti alle vicende storiche generali dall'età coloniale alla nostra. Uno dei punti affrontati è quello oggi sempre più al centro della discussione: la definizione stessa di schiavo, analizzata sotto diversi punti di vista. Condividiamo la convinzione che non sia opportuno imporsi un uso differenziato dei termini schiavo e captivo, come sostiene invece Wolfgang Kaiser, giustamente apprezzato per i suoi fondamentali apporti nell'analisi della 'economia del riscatto' degli schiavi cristiani (per i quali preferisce il termine captivi).

Ci sembra saggio quanto espresso da Nicolas Vatin a conclusione del convegno di Zurigo su *Transcultural perspectives on late medieval and early modern slavery in the Mediterranean* (settembre 2012): nel termine schiavitù (e dunque schiavo) egli vede «plutôt qu'un concept ou une idée platonicienne, un instrument, un outil de travail pour les historiens», un termine e un fenomeno sotto il quale si collocano in effetti realtà diverse, non solo da un continente a un altro e da un millennio a un altro, ma anche nello stesso spazio mediterraneo e negli stessi secoli. In questo spazio vi è una così accentuata variabilità di situazioni, come hanno osservato diversi studiosi, che una singola distinzione, se non riferita a una precisa e circoscritta fattispecie, appare più dannosa che utile.

La convergenza di più temi nel volume è dovuta alle stesse competenze scientifiche e alla collocazione accademica dell'autrice, formatasi nella *Katholisch-Theologische* Facoltà dell'Università di Münster, dove è stata per sei anni assistente presso il *Seminar* di storia medievale e moderna della Chiesa. Nei suoi interessi di ricerca la realtà concreta della schiavitù si congiunge con la storia del pensiero filosofico e teologico in proposito, al dibattito cioè sulla legittimità o no dell'istituto schiavile. Nel volume l'attenzione è rivolta sia alla *theorie* sia alla *praxis* della schiavitù, una duplicità di interessi non certo frequente e forse anche per questo apprezzabile; nella trattazione prevale peraltro la concretezza del fenomeno, nel caso specifico dello Stato della chiesa nei secoli XVI-XVIII. Si comincia infatti con una panoramica descrizione e 'valutazione' della guerra corsara, musulmana e cristiana, secondo le visioni delle due parti, e con una rassegna delle rispettive forze navali in campo

(pp. 26-84). Alla 'Legittimazione teologica della schiavitù' è riservato il capitolo successivo, dove si considera lo sviluppo sia del dibattito dalla tarda Scolastica alla scuola del Diritto naturale sia delle posizioni dottrinarie della Chiesa cattolica espresse in documenti pontifici dal XV al XIX secolo, da Eugenio IV a Gregorio XVI (pp. 85-158).

Il discorso diviene più specifico, inerente cioè allo Stato della Chiesa, con il capitolo concernente *Gli schiavi della flotta pontificia* (pp. 159-234) ed è condotto sulla scorta della storiografia disponibile ma non senza un diretto e fruttifero ritorno alle fonti, principalmente conservate nell'Archivio di Stato di Roma, poiché concernono attività e istituzioni – in questo caso la Marina pontificia – propriamente dello Stato della Chiesa e non della vita e dell'azione della Chiesa nel suo aspetto universale; per questa distinzione anche l'archivio del Gonfalone si dovrebbe trovare, come quelli di altre confraternite romane, nello stesso Archivio di Stato di Roma, ma una qualche vicenda lo ha condotto al Vaticano, senza peraltro creare alcun problema. Per l'utilizzo della documentazione dell'Archivio di Stato di Roma la nostra autrice è stata guidata dal dettagliato inventario-regesto redatto da Carla Lodolini Tupputi (*L'Archivio di Stato di Roma*, Herder, Roma, 1989); la Tupputi nel quadro della collaborazione ad una ricerca da me diretta presso l'Università di Perugia negli anni 1976-1979 sulla schiavitù in Italia, mi consentì la consultazione del testo da lei redatto in quegli anni nell'ambito dell'iniziativa per un "Inventario delle fonti manoscritte relative alla storia dell'Africa del Nord esistenti in Italia", progetto portato avanti per molti anni dall'Università degli studi di Pavia; per il suo volume la Tupputi ha redatto una lunga

e argomentata introduzione e più tardi proprio sul tema degli schiavi musulmani ha pubblicato un articolo, ovviamente molto informato, sfuggito alla pur diligente Priesching, verosimilmente per il motivo che è schedato e citato sotto il cognome Lodolini (da sposata) Tupputi (*Esclaves barbaresques sur les galères pontificales*, «Revue d'histoire maghrébine», n. 61-62, luglio 1991, pp. 95-134).

Per i suoi interessi di storia religiosa ed ecclesiastica, Nicole Priesching si è giustamente soffermata anche sulla vicenda interna della confraternita del Gonfalone, dalla sua fondazione medievale all'assunzione della gestione dell'Opera del riscatto, come pure sulla estesa rete di 'affiliazione' ad essa da parte di altre confraternite nel territorio dello Stato della Chiesa e di altri stati; per tutta questa parte, l'autrice ha attinto di prima mano alla documentazione dello stesso archivio del Gonfalone. L'Opera del Riscatto o detto altrimenti l'attività 'redentrice' del Gonfalone di Roma costituiscono la parte III del volume, il nucleo più originale e approfondito, ma al punto specifico ci si approssima dopo un excursus sulla tradizione cristiana del riscatto e sulle attività di redenzione dai primi secoli dopo Cristo e poi lungo tutto il Medioevo. Più spazio ottengono naturalmente i due ordini 'redentori' per eccellenza, comunemente detti dei Trinitari e dei Mercedari; essi operarono poco a favore di schiavi italiani, nell'epoca che consideriamo, poiché negli stati della penisola sorsero, ed ebbero pressoché l'esclusività di azione, istituzioni locali, religiose o laiche, a volte propriamente magistrature governative, come fu il caso a Genova. Nell'intento di completezza non manca nel volume un cenno anche alle organizzazioni del riscatto nel mondo musulmano e presso gli

ebrei. Si entra poi nella vicenda concreta dell'attività dell'istituzione romana, partita con grande impegno, dopo qualche ricognizione e qualche approccio, con l'invio di proprie missioni ad Algeri nel 1585-1586 e, dopo la morte dei due cappuccini rimasti ancora nella città barbaresca, nel 1586-1588. Forse la morte di Gregorio XIII che aveva affidato al Gonfalone l'Opera del riscatto, e nel 1590 di Sisto V, che aveva continuato a sostenerne l'attività attribuendole alcune rendite, concorsero ad un lungo fermo dell'attività redentrice, sino al periodo 1666-1675, definito come una 'seconda fase', che ricondusse in patria 286 persone, un terzo da Dulcigno (Ulcinj), il poco noto centro corsaro musulmano sulla costa del Montenegro al confine con l'Albania.

La terza ed ultima fase si estende per un secolo, dal 1697 al 1795; soltanto in cinque anni il numero di redenti toccò la decina o più (precisamente 16 persone nel 1712, 22 nel 1714, 10 nel 1718, 16 nel 1726, 31 nel 1729 e nove nel 1762) negli altri anni contarono, e non sempre, da uno a cinque 'redenti'. Il riscatto del 1729 è stato oggetto della esposizione più estesa (pp. 392-426) grazie a *Giornale* (diario) tenuto dal padre Paolo Da Matelica, pezzo forte di quella «ampia documentazione sulle trattative e sulla conclusione del riscatto», rilevata già nel mio *I corsari barbareschi* (Torino, 1964, pp. 319 e 461) quale disertato invito ad una analisi specifica ora egregiamente compiuta.

L'apprezzamento per il volume di Nicole Priesching è meritato anche per le accurate appendici fornite; ne segnaliamo alcune, poiché possono offrire spunti e dati nell'ambito di altre indagini: liste nominative dei 71 riscattati del 1585 e dei 221 del 1587; lista di 126 galeotti catturati su una galera romana con indicazione della loro ulte-

riore sorte (una quarantina furono riscattati); lista di 54 riscattati a Dulcigno (Ulcinj) nel 1671, con l'indicazione del prezzo di ciascuno; catalogo dei 'redenti' fra il 1714 e il 1726 (dalla edizione a stampa); lista dei riscattati fra il 1739 e il 1797.

Prima di concludere mi permetto dire d'aver letto il volume di Nicole Priesching con particolare interesse e anche con partecipazione emotiva poiché mi ha ricordato l'inizio delle mie ricerche storiche, nei primi mesi del 1952; un giorno vorrei raccontare l'avventura dello studente ventenne, al secondo anno del corso di laurea in Filosofia nella romana Sapienza, ammesso 'per miracolo', si potrebbe dire, all'Archivio segreto vaticano e tanto più a consultare il fondo del Gonfalone allora, per la sezione dell'Opera pia del Riscatto, a tutti sconosciuto e ancora 'disordinato', a tal punto che qualche volta i commessi mi conducevano agli scaffali dei depositi per scegliere qualche nuovo 'mazzo' (era uno dei nomi apposti alle unità archivistiche, quando erano ancora presso la Chiesa di Santa Lucia del Gonfalone, in prossimità della riva opposta del Tevere). Ben più tardi fu intrapreso e concluso nel 1990 il riordinamento, a cura dell'attuale Prefetto dell'Archivio, sua eminenza Sergio Pagano, e venne edito il suo esaustivo volume: *L'Archivio dell' Arciconfraternita del Gonfalone. Cenni storici ed inventario*, Città del Vaticano, 1990. Per la convergenza nelle ricerche nell'archivio vaticano e nell'Archivio di Stato di Roma, sia pur partendo da punti diversi, l'autrice ed io abbiamo almeno in parte lavorato sugli stessi fondi, e così per il suo scrupolo e la sua correttezza, fra testo e note ho meritato oltre 120 menzioni nel volume.

Mentre con il volume di Nicole Priesching l'insieme della storia della con-

fraternita e della sua attività redentrice può dirsi ricostruita in modo rigoroso e esaustivo, i dati richiamati, sempre con molta accuratezza nei riferimenti archivistici, e parimenti quelli offerti nelle appendici, potranno suscitare ulteriori interessi di ricerca sugli schiavi cristiani (provenienze, prezzo del riscatto e così via), verosimilmente anzitutto da parte di studiosi tedeschi; sarà questo un merito di più del lavoro compiuto da Nicole Priesching, presso la cui Università e ovviamente con il suo contributo, si sta organizzando, per l'autunno 2013 un convegno sul tema del riscatto.

Salvatore Bono

Giuseppe Caridi, *La modernizzazione incompiuta nel Mezzogiorno borbonico 1738-1746*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012, pp. 222

L'azione politico-amministrativa e le riforme introdotte da José Joachim de Montealegre (1738-1746), marchese e poi duca di Salas, incaricato di sostituire il conte di Santisteban alla guida del governo napoletano, sono oggetto del nuovo libro di Giuseppe Caridi, pubblicato per i tipi di Rubbettino con il titolo *La modernizzazione incompiuta nel Mezzogiorno borbonico 1738-1746*. L'opera si articola in quattro capitoli e analizza alcuni momenti essenziali dell'iniziativa riformistica di quegli anni: l'istituzione del Supremo Magistrato del Commercio, la politica ecclesiastica di Carlo di Borbone e la stipula del Concordato con la Santa Sede, le iniziative per il riordino delle finanze, la formazione del catasto onciario.

Da Michelangelo Schipa a Raffaele Ajello, la storiografia ha guardato al Regno di Carlo di Borbone (1734-1759) come a un affascinante e convulso ca-

pitolo della difficile modernizzazione del Mezzogiorno. Nelle ultime decadi, in realtà, la questione è divenuta più complessa: se Marcello Verga (1995 e 1998), nel quadro di una discussione più ampia sugli studi italiani sul Settecento, ha vigorosamente rivendicato lo spazio per una visione del mutamento sociale che può assumere percorsi non tracciati e, comunque, non necessitati dall'impatto delle "idee", Giuseppe Giarrizzo (2004) ha auspicato un'attenzione alle trasformazioni del territorio che guardi oltre il quadro politico-istituzionale. Gli umori di un contesto storiografico siffatto emergono dallo studio di Caridi sull'iniziativa riformistica della monarchia borbonica durante il regno del figlio di Filippo V di Spagna e di Elisabetta Farnese. Essa prese forma e attuazione, in particolare, negli anni in cui le maggiori responsabilità di governo ricaddero sul Montealegre.

Come sottolinea Caridi richiamando Giuseppe Galasso, il Supremo Magistrato del Commercio, istituito a Napoli il 30 ottobre 1739 e introdotto in Sicilia il 28 novembre successivo, «fu l'innovazione maggiore del periodo di governo di Montealegre». Si trattava di un organo che aveva amplissimi poteri giurisdizionali, ma anche consultivi e amministrativi, sulle controversie riguardanti il commercio. Nell'ottica di Montealegre e del gruppo di intellettuali napoletani che lo coadiuvava, i benefici che sarebbero derivati dallo sviluppo del commercio si sarebbero, poi, riversati sull'intero comparto economico. Negli ambienti preilluministici era diffusa l'idea che il clima temperato, le condizioni del territorio, la dotazione di porti e scali, costituissero i presupposti ideali allo sviluppo economico dei Regni di Napoli e di Sicilia, ma che a ciò poco o nulla contribuivano gli abitanti, data la carenza di attività manifatturiere e la

mancanza di acquirenti delle produzioni artigianali.

In quest'ottica, il Supremo Magistrato del Commercio doveva essere lo strumento per stimolare il commercio e, più in generale, stimolare l'intrapresa di nuove attività produttive. Il nuovo istituto, dotato di efficaci strumenti giuridici, attuò procedure più celeri e snelle rispetto alla prassi consolidata degli altri tribunali. Inoltre, le sentenze e i decreti del Supremo Magistrato furono redatti in italiano proprio per essere più facilmente compresi e così evitare gli abusi e le frodi di quegli ufficiali giudiziari che approfittavano della diffusa ignoranza del latino. Tuttavia, proprio per l'ampia gamma di poteri di cui era dotata, l'importante magistratura incontrò crescenti resistenze da parte di quegli organi giurisdizionali che ritenevano lese le proprie prerogative. Settori consistenti del ceto togato e del baronaggio la contrastarono proprio perché aveva loro sottratto rilevanti competenze. Nel settembre del 1746 il sovrano fu costretto a revocare l'editto con cui aveva concesso, sei anni prima, agli ebrei di tornare nel Regno a causa dell'opposizione degli ambienti più retrivi del clero che, alimentando il pregiudizio e le superstizioni, sobillarono non solo il "popolaccio" ma anche parti consistenti del mondo mercantile e imprenditoriale. Nello stesso anno (1746), peraltro, il Supremo Magistrato del Commercio era svuotato delle sue principali attribuzioni e diventava uno dei tanti fori particolari.

Caridi, poi, affronta la delicata questione dei rapporti tra il Regno di Napoli e la Santa Sede, dando conto del fitto lavoro diplomatico che intercorse tra Roma, Napoli, Vienna e Madrid per ottenere l'investitura papale del Regno di Napoli (1738) e la stipula del Concordato (1741) con cui vennero limitate le im-

munità fiscali ecclesiastiche. Si tratta del capitolo del volume, in cui è più evidente la ristrettezza dei margini di autonomia del nuovo regno, giacché, le trattative intercorse miravano prioritariamente a risolvere le questioni aperte tra Spagna e Santa Sede, e solo in subordine tenevano conto delle esigenze napoletane.

Risultati meno felici raggiunse la politica borbonica in campo fiscale. Scarsamente incisiva, infatti, fu la realizzazione del catasto onciario, che mirava alla perequazione tributaria attraverso un sistema di autocertificazione con cui i singoli capifamiglia indicavano la composizione del loro nucleo familiare e i loro beni mobili e immobili. In base ad esso si procedeva al calcolo delle imposte e a una più equa ripartizione del carico fiscale. L'attuazione sul territorio della riforma, però, si rivelò particolarmente farraginoso e scontò la tenace opposizione dei ceti privilegiati, fino ad essere sostanzialmente abbandonata (o meglio, resa non più obbligatoria). Nel rilevare i limiti di queste iniziative l'autore, tuttavia, non manca di cogliere i nessi con il contesto fattuale e, soprattutto, la carica di mutamento che producevano e di cui al contempo erano espressione.

Dopo un precedente lavoro sul primo quinquennio di regno di Carlo di Borbone (*Essere o non essere re. Carlo di Borbone a Napoli e le attese deluse*, Rubbettino 2006), Giuseppe Caridi, continua felicemente la sua analisi delle vicende socio-economiche e politico-istituzionali del Regno di Napoli sotto il primo monarca borbonico. Per lo storico calabrese, in realtà, si tratta di un percorso più lungo, che ormai da tempo lo porta ad esplorare le vie tortuose della problematica modernizzazione nel Mezzogiorno continentale. Un sentiero che la ricerca tenace e paziente non manca di illuminare.

Salvatore Bottari

Lucy Riall, *La Rivolta, Bronte 1860*, Laterza, Roma-Bari, 2012

Il caso Bronte, una delle pagine nere del Risorgimento italiano, ha interessato studiosi e letterati che, non sempre, ne hanno offerto interpretazioni scientificamente corrette. Lucy Riall, che in questi anni ha rivolto la sua attenzione ai fatti e ai personaggi di quel delicato periodo nel quale si è realizzata l'unità del Paese, ce ne offre una ricostruzione puntuale soffermandosi, non solo sul tragico episodio che segna «i disordini energicamente repressi» ma sulle cause remote di quegli stessi disordini. Ne viene fuori un affresco sulle condizioni sociali della Sicilia, con *focus* sull'area della Ducea di Bronte, denso di suggestioni ma anche di originali informazioni, reso con una cifra di scrittura invidiabile che, senza rinunciare alla scientificità del contenuto, si offre anche alla portata di un lettore medio.

In questa ricostruzione, in primo piano emergono le condizioni di arretratezza dell'area interessata, accentuata dalla asprezza del territorio, segnata da un'agricoltura arretrata e da rapporti agrari non sempre chiari e, sicuramente, poco favorevoli alle masse contadine. Un contesto sociale primitivo, in cui spesso prevalevano violenze private e pubbliche, che difficilmente poteva essere ricondotto nei termini della legalità. Una sorta di zona franca dove appariva perfino utopistico l'ordinato svolgimento della vita quotidiana. Quel territorio, la Ducea di Bronte già appartenuta all'ospedale di Palermo, era stata donata da re Ferdinando all'ammiraglio Orazio Nelson che, grazie ad essa, aveva acquisito il titolo di Duca. All'apparenza un grande dono, in realtà per lungo tempo, scrive la Riall, si dimostrò un pessimo acquisto per il neoduca e, soprattutto, per i suoi

discendenti perché «il problema...stava nel fatto che la Sicilia era molto distante dall'Inghilterra». Governare una proprietà da Londra appariva difficile ma la rendeva ancor più difficile la condizione in cui si trovava. I vari amministratori, inviati dall'Inghilterra, dovettero scontrarsi infatti con le resistenze che, soprattutto le élite locali, manifestavano magari eccitando i tradizionali rancori e le rivendicazioni dei ceti contadini nei confronti dei padroni.

La presenza della Ducea accentuò dunque la conflittualità già presente e diede modo, ad una nascente élite locale, di accrescere le personali fortune e di consolidare il relativo consenso. Fra la Ducea e le élite locali il contrasto emerse vigorosamente anche in seguito ai processi politici che interessarono la Sicilia a partire dalla rivoluzione del 1820, processi la cui eco si fece sentire anche in quelle terre remote dell'isola. Ma le stesse élite non apparivano compatte: al loro interno si sviluppò sempre più un conflitto per la conquista del potere. L'emergere di una fazione "democratica" che pretese di sostituire i tradizionali protagonisti della politica locale preparò, infine, il terreno per la rivolta. Ad accendere la miccia furono determinanti due fattori, il primo l'imminente decisione giudiziaria sulle terre comuni a Bronte, il secondo il successo dell'avventura garibaldina e delle sue promesse di emancipazione sociale. «Questi eventi, scrive la Riall, convinsero la gente che il cambiamento era possibile e suscitavano la rabbia nel vedere che non avveniva».

Ciò che accadde nei giorni antecedenti l'arrivo di Bixio può essere iscritto nelle pagine del libro degli orrori della storia, fatti atroci che impressionarono perfino un uomo psicologicamente corazzato come lo era il comandante garibaldino. Bixio, verso il quale la Riall

mostra attenzione e comprensione, agì d'impeto e lo fece per dare un esempio a futura memoria. Scrive, ancora la Riall: «Bronte fu una tragedia, ma la colpa di quello che avvenne non fu né di Bixio né degli inglesi. In effetti, l'intera questione della responsabilità, che a partire dal 1860 ha dominato tutto quanto si è scritto su quegli eventi e sul loro significato, sembra fuori luogo. Dovremmo piuttosto tentare di comprendere le cause della rivolta e i motivi della repressione».

A corollario della narrazione, l'autrice, proprio partendo dal fatto che la vicenda di Bronte ha una sua specificità e nasce da cause tutte proprie, considera scorretta certa lettura che fa dell'evento «il primo stadio di una deliberata politica di conquista militare del Sud da parte del Nord, né tantomeno il riflesso della persistenza del regime feudale o del trionfo dell'imperialismo britannico».

Pasquale Hamel

George Gissing, *Diari napoletani*, a cura di V.Pepe, ViVa Liber, Salerno, 2011, pp. 93

Non è possibile comprendere l'entusiasmo di Gissing per l'Italia senza tener conto della sua cultura classica e del contesto socio-politico in cui vive: elementi che influenzarono non poco i suoi atteggiamenti mentali.

Siamo nell'età vittoriana, epoca caratterizzata da figure memorabili – Darwin, Disraeli, Marx, per citare qualche nome – ma anche da moltitudini anonime e indistinte, *hands*, masse proletarie impegnate negli opifici e relegate negli squallidi quartieri delle grandi città industriali. La rivoluzione industriale, processo lento e traumatico iniziato negli ultimi due decenni del Set-

tecento, vive la fase più matura. Epoca dei macchinari in cui «gli uomini sono divenuti macchine nella testa e nel cuore come nelle loro mani». Una forte inquietudine anima gli intellettuali: l'avanzata di un progetto politico basato sul benessere materiale, la formulazione delle leggi di selezione naturale di Darwin sono teorie che rivoluzionano la concezione della storia umana e della natura con conseguenze sulle altre discipline scientifiche.

Il pensiero di Darwin viene assimilato con velocità dai sostenitori dell'inevitabilità del progresso. Lo stesso, travasato poi nel positivismo di Spencer che lo definirà una «benefica necessità», diventerà il credo della classe dirigente britannica e costituirà lo sfondo dei proclami imperialistici dell'Inghilterra. Senso del futuro e senso del passato percorrono parallelamente la società vittoriana: se da un lato questa appare proiettata verso gli esiti finali del progresso, dall'altro sembra ripiegare su un mondo preindustriale, su una società più organica e a misura d'uomo. Si diffonde, dunque, un «disagio del progresso» ovvero una presa di coscienza dei suoi risvolti negativi.

Il dibattito su questi temi coinvolge tutti gli intellettuali del tempo che contrappongono all'individualismo non il mito di una società preindustriale, sul modello medioevale, quanto l'idea di uno stato che si fa carico dell'istruzione delle masse. Fondamentale in questo progetto diventa il recupero dei classici, punto di riferimento non solo per i poeti nella «sconcertante confusione del tempo» ma anche per chi, in un'epoca di progresso, ha aspirazioni più elevate. La cultura, dunque, unico baluardo contro il materialismo del tempo e unico argine contro l'anarchia, intesa come «confusione materiale e intellettuale».

Quando Gissing (1857-1903), scrittore del nord, arriva a Londra alla fine degli anni '70 dell'Ottocento, si trova a fronteggiare una serie di ideologie emergenti e dilaganti. Proveniente dagli strati inferiori della media borghesia di provincia, trascorre gran parte della sua esistenza a Londra, a praticare il difficile mestiere di letterato in condizioni economiche precarie; contrae due matrimoni infelici fino a concludere i suoi giorni a St. Jean de Luz, nei Pirenei, accanto a Gabrielle Fleury, compagna dei suoi ultimi anni. La narrativa di Gissing, da molti giudicata deprimente, non incontrò il favore dei recensori contemporanei dai quali venne sovente tacciata di pessimismo. Ne comprenderanno il valore scrittori più famosi: Virginia Woolf, che apprezzerà di lui l'onestà intellettuale, e George Orwell, che riconoscerà una parentela letteraria con il romanziere tardo vittoriano.

Alle difficoltà del tempo in cui vive Gissing reagisce dapprima con entusiasmo, poi con una crescente frustrazione come emerge in un'opera del 1882, *The Hope of Pessimism*, in cui è forte l'influenza di Shopenauer. In un mondo di sofferenza descritto in termini quasi leopardiani fra una vita che è intervallo tra il momento doloroso della nascita e quello non meno doloroso della morte, meglio aderire alla dottrina di Shopenauer che, invece di incoraggiare la volontà alla vita, fonte di tormenti e egoismi, suggerisce di dominarla con l'ascetismo, la morte oppure attraverso la sublimazione dell'arte.

La dottrina di Shopenauer esercita una grande influenza sugli artisti del secolo: nel caso di Gissing la dialettica tra la volontà di vivere e la sua negazione sostanzierà gran parte della produzione narrativa.

Gissing è stato uno degli scrittori del secondo Ottocento inglese più interessanti per la sensibilità nel percepire fenomeni sociali e culturali significativi del tempo e la capacità di rappresentarli in maniera originale: dalle condizioni del proletariato londinese (*The Nether World*, 1889) alle lotte per l'emancipazione femminile (*The Odd Women*, 1893) e alle esigenze delle donne delle classi medie (*The Emancipated*, 1890); dalle aspirazioni frustrate dei ceti marginali coinvolti nel processo di mobilità sociale (*The Unclassed*, 1884; *Born in the Exile*, 1882) alla crisi dell'intellettuale (*New Grub Street*, 1891).

Perché il viaggio in Italia?

La necessità di sole e luce ma, soprattutto, l'amore per la classicità nato dallo studio del greco e del latino trasformatosi, poi, nel desiderio di conoscere i luoghi che erano stati teatro di quella civiltà. Non dunque viaggio scientifico come strumento di conoscenza e di osservazione della natura, ma viaggio nostalgico di avvicinamento all'antichità e ai luoghi del vissuto dei grandi poeti. «Il viaggio al Sud è segnatamente a Napoli», scrive Pepe nella prefazione, «ha reso possibile a Gissing realizzare quella che è la massima aspirazione di ogni vero artista: la contemplazione della bellezza assoluta... Viaggio al Sud come percorso estetico di purificazione e liberazione, dunque» (p.19). Scrive Gissing: «Ogni uomo ha un anelito intellettuale...io quello di sfuggire alla vita che conosco e di tornare in quel mondo antico che stimolò la mia immaginazione da fanciullo». Viaggio, dunque, come itinerario nel tempo e nello spazio, ma anche viaggio come ricerca che consente di dare forma alla propria esistenza, strumento che consente di essere artefici del proprio processo di formazione.

Spazio, tempo, paesaggio gli elementi da considerare nella lettura del diario. Suggestiva la descrizione della costiera amalfitana e del paesaggio che si gode dai templi di Nettuno: «la cosa più entusiasmante è stare al centro dei templi di Nettuno, e di lì guardare nelle due direzioni. Da una parte, una sottilissima striscia di mare dell'azzurro più intenso; dall'altra una splendida valle che sale verso le montagne: entrambi questi scenari tra le solenni colonne doriche» (p. 50). Altrettanto intensa la descrizione del Vesuvio descritto nel suo «bagliore ruggente», o attraverso lo scenario ammirato nel pomeriggio del 10 novembre: «il Vesuvio aveva il cono nero. Ma più strano di tutto il modo in cui il vento soffiava via il fumo: lo adagiava tutto sul crinale della montagna fino a Torre del Greco, di colore bianco nitido, quasi come un gran treno di neve, che solo a valle si sfaldava in nebbia fluttuante».

Ma non è soltanto lo scenario naturale ad allertare i sensi di Gissing. Altrettanto importante è la percezione olfattiva – il fumo delle caldarroste, l'uva pigiata nei torchi – e la dimensione sonora: il suono del pianino, pioggia e vento che si alternano a rumori più insistenti come i colpi di fucile uditi dalla finestra. «Più volte nel corso del suo diario, difatti, quel canto lamentoso, o il languido suono dei pianini, saranno associati a Napoli; si identificheranno, anzi, con essa, al punto che basterà ricordare gli uni perché sia immancabilmente evocata l'altra. Il canto del contadino, o il suono del pianino, diventeranno i catalizzatori di una regressione allo stadio primordiale, puro e innocente, della sua coscienza, nel quale solamente è possibile riacquistare la gioia immaginativa della sua fanciullezza...

Per lui la musica di Napoli arrivava alle altezze di un coro greco» (p. 19).

Infine la componente antropologica: il prete flemmatico, le donne che si confessano e ciarlano rapidamente, contadini e pescatori, figure che possono essere lette secondo categorie estetiche legate al culto dell'antichità, elementi di continuità rispetto al passato.

Viaggio suggestivo, tanto che Gissing rimpiange di non essere venuto prima in Italia, esperienza indispensabile per orientare in senso diverso la propria visione del mondo. Non a caso, tornato in Inghilterra, si dedicherà alla composizione del romanzo *The Emancipated* in cui descrive il processo di emancipazione, appunto, di una puritana inglese che, dopo aver preso coscienza dei propri pregiudizi culturali e religiosi, si dona fiduciosa alla vita e all'amore. Gissing compirà altri due viaggi in Italia, ma in nessuno dei suoi appunti si ritrova quel tono rapito e ammirato che accompagna le descrizioni del suo primo viaggio. Nel 1897 tornerà a Napoli per la terza volta per spingersi, poi, fino in Calabria nonostante le precarie condizioni di salute. Si imbarcherà, poi, verso le rive dello Ionio per smarrirsi nel silenzio del mondo antico «dimentico dell'oggi e di tutto il suo clamore».

Carla Pedicino

Henri Bresc, Yusuf Ragib, *Le sultan mérinide Abu L'Hasan Ali et Jacques III de Majorque. Du traité de paix au pacte secret*, Institut français d'archéologie orientale, Le Caire, 2011, pp. 136

Les pays d'Oc comme ensemble ayant été constitué lors de la 1^{er} croisade franque prêché par Urbain II à Clermont Ferrand qui se mit en mouvement vers Jérusalem depuis Saint-

Gilles en 1095 menée par le comte de Toulouse Raymond IV (Monique Zerner, *L'identité provençale*, Cours, Université de Nice-Sophia-Antipolis, 23 mai 1992), l'ambassade du roi de Majorque Jacques III qui embarqua à Collioure pour Mostaganem en 1339 était composée du vicomte de Narbonne Amaury III, d'Amaury III apparentés aux comtes de Rodez et de Foix, Dalmace III de Castellnou dans le Roussillon, du Majorquin Guero Adarro et de l'amiral Majorquin en poste à Montpellier Huguet de Totzo. Francisco Vitoria a témoigné de l'incompatibilité du droit et violence contre les *Indios* et l'Ecole de Salamanque, alors que Juan Ginès Sepulveda a invoqué un droit naturel catholique pour délimiter les limites politiques de son expression privée du reste comme Luther (Antoni Domenech, *Droit naturel et tradition républicaine moderne*, dans Marc Belissa, Yannick Bosc, Florence Gauthier (dir.), *Républicanismes et droit naturel. Des humanistes aux révolutions des droits de l'homme et du citoyen*, Colloque, Paris, 2009, pp. 17-27).

Le raidissement en 852 du statut de *dhimmi* à Bagdad eut pour conséquence que certains nestoriens se mirent à professer l'Islam et atteignirent le vizirat. Durant la même période eut lieu à Cordoue une révolte de *dhimmi* et tandis que ceux qui choisirent de s'arabiser reçurent le nom de mozarabes au contraire des 51 martyrs volontaires de 851 à 859 ce qui traduisit déjà une volonté de se rattacher à l'Eglise wisigoth de Tolède (Eva Lapiérda Gutierrez, *Los martires de Cordoba y la política anti-cristiana contemporánea en Oriente*, «Al Quantara. Revista des Estudios Arabes», 1992, 2.). Conquête sur les Grecs byzantins à l'appel de l'émir Aghlabide de Kairouan en 878 la Sicile a bénéficié malgré l'exil

de Grecs en Calabre d'une tolérance religieuse, qui permit le maintien d'évêchés de monastères à Palerme et Catane, et à une expérience, avec le transfert de la souveraineté en 917 aux Fatimides dont portent témoignage les documents de la Geniza du Caire, d'une sorte d'islamisation du tissu urbain d'abord à Palerme, et l'instauration d'une pratique populationniste favorable au maintien de lignée chrétienne, à l'afflux d'andalous et de coptes nonobstant la colonie berbère d'Agrigente, et d'une économie rurale favorable à l'introduction de nouvelles espèces, canne à sucre, henné, indigo, coton, agrumes et mûrier à vers à soie.

Malgré l'offensive des Ottoniens qui finit par la faire éclater en 1040 malgré l'intervention de la branche des Zirides, la Sicile entretint d'actives relations commerciales avec le delà du détroit de Messine, avec Bari, Brindisi, Otrante et Tarente, et le littoral tyrrhénien entre les mains des marchands d'Amalfi (Henri Bresc, *Les pays européens riverains du bassin occidental de la Méditerranée (1030-1212)*, T.I, Vanves, 1991, pp. 3-8).

Né à Tanger Ibn Battûta entreprit en 1325 un voyage qui débuta par un pèlerinage à La Mecque et le conduisit ensuite de 1334 à 1346 jusqu'aux confins de l'Islam en Inde dans le sultanat de Delhi de Muhammad ibn Tughlûq en quête d'une unité politique qui n'existait plus guère sinon par l'apparition de la notion de *Jihâd* avant de revenir par le Mali et la vallée du Niger à Fès en 1355 dans le territoire mérinide de Abû Inân où il relata le matériau de sa mémoire à Ibn Juzazy qui le rédigea en arabe classique (Gabriel Martinez-Gros, *Les merveilles, les rois, les savants: le voyage d'Ibn Battûta*, dans Henri Bresc, Emmanuel Tixier du Mesnil (dir.), *Géographes et voyageurs au Moyen Age*, Paris, 2010,

pp. 225-252). Le Sultan du Maroc Abu l'Hasan Ali avait déjà, quoique les chroniqueurs Ibn Marzuq et Ibn Haldun n'en touchent pas mot, honorer Sulayman b. Musa du Mali et Alphonse XI de Castille. Le pacte signé par le mérinide avec Jacques III était bilingue comportant ainsi les termes *muhadana*, *musamaha*, *mu'ahada*, *musalaha* et *assessgamen de pau*. En 1344 le roi d'Aragon Pierre le Cérémonieux marcha sur Perpignan et l'enleva. Le parlement de Barcelone a donné la majorité aux élections du 25 novembre 2012 au parti socialiste dans une région qui représente 18, 7% du PIB mais aussi la dette la plus importante d'Espagne avec 29, 2% soit 22% de son PIB et où la revendication indépendantiste touche des membres de tous les partis jusqu'aux plus romantiques partisans d'une Catalogne rassemblant Valence, l'Aragon, les Baléares et le Roussillon (Jean-Bernard Ramon, *Vers l'indépendance de la Catalogne?*, dans «Rivarol», 2012, 3075, p. 7.).

Thierry Couzin

Francesca Trivellato, *The Familiarity of Strangers. The sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, Yale University Press, London, 2009, pp. 470

Alors que la flotte aragonaise échangea en 1472 encore depuis Barcelone avec Raguse et Venise, Syracuse et Malte et d'autre part de Barcelone à Valence, Naples, Cagliari, Rhodes et Alexandrie (David Abulafia, *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, London, 2011, pp. 400-412), après l'explosion des *Juderia* et la fondation du tribunal du Saint Office en 1480 la *limpieza de sangre* à l'encontre de la tradition de Saint Paul défendue

par le Pape Nicolas V va démontrer toute son efficacité en limitant la réhabilitation par concession de terre aux *conversos* et en opérant un glissement de l'explication théologique à la justification biologique (Nathan Wachtel, *La logique des bûchers*, Paris, 2009, pp. 18-24). La diaspora Sépharades a essaimé de 400 à Corfon en 1588, 400 à Rhodes et à Candie en 1560, un milliers à Oran et à Livourne, 2000 à Jérusalem, 2500 à Venise, 8000 à Ancône et surtout 50 000 à Istanbul en 1550 et 40.000 à Salonique (Bernard Vincent, 1492. «L'année admirable», Paris, 1992, pp. 133-136).

Avec la politique urbaine permise par le statut nouveau accordé aux édiles en 1545 Livourne pris l'aspect d'un vaste chantier avec la construction d'un nouveau port en 1571 d'un canal de bifurcation de l'Arno, reliant la ville à Florence via Pise en 1574 la terre de Canaan des sépharades exilés de la péninsule ibérique depuis 1591 portant avec eux la pratique propre d'un calendrier qui commençait le 21 mars, rompu au jeu des échanges qui imposait auxquels fut accordé les mêmes patentes commerciales qu'aux nations grecque, arménienne et maure en 1593.

Le 1^{er} membre de la famille Ergas à arriver du Portugal à Livourne en 1594 avait été Abraham il ouvrit aussitôt une maison de change hors les murs près de la synagogue. Les sépharades de Livourne usitaient de noms chrétiens dans leur correspondance commerciale selon les variations des rapports entre les pouvoirs en Méditerranée comme Joseph Benedetti, Henrique Silvera, Prospero Salvatore del Monte, Paul del Forte, Raphaël del Monte, Daniel De Felice, Simon Oliva, Giovanni Francesco Stella, Silvestro Petrini, Ferdinando del Bene en 1593 et lorsque les communautés juives d'Espagne et du

Portugal furent en 1630 poursuivies par l'Inquisition à Livourne et Venise comme d'ailleurs à Hambourg et Amsterdam. La liste des régions du globe pour lesquelles Giovanni Botero à partir de 1591 collecta des informations pour ses *Relazioni Universali* est la suivante: Pays-Bas, Frise, Artois, Cambrai, Liège, Luxembourg, Flandres, Gand, Bruges Malines, Hollande, Amsterdam, Gheldria, Overissel, Frise, Frise orientale Moscovie, Asie, Japon, Afrique, Monomotapa, Angola, Congo, Loango, Anzichi, Sénégal, Gambie, Amérique.

Il est remarquable que les choix de Giovanni Botero portèrent sur les possessions de l'Empire Habsbourg dans l'Europe continentale bordant la mer du Nord, et quant aux autres continents l'Empire était d'autant moins désunis que le Portugal et ses immenses possessions avaient rejoint la Castille de Philippe II par le biais de sa mère Isabelle. Ainsi se trouvèrent réunies les colonies lusitaniennes de Madère, le Cap Vert, aux Açores, dans l'île de Sao Tomé, au Brésil et les Indes, tandis que les castillans en avaient fondés d'autres dans les îles du Nouveau Monde, la Nouvelle Espagne, le Pérou et finalement aux Philippines. Sa méthode fut non pas de recopier mais de compiler certains de ses prédécesseurs de la Renaissance comme Guichardin et, quant aux autres continents, d'adapter les notes manuscrites ou publiées par les navigateurs de commerce et à leur suite les diplomates en 1554, 1588, 1589 et 1591, Joao de Barros, Odoardo Barbosa, Andrea Corsali, Ludovico Varthemas, Niccolo Corti, Fernando Lopez de Castaneda, Acosta, Pigafetta, et Maffei (Federico Chabod, *Appendici a Giovanni Botero*, dans *Scritti sul Rinascimento*, Torino, 1981, pp. 396-430).

Entre 1506 et 1650 les navires des rives du Guadalquivir ont emmené 437.669 personnes originaires d'Andalousie, d'Estrémadure et du Pays Basque en Amérique hispanique. En son bassin occidental les Iles Baléares, Malte, la Corse et la Sardaigne et ses ports de Marseille, Nice, Salonique, Naples, Rome, Le Caire, Acre et Tunis et leur prolongement Atlantique aux Iles Canaries l'exil est un peu cette quête d'un royaume où chacun puisse y trouver son anse ou son oasis et évoquer cette réalité est déjà une errance depuis la pénétration des Anglais au traité d'Utrecht de 1713 avec outre l'obtention de l'Asiento l'attribution de Gibraltar et de Minorque (André Lespagnol, *Guerre et commerce maritimes dans la phase initiale de la «Seconde Guerre de Cent Ans»*, dans *Les Européens et les espaces océaniques au XVIIIème siècle*, Colloque, Paris, 1997, pp. 83-98). Le 1743 Ergas s'adressa à son correspondant Daniel Henrique Sousa à Amsterdam à propos de ses échanges de Chypre, Acre et Alep vers Hambourg puis en 1744 à son correspondant à Londres Benjamin Mendes Da Costa pour son commerce avec Bagdad, Damas, Tripoli et Alep débouché des caravanes en provenance de Bagdad, Mosul, Basra et La Mecque.

Et alors que les immigrés arrivent à Ceuta, Lampedusa et le Dodécanèse, par la loi du 2 mars 1982 la Corse obtint l'autonomie régionale avec une assemblée élue dont la Sardaigne bénéficiait depuis 1948. A Ceuta fut concédée une sorte d'autonomie communale et au pays basque et en Catalogne furent concédés une autonomie en 1979, à la Galice en 1981 (Dominique Vincentelli, *Les régionalismes de l'Europe méditerranéenne*, Nucariù, 1989, pp. 163-223.).

Thierry Couzin

Antoine Casanova (ed.), *La Corse du jeune Bonaparte. Manuscrits de jeunesse*, Albiana, Ajaccio, 2009, pp. 230

Entre le roman familial (Sigmund Freud, *Malaise dans la civilisation*, Paris, 1978, pp. 107) associé aux relations dans des milieux sociaux qui ouvrent sur l'Histoire propre la biographie a récemment témoigné d'une capacité heuristique peu commune. Ainsi le 15 août 1769 naquit à Ajaccio Napoléon Buonaparte de Letizia Ramolino au lignage étendu à Bolognino et Bastelica et de Carlo Bonaparte au discours remarqué à la Consulte de Corte en 1768 qui tenait sa noblesse d'un effort pour donner à sa famille des racines florentines afin de renforcer son rang parmi les hommes de loi de Corse (Dorothy Carrington, *Napoléon et ses parents. au seuil de l'Histoire*, Ajaccio, 1993, pp. 15-52 et 123-180).

Le 15 décembre 1778 Napoléon s'embarque à Bastia pour le collège d'Autun où il apprend la langue française et arrive en mi-mai 1779 à l'Ecole militaire de Brienne où le boursier quelque peu maculé par ses camarades de classe commence à lire les *Vies* de Plutarque et une édition italienne de l'ouvrage de James Boswell *An account of Corsica, the journal of a tour to that et island, and memoirs of Pascal Paoli*, puis le 19 octobre 1784 pour le collège militaire de Paris où il découvre Montesquieu et le *Contrat social* et le *Discours sur l'inégalité* de Jean-Jacques Rousseau par le libraire genevois Paul Borde, avec lequel il correspond et obtint le brevet de lieutenant d'artillerie et rejoint son poste à la garnison de Valence où sa sensibilité à l'altérité ne manque pas de surprendre: «Français, non contents de nous avoir ravés tout ce que nous chérissons, vous avez

encore corrompu nos mœurs. La vie m'est à charge parce que les hommes avec qui je vis et vivrai probablement toujours ont des mœurs aussi éloignées des miennes que la clarté de la lune, diffère de celle du soleil», nota-t-il le 3 mai 1786.

Ses congés lui permirent de gagner la Corse de septembre 1786 à septembre 1787, du 1^{er} janvier à fin mai 1788, de septembre 1789 à fin janvier 1791 et enfin du 10 octobre 1792 au juin 1792. Au retour dans garnison il reprenait la plume avec conscience de plus en plus fine des dissensions internes à la Révolution Corse: «Gaffori, qui joignit à l'âme de Brutus l'éloquence Cicéron, tu fais au patriotisme le sacrifice de ton amour paternel», avec pour seule récompense des poignards, oui, des poignards! écrivit-il en novembre 1787. En 1788 il envoya une correspondance à Guibega un représentant des Etats de Corse pour se plaindre de l'arbitrage centraliste du «publicain» Charles Calonne. Le 16 septembre 1792 il participe à une expédition maritime sous la direction de l'amiral Truguet et commandée par Pasquale Paoli contre l'île de la Maddalena appareille de Bonifacio et s'empare avec 1000 volontaires marseillais et 2000 corses de l'île de San Pietro le 8 janvier 1793 (Jean-Marie Arrighi, Olivier Jehasse, *Histoire de la Corse et des Corses*, Paris, 2008, pp. 362-365).

En 1794 Napoléon Bonaparte se trouvant à Nice avec Augustin Robespierre s'émeut de savoir que son frère Lucien a pris pour épouse une dame de Montpellier sur les lieux du décès de son père. La mémoire dépasse la seule génétique le terme d'hérédité immatérielle (Giovanni Levi, *Les usages de la biographie*, «Annales E.S.C.», 1989, 6, pp. 1325-1336), tant il est vrai que nous sommes tous des

villageois (José Gentil Da Silva, *Le village dans la perspective d'une histoire globale*, dans *Le village en Provence*, Colloque, Mouans-Sartoux, 1985, pp. 233-214)!

Thierry Couzin

Aldo A. Mola, *Italia, un paese speciale. Storia del Risogimento e dell'Unità. 1800-1858: le radici*, Capricorno, Torino, 2011, pp. 173

Après l'armistice Cherasco des Piémontais s'installèrent en France le plus souvent à Grenoble et Chambéry et les Napolitains à Marseille et Toulon avant pour certains d'entre eux de prendre par Lyon le chemin de Paris comme le napolitain Giuseppe Gastaldi en quête d'appuis politiques (Anna Maria Rao, *Touristes malgré eux: les Français en Italie et les récits de voyage des Italiens réfugiés en France pendant la Révolution*, dans Claudy Valin (dir.), *Circulation des hommes et des idées à l'époque révolutionnaire*, Paris, 2009, pp. 41-51). Pour le Napolitain Vincenzo Cuoco l'illusion et l'erreur fatale de la Révolution française fut d'appliquer ses valeurs universelles à des réalités historiques différentes ce en quoi elle répéta la même faute que commirent les promoteurs des Lumières.

«Le idee della rivoluzione di Napoli avrebbero potuto essere popolari, ove si avesse voluto dal fondo istesso della nazione. Tratte da una costituione straniera, erano lontanissimi dalla nostra: fondata sopra massime troppo astratte, erano lontanissime da' sensi, e, quel ch'è più, si adgiungevano ad esse, come leggi, tutti gli usi, tutt'i capricci e talora tutt'i difetti di un altro popolo, lontanissimi dai nostri difetti, da'nostri capricci, dagli usi nostri.... Se mai la repubblica si fosse fondata da

noi medesimi, se la costituzione, diretta dalle idee eterne della giustizia, si fosse fondata sui bisogni e sugli usi del popolo; se un'autorità che il popolo credeva legittima e nazionale, invece di parlargli un astruso linguaggio che esso non intendeva, gli avesse procurato dei beni reali, e liberato lo avesse da un astruso linguaggio che esso non intendeva, gli avesse procurato dei beni reali, e liberato lo avesse da que'mali che soffriva ... forse...chi sa?...noi non piangeremmo ora sui miseri avanzi di una patria rivoluzione passiva, l'unico mezzo di condurla a buon fine era quello di guadagnare l'opinione del popolo. Ma le vedute de 'patrioti e quelle del popolo non erano le stesse: essi avevano diverse idee, diversi costumi e finanche due lingue diverse», écrit-il en 1801 depuis son exil à Paris.

Vittorio Alfieri s'exila à Londres et amer il rédigea *Il Misogallo* en 1799. La Constitution Bourbonnienne fut rétablie par la loi du 11 décembre 1816 qui posa comme principe la séparation des offices tant civiles qu'ecclésiastiques avec la particulier que les Siciliens pouvaient être nommés en Sicile a proportion du nombre de leur population mais l'île était destinée à avoir un *Luogotenente generale* choisit dans la famille du Prince ou parmi les plus apparents à laquelle dérogea la loi du 31 octobre 1837 suivant le principe que les habitants du delà du Faro purent occuper sur le continent autant d'office que les continentaux en Sicile sans limite de nombre. Selon la loi organique du 10 janvier 1817 l'administration centrale fut divisée en sept *Segreteria* ou ministre d'Etat, celui des affaires étrangères, de grâce et de Justice, des affaires ecclésiastiques, des finances royales, de l'intérieur, de la guerre et de la marine et de la police. Le 19 janvier

1833 le ministère des affaires ecclésiastiques fut réuni à celui de la police et le 17 décembre 1847 trois ministères furent autonomisés, les travaux publics, l'agriculture et le commerce et l'instruction publique.

L'importance du clergé fut sanctionnée par le concordat signé avec le Saint-Siège le 16 febbraio 1818 afin de pourvoir à la nomination des évêques et des archevêques soumis à une juridiction propre ainsi qu'à l'élection de la *monarchia di Sicilia* qui consistait à désigner un Légat du Pape suivant le privilège concédé par Urbain II en 1098 au comte Roger et reconnu en 1728 par Benoît XIII alors que le baronnage avait été introduit dès Ferdinand 1^{er} d'Aragon pour Antonio Fardella en 1432 à Trapani liaison maritime entre la Méditerranée orientale et occidentale (Pier Luigi Nocella, «Lealtad a corona y ascenso social de una familia siciliana», dans Giovanni Levi (ed.), *Familias, jerarquizacion y movidad social*, Murcia, 2010, pp. 341-352). Le Conseil d'Etat fut instituée le 4 juin 1822 présidé par le roi à Naples et en son absence par son héritier au trône le duc de Calabre. La Cour des comptes fut instituée le 18 octobre 1824 et le 2 mai 1831 on désigna pour la Sicile une Commission consultative et le 27 septembre 1849 fut instituée à Palerme une *Consulta* d'outre Faro chargée d'examiner les conflits de compétences avec les lois organiques et les cours ecclésiastiques.

L'administration communale présente deux exceptions aux règlements communs, Naples était confiée à un *corpo di città* avec un syndic, 12 élus quoique leurs indemnités furent supprimées par décret du 24 octobre 1832 et un *Decurionato* de 30 membres, et Palerme où se conserva par décret du 11 octobre 1817 le nom ancien de

Senato avec à sa tête un *pretore* et les *senatori* comme d'ailleurs à Messine et Catane. Le gouvernement exerça par l'intermédiaire des intendants réglés par la loi organique de Joachim Murat du 12 décembre 1816 qui fut étendue à la Sicile le 7 mai 1838 une tutelle visant à réduire les impôts et à soumettre à leur approbation les prêts à intérêts au taux limité à 5 %. Le 21 mars 1817 fut promulgué la loi portant la création du contentieux administratif dans les Deux Siciles et sa procédure collégiale réglée par la *regia Camera della Sommaria* crée par Alphonse 1^{er} d'Aragon à Naples étendue outre le Faro par la loi du 7 mai 1838 au *Tribunale del Patrimonio* à Palerme. Les arrêtés de la police extrêmement prudent par son contrôle sur la délivrance d'une carte de sécurité pour circuler à l'intérieur d'une province, une carte de permanence pour séjour dépassant le 8 jours hors de l'arrondissement et d'un passeport pour transiter d'un province à l'autre depuis le 30 novembre 1821.

Si les règles de l'expropriation avaient été fixées dans les Deux Siciles par des dispositions du 22 octobre 1811 des normes particulières furent pour Naples le 15 février 1860. La Banque Nationale des Deux Siciles crée par le 12 décembre 1816 fut complétée par l'établissement d'une Caisse d'es-compte le 23 juin 1818, l'une et l'autre possédant le droit d'émission. La presse comme l'édition étaient depuis la loi du 17 août 1830 soumise à l'autorisation du Conseil général de l'instruction publique en deça du Faro et de la commission d'instruction publique dans le delà du Faro (Carlo Schupfer, *I precedenti storici del diritto amministrativo vigente in Italia*, a cura di Vittorio Emanuele Orlando, Milano, 1900, pp. 1129-1164). «Ah! le beau jour que celui où nous pourrons jeter le cri de l'indé-

pendance!» confia Charles-Albert en 1846 à son secrétaire privée le Comte Castagnetto non sans préciser «J'ai entendu dire la nationalité piémontaise!» (Ferdinand Boyer, *La Ilème République, Charles Albert et l'Italie du Nord en 1848*, Paris, 1967, pp. 24-26).

Or la France par la voix de son ministre affaires étrangères Lamartine craignait une coalition pour défendre l'ordre international établi suivant les vues de Metternich par le traité de Vienne en 1814 et le 23 mars 1848 les frontières de l'Est furent renforcée par la mobilisation de la 1^{er} division basée à Grenoble qui reçue l'appellation nouvelle d'armée des Alpes, de la seconde à Lyon et d'une dernière à Mâcon. Rassuré sans doute sur le flanc ouest du pays le jour même Charles-Albert déclara la guerre à l'Autriche soutenu par le président du conseil génois Casati et son ministre Pareto génois aussi qui cru de bonne politique d'en informer par dépêche Lamartine sans la dater contrairement à la correspondance assidue qu'il entretenait alors avec l'ambassadeur britannique à Turin John Abercromby, précédé qu'il fut par l'insurrection de Milan et de Venise: «La sympathie qu'excite la défense de Milan, l'esprit de nationalité qui, malgré la délimitation artificielle des différents Etats, se fait néanmoins très puissamment sentir, tout concourt à entretenir dans les provinces de la capitale une agitation telle qu'il est à craindre que, d'un moment à l'autre, il n'en puisse résulter une de ces révolutions qui mettraient le trône en grand péril, car on ne peut se dissimuler qu'après les événements de France, le danger de la proclamation d'une république en Lombardie ne puisse être prochain; en effet, d'après des renseignements positifs, il paraît qu'un certain nombre de Suisses a grandement

contribué, par son intervention du soulèvement de Milan».

Malgré la concession pour ainsi dire préventive de la liberté de la presse qui permit à Carlo Cattaneo de s'exprimer en ces termes dans *Il Cisalpino* du 17 mars 1848: «Armi e libertà per tutte le nazioni dell'impero dell'impero, ognuno entro i suoi confini, e i soldati italiani al servizio degli italiani». Ce même 23 mars 1848 l'armée Habsbourg commandée par Radetzky se retira précipitamment de Milan vers les forteresses à l'Est du Mincio et du lac de Garde. Et certes dès le 21 décembre 1847 Daniele Manin avait réclamé depuis l'Assemblée de Venise au gouverneur de Palffy que la Congrégation de Vienne forme une commission pour enquêter sur les raisons du mécontentement de la population et le 8 janvier 1848 il renouvela une série de revendication, sur la liberté d'expression, l'émancipation des juifs, l'abolition des droits féodaux, la formation d'une Union douanière italienne dans une perspective nationale ce qui valut d'être arrêté par les autorités comme du reste son ami Niccolo Tommaseo.

Le 22 mars 1848 l'insurrection éclata dans le quartier de l'Arsenal. Le 29 mars 1848 Charles-Albert promulgua la proclamation suivante: «I doveri di Re, gli obblighi che ci stringono ai sacri interessi d'Italia c'impongono di portaci co'miei figli nelle pianure lombarde ove stanno per decidersi i destini della patria italiana. Il nostro cuore esulta a si solenne ed universale entusiasmo; bello e glorioso per noi è l'esser Duce di popoli generosi alla santa impresa iniziata dal sommo Pio. Alle milizie comunali del regno, all'affetto del popolo commetiamo con piena fiducia la guardia della mia famiglia e la custodia dell'ordine pubblico, primo fondamento di ogni libertà. Fedeli Savoiardi, valorosi Liguri, alla vostro fede, al

vostro onore, al poderoso vostro braccio affidiamo la difesa dei nostri confini e delle nostri spiagge».

Le délégué milanais Ludovico Frapolli écrivit ainsi de Berne le 20 avril 1848 après l'expédition des Voraces lyonnais à Chambéry au gouvernement provisoire: «Par des informations presque officielles, j'ai eu la certitude qu'avant la dernière affaire de Savoie, le roi de Piémont n'était pas éloigné d'abandonner de bonne volonté la Savoie à la France et qu'il avait même fait offrir en échange d'un agrandissement plus considérable à l'Est; maintenant au contraire on proteste du contraire à Turin». Dans le Grand-duché de Toscane une loi du 25 avril 1739 avait établi l'institution des conseils d'Etat, des Finances et de la guerre. Le 6 avril 1789 au conseil d'Etat furent ajoutés les compétences en matière d'affaires intérieures, de justice, de commerce et d'instruction publique et le 5 novembre 1793 les affaires de justice furent confiée à une *Consulta*. Depuis le 16 avril 1816 le territoire de l'Etat était divisé en quatre *Governi*, Livourne, Sienne, Pise et l'île d'Elbe. Par le décret du 4 juin 1848 aux attributions du ministère de l'intérieur furent retranchés les hôpitaux, les instituts de bienfaisance et les prisons pour être confiés au ministère de grâce et de justice.

Le 15 février 1848 fut promulgué le *Statuto fondamentale*, le 5 mars 1848 le Conseil d'Etat fut créé aux compétences divisées entre *facoltative* la préparation des projets de loi et *necesserari* les avis sur les dispositions gouvernementales et le 1^{er} novembre 1849 la Cour des comptes. Les agitations paysannes s'exaspéraient en Terre d'Otrante, en Calabre et dans le Cilento d'après le ministre des affaires étrangères Collobiano (Guido Quazza. *La diplomazia del*

Regno di Sardegna durante la prima guerra d'indipendenza. III. Relazioni con il Re delle Due Sicilie (gennaio 1848-dicembre 1849, Torino, 1952, pp. XLVIII-XLIX). Dans le royaume des Deux-Siciles, alors que s'aggravait l'isolement de provinces méridionales, du Cilento et du district de Lagonero à la Calabre Ulérieure, pendant qu'à l'autre extrémité du royaume les provinces des Abruzzes continuaient à osciller entre le Latium, la Campanie et les Pouilles, la zone centrale s'organisait en deux grands bassins industriels qui n'étaient plus tant séparés par la barrière des Apennins que par l'attraction urbaine de Naples et de Bari (Angelo Massafra, *En Italie méridionale déséquilibres régionaux et réseaux de transport du XVIIIème siècle à l'Unité italienne*, «Annales E.S.C.», 1988, 5, pp. 1045-1080).

L'encyclique de Pie IX du 30 avril 1848 eut un large écho et à Naples même: «Già da qualche tempo gettando uno sguardo sulla media ed inferiore Italia, abbiamo fra noi concluso: non Federazione, Unità!» (Carlo Baudi di Vesme. *La diplomazia del Regno di Sardegna. Relazioni con lo Stato pontificio (1848-luglio 1849)*, Torino, 1952, p. XI). Expression d'un retour à l'ordre civil le 7 février 1849 la garde nationale de la commune d'Eboli en Lucanie fut dissoute (Decreto 2 febbraio 1849, dans *Collezione delle leggi e de' decreti reali del Regno delle Due Sicilie, Stamperia Reale*, Napoli, p. 708). L'élan libérateur dû cependant se heurter à l'étendu de l'analphabétisme qui atteignait en 1870 75% de la population avec un maximum de 90% dans l'extrême Sud et encore 50% en 1911 et en cela proche des 44% d'analphabètes en Espagne devant les 28% en Russie et 26% au Portugal.

La coloration propre de la propagation de l'édition italienne outre l'activité

d'un Giuseppe Pomba qui remontait à 1810 fut d'accueillir les entreprises éditoriales aux lisières de ses confins depuis le suisse Ulrico Hoepli à Milan dès 1875 jusqu'à l'allemand Leo Samuel Olschki à Florence en 1886 atteignant à Milan une production à la courbe exponentielle de 19 périodiques 1836, 80 en 1864, 92 en 1871 et 137 en 1873. La demande il est vrai fut stimulée par l'essor de la scolarisation élémentaire dont le chiffre passa de 3 000 000 en 1901 à 3 700 000 en 1911 et des étudiants respectivement de 91 000 à 294 000 d'où des publications nombreuses et diversifiées de 8 464 titres en 1900 à 11 100 en 1913. Dès lors la conscience politique partisane s'accrut avec l'essor de la presse d'opinion de la *Voce* de Giuseppe Prezzolini, à *L'Unità* de Gaetano Salvemini et encore de *Il Domani d'Italia* de Giuseppe Torniole bénéficiant de 3 150 points de vente dont 2 307 librairie inégalement répartie à hauteur de 55,4% dans le Nord, 23,3% dans le Centre et 21, 3% dans le Sud. Entre 1926 et l'adoption de la censure par Mussolini le 3 avril 1934 le fascisme tenta d'instrumentaliser l'édition, *L'Enciclopedia Italiana Treccani* dirigée par Giovanni Gentile, *l'Ente Nazionale Biblioteche* et d'instaurer le manuel unique à l'école avant la création sous la présidence du ministre Dino Alfieri en septembre 1938 d'une commission chargée du contrôle des imprimés (Nicola Tranfaglia, *Editori italiani ieri e oggi*, Bari, 2001, pp. 3-51).

Alors que dans le port de Barcelone dit national après le traité des Pyrénées de 1659 qui lui donna le droit de disposer d'une sorte d'autonomie appuyée sur la Union (Jean-René Aymes, *L'Espagne et la Révolution française: les réponses régionales (Recherche des principaux caractères différenciateurs)*,

dans *Région, Nation, Europe: Unité et Diversité des processus sociaux et culturels de la Révolution française*, Colloque, Paris, 1988, pp. 597-604), jusqu'à la ratification de la constitution espagnole par référendum le 6 décembre 1978 par 87 voix pour qui octroya à la Catalogne et au Pays Basque un statut particulier étendu en 1983 à l'Andalousie.

Thierry Couzin

Fausto Leonetti, *Banche, Ferrovie, Telai. L'economia piemontese alle soglie dell'Unità 1837-1858*, Torino, 2012, Comitato di Torino dell'Istituto per la storia del Risorgimento italiano, Torino, 2012, pp. 343

Si les Consulats de commerce apparurent à Turin dès 1701, à Nice, Chambéry et Casale en 1729, le relais des Chambres de commerce émergea en 1825 à Chambéry, Turin et Nice. Les filatures et les tisserands de soie grège surtout mais aussi de laine, lin toile et coton fournirent la France en 1810 tandis que l'industrie Britannique se fournissait en 1809 en Inde en Chine et en Perse. Le bois était à proprement parler une matière première, indispensable à la construction des maisons, des chariots, des bateaux, à la fabrication de la pâte à papier, on extrayait sa résine pour le collage et il était utilisé comme chauffage et comme combustible, ce dernier usage énergétique se développa considérablement durant la période et passa de 2 800 quintaux en 1820 à 64 121 quintaux en 1844 dès lors la quantité de bois nécessaire progressa régulièrement pour atteindre 190 166 quintaux en 1848 (Luigi Bulferetti, Raimondo Luraghi, *Agricoltura, industria e commercio in Piemonte dal 1814 al 1848*, Torino, 1966, p. 30.) et

imposa donc une multiplication des fourneaux, avec obligation de mise à feu à au moins 150 mètres de la forêt, et des chaudières, dont l'établissement fut interdit dans la ville de Turin en 1832 (Regie lettere patenti, 10 marzo 1832, dans *Raccolta degli Atti del Governo di S.M. il Re di Sardegna*, Archives départementales fonds sardes).

Chutes de neiges en hiver, crues et débordements plutôt printaniers des torrents et rivières, éboulements fréquents assombrissaient l'horizon de la distribution des correspondances. En novembre 1841 la montée des eaux détruisit une partie du pont en bois reliant la France par la petite localité de Saint-Laurent (Edmond Raynaud, *Notice historique sur le passage du Var*, dans *Nice-Historique*, 1908). En 1857 Jean-Baptiste Michelis qui à tenté d'assassiner sa victime sur le route de Fréjus et Louis Devico qui a volé à Saint-Laurent et sur la route de l'Estérel sont condamnés à mort par le Sénat de Turin. Le 25 février 1757 Joseph Bernard est condamné à mort pour vol sur la voie publique par le tribunal de Draguignan (Patricia Prenant, *La bourse ou la vie? Le brigandage et sa répression dans le pays niçois et la Provence orientale (XVIII-XIXème siècles)*, Nice, 2011, pp. 394 et 397).

L'interdiction d'exportation de la soie grège fut seulement levée en 1835 dont les filatures étaient concentrées à Turin, Racconigi, Saluzzo, Cuneo e Pinerolo organisé en sociétés liées au crédit bancaire de la maison Giacomo et Antonio Virano en 1831. Si la raison sociale privée n'apparut qu'en 1844 les sociétés par actions comme celle de la manufacture d'Annecy et Pont en 1838 spécialisée dans la laine. Les capitaux des banques d'affaires provenaient de Genève, Lyon et Marseille. Celle de la maison Giuseppe Francesco Agnelli à

Carignan essaima à Naples. En 1839 un règlement obligea les étudiants de chimie pharmaceutique à deux années d'étude de chimie et de botanique appliqué (*Manifesto del Magistrato della riforma sopra gli studi*, 9 marzo 1839, op. cit.). L'Académie des sciences de Turin accueillit dès 1840 les études en matière d'industrie, de fabrique et de manufacture (*Manifesto Consolato in Torino*, 6 febbraio 1840, op. cit.).

A partir de 1841 le prêt à intérêt s'impose et les *Monti* assurèrent le drainage de l'épargne rurale (Vincenzo Pautassi, *Gli istituti di credito e assicurativi e la borsa in Piemonte dal 1831 al 1861*, Torino, 1961, pp. 282-290). Une école agraire, vétérinaire et forestière fut instituée à Veneria en 1846 afin de faire bénéficier le public et les privés du progrès appliqué aux nécessités rurales (Regio Brevetto 24 luglio 1846, op.cit.). Il fut décidé en 1847 de régler la représentativité à un élève par circonscription pour les provinces de Chambéry, Annecy, Nice, Gênes, Savone et Chiavari (Regio brevetto 23 febbraio 1847, op. cit.). Cette création fut prise à l'initiative de l'Association agraire qui avait alors à sa tête Camillo Cavour. Le règlement des établissements des bains de Prè S. Didier et des eaux minérales de Courmayeur dans la province d'Aoste fut promulgué en 1836 (*Manifesto Regia de'Conti*, 26 marzo 1836, op. cit.). Les ressources minières furent réunies en une seule loi en 1840 qui divisa les substances minérales en quatre catégories, matières minérales proprement dites comme les métaux et le charbon, tourbes et sables aurifères, carrières et sel commun (*Regio editto*, 30 giugno 1840, op. cit.).

La loi du 29 septembre 1849 ouvrit un crédit de cent mille liras pour solder les émigrés politiques italiens, et encore de cent mille liras le 15 février 1851

plus spécifiquement pour verser des émoluments aux italiens qui avaient participé à la défense de Venise et résidaient désormais en Piémont (Legge 29 settembre 1849, op. cit.). Le 26 juin 1851 fut autorisée l'aliénation d'une rente annuelle de quatre millions et demi de liras sur la Dette publique pour la construction des voies ferrées, mais dès le 22 juillet 1851 l'émission de l'Emprunt sera commuée en souscription auprès de la maison bancaire londonienne C.J. Hambro et fils pour un taux d'intérêt fixé à 5% par année précisant que le versement aurait lieu en or et en argent.

Thierry Couzin

Frédéric P. Miller, Agnes F. Vandome, McBrewster (ed.), *Freedom of religion in Italy*, Alphascript publishing, Mauritius, 2010, pp. 69

L'article 1 du *Statuto* albertin promulgué le 4 mars 1848 considéra le catholicisme comme la seule religion de l'Etat et l'existence des autres confessions en conformité avec les lois (Legge 14 mars 1848, dans *Raccolta deli Atti del Governo di S.M. i Re di Sardegna*, Archives départementales, Fonds sarde). La déclaration avait été le 17 février 1848 de l'obtention aux Vaudois de tous les droits civils et politiques (Regie pateni 17 février 1848, Ibid.) et rapidement suivie de l'ouverture des ghettos le 29 mars 1848 (Regie decreto 29 mars 1848, Ibid.) et l'article 28 accorda la liberté de la presse à ces minorités, en précisant que l'impression de la Bible serait soumise à l'autorisation de l'épiscopat, alors que la constitution Toscane de 1814 qui suivie en partie en matière de droit la période les dispositions prises par la France durant l'occupation

(Enrico Genta, Gian Savino Pene Vidari, *Storia del diritto contemporaneo*, Torino, 2005, p. 24.), en reprenant les rapports médicéens de participation à la chose publique entre l'individu et les institutions fondés sur l'équilibre budgétaire de l'Etat avant la Révolution française (Jean-Claude Waquet, *Le grand-duché de Toscane sous les derniers Medicis. Essai sur le système des finances et la stabilité des institutions dans les anciens Etats italiens*, Paris, 1990, pp. 190-195) dérogeant au commun en prévoyant l'emprisonnement ou l'exil pour les pratiques ostentatoires d'une religion autre que le catholicisme, puis, après l'achèvement de l'unification, le 18 mars 1871 Pasquale Mancini établit l'égalité des cultes devant la loi.

Le garde des sceaux Zanardelli fit adopter en 1883 le code pénal portant l'abolition de la peine de mort. L'émigration atteignit un sommet en 1913 avec 872 598 personnes. Si le concordat entre Mussolini et le Vatican au traité de Latran en 1929 permit de relancer la discrimination religieuse de l'Etat, la constitution de la République du 22 décembre 1947 institutionnalisa l'égalité de tous les citoyens devant la loi quelque en fut la confession après la déportation de 7 700 de Juifs et l'extermination de 25 000 tziganes yougoslaves résidant essentiellement en Sardaigne et dans le Mezzogiorno et bien qu'en 2006 encore 97,8 % des italiens étaient baptisés en 2009, la Cour européenne des droits de l'Homme essaya d'éclaircir encore la distinction entre les pratiques religieuses privées circonscrite à l'espace domestique et le respect de la laïcité dans l'école publique.

En 1967 les articles 10 et 26 sur l'interdiction de l'extradition des étrangers pour délit politique furent intégrés à la

Constitution à l'exception des crimes pour génocide. En 2009 le nombre d'étrangers résidants en Italie étaient de 1 891.295 personnes essentiellement Albanais, Marocains et Roumains (Luca Einaudi, *Le politiche dell'immigrazione in Italia dell'Unità a oggi*, Bari, 2009, pp. 38-39 et 410). Après la démission de Silvio Berlusconi la nomination de Mario Monti à la présidence du conseil l'Italie biaise de tout son long avec les confins de la plus grande Méditerranée.

Thierry Couzin

Mariella Colin, *«Les enfants de Mussolini». Littérature, livres, lectures d'enfance et de jeunesse*, Presses universitaires de Caen, Caen, 2010, pp. 389

L'entrée en guerre de l'Italie en 1915 s'accompagne d'une floraison de livres édifiant pour les enfants et les jeunes où se rencontrent comme dans le *Corriere des Piccoli* et la collection *Bibliotechina della Lampada* d'Arnaldo Mondadori des genres différents depuis l'attente des héros en guerre jusqu'au sacrifice des enfants mêmes réclamant leur présence au front sur le Trentin, le Haut-Adige, le Frioul et Trieste contre les Habsbourg qui rappelle par leur propédeutique le *Tour de France par deux enfants* de Bruno en 1878 jusqu'à l'émotion d'un Domenico empêché d'envoyer sa paye en Sicile après son emprisonnement au camp de Mathausen provoquant ainsi l'émigration pour New York par Naples de son épouse et de ses trois sœurs.

Après la défaite de Caporetto en 1917 la presse exulte sur l'italianité retrouvée avec le traité de Versailles et l'annexion du Trentin et de l'Istrie. Le 4 novembre 1921 fut inauguré à Rome la commémoration de la tombe du Soldat Inconnu sur l'Autel de la Patrie.

Témoignant d'une certaine espérance *L'Erba voglio* est une poésie initiatique où Tina et Bobby parviennent après avoir franchit le pont de l'adolescence à *Sua Altesse* qui est Amour *putto* armé d'un arc et de flèches réédité en 1924 comme du reste en quête de la modernité Federico Chabod en préfaçant une édition du *Prince* de Machiavel en 1924 (Federico Chabod, *De Machiavel a Benedetto Croce*, Paris, 1970, pp. 32-52).

Thierry Couzin

Claudio Pavone, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, 2 Voll., Boringhieri, Torino, 2009, pp. 825

En s'appropriant l'association des corps intermédiaires au bénéfice du seul parti le fascisme en pervertit l'élan notamment avec l'instauration du culte du *littorio* (Emilio Gentile, *Le rôle du parti dans le laboratoire totalitaire italien*, «Annales E.S.C.», 1988, 3, pp. 581-584.). La démission de Benito Mussolini provoqua une double réaction dans la société italienne encore aggravée par le débarquement des Alliés en Sicile en 1943 et l'invasion de troupes allemandes en haute Italie. Palmiro Togliatti lui-même confia à sa secrétaire Nina Bocenina au Noël de l'année 1943: «Non sono sciochezze, cara compagna Nina ! Il cattolicesimo in Italia non è semplicemente la Chiesa. E un modo di Pensare, è un complesso intreccio tra la storia e la politica, tra la cultura e la filosofia» (Giorgio Rumi, *Gioberti*, Bologna, 1999, pp. 98 et 102).

Une sorte de coup d'Etat propulsa le 25 juillet 1943 Pietro Badoglio au pouvoir qui en appela au souverain

déchu Victor-Emmanuel III et leva par là même le mouvement de la Résistance italienne, qui bien qu'animé par Palmiro Togliatti rassembla autour d'un projet qui se dessina et à la fois prit conscience de sa cohésion comme de ses dissensions au fur et à mesure du déroulement des 45 jours que dura la dite République sociale de Salò, en raison de la prolifération des accusations de trahisons résultants des serments de fidélité envers le fascisme depuis la marche sur Rome en 1922 dite de l'an I et son institutionnalisation en 1925 qui sonna le glas de l'*Aventino* et les débuts de la clandestinité de ses opposants qui oeuvra dans la plus grande confusion et à la fois internationalisa la question. Tandis que des nouvelles contradictoires émanant de radio Londres et radio Milan dite de Moscou et de la diffusion croissante de la presse écrite et surtout de l'*Unità* ce qui n'eut pas forcément pour effet d'accélérer le temps réel dans la mesure de l'extrême fragmentation du pays que la solution entrevue se proposait de sauver la paix avec l'appui de l'Eglise qui mis en place une immense chaîne de solidarité animée par les femmes et les prêtres envers les réfugiés de toutes sortes, italiens essayant de regagner leurs maisons et juifs échappés des camps de concentration détenus dans l'ancien quadrilatère Habsbourg de Bergame, Crémone et Mantoue (Giorgio Vecchio, *I preti e la Resistenza*, dans *I cattolici e la Resistenza. A 60 anni della Liberazione: memoria, identità, futuro*, Convegno, Milano, 2006, pp. 24-28). Fusillé à Milan le corps de Mussolini fut pendu sur les rives du lac de Côme et il mourut ainsi deux fois.

Thierry Couzin

Gian Vittorio Avondo, Marco Comello, *Frontiere contese tra Italia e Francia. 1947: le valli perdute del Piemonte*, Capricorno, Torino, 2012, pp. 157

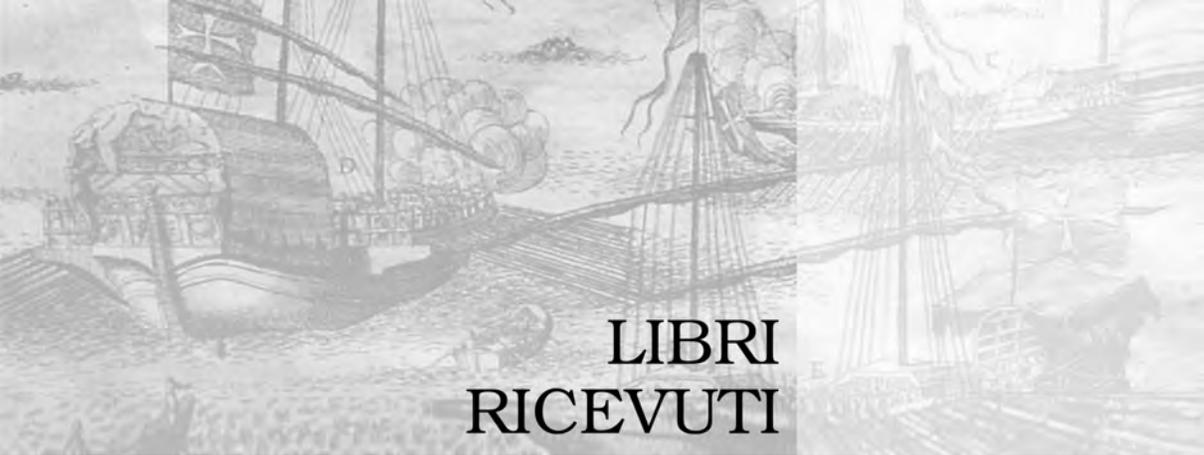
La séparation discutée du pays niçois et de la Savoie en 1860 d'abord par le royaume d'Italie en 1870 et en 1878 puis par Mussolini jusqu'en 1943 (Marc Ortolani, *La frontière des Alpes-Maritimes dans le cadre des relations franco italienne 1871-1914*, dans *Recherches Régionales*, 2008, 190, pp. 47-48.) date à laquelle le Mémorandum d'Alger du 24 novembre 1943 contracté par les Anglais, les Américains et le Comité français de la Libération National dirigée par le général De Gaulle internationalisa la question italienne en l'excluant de commission administrative internationale de Tanger et l'expulsant de la Tunisie et de la Lybie alors que de Cuneo (Michele Calendri, *Boves. Storia di guerra e di pace*, Cuneo, 2002, p. 272) des émissaires posèrent la question des limites alpines qui ne sera pas résolue par l'armistice du 29 avril 1945. Sur un territoire habité sur le Mont Bego dès 10.000 av. J.C. les villages de Tende, La Brique, Virevola, Saorge, Breil/Roya et Saint Dalmas de Tende revinrent en 1271 au comte de Lascaris de Vintimille avant de rattacher au comte de Savoie Amédée VI en 1352.

Refuge aussi du sénat de Nice qui officia jusqu'au 29 septembre 1792 à la suite de quoi Victor-Amédée III l'établit d'abord à Saorge le 23 octobre 1792, avant son déplacement le 6 novembre 1792 à Borgo San Dalmazzo, puis à Carmagnola le 17 juin 1794 où elle offi-

cia jusqu'à sa dissolution le 12 juillet 1796 (Sénat de Nice, B 261, B 424 et B 428, Archives départementales des Alpes-Maritimes). Les terres de chasse du roi d'Italie furent préservés en 1861 dans les enclaves du versant ouest du Mont Clapier à Mollières, Valdeblore, Saint-Sauveur sur Tinée et Saint-Martin Vésubie (Christine Bouisset, *Le découpage de la frontière franco italienne dans les Alpes-Maritimes en 1860 et ses conséquences: entre conflits locaux et enjeux internationaux*, dans Christian Desplat (dir.), *Frontières*, Paris, 2002, pp. 169-174).

Inauguré en 1873 les travaux de voie ferrée par delà le col de Tende furent terminés en 1898. En août 1944 la IVème Brigade Vermenagna e Roya de la 1^{er} Divisione alpina *Giusizia e libertà* et la IVème Divisione Garibaldi dans laquelle combattait Italo Calvino libérèrent La Brigue, puis de septembre 1944 au 26 avril 1945 les régiments de chasseurs alpins de la France libre prirent d'assaut le prolongement de la ligne Maginot au col de Turini et à celui de Saint Martin par Isola et la vallée de la Tinée, tandis que depuis Nice le Club Alpin oeuvrait pour le rattachement de la vallée de La Roya à la France. Pour autant le plébiscite qui suivit le traité de Paris de 1947 n'a pas satisfait l'organe de presse socialiste *Avanti* encore en 1953 contre le consensuel gouvernement d'Alcide De Gasperi qui avait éteint toute revendication irrédente pour signer en 1954 l'accord de la CECA préliminaire de l'Union européenne.

Thierry Couzin



LIBRI RICEVUTI

L'Acropoli, rivista bimestrale diretta da Giuseppe Galasso, anno XIII, 6/novembre 2012.

M. Andaloro, G. Tomasello, *Sicilia 1812 laboratorio costituzionale. La società la cultura le arti*, Assemblea Regionale Siciliana, Palermo, 2012.

Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento, 36-37, 2010-2011.

Atti della Accademia Roveretana degli Agiati, CCLXI, a.a. 2011, ser. IX, vol. I, A, classe di Scienze Umane, classe di Lettere e arti, Rovereto, 2011.

Atti della Accademia Roveretana degli Agiati, CCLXI, a.a. 2011, ser. IX, vol. I, B, classe di Scienze matematiche, fisiche e naturali, Rovereto, 2011.

Bollettino Storico della Basilicata, anno XXVII, n. 27, ottobre 2011.

S. Bottari, *Nel Mediterraneo dal mare del Nord. La presenza commerciale inglese nella Sicilia del Settecento*, Aracne, Roma, 2012.

I. Botteri, E. Riva, A. Scotto di Luzio (a cura di), *Fare il cittadino. La formazione di un nuovo soggetto sociale nell'Europa tra XIX e XXI secolo*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012.

A. Bulgarelli Lukacs, *La finanza locale sotto tutela. I bilanci delle comunità nel Regno di Napoli (secoli XVII-XVIII)*, Marsilio, Venezia, 2012; Ead., *La finanza locale sotto tutela. Regia Corte e comunità nel Regno di Napoli (secolo XVII)*, Marsilio, Venezia, 2012.

F. Chesi, *Michele Francesco Sagrarnoso. Il carteggio, i viaggi, la massoneria*, prefazione di Gian Paolo Romagnani, Edizioni Quiedit, Verona, 2012.

L. Ciancio, G.P. Romagnani (a cura di), *Unità del sapere molteplicità dei saperi. Francesco Bianchini (1662-1729) tra natura, storia e religione*, Edizioni Quiedit, Verona, 2010.

S. Costanza, *La Sicilia nella mia vita. Linee di un percorso storiografico*, Comitato Trapanese dell'Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, Paceco (Tp), 2012.

R.M. Delli Quadri, *Innocenti all'estero. Inglese e Americani a Napoli e nel Mediterraneo (1800-1850)*, Esi, Napoli, 2012.

R.M. Delli Quadri, *Nel sud romantico. Diplomatici e viaggiatori inglesi alla scoperta del Mezzogiorno borbonico*, Guida, Napoli, 2012.

G. D'Ottavio, *L'Europa dei tedeschi. La Repubblica Federale di Germania e l'integrazione europea, 1949-1966*, il Mulino, Bologna, 2012.

The Journal of European Economic History, vol. LXI, n. 3, 2012.

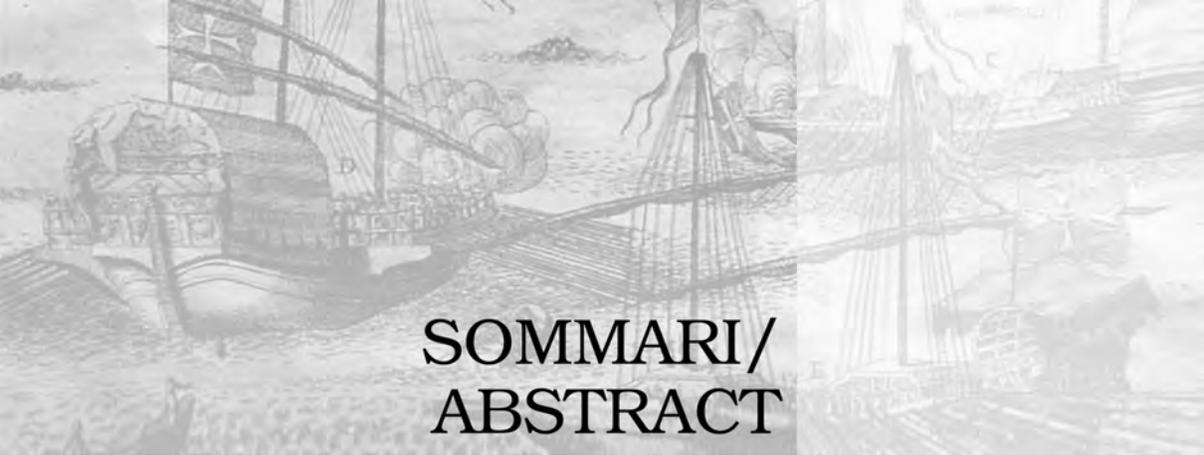
S. Lardino, *Il "sogno di una cosa". Il movimento per la terra in Basilicata tra storia e storiografia*, Congedo, Potenza, 2012.

A. Lerra (a cura di), *La Deputazione di Storia Patria per la Lucania. 1957-2010*, Osanna Edizioni, Venosa (Pz), 2011.

B. Mazohl, P. Pombeni (a cura di), *Minoranze negli imperi. Popoli fra identità nazionali e ideologia imperiale*, il Mulino, Bologna, 2013.

G. Murgia, G. Tore (a cura di), *Europa e Mediterraneo. Politica, istituzioni e società. Studi e ricerche in onore di Bruno Anatra*, FrancoAngeli, Milano, 2013.

- F. Muscolino, *Il principe di Biscari, Domenico Sestini, l'antiquaria settecentesca e Kamarina*, in G. ed E. Del Giudice (a cura di), "Ἀτικὸν ... κέραμον". *Veder greco a Camarina dal principe di Biscari ai nostri giorni*, Ediarch, Catania, 2011, vol. II, pp. 27-42; Id., *Domenico Benedetto Gravina e il suo carteggio con Giovanni Battista De Rossi (dai Codici Vat. Lat. 14243-14245, 14247, 14249, 14251, 14258)*, «Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae», XVIII, Città del Vaticano, 2011, pp. 441-469; Id., Francesco Muscolino, *Il bollo laterizio ΕΡΜΑΗΡΑΚΛΕΣ a Taormina*, «Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik», 182 (2012), pp. 223-242.
- Museo diocesano di Palermo. *Ambienti e mostre a cantiere aperto*, Assessorato dei Beni Culturali e dell'Identità Siciliana, Palermo, 2011.
- C. Orlando, *Una città per le regine. Istituzioni e società a Siracusa tra XIII e XV secolo*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 2012.
- P. Palazzotto, M. Sebastianelli, *Giacomo Serpotta nella chiesa di Sant'Orsola di Palermo. Studi e restauro*, Congregazione Sant'Eligio - Museo Diocesano di Palermo, Palermo, 2011.
- C. Pastena, *Ars artificialiter scribendi. Il libro antico a stampa*, Cricd, Palermo, 2013; Id., *Fare un libro*, Cricd, Palermo, 2013.
- C. Pastena, E. Zacco, *La citazione bibliografica*, Cricd, Palermo, 2013.
- Potestas*. Revista del Gruppo Europeo de Investigación Histórica, *Religión, Poder y Monarquía*, n. 4, 2011.
- P. Preto, *Venezia e i Turchi*, Viella, Roma, 2013.
- S. Santuccio, *Un protagonista del Risorgimento siciliano. Emanuele Francica di Perali (1783-1868)*, VerbaVolant Edizioni, Siracusa, 2012.
- G. Scaglione, *Le carte e la storia. Cartografia tematica della città di Catania in età moderna*, Bonanno editore, Cireale-Roma, 2012.
- L. Scalisi, "Magnus Siculus". *La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)*, Laterza, Roma-Bari, 2012.
- G. Scichilone, *Francesco Crispi*, Flaccovio editore, Palermo, 2012.
- G. Sodano, *Da baroni del Regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri: vita aristocratica e ambizioni politiche*, Guida, Napoli, 2012.
- G. Sommariva, A. Sommariva, *I Sommariva a Capaci. Storia e memoria di una famiglia (secoli XIX-XX)*, Kalós, Palermo, 2011.



SOMMARI/ ABSTRACT

■ Enrique Soria Mesa

Los Estatutos municipales de limpieza de sangre en la Castilla moderna. una revisión crítica

Gli Statuti di purezza di sangue costituirono un fenomeno peculiare del mondo iberico, che ebbe un'enorme rilevanza soprattutto nei secoli XVI e XVII. La loro funzione era quella di escludere i giudeo-conversi, come anche altri gruppi sociali, dal conseguimento di potere e onori. Ciò nonostante, non si può quasi contare su studi che analizzino in profondità l'effettiva portata delle prove genealogiche che i candidati dovevano obbligatoriamente produrre. Questo saggio ha l'obiettivo di dimostrare come dietro questo tipo di prove si nascondesse un'enorme "truffa genealogica". La grande mole di documenti analizzati è relativa soprattutto agli Statuti di purezza di sangue stabiliti nelle città spagnole, che furono per altro poco numerosi e tardivi. Ciò spiega la massiccia presenza di *conversos* all'interno delle élite urbane della Spagna moderna.

Parole chiave: Municipi, purezza di sangue, giudeo-conversi, élite locali, Secolo d'Oro.

Municipal Purity-of-blood statutes in modern Castile. a critical review

Purity-of-blood Statutes were highly significant in the Iberian world, especially in the sixteenth and seventeenth centuries. Their function was to exclude Jewish converts and other social groups from power and honour. However, there are very few studies that analyse in depth the real meaning of the genealogical evidence that candidates were obliged to produce. This paper aims to show how these proofs concealed a huge "genealogical fraud". The many documents analysed relate primarily to the statutes of blood purity imposed on Spanish cities. These statutes, however, were few in number and were established too late to be effective. This explains the large number of conversos within the urban élites of modern Spain.

Keywords: Municipalities, purity of blood, Jewish converts, local élites, the Golden Age.

■ Fabio D'Angelo

Controllo sull'acqua in Sicilia: una questione politica (secc. XV-XIX)

Nella Sicilia di età moderna, il controllo dell'acqua costituiva un problema politico che coinvolgeva simultaneamente, da una parte, il potere statale o feudale, che proprio su quel controllo fondavano la capacità di incrementare la propria sfera di influenza sul territorio circostante e la possibilità di disporre di impianti produttivi; dall'altra, le amministrazioni cittadine, per le quali il problema dell'approvvigionamento di acqua era centrale non meno di quello legato all'approvvigionamento alimentare e, alla stregua di quello, diveniva il presupposto potenziale di conflitti determinati dal sovrapporsi di interessi eminentemente privati a interessi collettivi. Malgrado il suo carattere comunitario,

infatti, già in questa fase l'acqua è una risorsa in costante equilibrio tra pubblico e privato, insidiata da appetiti che potevano vedere contrapposti soggetti singoli in seno alle comunità o comunità vicine in reciproca competizione. Ciò si spiega in rapporto alle ricadute economiche dello sfruttamento delle risorse idriche, legate alle loro applicazioni agricole, agli usi industriali e allo sfruttamento per fini civili.

Parole chiave: Sicilia, acqua, pubblico/privato.

The control over water in Sicily: a political issue (15th-19th Centuries)

In Sicily of the modern age, the control over water was a political problem that simultaneously impacted state or feudal power, which based on that control its ability to increase its sphere of influence on the surrounding area and the possibility to make use of production facilities, and city administrations, for which the problem of water supply was as important as that related to food supply and became a potential source of conflict due to the overlapping of eminently private and public interests. In spite of the fact that it is a "common good", water, already in this historical period, is at the centre of a debate in which opposing public and private subjects compete for its control. This phenomenon can be interpreted as a direct consequence of the economic benefits deriving from the control over water resources and their use for agricultural, industrial and civil purposes.

Keywords: Sicily, water, public/private sector.

■ Alessandra Mastrodonato

La norma inefficace: conflitti e negoziazioni nelle Arti napoletane (secc. XVI-XVIII)

Nella Napoli moderna, il sistema delle Arti, a dispetto dei continui appelli alla solidarietà di mestiere e al rispetto delle norme capitolari, è segnato da una forte conflittualità interna ed esterna, frutto dello scontro tra strategie produttive e culture del lavoro diverse e antagoniste, che faticano a trovare una mediazione efficace negli argini formali della tutela statutaria. Il conflitto corporativo non rappresenta, tuttavia, un fattore di disgregazione del sistema; esso è, piuttosto, uno strumento ordinario di negoziazione, abilmente sfruttato da individui e gruppi per far valere i propri interessi particolari, per influire in modo inedito sugli equilibri interni alla corporazione o per ridisegnare e ribadire i confini dello spazio di competenza di ciascun corpo d'Arte. Attraverso l'analisi degli Statuti delle Arti e di una vasta documentazione giudiziaria, il saggio cerca di ricostruire il fitto groviglio di liti, abusi e contenziosi in cui si snoda larga parte della vita corporativa, mettendo in luce la persistente dialettica tra *norma* e *pratica* che sembra attraversare come un filo rosso le alterne vicende delle corporazioni partenopee, costantemente in bilico tra sforzi di codificazione normativa e una realtà quotidiana molto più mossa, stratificata e conflittuale che gli Statuti faticano ad orientare e disciplinare.

Parole chiave: Napoli, corporazioni partenopee, conflitto corporativo, codificazione normativa, documentazione giudiziaria.

Ineffectual norms: conflicts and negotiations in Neapolitan Guilds (16th-18th centuries)

In modern Naples, the system of Guilds was marked by intense internal and external strife, despite continual appeals to the solidarity of craftsmen and to the observance of the by-laws. This was the result of the clash between different production strategies and opposing labour cultures and their inability to create effective mediation through the formal constraints of statutory regulation. These conflicts did not, however, contribute to the break-up of the system. They were rather an ordinary tool of negotiation and were cleverly exploited by individuals and groups to assert their own particular interests, to influence the balance of power inside the Guild and to redefine and defend the limits of each Guild's competence. Through the analysis of Guild Charters and numerous judicial acts, the essay attempts to describe the tangled web of lawsuits, abuses and issues

which characterised craftsmens' unions, and seeks to shed light on the persistent gap between norm and praxis that seems to be the leitmotif of all Parthenopean Guilds. Indeed, the Guilds oscillated constantly between attempts to define new rules and a more agitated, conflictual and multi-layered everyday reality which the Guilds' Charters were unable to orient or discipline.

Keywords: Naples, Parthenopean Guilds, trade union conflict, norms, judicial acts.

■ Antonio D'Andria

«Hic (non) sunt leones». La Basilicata all'inizio del regno di Carlo di Borbone

Il saggio analizza, sulla base della più recente storiografia, la situazione socio-economica della provincia di Basilicata all'inizio del regno di Carlo di Borbone, con particolare riferimento al *dossier* redatto, tra 1735 e 1736, da Rodrigo Maria Gaudioso, avvocato fiscale della Regia Udienza di Basilicata, su incarico di Bernardo Tanucci. Su tale base, vengono delineati un quadro alquanto variegato delle tipologie urbane, la percentuale di alfabetizzazione degli amministratori locali, una prima ricostruzione della rete produttiva e protoindustriale presente in Basilicata.

Parole chiave: Amministrazione, Carlo di Borbone, tipologie urbane.

«Hic (non) sunt leones» (These are (not) lions). Basilicata in the early years of the reign of Charles of Bourbon

On the basis of the most recent studies, this paper analyses the socio-economic context of the province of Basilicata during the early years of the reign of Charles of Bourbon. It refers in particular to the dossier commissioned by Bernardo Tanucci and compiled between 1735 and 1736 by Rodrigo Maria Gaudioso, tax lawyer of the Regia Udienza of Basilicata. On this basis, the essay outlines the diverse urban typologies, the level of literacy of local administrators and provides an initial analysis of the productive and proto-industrial network in Basilicata.

Keywords: Administration, Charles of Bourbon, urban typologies.

■ Danilo Pedemonte

Bombe sul Dominio: la campagna inglese contro la Repubblica di Genova durante la guerra di successione austriaca

La guerra di successione austriaca segna una cesura fondamentale nella storia della Repubblica di Genova: minacciata dal trattato di Worms che prevede la cessione del Marchesato di Finale al re sabauda, la Repubblica si risolve ad abbandonare una neutralità secolare. Sebbene Genova dichiari formalmente guerra solo al Regno di Sardegna, nei fatti subisce l'offensiva degli alleati del re sabauda, Inghilterra e Austria. La storiografia genovese ha dedicato ampio spazio in particolar modo al conflitto con le forze imperiali, sia perché mette in crisi la parte della nobiltà filo asburgica che conserva interessi economici rilevanti nel Ducato di Milano, sia perché ha, nell'evento della rivolta del dicembre 1746, l'episodio più noto. Tuttavia, prima dell'occupazione austriaca della città di Genova, è la minaccia portata dalle navi inglesi al territorio costiero della Repubblica e alla stessa capitale a sollecitare un ripensamento, da parte dei Collegi, di una strategia ormai secolare. La Repubblica deve ritornare a investire in campo militare, visto che la mediazione diplomatica ha segnato il passo. I Collegi si trovano così a dover ripensare completamente la difesa degli scali del proprio Dominio e a fare i conti oltre che con le spese inattese, anche con le problematiche legate ai rapporti con le comunità locali rivierasche, tutt'altro che idillici e sereni.

Parole chiave: Royal Navy, Repubblica di Genova, Dominio, Giusdicenti, Rapporti centro/periferia.

Bombs on the Dominion: the English campaign against the Republic of Genoa during the War of Austrian Succession

The War of Austrian Succession determined a caesura in the history of the Republic of Genoa: threatened by the Treaty of Worms, under which the Marquisate of Finale was to be sold to the King of Savoy, the Republic resolved to abandon its long-standing neutrality. Although Genoa formally declared war only on the Kingdom of Sardinia, it in fact had to withstand the offensive of both England and Austria, allies of the King of Savoy. Genoese historiography has frequently focused on the war against the imperial forces, both because it created difficulties for the pro-Habsburg nobility that had considerable economic interests in the Duchy of Milan and partly because it included the most significant episode of the period: the revolt that took place in December 1746. However, prior to the Austrian occupation of Genoa, the threat posed by English ships to the coastal territory of the Republic and to the capital itself led the governing colleges to rethink the Republic's centuries-old strategy. The Republic once again had to seek a military solution, since diplomatic mediation had failed to accomplish the desired results. The Collegi thus found themselves having to completely rethink the defence of the ports in their dominion and face unexpected expenses, in addition to problems in their relationships with local coastal communities, which were far from idyllic and serene.

Keywords: Royal Navy, the Republic of Genoa, Dominion, Giusdicenti, legal authorities, centre/periphery relations.

■ Kostas E. Lambrinos

Gli archontoromei nella Creta Veneziana. Un gruppo privilegiato e la sua evoluzione nel XVI e XVII secolo

Lo studio si focalizza sulla categoria sociale degli *archontoromei* nella Creta veneziana, i quali godevano tradizionalmente di privilegi atipici associati alla posizione del gruppo nell'ultimo periodo bizantino. In particolare, essi erano esenti dai servizi obbligatori (*angherie*). Fattori cruciali multipli, come le priorità politiche e militari dello Stato veneziano, che andavano crescendo sotto la pressione ortomana, ebbero un'influenza profonda sul gruppo durante il XVI e XVII secolo. In queste circostanze urgenti il governo riconobbe i privilegi degli *archontoromei* e inoltre iniziò ad arruolarli come uomini armati nella milizia rurale. Con queste pratiche decisive il gruppo ha acquisito caratteristiche militari nonché una posizione superiore nella gerarchia sociale della popolazione indigena rurale.

Parole chiave: Mediterraneo orientale, Venezia, Creta veneziana, società rurale, archontoromei/ ancondoromei, *angherie*, privilegi, milizia rurale, nobili.

The archontoromei in Venetian Crete. A privileged group and its evolution in the sixteenth and seventeenth centuries

The study focuses on the social category of the archontoromei in Venetian Crete, who traditionally enjoyed atypical privileges associated with the status of the group in the Late Byzantine period. In particular, they were exempt from compulsory labour (angherie). Many crucial factors, such as the political and military priorities of the Venetian state, which became increasingly urgent due to pressure from the Ottoman Empire, had a profound influence on the group during the sixteenth and seventeenth centuries. In these pressing circumstances, the government recognized the privileges of the archontoromei and also began to recruit them as gunmen in the rural militia. With these decisive practices, the group acquired military characteristics and a higher position in the social hierarchy of the indigenous rural population.

Keywords: Eastern Mediterranean, Venice, Venetian Crete, rural society, archontoromei/ancondoromei, *angherie*/angarie, privileges, rural militia, nobles.

■ Regina Lupi

Schiavi e missionari: note da alcuni scritti di Luigi Ferdinando Marsili

Luigi Ferdinando Marsili (Bologna 1658-1730) ha lasciato testimonianze singolari per ricchezza e varietà sul fenomeno della schiavitù tra Sei e Settecento. Marsili visitò Costantinopoli e poi fu fatto schiavo nei Balcani in occasione dell'assedio di Vienna; tornato in patria fu tra gli animatori dell'attività di riscatto dei *captivi*. La sua prospettiva risulta certamente originale, sia per la formazione del generale bolognese, sia per la sua poliedrica esperienza e frequentazione del mondo musulmano. Dai documenti qui studiati emerge in primo luogo la propensione di Marsili a trovare una soluzione politica e diplomatica al problema degli schiavi, che non gli sembrava si potesse affrontare solo attraverso la beneficenza dei privati e delle confraternite. Inoltre il generale bolognese auspicava una migliore organizzazione dell'attività missionaria di *Propaganda Fide*, una miglior preparazione dei missionari ed una più stretta collaborazione degli ecclesiastici con le potenze cristiane sul tema del riscatto degli schiavi.

Parole chiave: Luigi Ferdinando Marsili, schiavitù, storia secoli XVII-XVIII.

Slaves and missionaries: notes from the writings of Luigi Ferdinando Marsili

Luigi Ferdinando Marsili (Bologna 1658-1730) left uniquely rich and diversified eyewitness accounts of the phenomenon of slavery in the seventeenth and eighteenth centuries. Marsili visited Constantinople and later was made a slave in the Balkans during the siege of Vienna. When he returned home, he was among the leaders of attempts to obtain the release of captivi. His perspective is quite unique, both due to his education in Bologna and his multifaceted experience in the Muslim world. The documents studied here reveal above all Marsili's desire to find a political and diplomatic solution to the question of slavery; he did not believe that the private charity of associations and individuals alone could be sufficient. In addition, the Bolognese general hoped for better organization of the missionary activities of Propaganda Fide, better training for missionaries and a closer collaboration between the clergy and the Christian States in ransoming slaves.

Keywords: Luigi Ferdinando Marsili, slavery, history of the seventeenth and eighteenth centuries.



GLI AUTORI

Enrique Soria Mesa

Cattedratico di Storia Moderna nell'Università di Córdoba, conduce da anni ricerche sul potere locale nella Spagna moderna, le oligarchie cittadine, i giudeo-conversi, i *mortscos*, le genealogie e i meccanismi di ascesa sociale. Tra le sue numerose pubblicazioni, segnaliamo le monografie *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias* (1995), *La biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro*, Córdoba (1997), *Señores y oligarcas. Los señoríos del reino de Granada en la Edad Moderna* (1997), *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, siglos XVI-XIX)* (2000), *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad* (2007). È stato inoltre curatore dei quattro volumi degli Atti del Congresso Internazionale *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía Española* (2009) ed è attualmente responsabile del Progetto di Ricerca *Nobili giudeo-conversi. L'origine giudea delle élite andaluse (secc. XV-XVII)*.

Fabio D'Angelo

Dottore di ricerca in *Storia (Storia della cultura, della società e del territorio in età moderna)* presso l'Università di Catania, ha pubblicato su «Mediterranea - ricerche storiche» *I capitoli di Caltanissetta del 1516* (n. 22, agosto 2011) e *Vassalli contro il barone nella Sicilia feudale (1535-1550)* (n. 25, agosto 2012).

Alessandra Mastrodonato

Dottore di ricerca in *Storia dell'Europa moderna e contemporanea* presso la Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Bari, collabora come Cultore della materia alla cattedra di Storia Moderna del Corso di Laurea in Scienze dei Beni Culturali della medesima Università. Si è occupata prevalentemente delle corporazioni napoletane, con un'attenzione particolare ai temi della formazione professionale e dell'assistenza all'interno delle Arti, del conflitto corporativo e del rapporto esistente, nella Napoli moderna, tra cittadinanza e mestiere. Ha pubblicato alcune schede di lettura su «Società e Storia».

Antonio D'Andria

Dottore di Ricerca in *Storia dell'Europa mediterranea dall'antichità all'età contemporanea*, è professore a contratto di Storia Moderna e di Storia dell'Europa mediterranea nell'età moderna nell'Università della Basilicata. I suoi interessi di ricerca riguardano la percezione e l'autorappresentazione del sé nelle comunità del Mezzogiorno continentale attraverso le storie locali e, con particolare riguardo al percorso di unificazione nazionale, l'amministrazione ed i ceti dirigenti della Basilicata.

Danilo Pedemonte

Dottorando di ricerca in *Storia moderna* presso il Dipartimento di Antichità, Filosofia e Storia dell'Università di Genova (Dafist), le sue ricerche sono legate alla storia navale del XVIII secolo, e in particolare all'approfondimento della presenza marittima inglese nel Mediterraneo occidentale. Collabora alle attività del NavLab (Laboratorio di storia marittima e navale) che ha sede appunto a Genova, presso il Dafist. È, inoltre, membro del progetto Firb intitolato "Frontiere marittime del Mediterraneo: quale permeabilità? Scambi, controllo, respingimenti (XVI-XX secolo)", coordinato da Valentina Favaro (Unità di Genova).

Kostas E. Lambrinos

Ricamatore ordinario presso il Centro di Ricerche Medievali e Neelleniche (KEMNE) dell'Accademia di Atene e docente di storia delle Relazioni Italo-bizantine presso l'Università Aperta Ellenica (Atene). I suoi interessi di ricerca si focalizzano principalmente sulla storia sociale, politica e religiosa delle aree greche durante il periodo della dominazione veneziana, soprattutto sull'isola di Creta (XV-XVII secc.). Tra le sue pubblicazioni più recenti: *Σαν «εξορία παντοτινή». Η πορεία του ιταλού μηχανικού Angelo Oddi στη βενετική Κρήτη* [Come un "esilio eterno": La vita dell'ingegnere italiano Angelo Oddi nella Creta veneziana], "Mesaionika kai Nea Ellinika", vol. 10 (2012), pp. 35-58; *A Notary-Secretary at the Ducal Chancellery in Venetian Crete*, "Modern Greek Studies Yearbook", University of Minnesota, vol. 26/27 (2010/2011), pp. 239-249; *Il vocabolario sociale nella Creta veneziana e i problemi del censimento di Trivisan. Approcci interpretativi e desiderata di ricerca* in Chryssa Maltezou, Angeliki Tzavara, Despina Vlassi (a cura di), *I Greci durante la venetocrazia: Uomini, spazio, idee (XIII-XVIII sec.)*, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Venezia 3-7 dicembre 2007, Istituto Ellenico di Studi Bizantini e Postbizantini di Venezia, Venezia 2009, pp. 183-197; *Michiel Gradenigo, notaio della cancelleria ducale di Candia*, Accademia di Atene, Centro di Ricerche Medievali e Neelleniche, Atene 2010; *Κοινωνική συγκρότηση στην ύπαιθρο* [Organizzazione sociale della campagna] in Chryssa Maltezou (a cura di), *La Grecia durante la venetocrazia. Un approccio alla sua storia*, Istituto Ellenico di Studi Bizantini e Postbizantini di Venezia, Atene-Venezia 2010, pp. 131-154.

Regina Lupi

Ricamatore di Storia Moderna presso l'Università di Perugia, le sue ricerche si sono orientate principalmente sulla storia delle università e degli Stati italiani nel primo Settecento, temi sui quali ha pubblicato *Gli Studia del papa. Nuova cultura e tentativi di riforma tra Sei e Settecento* (2005) e *Francesco d'Aguiro. Riforme e resistenze nell'Italia del primo Settecento* (2011).

Fotocomposizione e Stampa
WIDE SNC - PALERMO
per conto dell'Associazione no profit "Mediterranea"
Aprile 2013